



En Barricada
(el diario del FSLN)
del 7 de setiembre
de 1979 se leía:
«Ortega hizo una
especial mención
a los combatientes
latinoamericanos que
lucharon junto a los
nicaragüenses frente
a Somoza y dijo que
su sangre abonó el
camino de la victoria».

La Brigada Simón Bolívar

**Los combatientes latinoamericanos
que lucharon en Nicaragua para
derribar al dictador Somoza**

La Brigada Simón Bolívar

Los combatientes latinoamericanos que lucharon
en Nicaragua para derribar al dictador Somoza

Ediciones  *El Socialista*

Primera edición: Cuadernos Socialistas,
Buenos Aires, mayo 1999.

Segunda edición: Ediciones *El Socialista*, Buenos Aires,
agosto 2009.

www.izquierdasocialista.org.ar

www.uit-ci.org

www.nahuelmoreno.org

Diseño de interior y de tapa: María Isabel Lorca

Presentación

En 1979, Nicaragua conmovió al continente latinoamericano. El 19 de julio triunfó una revolución, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que barrió con la sanguinaria dictadura de la familia Somoza. En la zona norte del país hubo intensos combates. Las ciudades de León y Matagalpa, entre otras, quedaron en manos de los rebeldes antisomocistas semanas antes de la caída de la dictadura. En Managua, Somoza ordenó bombardear las barriadas obreras. Se fue peleando contra la Guardia Nacional calle a calle (como se ve en la película *Bajo Fuego*) y hubo huelga general los 45 días previos al triunfo. En el Frente Sur la pelea se centró en la toma de la ciudad de Rivas. Se calculan unos 50.000 muertos, en un país de 2.500.000 de habitantes.

En esa lucha, las masas trabajadoras liquidaron el Estado burgués y aniquilaron o desbandaron su ejército, la Guardia Nacional, se armaron parcialmente y comenzaron a ocupar tierras y fábricas, a fundar sindicatos y a ejercer embrionaria y parcialmente un poder político directo. Estaban a las puertas de comenzar a construir el socialismo, con todas las instituciones capitalistas semi o totalmente liquidadas. No había un poder burgués ni imperialista dentro de Nicaragua que impidiera el desarrollo multitudinario de los organismos del poder obrero y campesino o el ejercicio de la democracia obrera ni, menos, que impidiera las expropiaciones y una planificación socialista de la economía.

Toda Centroamérica estaba conmovida por el ascenso revolucionario. La solidaridad popular y del propio gobierno con la lucha antisomocista había transformado a Costa Rica en la retaguardia de apoyo a los sandinistas. Desde Panamá el gobierno de Omar Torrijos envió una brigada encabezada por Hugo Spadafora (quien fuera viceministro de Salud de su gobierno). La simpatía se extendía al resto de América y a Europa. En octubre de ese mismo año cayó también la siniestra dictadura del general Carlos Humberto Romero en El Salvador, pero asumió una junta militar para salvar a las instituciones burguesas, en primer lugar al ejército genocida.

Desde un sector del trotskismo revolucionario, la corriente internacional encabezada por Nahuel Moreno¹, el apoyo a la lucha antisomocista se concretó en la formación de una brigada internacional de combatientes: la Simón Bolívar. Siguiendo la tradición de las brigadas internacionales que combatieron en el bando republicano contra el fascismo franquista, desde Bogotá reclutaron centenares de combatientes y muchos de ellos viajaron y pelearon en tierra nicaragüense. Unos se incorporaron a fines de junio a las filas del FSLN en el Frente Sur. Otros tomaron la ciudad de Bluefields, sobre la Costa Atlántica. Muchos fueron heridos. Tres murieron en combate. En las siguientes páginas reseñamos ampliamente, con relatos de sus protagonistas, reproducción de documentos y artículos de los diarios de la época, mapas e ilustraciones, la experiencia de la Brigada Simón Bolívar (BSB), desde la convocatoria, a comienzos de junio de 1979 en Bogotá, hasta su disolución en setiembre del mismo año, también en Bogotá².

La participación de la Brigada en el proceso revolucionario fue reconocida por el FSLN tanto antes como después del triunfo. Hubo brigadistas combatiendo en Sapoá bajo las órdenes

de los comandantes Humberto Ortega y Carlos Núñez, entre otros. Una vez caído el dictador, la Brigada recibió dos amplias casas para funcionar en Managua y la conducción del Frente la mencionó numerosas veces reivindicando su participación en la lucha. De todos modos, el 16 de agosto esa conducción expulsó de Nicaragua a los brigadistas. En apenas un mes se habían puesto de manifiesto las dos políticas totalmente distintas que estaban en juego entre la Simón Bolívar y el FSLN en la nueva etapa de la revolución.

Podemos resumir la política de los brigadistas en dos temas centrales, que están íntimamente vinculados. Por un lado, impulsar la movilización y el poder obrero independiente, a través de la organización de los sindicatos, las milicias y la democracia obrera, con un gobierno sin la burguesía, expropiando y apoyando el proceso revolucionario en El Salvador y el resto de Centroamérica. Por el otro, ayudar a la formación de un partido revolucionario, obrero e internacionalista en Nicaragua, que impulsara a los trabajadores a avanzar consecuentemente en la perspectiva de lograr otra revolución socialista triunfante, como lo había logrado Cuba 20 años antes. Esa era la oportunidad que se abría en Nicaragua, donde la revolución, como hemos señalado al comienzo, había destruido el poder burgués en el país y la relación de fuerzas era totalmente favorable para las masas.

La política de la conducción del FSLN era la opuesta. Los comandantes sandinistas formaron gobierno con la burguesía, el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN), para mantener la economía capitalista semicolonial (la política de la “economía mixta”, semejante al “socialismo del Siglo XXI” que sostiene ahora el chavismo) y reconstruir el aparato de Estado burgués, fundamentalmente sus fuerzas armadas, que estaban aniquiladas. Su política fue evitar que las masas obreras y campesinas nicaragüenses siguieran avanzando por el camino de la

independencia política y de clase, evitar las expropiaciones y el fortalecimiento de la revolución dentro de sus fronteras, apoyando a la revolución salvadoreña y enfrentando al imperialismo yanqui, que estaba muy golpeado por la derrota de Vietnam cuatro años atrás, en 1975.

Coincidían en este objetivo con Fidel Castro. Una semana después del triunfo contra Somoza, desde la tribuna de un acto en la localidad cubana de Holguín en conmemoración de los 25 años del asalto al Cuartel de Moncada, con la presencia de la conducción sandinista, Castro le decía al pueblo de Cuba, de Nicaragua y toda América Latina que Nicaragua no debía ser otra Cuba. Su influencia fue decisiva en aquellos primeros años de la revolución para evitar que el impetuoso ascenso que vivía América Central avanzara hacia la lucha por el triunfo del socialismo. La burguesía de todo el istmo se lo reconoció numerosas veces. Por ejemplo, el general Torrijos en 1981, en una entrevista poco antes de morir recomendaba a los sandinistas *“seguir los consejos de moderación que les daba Fidel Castro”* (Revista *Lotería*, Panamá, noviembre de 1981). El ex presidente de Costa Rica, José Figueres, publicó una entrevista que había mantenido en La Habana con Fidel, en la cual éste le decía que estaba *“absolutamente convencido de que tanto Nicaragua como El Salvador quieren llegar a un arreglo negociado con los Estados Unidos. Es falso -agregó- que los comunistas de esa zona pretendan construir en este período histórico, el socialismo, mediante la dictadura del proletariado. Lo que buscan es un régimen democrático, sobre la base de una economía mixta y del pluralismo político”* (*El Tiempo*, Bogotá, 28/6/82).

La conciliación con la burguesía, la renuncia a las expropiaciones y la búsqueda de “un arreglo negociado con los Estados

Unidos”, como lo proclamaba sin descanso Fidel, no evitó que EE.UU. montara desde territorio hondureño la agresión de los contras para desangrar el proceso revolucionario. El heroísmo del pueblo nica acabó con ellos en 1986, pero el gobierno sandinista en 1988, con el pacto de Sapoá, liberó a los presos contras y a ex guardias somocistas. La conducción del FSLN siguió cediendo y cediendo a la burguesía y el imperialismo. Fue así perdiendo el apoyo de los trabajadores y el pueblo y entregando la independencia política ante el imperialismo, conquistada con las armas en la mano. La burguesía, que en 1979 estaba casi destruida, iba recuperando fuerza. Los trabajadores y los campesinos se debilitaban. La miseria y la falta de perspectivas abrían paso a la desmoralización y facilitaban la recuperación de la burguesía. El resultado fue la derrota de la revolución en Nicaragua y el retroceso en toda Centroamérica. No por aplastamiento ante un enemigo imperialista y burgués más poderoso, sino por la política equivocada de la dirección del movimiento de masas, el sandinismo y su consejero Fidel Castro. En 1990, el jefe del FSLN Daniel Ortega, como candidato a presidente, perdió las elecciones. Violeta Chamorro, apoyada por EE.UU., se transformó en la presidenta de Nicaragua con el voto popular. El capítulo de la Nicaragua Libre que había comenzado once años antes, en 1979, concluía.

En las escasas cuatro semanas en que convivieron en suelo nicaragüense el Gobierno de Reconstrucción Nacional, montado por el FSLN, y el grupo de brigadistas de la Simón Bolívar, todos estos dilemas políticos comenzaron a expresarse. En las propuestas y la acción de la BSB hasta su expulsión, en las distintas políticas que estuvieron planteados antes de la caída, y en los cuatro artículos de Moreno, desde el triunfo en 1979 hasta 1986 que reproducimos, se plasma en forma viva la gran pelea de aquella etapa de la revolución centroamericana. Para

facilitar el seguimiento de acontecimientos tan intensos completamos este folleto con una cronología de las principales fechas de la historia nicaragüense.

Tres décadas después del triunfo revolucionario, gracias a la política de no avanzar en la ruptura con la burguesía y el imperialismo, Nicaragua sigue siendo el segundo país más pobre de América Latina, solo superado por Haití. Según estadísticas del Libro Mundial de Datos, hoy el 48% de la población vive en la extrema pobreza con menos de 1 dólar al día, otro 28% vive en pobreza relativa, con menos de 2 dólares al día...

Lo novedoso es que, luego de tres derrotas electorales (1990, 1996 y 2001), otra vez es presidente el sandinista Daniel Ortega. En noviembre de 2006, luego de más de quince años de gobiernos conservadores, el empobrecido pueblo nicaragüense volvió a buscar con su voto a los dirigentes de su triunfo revolucionario de 1979. Pero en todos estos años de prolongado intento de volver al gobierno, el FSLN no hizo otra cosa que seguir rechazando más y más su política. Recordaremos solo algunos ejemplos.

En su campaña de 1996, cuando perdió por segunda vez, ante Arnoldo Aleman, Daniel Ortega llevó como candidato a vice un poderoso terrateniente conservador. Su propuesta de plan económico fue diseñada por un antiguo funcionario del FMI. Desde 1998, la cúpula del FSLN negoció con Aleman, para repartirse cargos en el gobierno. El FSLN pasó a apoyar la política neoliberal de Aleman y se sumó a la desenfadada corrupción oficial.

En el 2001, en la campaña que dio como resultado su tercera derrota, Daniel Ortega declaraba que había sido un gran error del gobierno sandinista del '79 la confiscación de tierras a los somocistas (*La Nación*, Bs. As., 3/11/01). En 2005, cuando el presidente Bolaños firmó el tratado de libre comercio con

EE.UU. (el CAFTA) y la privatización del agua, el FSLN lo apoyó. Cuando en su cuarto intento en 2006 Ortega logró la presidencia, sumó menos votos que en las elecciones anteriores y fue aliado con el Partido Liberal Nacionalista, de los ex somocistas. También contó con el apoyo de la jerarquía católica, gracias a su apoyo a la prohibición absoluta del aborto, incluso terapéutico. Su compañero de fórmula fue Jaime Morales Carazo, ex somocista y dirigente político de la agresión de la contra en los 80. La mansión donde vivía Morales Carazo hasta 1979 fue expropiada, y se transformó en la residencia privada del propio Ortega. Una vez electo, según informaba AFP, luego de entrevistarse con el ex presidente yanqui James Carter, Ortega declaraba que *“Nicaragua quiere mejorar las relaciones con toda la comunidad internacional y tratará de crear un ambiente de confianza para los inversores privados”*. En febrero de 2007, Nicaragua adhirió a la Alternativa Bolivariana de los Pueblos (ALBA), y Ortega se sumó a la fraseología del chavismo y el “socialismo del Siglo XXI”, aunque manteniendo su política proyanqui de pertenencia al CAFTA y los planes neoliberales. Poco después, comenzaban las primeras huelgas. Luego de tres semanas de conflicto, 30.000 maestros lograron un aumento salarial.

Hoy -a pesar de que se dan luchas y movilizaciones- hay mayor estabilidad burguesa e imperialista en Centroamérica que en 1979, cuando triunfó la revolución. Los trabajadores nicas han protagonizado movilizaciones de todo tipo contra los gobiernos de Violeta Chamorro, Aleman y Bolaños, y comenzaron a luchar contra Daniel Ortega y su dirección histórica, el sandinismo. Durante décadas han salido a las calles los maestros, los médicos, empleados de supermercados, conductores de ómnibus, empleados públicos y estudiantes. Muchas veces tuvieron que enfrentar la represión.

Al frente de la policía y el ejército han estado los comandantes sandinistas. Son ellos mismos quienes se han constituido en los garantes, desde la conducción de las fuerzas armadas, del dominio burgués e imperialista del país y de la aplicación despiadada de los planes del FMI.

La publicación de este folleto es un homenaje al heroico pueblo nicaragüense que con su lucha y su sacrificio derrotó a la dictadura somocista y durante años mantuvo vivo el fuego revolucionario, desafiando a EE.UU. y aplastando a los mercenarios de Reagan. Es también un homenaje a quienes participaron en la Brigada Simón Bolívar, arriesgando su vida por la solidaridad internacionalista. Y es también un aporte al debate presente y necesario para hacer en común con los luchadores y los revolucionarios de todo el continente.

Durante años la vanguardia latinoamericana siguió con pasión el proceso nicaragüense. Los hermanos Ortega, Tomás Borge y demás comandantes, con el justo prestigio ganado por su lucha contra la dictadura y la toma del poder, eran una referencia continental. El FSLN tuvo el poder en sus manos, apoyado por los trabajadores armados, y en una relación de fuerzas excepcionalmente favorable para ellos. Por empeñarse en gobernar con la burguesía, no expropiar, desarmar al pueblo y no romper con el imperialismo, lo perdió e hizo retroceder el proceso revolucionario. Los sandinistas, de la mano de Fidel Castro, confirmaron otra vez, años atrás, que, con medias tintas, sin libertades y reprimiendo a los trabajadores, con economía mixta capitalista y cediendo ante el imperialismo, está garantizada la derrota y la profundización de la miseria.

El debate planteado por la Brigada Simón Bolívar sigue totalmente vigente. Desde el 2006 Daniel Ortega retornó a la presidencia dando continuidad a los gobiernos conservadores y

proyanquis anteriores y en medio de un gran desprestigio ante la vanguardia luchadora y revolucionaria. Pero el papel destacado en la defensa de aquel camino que hundió a la revolución nica lo tiene en la actualidad el presidente venezolano Hugo Chávez, también de la mano del castrismo. Con toda su influencia, y con discursos más o menos parecidos (entonces, “hacer el socialismo con los dólares del imperialismo”, y ahora el “socialismo del siglo XXI”), Chávez mantiene el capitalismo con las empresas mixtas y reprime a los trabajadores que se movilizan y exigen salario y mejoras en sus condiciones de vida. El profundo proceso de movilización revolucionaria que se vive en Venezuela enfrenta el gran peligro de que, con la conducción del chavismo, se repita la frustración y el retroceso que provocaron los sandinistas. Las enseñanzas de la revolución nicaragüense nos siguen poniendo por delante, indicando otro camino, aquella frase del Che Guevara que debe flamear en todo el continente: *“revolución socialista o caricatura de revolución”*.

Mercedes Petit

Buenos Aires, agosto 2009

1. Por entonces, el PST argentino actuaba en la clandestinidad. Nahuel Moreno estaba exiliado en Bogotá. Su corriente -llamada Fracción Bolchevique (FB)- estaba en el Secretariado Unificado (SU) de la Cuarta Internacional, encabezado por Ernest Mandel. Moreno falleció en 1987. Actualmente, Izquierda Socialista y seguidores suyos en otros países impulsan la UIT-CI (Unidad Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional)

2. El mexicano Jorge Castañeda, “político” y canciller del gobierno del PAN con Vicente Fox, dando una prueba más de su desconocimiento y total falta de seriedad respecto de los hechos de la revolución latinoamericana, atribuye la iniciativa de la BSB a Enrique Gorriarán Merlo, dirigente del ERP-PRT argentino (ver *La utopía desarmada*, Ariel, Buenos Aires, 1993, pág. 299). La concepción de la BSB y su participación en la lucha armada contra Somoza eran completamente opuestas al foquismo militarista de Gorriarán, que no tuvo absolutamente nada que ver con esa brigada.

Capítulo 1

La formación de la Brigada Simón Bolívar

A mediados de junio de 1979, en Bogotá, comenzó el reclutamiento para la brigada internacionalista Simón Bolívar. Mientras tanto, en Nicaragua, la lucha militar y la movilización del movimiento obrero y popular cercaban a la dictadura de Somoza. La iniciativa de formar la Brigada surgió del dirigente trotskista argentino Nahuel Moreno, exiliado en Bogotá desde 1976. La organización colombiana de su corriente, que publicaba *El Socialista*, volcó toda su energía para impulsar el reclutamiento y traslado de los brigadistas. Entre los varios centenares que se incorporaron, 250 entraron a Nicaragua. Había colombianos, costaricenses, panameños, mexicanos, argentinos, hondureños, chilenos, nicaragüenses en el exilio y un alemán. Reproducimos diversos artículos periodísticos de entonces que nos cuentan de aquellos primeros pasos.

El reclutamiento¹

El miércoles 13 de junio el Partido Socialista de los Trabajadores citó a los periodistas capitalinos a una rueda de prensa. El propósito era informar sobre la decisión del PST de convocar al pueblo colombiano a la conformación de la Brigada de Voluntarios Simón Bolívar, con el fin de reclutar compañeros

que estuvieran dispuestos a empuñar las armas en las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional, para contribuir del lado del pueblo nicaragüense a la lucha contra la tiránica dinastía de Somoza.

A partir de ese día, decenas y decenas de personas se fueron acercando a la calle 17 N° 4-49, oficina 201, sede de la Brigada, a inscribirse como voluntarios.

En pocos días, ya eran centenares y no sólo estaban en Bogotá. También se fue constituyendo la Brigada Simón Bolívar en Cali, Medellín, Barranquilla, Cartagena, Manizales, Pereira, Bucaramanga, Cartago, Santa Marta, Ciénaga, Neiva, Ibagué, etcétera.

En suma, más de un millar de brigadistas que estaban dispuestos, o bien a ir a Nicaragua a tomar las armas del lado del Frente Sandinista de Liberación Nacional, o bien a dedicar lo mejor de sus esfuerzos aquí en Colombia para que ese propósito de enviar combatientes a Nicaragua fuera realidad.

Diversos sectores de la opinión nacional, como periodistas, obreros, artistas, intelectuales, médicos, estudiantes, jóvenes en general, etcétera, se sumaron pronto a la iniciativa y cada uno aportó su grano de arena.

El periodista Daniel Samper, por ejemplo, publicó en su columna Reloj, del diario *El Tiempo*, un llamado a la integración de la Brigada (ver facsímil en pág. 17), y muchos compañeros que fueron a enrolarse en las filas de ella manifestaron que habían conocido la iniciativa a través de ese medio de información.

¿Cómo financiar a los brigadistas?

Inmediatamente se lanzó la iniciativa y empezó a ser realidad el reclutamiento de voluntarios, se plantearon numerosos problemas.

da de un medio de prensa de Bogotá, de 25 años y, hasta hace dos, estudiante universitaria. Y “Francisco”, de 33 años; profesor en una universidad de Bogotá.

Dentro de algunos días también viajará el coordinador del programa, Luis Carlos Valencia, un abogado popa yanejo de 27 años que ha sido nombrado algo así como coronel de la brigada. Casado, sin hijos, graduado en la Universidad del Cauca en 1978, Valencia es por ahora el único voluntario que la brigada identifica con su verdadero nombre. Nunca ha manejado un arma, es tipo pacífico y tranquilo, pero está convencido de que se necesita la solidaridad internacional para tumbiar a Somoza. “Somoza caerá -dice-, pero es difícil saber cuánto más va a durar. Esto depende de la actitud de Estados Unidos, el avance sandinista y la solidaridad internacional con el pueblo nicaragüense. Pero yo no voy a luchar simplemente porque sepa que Somoza caerá tarde o temprano, sino porque allí se define la suerte de la revolución en América y en los países bolivarianos”.

Valencia nunca ha estado en Costa Rica, Panamá ni Nicaragua. Tendrá que pasar primero por un periodo de entrenamiento para el combate en los campamentos sandinistas, porque en Colombia la brigada se limita a reclutar voluntarios, someterlos a una selección y enviarlos a Centroamérica.

“Aquí no tenemos armas ni uniformes -aclara-; solamente una oficina y pasajes. El que se aliste, tendrá que viajar con el vestido que lleve puesto”. Los organizadores de la brigada, con Valencia a la cabeza, están tratando de canalizar toda la

ayuda posible para Nicaragua. Reciben combatientes. Y reciben donaciones para enviar a los combatientes. Después de que sean despachados los primeros contingentes, Valencia irá tras ellos. Y luchará al lado de los sandinistas como guerrillero.

El y su partido, sin embargo, no creen en una solución de guerrilla para Colombia. “Rechazamos el guerrillismo y el terrorismo individual, y reafirmamos que solamente la lucha de masas acelera la revolución”, sostiene. “En Nicaragua sí hay una verdadera lucha de masas, es el pueblo entero el que combate a Somoza desde las trincheras, por eso somos consecuentes al sumarnos a él en ese terreno”.

Entre los primeros voluntarios inscritos hay de todo. Desde una maestra hasta un antiguo militante de Anapo. Los coordinadores de la brigada, empero, son muy celosos en la selección. No solo se necesita tener físico adecuado para el combate, sino también suficiente motivación política, aunque no necesariamente se exige ser marxista.

“Estamos seguros -dice Valencia- de que contaremos con liberales conscientes”. Lo que se trata es de filtrar aventureros, maniáticos y personajes de dudosa condición, como un par de “aspirantes” del primer día que evidentemente cumplían funciones de espionaje.

En la calle 17 N° 4-49, oficina 201, están necesitando gente. Gente que esté dispuesta a tomar un fusil contra la dictadura de Somoza, o gente que quiera ayudar de cualquier otra manera a la lucha del pueblo nicaragüense. Es la oficina de reclutamiento de la Brigada Simón Bolívar.

El primero y más importante fue de qué forma se financiarían los brigadistas, para su desplazamiento a Nicaragua.

La respuesta no se hizo esperar: cada brigadista debía procurar financiarse su viaje, obtener para ello el respaldo de alguna organización sindical, popular, gremial, etcétera. Muchos compañeros lograron financiarse completamente, otros sólo obtuvieron una parte.

¿Cómo obtener el resto del dinero? Pues muy sencillo: yendo los propios brigadistas a los sindicatos, a los consejos estudiantiles, a las asociaciones de profesionales, a pedir el apoyo. Igualmente, recurriendo a la solidaridad del pueblo colombiano que expresaba en los brigadistas su gran simpatía y apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense.

Así nacieron, por ejemplo, las alcancías, que se pasaban en actos y espectáculos públicos, o simplemente en las calles más concurridas de la ciudad. Generalmente se hizo esta actividad cuando se llevaban a cabo las brigadas de venta de nuestro semanario *El Socialista*, vocero de la Brigada Simón Bolívar.

La respuesta de los trabajadores

Así nació, de la misma manera, la contribución de los trabajadores. Numerosos sindicatos hicieron su aporte para financiar combatientes, como es el caso, entre otros de Sintraphilips y de los trabajadores ferroviarios. Sintracoltabaco, en varias de sus seccionales, Aspu Nacional y la seccional de Barranquilla. Sintraunal, que ya había destinado un valioso aporte, Sindicato del Idu, Sintraericson, Sindicato de Trabajadores de Seguros Bolívar. Sintraesso, Sindicato de Trabajadores de la Beneficencia de Cundinamarca, Asojudiciales de Medellín, Sintrainc, Sindicato de Maizena, de Unión Caribe, La Asociación de Educadores del Magdalena, etcétera.

La Unión de Trabajadores del espectáculo y la cultura,

Utrecol, fue otro de los contribuyentes. Utrecol organizó el “Espectáculo de la Solidaridad”, que se presentó en la Plaza de Toros de la Santamaría el sábado 14 de julio, en solidaridad con la Brigada. Y así muchos otros que aportaron su granito de arena y, sumándose al dinero que aportaban los brigadistas o que se recogía con las alcancías, hicieron posible que se desplazaran los compañeros a Nicaragua.

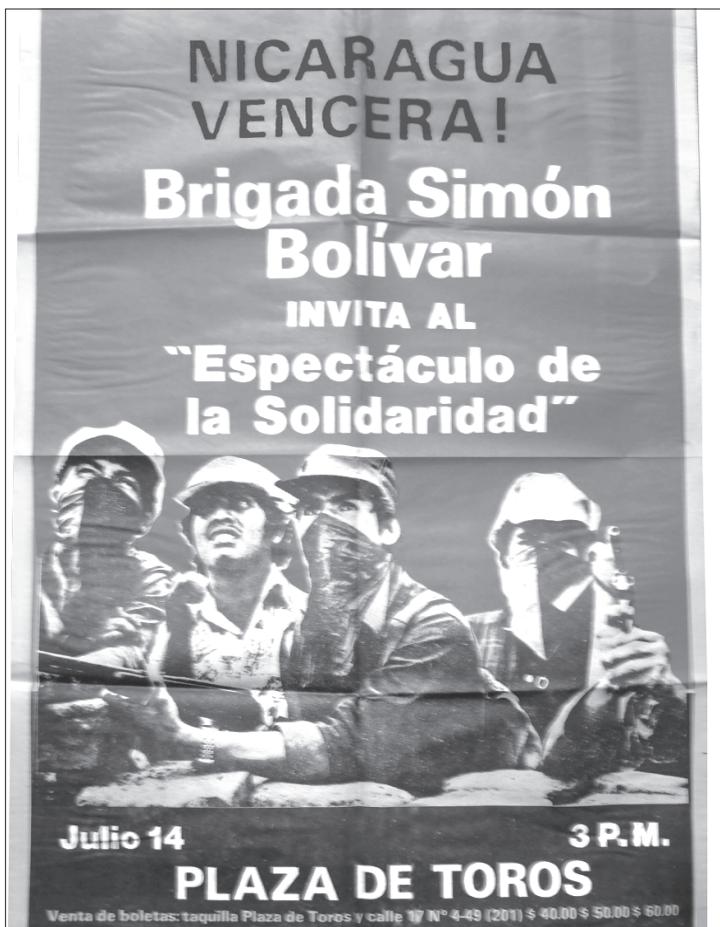
Los compañeros que han viajado

Como decíamos, toda esa actividad financiera y política que llamaba al pueblo colombiano a dar su solidaridad efectiva con el hermano pueblo de Nicaragua, fue la que hizo posible el desplazamiento de cincuenta brigadistas de Colombia.

Tres se encontraban en Centroamérica antes del 13 de junio, día que se hizo pública la iniciativa. Tres compañeros viajaron ese mismo día, los coordinadores. Cuatro más lo hicieron el 19 de junio, tres el 21, cinco el 23, nueve el 26, cinco el 30 y 17 el 10 de julio. Ellos fueron la primera cuota del pueblo colombiano a la revolución nicaragüense. Algunos fueron heridos, otros perdieron la vida, pero todos los demás, incluso los que fueron heridos, se encuentran todavía en tierra nica, dispuestos a seguir luchando hasta el final, hasta la extirpación del más leve vestigio de somocismo y dispuestos en primera línea a ser los mejores militantes en la reconstrucción del pueblo de Nicaragua para los trabajadores y los pobres ².

Un resultado del trabajo de masas ³

Al cierre de esta edición casi setecientas personas a nivel nacional se habían inscripto como voluntarios. Hombres y muje-



Afiche convocando a la Plaza de Toros de Bogotá, 1979

res de diversas condiciones sociales se han hecho presentes dispuestos a arriesgar su vida por el triunfo de la revolución nicaragüense, y en ellos se refleja el pueblo colombiano: obreros, estudiantes, empleados, desempleados. Al lado de ellos muchos que imposibilitados, por una u otra razón, para ir personalmente a combatir, están listos a cumplir un abnegado papel de retaguardia en la consecución de fondos para los voluntarios, en la recolección de drogas, en las brigadas de propaganda y en tantas iniciativas que se adelantan y que son el sustento básico de la campaña.

Una brigada para la lucha armada

Los compañeros son sometidos de inmediato a un riguroso proceso de selección: cada aspirante llena un formulario con sus datos personales, que posteriormente son verificados. Pasa luego a una entrevista personal en la que el voluntario da cuenta de sus aspiraciones como luchador internacionalista y de la claridad y fortaleza de sus convicciones políticas. Después, un examen médico para verificar su estado de salud y cuando éste es aprobado se le expide un carné de brigadista. Posteriormente, a los compañeros escogidos se les orienta para que resuelvan en el menor tiempo posible los trámites legales que le permitan viajar a un país de Centroamérica donde será sometido a entrenamiento militar para pasar al frente de combate.

Las finanzas: el problema central

Nosotros no creemos que “en el camino se arreglen las cargas”. Hay que hacerlo desde ya. El envío de cada combatiente implica no sólo el gasto del pasaje, sino también su

sostenimiento durante el mayor tiempo posible. Se ha establecido un promedio de 20.000 pesos por compañero y es en la tarea de conseguirlos en la que estamos centrando todos nuestros esfuerzos y los de los brigadistas y los comités de apoyo a la campaña que se empiezan a conformar. Para eso contamos con múltiples instrumentos: bonos de solidaridad, afiches, pañuelos sandinistas y sombreros de artesanía. Además, las brigadas de agitación han servido no sólo para denunciar el genocidio perpetrado por Somoza y llamar al apoyo militar al FSLN y exigir la ruptura de relaciones con la dictadura, sino también para llenar las alcancías sandinistas al ritmo de la consigna “*Un peso contra Somoza*”. Resultado: 250.000 pesos en dos semanas de campaña. Pero aunque la cifra por sí misma es bastante elocuente hay que redoblar esfuerzos, la situación en Nicaragua así lo exige.

No faltará un voluntario para Nicaragua

A todo lo largo y ancho del país la propuesta del envío de voluntarios ha sido acogida con entusiasmo. El siguiente listado es una buena muestra de ello.

Cada voluntario debe convertirse en líder de un comité de apoyo, impulsar con todo las tareas para recolectar fondos. Que en su sitio de trabajo, de estudio, o en su barrio voten la financiación de uno o más combatientes.

La situación en Nicaragua no da espera. Manos a la obra.

Ciudad	Voluntarios
Bogotá	500
Medellín	52
Cali	40

Barranquilla	13
Santa Marta	13
Tunja	20
Bucaramanga	10
Popayán	6
Cartagena	7
Cartago	4
Neiva	2
<hr/>	
Total	667

(Faltan datos de muchas poblaciones)

Así se apoya a la Brigada Simón Bolívar

Más de una iniciativa ha surgido en el desarrollo de la campaña por el financiamiento de los voluntarios a Nicaragua. Dos compañeros, trabajadores ferroviarios, elaboraron un listado en el que quedaba constancia de la contribución de cada donante, y lo hicieron circular por su sitio de trabajo. Al completar los 1.000 pesos se dirigieron al local central a comprar un bono de solidaridad para llevarlo a sus compañeros. En las brigadas de agitación se ha combinado la venta del

COMPRE BONOS SANDINISTAS
 Calle 17 No.4-49 of. 201 Tel. 2 846227
 BRIGADA DE COMBATIENTES LATINOAMERICANOS "SIMON BOLIVAR"

Para apoyar económicamente a la Brigada se lanzó una campaña de venta de bonos y colectas entre trabajadores, estudiantes, políticos, artistas, etcetera. Se la llamó "Un peso contra Somoza".

periódico con la recolección de “un peso por Nicaragua” con muy buenos resultados.

Las calcomanías que donó un compañero para promocionar la campaña de los bonos, en lugar de regalarlas se las ha utilizado como otra entrada financiera, llegándose a vender una sola en \$200. La acogida para los afiches, los pañuelos y los sombreritos sandinistas ha sido formidable. Hay que luchar porque cada persona que se acerque a nuestra campaña se convierta en un apoyo financiero para la brigada Simón Bolívar.

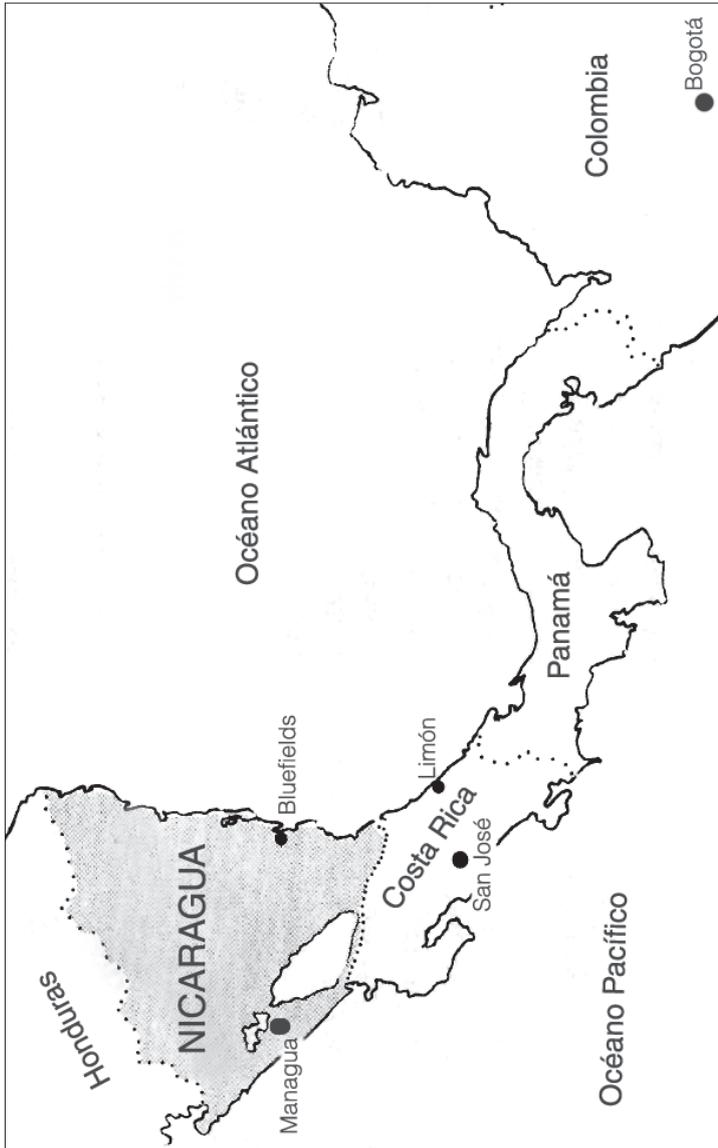
Organizaciones sindicales, estudiantiles y populares: Financemos un combatiente a Nicaragua

El ejemplo lo dieron los estudiantes universitarios. Ante la imposibilidad de comprar un bono de apoyo por persona, han votado ya en algunos casos el comprar un bono por curso. Una iniciativa similar adelantaron dos trabajadores ferroviarios en su frente de trabajo.

Pero no ha parado allí la cosa: los cuerpos de profesores de las facultades de Matemáticas y Psicología de la Universidad Nacional han aprobado financiar cada uno un combatiente. Se discute la misma propuesta en la facultad de Ciencias Económicas. En la Universidad del Valle, los profesores de la facultad de Educación votaron un apoyo de 30.000 pesos; en la de Arquitectura se aprobaron 40.000 pesos. Hay que redoblar esfuerzos porque esta iniciativa se generalice a organizaciones sindicales, estudiantiles, populares y a los diferentes gremios organizados.

Una entrevista con el gobierno

El martes 19 de junio se llevó a cabo la entrevista que se había solicitado con el ministro delegatario de la Presidencia



Germán Zea Hernández, quien comisionó a Benjamín López, secretario jurídico de la Presidencia. A él se le plantearon las siguientes solicitudes. Que, siendo consecuentes con el reconocimiento del FSLN como fuerza beligerante, se procediera a brindarle respaldo a la brigada Simón Bolívar, tramitando la documentación lo más rápidamente posible y dándole prelación. Igualmente, que el Gobierno garantizara el transporte de la brigada a Centroamérica. A estas peticiones el Gobierno respondió que el asunto sería llevado al Ministerio de Gobierno y se tomaría una definición al respecto en el transcurso de la semana.

Hay mucho que hacer y lo estamos haciendo

La semana pasada fue fructífera en experiencias. En Bogotá, una sola zonal de nuestro partido, en tres brigadas realizadas, vendió 1.100 periódicos. Se hicieron nutridos actos de solidaridad en las universidades, como en Sociología de la Universidad Nacional, donde asistieron 250 personas. Ya en algunos cursos se ha votado la tarea de comprar un bono de 1.000 pesos entre dos. La vinculación de comités de profesores también ha dinamizado la campaña. El jueves 28 se habría realizado una reunión conjunta de profesores y estudiantes en la Universidad Nacional para conformar un comité de apoyo a la brigada. El domingo, en El Campín, un grupo de brigadistas se hicieron presentes en las tribunas con la bandera del Frente Sandinista y la radio y la televisión reseñaron el hecho.

Los frentes de trabajadores también empiezan a vincularse a la campaña. En Teléfonos, en un recorrido al interior de la planta, se recogieron 600 pesos. En Aeronáutica y en Sindes ya se pusieron a funcionar las alcancías. En el magisterio, un equipo de únicamente tres compañeros logró recolectar casi 6.000 pesos. Pero las más grandes sorpresas las han dado los

obreros. En Conalvidrios, una fábrica donde no se vendía nunca media docena de periódicos, en un turno de 200 trabajadores se colocaron 120 ejemplares y además se recibió colaboración en dinero. En Chrysler fueron 70 periódicos. Un trabajador de Icollantas se acercó hasta nuestro local central para ofrecer una donación y a comprometerse en tareas de apoyo.

Y los estudiantes secundarios no se quedaron atrás. A pesar de encontrarse en vacaciones la mayoría de los colegios, en las distintas brigadas que adelantaron colocaron alrededor de 600 periódicos.

Estos éxitos se repitieron en Bogotá y el resto del país.

Comité de solidaridad con Nicaragua acoge a la Brigada Simón Bolívar

El lunes 25 de junio en la noche, el Comité de Solidaridad con Nicaragua reconoció y acogió a la brigada de combatientes voluntarios Simón Bolívar. Hasta el momento, dos de los sectores allí representados, encabezados por el Partido Comunista, se habían negado a apoyar nuestra propuesta, argumentando que el Frente Sandinista en este momento sólo requiere solidaridad económica y que el internacionalismo proletario se podía limitar a campañas de tipo nacional, como la exigencia al Gobierno de ruptura de relaciones diplomáticas con la dictadura.

La Brigada se impone

A pesar de todo, lanzamos nuestra campaña y la forma como ha sido acogida es la mejor prueba de que teníamos razón. Ahora, y sólo después de que la brigada obtiene resonados éxitos y empiezan a viajar los primeros grupos de compañeros a ponerse bajo las órdenes del Frente Sandinista, el Partido Comunista,

que en compañía de Firmes y el PSR (el grupo mandelista) presentó la más enconada oposición, incluso en la reunión del lunes -ante nuestra presión y la de algunos compañeros que estaban de acuerdo con nosotros-, cede y el comité vota el reconocimiento de la brigada y la acoge como parte suya.

Una aclaración necesaria

Consideramos que el acoger a la brigada Simón Bolívar es un gran paso adelante del Comité de Solidaridad, pero estamos totalmente en desacuerdo con que sectores que, hasta hoy, no han hecho nada concreto por la solidaridad, pretendan ahora tomarse la vocería de la Brigada.

La dirección de la brigada debe estar compuesta en primer lugar, por aquellos que ya están luchando con las armas en la mano contra Somoza. Y en segundo lugar, por quienes se alistan para partir y por aquellos que, contra viento y marea, han hecho marchar la iniciativa, garantizando el reclutamiento y el envío de compañeros. A esta dirección deben integrarse los compañeros del comité.

La principal tarea a desarrollar en solidaridad con el pueblo de Nicaragua es, en este momento, el envío de combatientes voluntarios. A este objetivo debe orientarse la semana cultural de solidaridad “Nicaragua vencerá”, programada por el Comité Cultural. Será la comisión de finanzas de este mismo comité la que estará encargada de centralizar los dineros y garantizar que sean destinados al financiamiento de la brigada.

Que el Comité Nacional de Solidaridad sea un pilar de la campaña por el reclutamiento y el envío de voluntarios

El Comité de Solidaridad, consecuente con el reconocimiento



Actividad de apoyo a la Brigada en Bogotá, 1979

Llamamiento de artistas, científicos e intelectuales

Los trabajadores del arte y la cultura y la enseñanza no podemos permanecer indiferentes a la lucha que libra en estos momentos el pueblo nicaragüense, frente a una de las dictaduras más oprobiosas y sangrientas que haya existido en América Latina.

En Nicaragua se está jugando la suerte de un pueblo y el futuro de América Latina.

Sabemos que Somoza cuenta con el respaldo económico y militar del imperialismo norteamericano. Su Guardia Nacional - aparato formado en una larga escuela represiva- cuenta con nuevos armamentos de fabricación israelí, mientras el pueblo de Nicaragua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional están armados antes que nada de una conciencia de futuro que indica que ya no es posible vivir, que no vale la pena seguir viviendo mientras exista la dictadura, y ha decidido, en vez de morir en vida, dar la gran batalla que hoy conmueve al mundo.

Frente a este panorama, el pueblo de Nicaragua no está, no puede estar solo. La solidaridad con su lucha tiene que darse en consecuencia con la defensa de la cultura, de la vida y la dignidad, que conducen a la posibilidad de todo un gran movimiento histórico de reconstrucción.

Por esto, cualquier maniobra del imperialismo, cualquier actitud asumida a través de la OEA para intervenir y mediar en un conflicto que ha decidido arreglar por su cuenta el pueblo nicaragüense, debe ser entendida como un apoyo a Somoza y a todo lo que su dictadura entraña.

Nos pronunciamos, por lo tanto, por el rompimiento de relaciones con el gobierno asesino de Anastasio Somoza y por la solidaridad con la lucha del pueblo nicaragüense, contra toda intervención que quiera desviar o capitalizar a última hora esta heroica lucha que ha ganado con sangre el derecho a escoger libremente su destino.

Nos pronunciamos por la solidaridad efectiva de los artistas, científicos e intelectuales a favor de esta lucha; en tal sentido apoyamos a la Brigada Simón Bolívar e iniciaremos próximamente la semana cultural en solidaridad con Nicaragua, el eje de nuestra actividad será el apoyo y financiación de la brigada Simón Bolívar.

de la brigada, debe sumarse a la campaña por su fortalecimiento. Bajo la dirección que hemos planteado y utilizando los mecanismos organizativos que están en funcionamiento, debe iniciar ya el reclutamiento de nuevos voluntarios y ser un motor en la campaña de finanzas que garantice su desplazamiento al frente del combate.

La Unidad Médica

Con la llegada de cientos de voluntarios el problema de salud se convirtió en algo muy importante. Había que examinar a los aspirantes, para declararlos aptos para el combate. También había que pensar en un cuerpo especial de compañeros médicos y enfermeras que acompañaran el accionar de la brigada en el frente. Fue así como surgió la Unidad Médica, la que ya viene desempeñando sus funciones en la selección de voluntarios, al tiempo que trabaja sobre el frente de la salud en la recolección de drogas y en el reclutamiento de voluntarios médicos y enfermeras para enviar al frente.

Artistas e intelectuales con la Brigada Simón Bolívar

El sábado 23, en las horas de la tarde, se reunieron más de ochenta pintores, escultores, actores, intelectuales y trabajadores de los medios de comunicación convocados por el llamamiento que reproducimos. Esta reunión tenía como objetivo organizar la solidaridad de este gremio con el pueblo nicaragüense. La respuesta afirmativa fue unánime, lo mismo que el acuerdo en torno a la importancia del apoyo militar al FSLN materializado en la brigada Simón Bolívar. Se nombró de inmediato un comité coordinador de actividades con miras a la celebración de una semana cultural cuyos fondos se destina-

rían al desplazamiento de voluntarios a Nicaragua. Se esperaba la reunión del Comité Nacional de Solidaridad para definir la posibilidad de coordinar conjuntamente las actividades de la brigada y, en este caso, controlar conjuntamente también el destino del dinero recolectado. La semana cultural propuesta se convertiría en uno de los ejes de actividad financiera de la brigada.

Opinan dirigentes políticos y sindicales

Jorge Mario Eastman (Presidente de la Cámara de Representantes de Colombia): “Ha llegado el momento de que pasemos de la teoría a la práctica”

El enfrentamiento, en bloque, de varios países latinoamericanos a la propuesta intervencionista en la OEA, nos parece un hecho nuevo y progresivo...

Hay que subrayar la urgencia de que los países latinoamericanos nos incorporem a una empresa que tenga como fin prioritario lograr para nuestro continente una segunda emancipación.

Esta conquista conlleva el logro de una independencia económica, política, tecnológica y cultural. El mecanismo de la integración permite que, a través de una suma de naciones débiles individualmente consideradas, podamos constituir un frente unido, que como en el caso al cual se refiere su pregunta, nos está convirtiendo en una fuerza de presión a nivel internacional.

Yo siempre he denunciado la obsolescencia en que se encuentra sumida de años atrás la Organización de Estados Americanos. Este organismo se encuentra en estado de coma inminente. Por consiguiente, es a sus miembros, especialmente a aquellos que gozan de regímenes democráticos, a los que corresponde iniciar una rigurosa revisión de sus estructuras fundamentales para que se convierta en una entidad que pueda tutelar los principios básicos del sistema interamericano. Se precisa, entre otras cosas, acudir a unos instrumentos que impidan, por ejemplo, que los principios de la no intervención y el



Afiche del foro de apoyo a la revolución. Bogotá, 1979

¿Por qué Simón Bolívar? *

Los sectarios de izquierda criticaron el nombre de nuestra Brigada, aduciendo que Simón Bolívar era un personaje burgués que sigue siendo reivindicado por la burguesía latinoamericana. Nosotros seguimos defendiendo ese nombre. Simón Bolívar fue el máximo héroe de la revolución latinoamericana de principios del siglo XIX contra el imperio español, que intentó en vano construir una sola república en Sudamérica. Su nombre empalmaba con el carácter democrático-antiimperialista que asumía el inicio de la revolución socialista en Nicaragua. Expresaba, asimismo, el carácter que asume esa revolución socialista en toda América Latina: la lucha por la Segunda Independencia, esta vez del imperialismo yanqui, y por la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Existía, además, una razón política práctica: nuestro objetivo era promover un apoyo de masas a la revolución antisomocista. Dada la extrema debilidad del marxismo en América Latina, escoger un nombre que no empalmara con el sano sentimiento nacionalista antiimperialista de las masas latinoamericanas hubiera sido un error sectario, que nos alejaría de ese objetivo. La crítica de los sectarios de izquierda podía perfectamente haberle cabido a Trotsky por haber reivindicado a la Convención y, más en general, los aspectos más democráticos y populares de la revolución de 1789 en el programa para Francia.

* Tomado de *Nuestra experiencia con el lambertismo*. Nahuel Moreno – Mercedes Petit. Colección Inéditos, Crux, 1990, pág. 128

pluralismo ideológico puedan ser, como son en este momento, pretextos tras los cuales se amparan dictaduras de todo tipo. El caso Somoza comprueba esta afirmación. América Latina requiere pasar de la igualdad jurídica frente a Estados Unidos, a una igualdad real. En esta empresa, debemos coordinar las fuerzas de distintas corrientes democráticas, ya sean progresistas o de izquierda.

***¿Su opinión sobre la brigada Simón Bolívar
y el apoyo combatiente al pueblo de Nicaragua?***

Personalmente me parece una iniciativa muy loable, y una actitud muy valiente. El que gentes del arrojo y la mística, y la honestidad mental de quienes así quieren proceder, se hayan decidido a coadyuvar al triunfo de las fuerzas sandinistas, es loable desde todo punto de vista. También yo creo que ha llegado el momento de que pasemos de la teoría a la práctica y para ello se requiere una gran solidaridad, que no es sólo ideológica, por parte de todas aquellas corrientes políticas que velan por el mantenimiento y el fortalecimiento de la democracia, que se encuentra en proceso de descaecimiento en América Latina.

Efrén Delgado (Miembro del Comité Ejecutivo de la CGT de Colombia) : “Un aporte valioso”

***¿Cuál es la opinión de la CGT sobre la manera cómo
debe prestarse ayuda al pueblo de Nicaragua?***

Desde el primer momento, desde el instante en que el proceso de lucha de clases se radicalizó en Nicaragua, particularmente frente a la coyuntura de la dictadura somocista, la CGT

ha mantenido una posición radical de respaldo incondicional a las luchas que adelanta el pueblo nicaragüense, y particularmente a la clase trabajadora. En este sentido, nuestra central, a través de su hermana en Nicaragua, la Central Nacional de Trabajadores de Nicaragua, ha mantenido un contacto permanente para estar al tanto de las situaciones que se viven en Nicaragua. De igual manera, ha movilizado la solidaridad de nuestras organizaciones no solamente desde el punto de vista económico, sino también de la participación en las movilizaciones que en el país se han hecho por esta causa.

¿Qué opinión les merece a los compañeros de la CGT la iniciativa de conformar la brigada Simón Bolívar?

Nosotros creemos que a este nivel es un aporte bastante sustantivo el hecho de que no solamente se participe indirectamente, sino que haya también un aporte valioso por parte de compañeros que se han ofrecido voluntariamente a apoyar al pueblo nicaragüense.

Hernando Rodríguez (Miembro del Comité Ejecutivo de la UTC de Colombia): “Una iniciativa que enorgullece al país”

En relación a Nicaragua, ya la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) ha aprobado una resolución que hemos entregado a la prensa. En ella pedimos no solamente el rompimiento de relaciones con Somoza, sino también el reconocimiento del gobierno provisional. Al mismo tiempo, estamos haciendo una campaña de solidaridad con Nicaragua en varios sentidos: es nuestro propósito presentar en el próximo Consejo Nacional Sindical una resolución que ratifique la posición ya adoptada también por el Consejo Nacional Sindical

en relación con la condena total del régimen somocista, y el establecimiento de un gobierno popular.

¿La campaña de solidaridad que plantea la UTC contempla el apoyo combatiente al pueblo de Nicaragua?

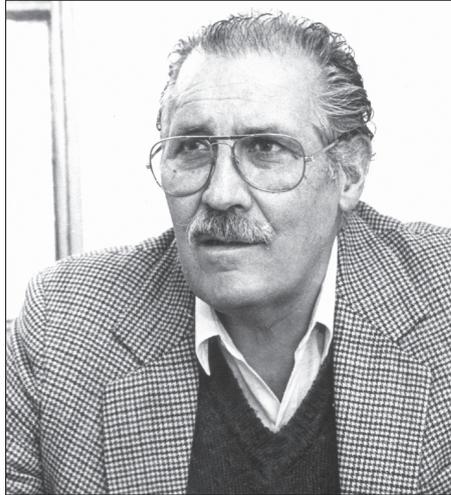
Hasta el momento no se ha tratado realmente ese tema allí, pero todo parece indicar que, de acuerdo con las actividades desarrolladas desde el punto de vista bélico, que ya no es una guerra, sino un genocidio lo que está cometiendo Somoza, pues hay clima en todos los sectores del pueblo colombiano, e incluso en las esferas de UTC, para una posibilidad de esa naturaleza. Pero de todas formas estamos de corazón con el pueblo de Nicaragua, y dispuestos a apoyar toda campaña que los estratos populares realicen en favor de la causa de Nicaragua.

¿Cuál es su opinión sobre la iniciativa de la brigada Simón Bolívar?

Nos parece que en esto, el Partido Socialista de los Trabajadores ha tomado la bandera de la vanguardia en el reclutamiento de elementos que voluntariamente, corriendo todos los riesgos, se han prestado a ir, a enrolarse en las filas de los beligerantes, y a vincularse a las huestes de los guerrilleros sandinistas. Esta actitud, esta iniciativa, por una parte, enorgullece al país. Por otra parte, es una honra para el Partido Socialista de los Trabajadores el que tenga en sus filas gente que está aún dispuesta al sacrificio, si es del caso.

Nahuel Moreno fue el impulsor

*Nahuel Moreno,
desde su exilio en Bogotá,
fue quien lanzó la
propuesta e impulsó la
formación de la Brigada
Simón Bolívar*



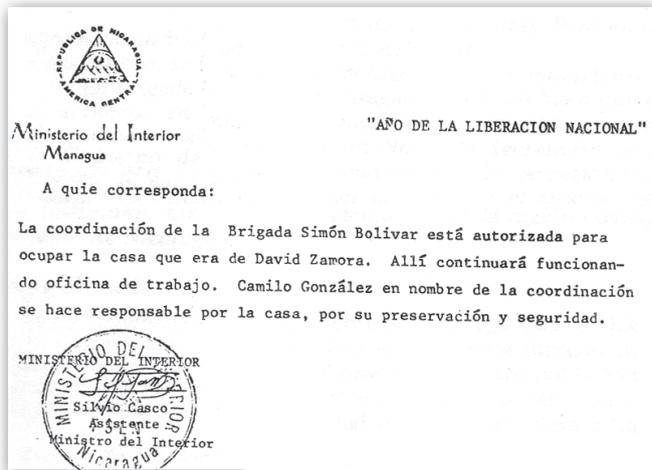
Después del golpe militar dado en Argentina en marzo de 1976, Nahuel Moreno tuvo que salir clandestinamente del país. Lo hizo junto a otros dirigentes del PST, por una decisión colectiva de la dirección nacional, para preservar a un sector de la represión. Tuvo así que partir hacia un exilio obligado, aprovechando para volcarse a la tarea de construir los partidos de la Internacional. Su lugar de residencia fue Bogotá.

Los avances de la revolución centroamericana lo impactaron desde un primer momento. Por eso no fue casual que, cuando en 1979 se agudizó en Nicaragua la lucha contra Somoza, surgiera de él la iniciativa de formar una brigada de combatientes internacional. Hasta la propuesta del nombre fue suya. Discutiendo con los dirigentes colombianos, venezolanos, argentinos y otros miembros internacionalistas de la Fracción Bolchevi-

que, que él entonces dirigía, se fue concretando rápidamente la idea. Fue el partido colombiano el centro de la organización desde Bogotá.

Diariamente los dirigentes colombianos cambiaban ideas y hacían el balance con Moreno, hasta de los más mínimos detalles. A partir de la llegada del primer contingente a San José de Costa Rica y su traslado al Frente Sur, las llamadas telefónicas a Bogotá y de Bogotá a San José crecían. De esta forma, Moreno seguía paso a paso las novedades de la Brigada. Los colombianos Kemel George, Camilo González y Darío González estuvieron a cargo del Frente Sur; el costarricense Marvin Wright y el argentino Miguel Sorans, del operativo Bluefields, y luego la argentina Nora Ciapponi se sumó a la formación de los sindicatos en Managua.

Moreno tuvo la claridad política de ver que el FSLN se había ido transformando en la cabeza de un gran movimiento que quería tirar abajo a la dictadura y que podía triunfar. Y por eso la FB -su corriente internacional- levantó, desde antes del 79, el apoyo a la lucha contra el dictador Somoza, bajo las consignas de “Abajo Somoza”, “Todo el Poder al FSLN”. A medida que avanzaba la lucha, y en particular desde enero de 1978, cuando la población salió a las calles a repudiar el asesinato de Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa*, la situación apuntaba hacia la masificación del FSLN. El FSLN era uno de los grupos guerrilleros foquistas más viejos (fundado en 1961). Tuvo sí el mérito de levantar durante años la consigna de “Abajo Somoza”. El vuelco de las masas a la lucha contra la dictadura cambió todo. Los propios comandantes lo reconocieron. El comandante Javier Carrión lo sintetizó bien: *“La guerra se ganó prácticamente por la participación del pueblo, sin eso, nosotros no hubiéramos hecho gran cosa”* (citado por Leonel Giraldo, *Centroamérica entre dos fuegos*, Norma, Bogotá, 1984, págs. 33/35).



*Facsimil de la resolución del ministerio del Interior,
bajo el mando de Tomás Borge, otorgando a la Brigada
la casa del somocista David Zamora.*

Moreno siempre combatió, con razón, la teoría del foco guerrillero o los métodos terroristas de la guerrilla urbana latinoamericana, alejados de las necesidades de las masas; en Nicaragua propuso sin ningún sectarismo dar el apoyo a la lucha del FSLN, aunque sin comprometerse con toda su política. Mostró que era un revolucionario no dogmático, sin esquemas, y que partía del proceso vivo de las luchas de clases para impulsar la lucha por el poder obrero y campesino.

Ya había mostrado un método similar cuando en los años 60 impulsó al trotskista peruano Hugo Blanco (que militaba en su partido en Argentina) a formar sindicatos campesinos en el Cuzco para avanzar en la lucha por la reforma agraria en Perú. Desmentía así otra de las tantas apreciaciones equivocadas que han circulado sobre los trotskistas: el “obrerismo” y la negación de la existencia y el peso de masas del campesinado en determinados países.

Moreno también fue consecuente con su concepción de que los revolucionarios deben intervenir en los procesos más agudos de la lucha de clases, como son las revoluciones, para pelear por el poder y por la construcción de partidos trotskistas. Fue consecuente con su lucha contra las sectas de propaganda o abstencionistas de la lucha real. Por eso la idea de la Brigada era una solidaridad concreta, y la búsqueda, a su vez, de intervenir para pelear por una alternativa de dirección revolucionaria, pues sabía que la dirección del FSLN iba a pactar con la burguesía.

Moreno, apasionado por intervenir sobre el terreno concreto, se preparaba para ir a Nicaragua. Antes del triunfo lo había intentado vía Costa Rica, pero el trámite de la visa nunca se lo aprobaron.

En Managua, la Brigada obtuvo dos grandes casas para funcionar. Una de ellas era la mansión del parlamentario somocista David Zamora. El estaba en Estados Unidos cuando se produjo el triunfo de la revolución. Había ido, junto a su familia, para la graduación de uno de sus hijos en una academia militar yanqui. Confiado en que los sandinistas no iban a triunfar, Zamora había dejado la casa totalmente instalada: con varios autos (que pasaron a formar parte de la movilidad de la Brigada) en el estacionamiento, los muebles, la ropa, etcétera. En uno de sus cuartos de trabajo colgaba una vieja foto de él con Arturo Illía, presidente argentino de la UCR durante la década del 60.

Moreno no alcanzó a conocer ninguna de las dos casas. La expulsión de la Brigada llegó justo cuando se preparaba para viajar a Nicaragua.

1. *El Socialista* N° 163-64. Bogotá, 27/7/79.

2.. Salvo en los reportajes y en el caso de los tres compañeros caídos, hemos omitido los nombres de los brigadistas.

3. *El Socialista* N° 160. Bogotá, 29/6/79.

4. *El Socialista* N° 160. Bogotá, 29/6/79.

Capítulo 2

En la “línea de fuego” del Frente Sur

La Brigada integró el Frente Sur Benjamín Zeledón. Participó de los combates en la localidad de Sapoá, bajo la dirección del Estado Mayor encabezado, entre otros, por Humberto Ortega, Edén Pastora y Carlos Núñez. La ofensiva de Sapoá fue decisiva para avanzar sobre la ciudad de Rivas. Allí cayeron en combate tres brigadistas: Mario Cruz Morales y Pedro Ochoa García, ambos colombianos, y el nicaragüense Max Leoncio Senqui. Hubo numerosos heridos. Entre ellos, Javier Múnera, de la dirección del PST colombiano, que fue gravemente herido en Sotocaballo, y la colombiana María Claudia Linares (Segovia).

Reproducimos relatos de brigadistas publicados en esos días.

Relatos de combatientes de la Brigada¹

Ciento diez compañeros de la Brigada Simón Bolívar que salieron de distintos países de América Latina llegaron a combatir a Nicaragua. Después de un intenso entrenamiento muchos de ellos fueron incorporados al Frente Sur del FSLN. En este frente la dictadura resistió hasta el último día cuando, en

desbandada, la Guardia Nacional, acompañada de mercenarios yanquis, vietnamitas y gusanos cubanos, emprendió la huida.

En el sur la línea de fuego se había estancado debido a la situación desfavorable: las mejores tropas de la Guardia controlaban el “corredor” paralelo al Lago de Nicaragua desde la Colina de la Virgen y la escasa población de la zona privaba al FSLN del apoyo de masas que tenía en el norte.

Fue una guerra de posiciones, donde cada palmo de terreno se logró a costa de un gran número de compañeros muertos y heridos. El FSLN sufrió allí el mayor porcentaje de bajas - aproximadamente un 25% de sus efectivos entre muertos y heridos- y los integrantes de la Brigada Simón Bolívar también se enfrentaron al peligro.

Del arrojo de nuestros compañeros en el combate hay más de un testimonio y, sobre todo una dolorosa prueba: tres muertos en la línea de fuego, Mario Cruz Morales y Pedro J. Ochoa, colombianos y Max Leoncio Senqui, nicaragüense. Ahora que hablen los brigadistas:

Hanán Camilo Monje “Alejandro” ***“En el combate uno no vale nada solo”***

Tiene 23 años. Nació en un pueblito del Caquetá, *“pero mi cédula es de Florencia, así que decí que soy de ahí”*. Por destacarse en el terreno militar fue de los primeros seleccionados y también de los primeros enviados a la línea de fuego. Su frente, el Benjamín Zeledón, su columna la Gaspar García Laviana, su escuadra, *“porque también las escuadras tienen nombre”*, fue la “Wilber Gutiérrez”.

Estuve en muchas acciones, pero combates duros sólo en tres. Uno en la carretera hacia la procesadora de cal La Calera, recuperando colinas y reteniendo posiciones. Otro,

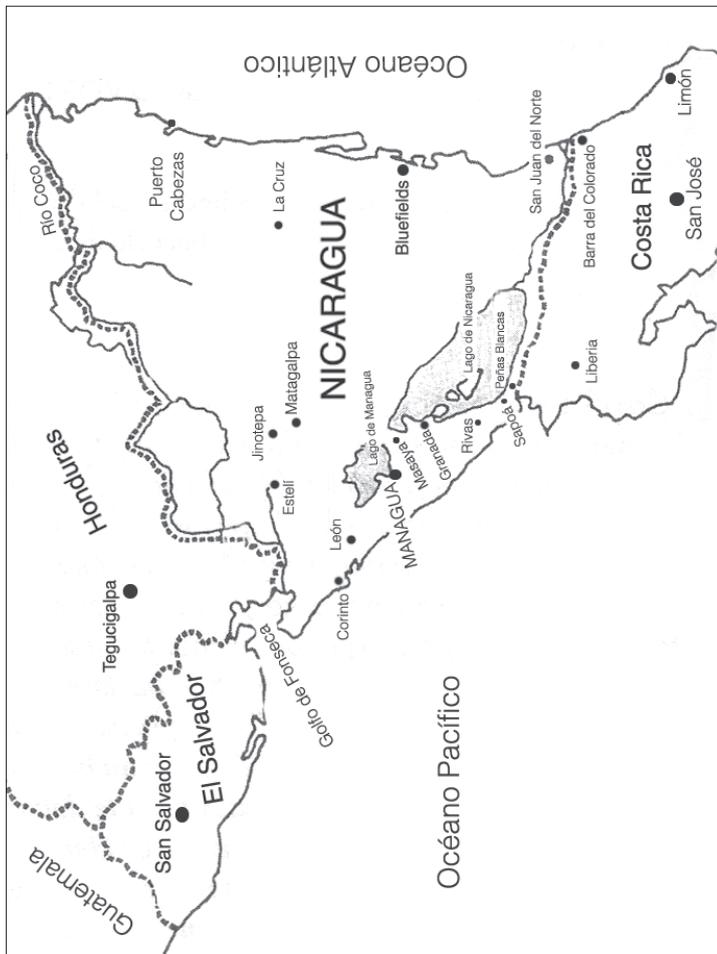
tal vez el más peligroso, en un punto de Sapoá hacia el norte. A ese fuimos enviados cuarenta compañeros. La punta de lanza de la columna siempre es un arma más pesada, como una ametralladora punto 30 o algo por el estilo. Esa vez nos encontramos de frente con los “Chigiüines” (guardias somocistas) y, hay que reconocerlo, son duros para la pelea. Yo no sé de dónde sacaban el valor; lo cierto es que esa gente cuando avanzaba se hacía matar porque les hacíamos muchas bajas, pero seguían avanzando. La primera vez nos tocó retroceder, luego volvimos nosotros a la ofensiva usando el “bastón chino” o RPG2, que es un aparato para lanzar obuses. A eso y a los morteros era a lo único que realmente temía la Guardia.

¡En el combate las cosas son tan distintas! Uno no vale nada solo, lo único que lo puede animar es saber que al lado va un compa disparando por el hueco que va dejando uno, rozándole casi la ropa. Esa identificación con los compañeros es lo fundamental. También se grita cuando las cosas van muy mal o cuando van bien, hay que ver el valor que eso le infunde a uno. Nosotros al atacar sólo pensábamos y gritábamos “Patria Libre o Morir...”.

Julio Bohórquez Ocampo “Isaac” **“Sentí que la muerte me cogió del brazo”**

Su apariencia es la de un niño. Y casi lo es. Tiene 18 años y es de Managua. Fue uno de los compañeros nicaragüenses que se vinculó a la brigada estando en Colombia. Ríe mucho. Dicen que incluso en la línea de fuego.

La experiencia de la guerra ha sido dura para todos, pero creo que especialmente para mí. En el primer combate en que participé tuvimos seis bajas. Entre ellas la de un



compañero colombiano de la Brigada Simón Bolívar, “el Pijao”, allí también murió Pedro, el uruguayo del que tomamos el nombre para la columna. La Guardia andaba vestida como nosotros y nos trató de “compitas”, fue con esa trampa que nos pudieron causar las bajas. La moral se me bajó y estuve dispuesto a hacerme matar peleando; sentí que la muerte me cogió del brazo pero un momento después dejé de temblar y los nervios se me fueron.

Otra vez nos enteramos de una emboscada que preparaba la Guardia, la columna se dividió en escuadras de doce, y a la mía le tocó la emboscada. Murieron tres compañeros.

Como podrás ver, sólo la fe en la victoria nos hacía avanzar. Por eso fue tan grande la alegría el día que huyó la Guardia. El jefe de la escuadra nos dejó celebrarlo descargando nuestros proveedores haciendo ráfagas al aire. Al día siguiente caminamos hasta Rivas, limpiando la zona, pues en la Colina 50 aún había combate.

En Managua todo el mundo nos recibió muy bien. Pero yo quiero regresar a la montaña a cruzar los sitios donde cayeron nuestros compañeros. A nombre de ellos quiero enviar un saludo revolucionario a los compañeros de la Brigada Simón Bolívar y recordarles que la lucha continúa, porque nuestra meta es el socialismo.

Jorge Mendoza Ruiz “Napoleón” “Empieza lo más duro, la defensa y la consolidación de la revolución”

Jorge, es de Jinotega, Nicaragua. Pero se fue al combate “*gracias a la labor desarrollada por el PST en Colombia*” nos dijo, y, a renglón seguido agregó: “*Si algún día vuelvo ese será mi partido*”.

Me destaqué en el entrenamiento y por eso también cum-

plí labores de instructor. Pero no por mucho tiempo, en la línea de fuego se necesitaba gente y allí fui a dar.

Mi columna era la de Pedro el uruguayo, un compañero caído en los primeros días que combatimos. La guerra es algo muy duro, mucho más de lo que uno se imagina. Participé varias veces en el hostigamiento a los guardias atrincherados en la famosa Colina 50 que fue una de las últimas posiciones en caer. Tristemente famosa, allí cayó más de un compañero nuestro. En una de las primeras acciones en que participé, de dieciséis compañeros enviados, cinco resultaron muertos y siete quedaron heridos. Es, para uno que por primera vez se enfrenta a eso, algo terrible. Como fuimos asignados a diferentes columnas, mientras estuve en el frente no me vi con todos mis compañeros de la Brigada. Después me enteré de la muerte de dos de ellos, Max Senqui, “Roberto”, nicaragüense, y “Pablo”, un colombiano. Ambos cayeron en un ataque a la Colina 50 cuando el carro en que se transportaban fue volado por un cañonazo de la Guardia.

Terminó la guerra, pero empieza la parte más dura, la defensa y consolidación de la revolución y voy a estar aquí para eso.

Alvaro Zuñiga “Quintín” Un torero sandinista combatiente

Alvaro Zuñiga, más conocido en Colombia como “Torel”, es matador de toros. Y es el único matador hecho sin ir a España. Lleva catorce años en su profesión pero tuvo que actuar veinte veces como novillero antes de tomar la alternativa en agosto de 1977 en la Plaza de Santamaría. Torel ahora es “Quintín”, combatiente del FSLN y miembro de la Brigada Simón Bolívar.



El Frente Sur Benjamín Zeledón fue uno de los más duros. Somoza había destacado las mejores tropas de la Guardia Nacional en Rivas. La frontera con Costa Rica había sido levantada de hecho desde principios de junio. El FSLN había tomado Cárdenas y Peñas Blancas (el puesto fronterizo). El objetivo era quebrar Rivas. La pelea por Sapoá fue encarnizada y sirvió para abrir el camino. En esos combates estuvieron los brigadistas de la Simón Bolívar. El apoyo y solidaridad del pueblo costarricense era total. El gobierno también apoyaba. Costa Rica era la retaguardia del Frente Sur. Los heridos eran trasladados al hospital de la ciudad de Liberia

Cuando entré a la línea de fuego -nos cuenta- sacaban cinco heridos por mortero. Sentí el olor y la tragedia de la guerra. En el primer combate, el encargado de la ametralladora punto 30 cayó herido y tuve que remplazarlo. Yo sólo sabía manejar fusiles FAL y Garand, así que aprendí a ametrallar en el momento de abrir fuego.

Un día aparecieron dos “chigüines” en nuestra colina,



Los "muchachos" sandinistas combatiendo en Masaya

lancé una ráfaga y uno de ellos fue a avisar a los demás. Ahí se armó la grande. Comenzaron a rafaguearme con ametralladoras. En fracciones de segundos, se oyeron centenares de disparos. Yo, como todo novato, pensaba que los primeros días sólo se oirían unos tiritos. Que va. El combate duró veinticuatro horas, sin comer.

Pero a uno no le da hambre sino sed, porque la boca se le seca permanentemente. El peligro es grande como cuando se torea, sólo que en la guerra el enemigo es otro hombre, que como uno, también pelea para conservar la vida y por eso no hace las estupideces del toro.

Para mí es un orgullo participar en esta guerra revolucionaria. Ustedes no saben lo que sentí cuando el pueblo nos aplaudía y nos trataba como héroes.

Tengo mucho que agradecerle en Colombia a Adalberto Carvajal por su gran apoyo moral y económico. A la Unión Colombiana de Toreros, mi sindicato, y al Partido Socialista de los Trabajadores, porque hizo posible que yo fuera combatiente. Posiblemente vuelva a torear, voy a pensarlo. Pero lo más bello es estar en una guerra revolucionaria. Eso lo puedo hacer una y mil veces.

Marlon Zelaya Cruz “Eduardo”
“Teníamos orden de no retroceder
y estábamos dispuestos a cumplirla”

Marlon Zelaya tiene 17 años. Es nicaragüense, nacido en Jinotega. Se incorporó a la Brigada en Bogotá, donde cursaba estudios. Emprendió de inmediato su viaje a Nicaragua a integrarse al Frente Sur Benjamín Zeledón. Y de ello nos cuenta.

Cuando llegamos al Frente la guardia se estaba lanzando con todas sus fuerzas a recuperar posiciones, por eso nos tocó una situación de defensiva donde la tarea

fundamental era conservar el territorio ganado y así fueron la mayoría de las acciones en que participé.

Tal vez uno idealiza el combate, lo cierto es que cuando uno se encuentra en el frente las cosas son bien diferentes. Tengo que reconocer que a mí, la primera vez, me dio miedo. Estaba todo el tiempo tenso, mirando hacia adelante con el índice listo sobre el gatillo de mi FAL (fusil ametrallador ligero). Y más miedo me dio cuando los dos compañeros que estaban en la línea de fuego, que tenían más experiencia que nosotros, a la primera embestida de la guardia, se volvieron corriendo. Yo cerré los ojos y empecé a disparar como loco, lo único que pensaba era que teníamos la orden de no retroceder y había que cumplirla. Afortunadamente no pasó nada, aunque nada no es exactamente la palabra, porque un muerto y dos heridos de nuestra columna que era de diez, es bastante. No, me refiero a que no perdimos nuestra posición y frenamos a la guardia.

Nada tan doloroso para uno como que le toque ver la muerte en un compañero. Eso me pasó con cuatro compañeros de columna. Murieron en una emboscada. Fueron ellos Pedro, el uruguayo, del cual tomó el nombre después la columna, el panameño, un nicaragüense y Mario Cruz, el Pijao, un compañero de la Brigada, colombiano. Fueron nuestros compañeros en lucha, y por eso nunca vamos a olvidarlos.

Edgar Antonio Quintero “Joaquín”

“Hay que disparar como sea para defender la vida”

Nació en Bogotá hace 27 años. Como su nombre es muy largo, Edgar Antonio José Quintero Acosta, lo sustituyó por las primeras sílabas y lo utilizó como seudónimo en el frente, así nació “Joaquín”.

Después de incorporarme a la Brigada en Bogotá pasé

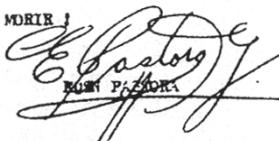
A LOS VOLUNTARIOS DE LA BRIGADA LATINOAMERICANA SIMÓN BOLÍVAR

Nacional Conjunta
A nombre de la Dirección y de los combatientes del FSLN, reciban un saludo fraternal, revolucionario y solidario para los compañeros de la Brigada Internacional Simón Bolívar, dispuestos a tomar parte en la lucha libertaria del pueblo de Nicaragua.

En el primer contingente de la Brigada que se encuentra aquí, y está dando los pasos para su incorporación, vamos representados a los voluntarios que se encuentran en Colombia. Por intermedio de la Comisión Coordinadora integrada por los compañeros Camilo González, Kemel George y Darío González, les informaremos sobre nuestras instrucciones con respecto a la integración del resto de compañeros.

Un saludo revolucionario de

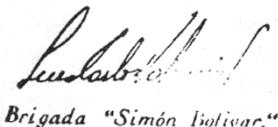
PAZ O MUERTE !



EDÉN PASTORA

Junio 27 de 1979

COORDINADOR



Brigada "Simón Bolívar."

Facsimil de la nota de incorporación de la Brigada al Frente Sur, firmada por el Comandante Cero, Edén Pastora, que recibió, en nombre de la dirección nacional del FSLN, al primer contingente. Pastora había tenido gran relevancia porque en 1978 encabezó la toma del edificio del Palacio Nacional en Managua, que sirvió para liberar a varios líderes sandinistas presos, entre ellos Tomás Borge.

por varias escuelas de entrenamiento. Primero en dos casas de seguridad, luego en el campamento de El Pelón, del Frente Sur y por último en Sapoá. De allí a la línea de fuego, con mucho miedo pero también mucho coraje. El miedo, por lo que me tocó vivir después, era justificado. De la primera escuadra a la que pertencí murieron cuatro de ocho que éramos. Los cuatro iban en un jeep, cuando los alcanzó un cañonazo de la Guardia Nacional y murieron todos, eran “Pablo” colombiano, el “Chino”, otro compañero nica, y el jefe de la escuadra llamado “Antonio”. Los dos primeros eran de la Simón Bolívar. Luego fui a la vanguardia de artillería pues en la escuela nos llamaban “escuadra ametralladora”. Combatimos en La Calera, y allí me di cuenta de que las técnicas no son como las pintan, hay que disparar como sea para defender la vida. Lo más peligroso eran los morteros y los cañonazos, y en medio de ellos nos tocó vivir siete días cuidando una colina que nos habíamos tomado. Más tarde nos integramos a la columna de “Pedro, el uruguayo”, con él tomamos posiciones en la Colina 50, por dos o tres días, a veces sin comer ni dormir.

La alegría que sentí el día de nuestra entrada en Managua es indescriptible. La gente nos saludaba, nos preguntaba por nuestra vida en el Frente y nos contaban las atrocidades que hizo la Guardia con la población. La rabia con la que combatimos se mezclaba entonces con la emoción de ser miembros del Frente, de ser parte de esta victoria.

La guerra real²

Tal vez uno idealiza el combate -nos dijo Marlon Zelaya un compañero nicaragüense de la Brigada Simón Bolívar- lo cierto es que en el frente las cosas son bien distintas. Más de una vez escuchamos esta frase o sus variantes cuando conversamos con los combatientes. Todos coincidían en que habían ido al combate con la visión de que sobre la guerra dan las películas gringas: acciones arriesgadas, héroes invulnerables, enemigos cobardes, los “buenos” triunfantes y al final, siempre, los laureles de la victoria. En esta guerra revolucionaria sólo coincidió el final. Y no para todos. Muchos dejaron su vida en el campo de batalla, otros quedaron heridos, otros mutilados. Los siguientes son algunos de los relatos recogidos en nuestra estadía en Nicaragua. Combatientes, milicianos y pobladores se tomaron la palabra.

Guerra de posiciones

¿Sabe usted lo que es una guerra de posiciones? -nos pregunta un combatiente del Frente Sur-. En los campos y montañas del sur casi no hay población, así que el apoyo éramos nosotros mismos. Quitarle a la Guardia colina tras colina, replegarse, avanzar, emboscarse o ser emboscados. Todo el tiempo en tensión constante, sin saber cuando va a ser uno liquidado por una ráfaga de ametralladora o pulverizado por un cañonazo. Si el día es de sol, el calor infernal que te pega la ropa a la piel con el sudor caliente de la transpiración y el sudor frío del miedo, y si es de lluvia, mojado, todo el tiempo, con las botas llenas de fango hasta el tobillo, chapaleas todo



Combatientes de la Brigada en Managua. En el medio, el colombiano Kemel George

el tiempo tratando de evitar que se te moje el fusil. ¿Objetivo? Ganar un pedazo de tierra en el que hay que construir trincheras de inmediato y resistir, resistir, para luego, a la primera oportunidad seguir avanzando y controlar otro palmo de tierra.

El tedio en las trincheras

Tres días sin comer, sin dormir. Así esperamos una escuadra de compañeros que nos remplazara en nuestro asedio a la Colina 50. Me dio un dolor de cabeza de esos que le palpitan a uno atrás, arribita del cuello. Llegó un momento en que ya no podía ni ver y empezaba a quedarme dormido a pesar de que estaba de posta. Afortunadamente no pasó nada. Eso ocurría muy pocas veces, pero ocurría. Se me engarrotaron los dedos de apretar el fusil esperando que apareciera un guardia. Al fin ojerosos y cansados y muertos de hambre dejamos la trinchera pues llegó el remplazo. Ibamos aburridos pero en el fondo contentos de que no hubiera pasado nada. ¿Quién iba a adivinar que nos iba a tocar una emboscada?, concluye Mario, combatiente nica.

Del cielo llega la guerra

No sólo en el frente se combatió. En las poblaciones por razón o por fuerza se participó en la guerra declarada por Somoza. Nosotros estuvimos de buenas -nos dice Albertina una señora cincuentona de Masaya- mire usted, allí al frente cayó un mortero, otro en la casa de al lado y otro en el patio. Nosotros nos pasamos todo el tiempo metidos en el refugio que hicimos en el patio -un hueco cubierto con tablas y sacos de arena-, lo hicimos como nos enseñaron los

Combatientes peruanos saludan a la Simón Bolívar

La Coordinación de la Brigada Simón Bolívar recibió este saludo de los combatientes del Partido Socialista Revolucionario (m-l) del Perú, que se encontraban luchando en Sapoá:

Compañeros
Brigada Internacional Simón Bolívar

Estimados compañeros:

Reciban por intermedio de la presente el saludo revolucionario del PSR (m-l) saludo que hacemos extensivo por intermedio vuestro a todo el pueblo de Nicaragua que en estos momentos y desde mucho tiempo lucha por derrocar de una vez por todas y de manera definitiva la dictadura del tirano Somoza.

Queremos comunicarles también que nuestro partido cuenta con la presencia de cuatro miembros de la Dirección Nacional en la línea de combate del Frente Sur, mínimo esfuerzo que el PSR (m-l) desarrolla para apoyar la liberación definitiva del pueblo hermano de Nicaragua, que dirige el FSLN.

Somos conscientes que la tarea que ustedes se han encomendado es muy importante para la consecución de estas metas. Por tal motivo compañeros de la Brigada Simón Bolívar, reciban desde ya, nuestro más solidario aporte en lo que sea necesario para el logro de estos nobles objetivos.

Revolucionariamente

José Fernández Salvatecci. Secretario General
Por la Dirección Nacional del Frente Sur

Sapoá, 12 de julio de 1979

muchachos. El mortero que cayó en la casa de enfrente rompió el techo, llegó a la sala y mató a toda la familia. Eran siete, tres eran niños.

El arma es la vida

Allí frente a esa puerta murió un valiente -nos cuenta, señalando con decisión, Jorge, un miliciano de Rivas-, era el comandante de la escuadra en la que yo combatía. Estábamos arrinconando a un grupo de guardias cuando ellos lograron escurrirse hasta un callejón cerrado. Antes de que escaparan saltando el muro, “Emilio” corrió con su bazooka y los encañonó. Intentó disparar tres veces, pero el arma lo traicionó. Uno de los guardias aprovechó para ametrallarlo.

El arma más brutal

Me di por muerto cuando caí en manos de los “chigüines” -nos cuenta un combatiente de la brigada panameña Victoriano Lorenzo que llegaba en camilla al Hospital de Liberia- ya se nos había dicho que no perdonaban la vida de ningún preso.

No me mataron pero hubo un momento en que hubiera preferido que lo hicieran. No sé si era el saberse ya casi derrotados, o el desprecio por la vida que se adquiere en la guerra, pero en lugar de matarme se dieron gusto torturándome. Al mando de ellos estaba el Comandante Bravo, el mismo que había dicho que no se rendiría hasta que lo mataran. Apenas me vio me preguntó: “¿No me conoces? Yo soy el Comandante Bravo, bravo de nombre y de hecho” y dio la orden para que me torturaran hasta matarme. Me salvé porque ese día huyeron en desbandada todos los guardias del Frente Sur. Pero antes de irse, me metieron estos dos balazos en la pierna.

SAPOA, 14 JULIO DE 1979

ESTIMADO AMIGO Y COMPAÑERO PLUTARCO: EN

PRIMER TERMINO, EL MAS CALUROSO Y REVOLUCIONARIO, SALUDO.

TE AGRADZCO MUCHO A TI Y A LOS COMPAÑEROS ORGANIZADORES DEL COMCLAVE RELATIVO A LA BRIGADA INTERNACIONALISTA SIMON BOLIVAR LA INVITACION QUE ME, HACEN. DESORLADAMENTE NO PODRE ASISTIR FISICAMENTE PUES ESTARE ESPIRITUALMENTE PRESENTE A LA REUNION EN CUESTION POR RAZONES DE TRABAJO. TU ME ENTIENDES; EN TODO CASO CUANDO PUEDA TENER EL PLACER DE VERTE PERSONALMENTE TE EXPLICARE LAS RAZONES MILITARES QUE ME OBLIGAN A NO ABANDONAR MI PUESTO EN ESTOS DIAS. ESPERO QUE LOS COMPAÑEROS ORGANIZADORES Y ASISTENTES AL GRAN EVENTO COMPRENDAN.

PERO SI QUIERO EXPRESARLE A USTEDES MI MAS MILITANTE SOLIDARIDAD CON LOS OBJETIVOS INTERNACIONALISTAS DE LA BRIGADA SIMON BOLIVAR; SOLIDARIDAD QUE, ESTOY SEGURO, ES SENTIDA TAMBIEN POR EL RESTO DE LOS COMPAÑEROS MIEMBROS DE LA BRIGADA PANAMEÑA VICTORIANO LORENZO.

ESPERO, PUES, QUE LA REUNION SEA TODO UN EXITO.

CON UN FUERTE ABRAZO REVOLUCIONARIO)

HUGO SPADAFORA

Facsímil del saludo a la Brigada por parte de Hugo Spadafora, a nombre de la Brigada panameña Victoriano Lorenzo. Spadafora fue viceministro de Salud bajo el gobierno del General Torrijos. Fue asesinado en 1985 en Panamá, presumiblemente por órdenes de Manuel Noriega.

El odio a las semillas

La Guardia era salvaje. Los atropellos que cometían no tenían límite, son demasiadas las historias que se podrían contar, a cual más espantosa -conversaba una señora en el bus hacia Rivas- pero hay algo que nunca podremos perdonar, la forma inmisericorde con que se masacró a los jóvenes por el simple hecho de serlo. Su fanatismo llegó al extremo que ocurrió lo que voy a contarle. Usted ha visto que todas las paredes de las poblaciones están repletas de consignas hechas por los muchachos del Frente. Bueno, pues un día la Guardia andaba haciendo allanamientos y requisas casa a casa en el barrio donde vivo, un niño de seis años con un crayon empezó a rayar la pared. Un guardia que lo ve se le acerca enfurecido y descompuesto y le grita: “¿Desde ya sandinista? Mira para que aprendas”. Y, todos nos aterrorizamos al verlo: desenfundó la bayoneta y le cortó las manitos. ¿Puede usted creerlo?

No sólo valor

El valor no basta -repite con insistencia un compañero de la Brigada al cual entrevistamos- estos de la Guardia se las ingeniaban para sorprendernos. Muchas veces la vida dependía de que se estuviera atento al menor detalle, al menor ruido. Así ocurrió a los compañeros de una columna a la que pertencí.

Hacia unos días, cuando patrullaban, se habían encontrado con lo que, aparentemente, era una escuadra sandinista descansando en la trinchera. Iban barbudos y vestidos de guerrilleros. El compañero que comandaba la patrulla, a pesar de todo, notó algo extraño y empezó a interrogarlos: ¿El santo y seña, por qué no lo dicen? Le

respondieron con chanzas, tratándolo de “compita”. El insistió: ¿Y la radio, por que la tienen tan alta? En ese momento percibió algo que lo hizo tomar una decisión audaz, y empezó a disparar sobre los atrincherados. Estos intentaron responder, pero ya era tarde: cayeron todos bajo el fuego que la patrulla les descargó. Después se comprobó que efectivamente eran guardias nacionales disfrazados. El compañero que comandaba la patrulla se había dado cuenta a tiempo que todos estaban armados con FAL, arma que en ese momento era escasísima en el FSLN.

Corrió además con suerte, una ráfaga de ametralladora que un “chigüin” alcanzó a disparar, lo cruzó de parte a parte por la cintura, pero las balas se estrellaron contra su cinturón de proveedores, lo que le salvó la vida.

Brigadistas caídos en Nicaragua

En el Frente Sur, cayeron tres brigadistas, dos colombianos, un nicaragüense. El embajador colombiano hizo los trámites en Managua luego del triunfo del FSLN para repatriar sus restos.

El principal diario bogotano, *El Tiempo*, del 29/7/79 dedicó un largo artículo, que aquí reproducimos.

“Muertos colombianos que combatían a Somoza”

Dos colombianos fueron muertos en encuentros con las tropas del dictador de Nicaragua Anastasio Somoza durante los últimos combates librados antes de que las fuerzas sandinistas se tomaran el poder en la nación centroamericana.

Mario Cruz Morales, de 20 años, y Pedro Ochoa García,

de 35, fueron los dos colombianos que resultaron muertos en choques con la Guardia Nacional. Varios más, pertenecientes como los anteriores a la Brigada Simón Bolívar, resultaron heridos. [...]

Junto con Cruz Morales y Ochoa García murió otro miembro de la Brigada Simón Bolívar, quien estudiaba en Bogotá pero era nicaragüense. Se trata de Max Leoncio Senqui Casco, de 19 años de edad, alumno de la Universidad Autónoma de Bogotá.

“No necesita decírmelo”

Los tres combatientes muertos formaban parte del grupo de 53 personas que se alistaron en Colombia con el fin de unirse al movimiento sandinista. Habían salido del país en junio y sus bajas se registraron a mediados de julio en el frente sur. La noticia, sin embargo, sólo se vino a conocer esta semana, cuando lo informó desde Nicaragua (Managua) el coordinador de la Brigada en Nicaragua.

*“Fue muy duro tener que dar la noticia a los familiares -comentó a *El Tiempo* el coordinador de la Brigada en Bogotá. Antes de salir, les insistimos a todos los voluntarios que era una misión muy peligrosa, eventualmente fatal, pero yo en el fondo creía que todos iban a regresar vivos”.*

Al padre de Mario Cruz no fue necesario sorprenderlo con la mala noticia. Cuando el coordinador local de la Brigada se puso en contacto con él, el padre del joven mecánico inmediatamente dijo: *“Ya sé que ocurrió no necesita decírmelo: pereció Mario...”*.

Fabio Cruz es activista sindical y trabaja en el hospital de leprosos del Socorro. [...] comentó con amargura que había tenido el presentimiento, al despedirse de su hijo, de que no volvería a verlo.

En cuanto a Pedro Ochoa, un hermano suyo fue informa-

Doce colombianos murieron
contra Somoza

Doce miembros del ejército sandinista combatieron con los miembros de la Brigada Simón Bolívar en el Frente Sur.
Diez de ellos murieron y dos resultaron heridos.

El FSLN confirma muerte
de colombianos en combate

Doce ciudadanos colombianos —Pedro J. Ochoa García y María Mercedes Ochoa— murieron en el combate con los voluntarios colombianos para derrocar a Somoza en el Frente Sur.

El comunicado del coordinador de la Brigada Simón Bolívar dice también que el resto de combatientes colombianos que se encontraban en el Frente Sur, se retiraron a la zona de la frontera con Honduras. Se informó, igualmente, que se ha iniciado el reclutamiento de brigadas que trabajarán en la reconstrucción de todos los países de América Latina, de abrevor calificadas como "brigadas de liberación".

Para el caso, la Brigada Simón Bolívar convocó a los combatientes del país. A las organizaciones generales y de masas se les pidió que apoyaran el reclutamiento que continúa realizándose en la zona de la frontera con Honduras.

Los tres miembros de la Brigada Simón Bolívar que lucharon en Nicaragua, De izquierda a derecha, María Mercedes Ochoa, Pedro J. Ochoa y Max Lora. Este último fue herido y trasladado en Bogotá.

El saldo de muertos y heridos dejó la acción de la Brigada Simón Bolívar en un momento crítico. Los miembros de la Brigada Simón Bolívar que se unieron a la Brigada Simón Bolívar desde Managua, donde la Brigada tiene ahora sede propia en la zona de la frontera con Honduras.

También se informó que otro miembro del destacamento de la Brigada Simón Bolívar, el colombiano Max Lora, murió en un combate en Bogotá. (Página 1 B)

DOMINGO
28 DE JULIO
1978
DE EL TIEMPO

Los tres miembros de la Brigada Simón Bolívar que lucharon en Nicaragua. De izquierda a derecha, María Mercedes Ochoa, Pedro J. Ochoa y Max Lora. Este último fue herido y trasladado en Bogotá.



Facsimil del diario El Tiempo, cuando se confirmó la muerte de los brigadistas colombianos.

do acerca del deceso y se encargó de comunicarlo a la familia. Ochoa era casado y tenía una niña de tres meses de edad.

La oficina de la Brigada en Nicaragua corrió con la misión de localizar a los familiares de Max Leoncio Senqui, hijo de una acomodada familia de Jinotega, y comunicarles la noticia.

Mario Cruz Morales

Nacido en Honda, Tolima, el 23 de enero de 1959, Mario Cruz vivía con su familia desde pequeño en Socorro, Santander. Cursó allí sus estudios de secundaria, se graduó de bachiller y posteriormente adelantó un curso de mecánica.



En los últimos años había participado en algunas actividades políticas, primero al lado del MOIR y más tarde en las filas de la Anapo Socialista. El 14 de junio se vinculó a la Brigada Simón Bolívar, organizada desde Bogotá por el Partido Socialista de los Trabajadores, pero que estuvo integrada en un 90 por ciento por militantes de distintos partidos, por simpatizantes del movimiento sandinista o simplemente por enemigos de la dictadura de Anastasio Somoza. Cuando se reportó en las oficinas de la Brigada, Cruz informó que estaba apoyado por el padre.

Luego de haber aprobado el examen médico de la Brigada y haber pasado el riguroso proceso de selección, Cruz participó durante dos semanas en intensas jornadas de entrenamiento físico en Bogotá y, finalmente, viajó a San José junto con 10 personas más que formaron parte del segundo contingente de San José. Fue trasladado a la frontera con Nica-

ragua, donde pasó a integrar las filas del ejército sandinista. Su pasaje a Nicaragua fue financiado por sindicatos de la zona industrial de Bogotá.

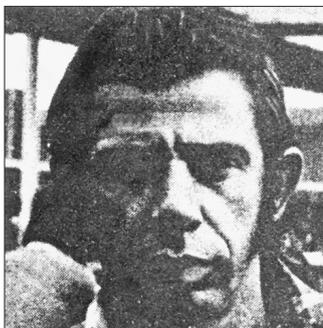
Las circunstancias de su muerte aún no se conocen en detalle. Sólo se sabe que el muchacho -a quien el combatiente describió como “*callado, pero dinámico y con mucha iniciativa*” murió combatiendo en el Frente Sur, posiblemente el 16 julio. Fue enterrado en el lugar mismo donde se libró la batalla que le costó la vida.

Tenía seis hermanos y era soltero. En la hoja de vida que llenó en las oficinas de la Brigada, anotó en el renglón correspondiente a actividades profesionales: “*Músico. Mecánico de motos*”. Había escogido el nombre de combatiente de “Pijao”.

En una carta que dirigió poco antes de partir a Nicaragua a un amigo, empleado de una fotografía en Socorro, Cruz lo invitaba a él y a otros compañeros a vincularse a la Brigada.

Pedro J. Ochoa García

Cuando Pedro J. Ochoa se enteró, estando en Caracas, de que en Colombia se estaba organizando un grupo de combate para luchar al lado de los sandinistas, viajó a Medellín, recogió sus ahorros, se despidió de su familia -mujer y una pequeña hija- y se presentó en la sede de la Brigada en Bogotá.



Una vez allí fue sometido a examen médico y a entrevista personal, como los demás voluntarios. “*Lo que más nos lla-*

mó la atención -señaló-fue la coherencia que demostró durante la entrevista al describir su vida familiar, profesional y política. Era de esas personas que no dejan de responder una sola pregunta, que no dan rodeos en sus respuestas), que acusan gran convicción en sus ideas. Poco emotivo pero muy convencido, de buena complexión física y reservista, era el candidato ideal para viajar a Nicaragua". Escogió como nombre de combatiente el de "Biófilo" que, paradójicamente, significa "amigo de la vida".

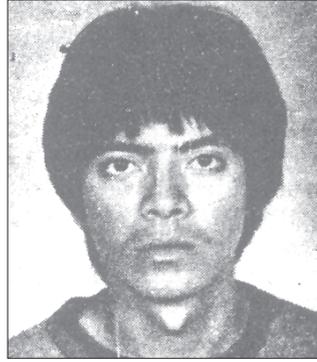
Ochoa había sido trabajador en Ecopetrol, antiguo militante del Partido Comunista y bachiller de la Normal Superior de San Gil. Cuatro días después de haber sido aceptado por la Brigada, salió en el tercer contingente de colombianos, junto con otros 15 voluntarios. Partieron el sábado 30 de junio por Avianca a Panamá y de allí siguieron a San José y finalmente, al sur de Nicaragua. Las circunstancias de la muerte de Ochoa también se ignoran aún en forma completa. Sin embargo, el Comandante Cero, Edén Pastora, anunció el domingo pasado la noticia. Ochoa murió combatiendo en la zona de Masaya y Sapoá, seguramente el 12 de julio. Alcanzó a luchar, pues, menos de dos semanas en las filas sandinistas.

De acuerdo con informes recibidos de Managua. Ochoa fue uno de los brigadistas que más rápidamente se adaptó al entrenamiento previo al combate, y por lo tanto, al poco tiempo de haber llegado a los campamentos sandinistas de preparación fue enviado al frente de guerra.

Antes de salir de Bogotá, Ochoa dirigió una carta a sus antiguos compañeros de la Unión Sindical Obrera donde les informaba de su vinculación a la Brigada Simón Bolívar y anunciaba el envío de nuevas cartas desde *"el frente de batalla, donde quiera que me encuentre"*. El antioqueño, nacido en setiembre de 1943, no alcanzó, sin embargo, a cumplir este propósito.

Max Leoncio Senqui

El nicaragüense Max Leoncio Senqui, de 19 años, había llegado a Colombia en enero del presente año. Su familia había resuelto exportarlo de Nicaragua debido a que el muchacho estaba vinculado a grupos antisomocistas y se temía que corriera peligro.



En Bogotá permaneció el primer semestre estudiando en la universidad Autónoma, pero estuvo siempre en contacto con otros nicaragüenses enemigos de la dictadura residentes también en Colombia. Fue así como, al enterarse de que se estaba organizando una Brigada para luchar contra Somoza, se presentó junto con seis nicaragüenses más y solicitó ingreso al primer contingente. Cuando ya se les había aceptado y faltaban solamente dos días para el viaje, llegó, sin embargo, una contraorden del Frente Sandinista, que abrigaba temores de una posible infiltración y sabotaje por parte de somocistas clandestinos.

Después de nuevas averiguaciones, empero, se les dio el visto bueno y los siete nicaragüenses partieron hacia San José el 16 de junio junto con nueve colombianos. [...]

El 16 de julio, en un ataque sandinista contra una columna motorizada de la Guardia Nacional, los soldados de Somoza respondieron con cañonazos de tanques. Uno de ellos alcanzó a Senqui en la espalda y le produjo la muerte, en forma instantánea; [...] Destrozado, el cuerpo del joven nicaragüense fue sepultado en el campo del combate.

1. *El Socialista* N° 165. Bogotá, 3/8/79

2. *El Socialista* N° 165. Bogotá, 3/8/79.

Capítulo 3

La revolución en Bluefields

El último reducto del somocismo en Nicaragua fue derrotado por la Brigada en la ciudad de Bluefields en la Costa Atlántica. Junto a un sector sandinista local, la Brigada se hizo cargo del control de la ciudad al caer el dictador. Diez días después encabezó el aplastamiento de una sublevación contrarrevolucionaria. En este capítulo incluimos un relato de Miguel Sorans, entonces dirigente del PST argentino, quien estuvo al frente de la columna de Bluefields.

La Costa Atlántica¹

Hubo una región de Nicaragua que poco se mencionó durante la guerra civil que derrocó al dictador Anastasio Somoza. Managua, la capital, siempre estuvo en primera plana; también la región sur, fronteriza con Costa Rica y el frente norte, que agrupaba un buen número de ciudades importantes. Pero nunca, o casi nunca, se hablaba de la Costa Atlántica.

Siempre olvidada

Departamento de Zelaya, oriente de Nicaragua, Costa Atlántica. La región se encuentra dividida en dos zonas fundamentales: la zona norte, con Puerto Cabezas como centro poblacional y económico. La zona sur, cuya población se encuentra concentrada mayoritariamente en la ciudad de Bluefields.

Bluefields (Campos Azules) tiene cerca de 25 de los 35 mil habitantes de la región. Fuera de ella hay otros dos centros de importancia: El Bluff, una pequeña isla-península de más o menos mil quinientos habitantes y el pueblo azucarero de Cucra Hill, cerca de seis mil, donde se asienta el poderoso ingenio del mismo nombre. De Bluefields a El Bluff hay treinta y cinco minutos en lancha. De Bluefields a Cucra Hill cerca de una hora y media. Toda la zona está separada del centro del país por una espesa e inmensa selva impenetrable (llamada Costa de los Mosquitos) donde, incluso, se perdieron los combatientes sandinistas que hace algún tiempo trataron de internarse allí. La carretera que va en dirección al Océano Atlántico llega hasta Rama; si uno quiere seguir tiene que hacerlo en barco, lanchón o panga. En avioneta se puede ir, claro está, pero eso siempre fue patrimonio exclusivo de la Guardia Nacional.

Refugio de somocistas que “huían” del sur y recibían en tierras y acciones de las fábricas de la región los favores del dictador, Bluefields siempre fue una región muy rica en la que, sin embargo, sus pobladores se morían de hambre. Sin exagerar, es una de las regiones más ricas de Nicaragua. Grandes minas de oro explotadas desde la colonia que todavía siguen produciendo.

Incalculables recursos pesqueros (langosta, camarones, pescados varios). Yacimientos petroleros de gran potencial, aún no explotados. Considerables recursos agrícolas (yuca, plátano, etcétera) y gigantescos recursos madereros, especialmen-

te de mangle. La producción de caña y la industria azucarera son también muy importantes, hasta el punto que la producción de Cucra Hill prácticamente abastece todo el consumo de la Costa Atlántica. Un ejemplo de la riqueza de la zona es la empresa Pescanica, una de las tres empresas pesqueras que hay en la región. Vale 80 millones de dólares el equipo y es capaz de fabricar cualquier clase de pieza o repuesto que sea necesario para reparar algún daño de la maquinaria. La mitad del capital era somocista y la otra mitad norteamericana. Tenía una fábrica de botes, un astillero y tres muelles. El ingenio azucarero Cucra Hill tiene dos aeropuertos, tres muelles y canales de navegación para barcos de mediano calado.

Una paciencia de siglos

Pero a pesar de toda esta riqueza, el conjunto de la población estaba siempre en unas condiciones francamente miserables. El 80 por ciento de la población era negra, y el resto se repartía entre sectores mestizos, indígenas de la raza mosquito y unos cuantos blancos, “españoles” como los llaman, porque sólo hablan español, y no el dialecto de la región -una mezcla de español e inglés, primo hermano del que hablan quienes son originarios de San Andrés.

La clase obrera es muy importante. Cerca de seis mil habitantes la componen; ellos son los únicos que tienen un salario “fijo” a pesar de que ruedan de empresa en empresa por el alto grado de inestabilidad en el empleo que reina allí. Y no obstante su “salario fijo”, ni siquiera los obreros de Bluefields se encontraron nunca en condiciones aceptables. Las empresas, por regla general, vendían ellas mismas los alimentos a los trabajadores, de tal manera que al finalizar el mes estos siempre les quedaban debiendo algo. Esto lo pudimos comprobar revisando directamente las planillas de pago.



La burguesía es otra historia. Casi que era sinónimo de somocismo, porque como ya hemos dicho, las acciones y las tierras, especialmente éstas últimas, las habían obtenido en su mayoría por favores del dictador o administrándole directamente sus bienes o los de las compañías norteamericanas. Con excepción de unos cuantos dueños de establecimientos comerciales y de sectores vinculados a “negocios” de comercio exterior, todos los burgueses siempre estuvieron estrechamente ligados a la dictadura.

La Guardia Nacional, ni se diga. Ella también estaba estrechamente ligada a los negocios; tenía, incluso, derecho a emborracharse en cualquier cantina sin pagar y ocupaba cargos públicos.

Pero la burguesía y la Guardia Nacional somocista no sólo atesoraban una gran fortuna a costa de los pobladores de la zona. Su nefasto papel iba mucho más allá: por las características de los patronos, fuertemente ligados al somocismo, Bluefields era un considerable bastión de la tiranía. Era un importante puerto de entrada de armas para Somoza, especialmente las que se traían a bordo del barco pesquero Polar Queens, que partía del puerto cargado de camarones y regresaba de los Estados Unidos con arsenales enteros para la Guardia Nacional.

Los trabajadores y la población en general sabían esto, y de la explotación inmisericorde de que eran víctimas. Sin embargo, su combatividad siempre fue potencial. Los patronos por eso pudieron estar “tranquilos” todo el tiempo. La gran paciencia que parecían tener los trabajadores y el pueblo de Bluefields, expresión de su gran atraso cultural, les ayudaba. La carta que nunca jugaron fue la que decía que también a Bluefields llegaría la revolución y que esa paciencia terminaría por agotarse.

“Me huele que la cosa va a terminar mal si apoyamos un gobierno burgués”

Carlos, un experimentado combatiente nica, integraba la columna de Bluefields. Era un obrero automotriz, de equipo pesado. Después del terremoto del 72 quedó desempleado y se

vio obligado a ganar un poco de dinero poniendo ladrillos. En el 79 tenía 28 años. Desde muy joven empezó a sumarse a la lucha antisomocista. En el 78 se incorporó al FSLN combatiendo en el Frente Sur, centralmente en la toma de la ciudad de Cárdenas. Como cuadro sandinista discrepaba con la conducción en el acuerdo con Violeta Chamorro y, finalmente, tomó distancia del Frente por sus posturas. Se incorporó a la Brigada en junio del 79 y se hizo cargo de la instrucción militar en el campamento de Limón. Era un cuadro muy capaz, que empezaba a hacerse socialista. Fue uno de los jefes de la columna que actuó en Bluefields. Desde la expulsión de la Brigada no se supo qué fue de él.

Habla Carlos: “En Nicaragua se nace sandinista”²

Cuando tuve 13 años comencé a interesarme más en la lucha contra el tirano. Después de oír de los trabajos que realizaba Carlos Fonseca Amador y los sandinistas que lo seguían, quise ser como ellos. He tratado de hacer memoria del momento en que sentí odio contra el tirano. He llegado a la conclusión de que esto ocurrió desde el mismo momento en que nací, hace 28 años.

En mi barrio había un torturador que era peligrosísimo, pues además era soplón. Con algunos compañeros dijimos: hay que hacerle un “trabajito” al Pájaro, como le llamábamos. Un día le arrojé una bomba de contacto, de esas que hacen en el patio de la casa. El maldito salió vivo y más prevenido que nunca, y tuve que irme por cuatro meses. El Pájaro se me fue de las manos, pero aprendí algo: si uno quiere ser sandinista que se respete, mínimamente debía hacer saltar en pedazos a algún torturador o cualquier otra cosa que representara al tirano.

La segunda vez, se me escapó un caballo

Con varios amigos tirábamos bombas en las esquinas. Esto era muy importante, pues se sentía cierta fuerza, y uno esperaba el comentario al día siguiente para hacer que la gente ganara confianza. Después de tirar la bomba, me escondía y dejaba que la gente se arremolinara.

“Parece que viene la revolución”, les decía. Ahora siento que no hacía un acto puramente terrorista, porque la gente se ponía a hablar durante un buen rato, discutía las acciones y aprovechaba para echar uno que otro grito de repudio a la dictadura.

En uno de esos días, estas pequeñas escaramuzas nos iban organizando espontáneamente en varios bandos. Cada grupo



*Los brigadistas en el puerto de Limón (Costa Rica)
arriba del barco que los llevaría a Bluefields*

se llamaba la “pelota”. Los de la pelota nos reuníamos y éramos como la familia. Recuerdo que alguien -nunca supe exactamente quién era- entró al barrio, nos buscó y nos enseñó a manejar una bomba de un tipo distinto a la que conocíamos. Se incendiaba y además, era demoleadora. Nos propusimos como objetivo destruir el Caballo de Somoza, que era una estatua colocada en el centro de un parque. La operación era complicada para nosotros, pues requería colocar alambres y batería para hacerla estallar de lejos. En su lugar; traté de inventar un mecanismo de reloj. Fracásé en la operación y, por segunda vez, se me fue en esta oportunidad un caballo de las manos.

La obsesión, destruir a Somoza

Ahora, cuando tengo varios años en el Frente y he madurado en la lucha, miro hacia atrás y me doy cuenta que, desde joven, las acciones que llevaba a cabo, sin ser muy conciente, eran destinadas contra la Guardia Nacional y contra Somoza. Ese era el blanco. Tal vez ayude a comprender esta obsesión lo siguiente: en Nicaragua, el delito más grande que hay contra la dictadura es ser joven. Si uno es joven, o es combatiente, o lo mata la Guardia Nacional en la puerta de la casa. Mi madre, que en esa época era cocinera en una fábrica, me dijo: “hijo mío, andate, vete, que si estás en casa, te matan. Nos matan”. ¿Cuántas madres no le habrán dicho esto a sus hijos? Somoza condenó a muerte a la juventud, y los jóvenes condenamos a muerte a Somoza. Así estuvo la cosa desde el comienzo.

El mejor día de mi vida

Después de la ofensiva de septiembre [de 1978], me deci-

dí a ir al sur, a la frontera con Costa Rica. Llegué luego a San José y pasé por Limón. Allí había un combatiente, hijo de un comandante guerrillero. Hablé con el padre, le solicité, le supliqué, le lloré que me llevara con él. Me dijo: “¿Qué armas sabes manejar?” Y yo dije: “sé arrojar bombas”. Si vieran como se echó a reír. Sin embargo, me llevó con él.

El día que llegué al campamento, ese fue el más feliz de mi vida. Por fin era guerrillero. Ahora la cosa era seria, pues tenía un fierro en la mano. Ahora sí voy a volar vergas, me dije. Por supuesto, no tenía la menor idea de cómo se manejaba el arma. Me ofrecí para hacer un turno de diez horas, pero era tal mi entusiasmo que reemplacé el turno siguiente, y pasé veinte horas sin dormir. La colina la cuidé con esmero, con cuidado, pensando que el enemigo estaba a doce metros. Al día siguiente me enteré que la Guardia Nacional se encontraba a doce kilómetros del campamento.

De fusilero a cincuentero

¿Alguien ha visto de cerca una ametralladora 50? Tiene tres partes, la banda de tiro, el instrumento, y el tripode. Además, debe ir acompañada de diez fusileros pues el enemigo sabe que es terriblemente destructora. Es de sitio, para emboscada, para colina, y antiaérea. Hace mierda a un cuartel entero.

Cuando avisaron que al campamento venía una ametralladora 50, yo me dije: tengo que ser cincuentero. Me ofrecí como voluntario, pero el aparato llegó con todo y cincuentero. Me hice amigo de él y en unos días me explicó los detalles técnicos: el alcance, la cadencia de fuego, la distancia efectiva, los defectos. En Cárdenas, tumbamos dos aviones Push And Pull, de esos que arrojan cohetes. Con esa ametralladora nos sentimos más seguros. Es para volar vergas.

Una mezcla explosiva

A muchos nos ha ido dominando lo estrictamente militar. Es difícil evitarlo pues estamos en guerra y eso pesa. Sin embargo, ahora cuando sabemos que está a punto de desenvolverse finalmente la guerra, las cosas políticas han comenzado a ocuparnos la atención. Yo no estoy de acuerdo, por ejemplo, en que apoyemos a todos los miembros del gobierno provisional. Así haya un sandinista, el resto son proburgueses, y me huele que la cosa va a terminar mal si apoyamos un gobierno burgués.

Esto me lo enseñó un compañero en el campamento. Él era instructor político y decía: “escúchenme un momentico, tres minutos” y hablaba durante tres horas sobre el problema del gobierno. Nos decía: “si triunfamos, ¿qué sigue?” y ahí comenzaba la discusión, porque la verdad es que, en este punto, no estamos unificados.

Si yo dibujo una bola grande y una bola chiquita, la bola grande es la política, y la bola chiquita es lo militar: Toque usted la bola grande. Es blandita, como llena de líquido. En cambio, toque usted la chiquita. Si la mezcla con la otra, la grande se pone dura enseguida. Por eso, en este conflicto, la cosa se ha puesto dura porque hemos podido lograr mezclar lo militar. Pero ahora, esa cosa blandita, que es la política, ha comenzado a entrar en juego. Hay que dominarla. Si no, van a volar vergas. Ojo, que lo he advertido previamente.

Habla un protagonista

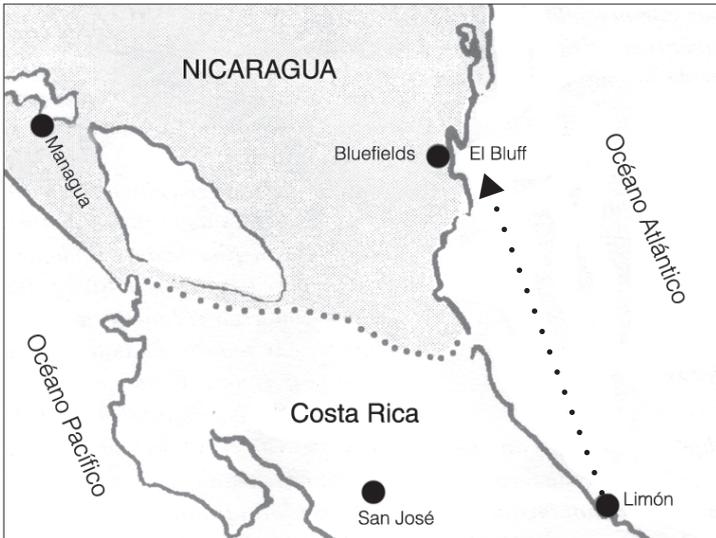
La Brigada tomó un barco pesquero en Costa Rica para ir a Bluefields. Allí ocupó la ciudad junto a un comando sandinista. Impulsó las expropiaciones, las milicias populares y la formación de los sindicatos. Y derrotó política y militarmente una sublevación burguesa. Todo esto lo relata Miguel Sorans, quien entonces fue uno de los responsables de la columna de la Costa Atlántica.

Miguel Sorans



¿Por qué fueron a Bluefields?

La Costa Atlántica, lo que debería haber sido el Frente Oriental de la revolución, nunca fue tomada en cuenta, no sabemos por qué razón, por el FSLN. Nosotros teníamos la información de que había un puñado de combatientes espontáneos, jóvenes negros de la zona, que estaban haciendo acciones y que se escondían en los montes cercanos a la ciudad. Estos combatientes se reivindicaban sandinistas pero no tenían ninguna relación, ni política ni militar, con el FSLN. Teníamos informes detallados de todo lo que pasaba en Bluefields por los nicara-



La Brigada Simón Bolívar navegó durante la noche, de Limón a El Bluff, para evitar las patrullas somocistas

güenses de la zona que llegaban a refugiarse a Puerto Limón, en Costa Rica. A través de ellos llegó el pedido de apoyo, en armas y hombres. En San José, la capital de Costa Rica, el centro del FSLN era fortalecer el Frente Sur y quebrar la dura resistencia de la Guardia Nacional en Rivas. La Brigada ya tenía un contingente de combatientes allí. Por eso decidimos tomar ese llamado nosotros y formar una columna de 70 combatientes para ir a Bluefields. De esta forma la Brigada asumía la responsabilidad de luchar en donde el FSLN no podía hacerlo y nos preparábamos a jugar un rol protagónico mayor, si era posible de dirección directa, para aportar a la derrota del somocismo y avanzar en el desarrollo de un poder obrero y popular. La idea era hacernos fuertes en esa zona

geográfica y, si la revolución triunfaba, tratar de mostrar desde allí ese ejemplo.

Para concretar este operativo político-militar contábamos con el inestimable apoyo del Partido Auténtico Limonés (PAL), cuyo dirigente era Marvin Wright, alias “Calalú” (que es un yuyo típico de allí, que crece en todos lados). Hacía poco tiempo había adherido al trotskismo, a la Fracción Bolchevique que encabezaba Nahuel Moreno. Era un partido muy peculiar ya que era estrictamente negro y sólo de esa ciudad costarricense, en donde la población predominante era negra, al igual que en Bluefields. Ambas poblaciones hablan el mismo dialecto inglés. Era un pequeño partido pero con un gran arraigo entre los trabajadores y los sectores populares. Calalú (fallecido en el 2006) era un dirigente negro muy reconocido. El PAL era el centro, en Limón, de la solidaridad con la revolución. A toda hora, su pequeño local era un hervidero. Hasta allí llegaban todos los bluefileños a pedir ayuda. Con ellos teníamos la información al día de cómo estaba la situación. En las afueras de la ciudad se hacían los entrenamientos militares, bajo las órdenes del nicaragüense Carlos, un experimentado combatiente que se había sumado a la Brigada después de distanciarse del FSLN por sus discrepancias políticas. Calalú, Carlos y yo éramos los responsables de la columna.

¿Cómo llegaron hasta Bluefields?

Con un barco pesquero que tomamos en Puerto Limón. Salimos desde el puerto a la luz del día, porque necesitábamos navegar durante la noche en aguas nicaragüenses para intentar no ser vistos por patrullas somocistas. No tuvimos casi dificultades con la autoridades de Limón y se puede decir que salimos oficialmente. La solidaridad con la revolución era de masas. El personal de migraciones que enviaron se “olvidó” de pedirnos



La Brigada tomó un barco pesquero para ir a Nicaragua. Antes de zarpar se colocó la bandera de la Brigada en el mastil

los pasaportes y hasta de preguntar quiénes éramos. Y se sumaron en forma entusiasta a los manifestantes que habían ido a despedirnos. Fue un momento de gran emoción. Antes de zarpar se colocó la bandera de la brigada en el mástil del barco, se hizo una formación y se juró combatir hasta la victoria. En el muelle y en el barco se cantaba el himno sandinista y se gritaba: ¡Abajo Somoza! ¡Viva el Frente Sandinista! ¡Viva la Brigada Simón Bolívar! Así, lentamente, fuimos navegando hacia Nicaragua. El pesquero iba cargado con unos 70 combatientes de distintas nacionalidades: costarricenses (mayoría de Limón, entre ellos Calalú), nicas (muchos de Bluefields), colombianos, un alemán (Thomas) y un argentino, que era yo. Llevábamos algunos M16, fusil ametralladora que usaron los yanquis en Vietnam, algunas escopetas, revólveres y cartuchos de dinamita.

Nuestro objetivo era llegar a El Bluff, una pequeña isla-península que está a media hora de lancha de Bluefields. Sabíamos que la isla ya había sido tomada por el grupo negro rebelde y que nos esperaban. Llegamos a destino, después de tantas catorce horas de navegación. Efectivamente El Bluff estaba controlada. Pero el grupo era pequeño, así que la Brigada significó un refuerzo en gente muy grande.

Era el 18 de julio. Apenas llegamos nos reunimos con el que era el comandante que, para nuestra suerte, resultó ser el hermano de uno de los bluefileños que habíamos reclutado en la brigada. Uno de los guerrilleros nos invitó a subir a un automóvil para ir hasta la casa donde estaba el comandante. Para nuestra sorpresa el chofer resultó ser Robert Barreth, apodado “El Diablo”, un viejo yanqui gerente de la Booths, empresa pesquera somocista que estaba instalada en la isla. Este personaje era un mercenario de Vietnam, conocido como abastecedor de armas para Somoza. Los barcos de la empresa iban con pescado a EE.UU. y volvían con armas. Era odiado por los obreros de la empresa y por el pueblo. Su casa era la

que usaba el comandante. Lo primero que preguntamos fue: ¿qué hace este tipo suelto? Nos contestaron que “no nos preocupáramos, ahora nos sirve a nosotros”.

¿Cómo los recibieron los sandinistas locales?

Como dije, muy bien. Acordamos unificar fuerzas y actuar coordinadamente. Lo reconocíamos a él como comandante general, sin disolver la brigada. La dirección de la brigada se reuniría con él y su segundo para coordinar lo que hiciera falta. Pero la Brigada Simón Bolívar recibía instrucciones a través de su propia dirección. Esta fue una distinción muy grande respecto al Frente Sur y a la actitud de la Dirección Nacional del FSLN que no aceptó que la Brigada combatiera como columna independiente. En la Guerra Civil española de los años 30, las brigadas internacionales actuaron como tales. La diferencia con el Frente Sur se debe a que este grupo sandinista era independiente de la Dirección Nacional del FSLN. Ni Daniel Ortega, ni Tomás Borge sabían lo que estaba ocurriendo en Bluefields. Y se puede asegurar que no lo supieron hasta varias semanas después del triunfo. Los sandinistas de la Costa Atlántica era un grupo combatiente chico, sin ninguna formación política ni militar y necesitaba fuerzas militantes para tomar el poder en Bluefields. Sus características inexpertas, de simples luchadores antisomocistas, tendrían consecuencias posteriores, que se verían reflejadas en sus permanentes oscilaciones políticas.

¿Qué pasó a partir de allí?

La Guardia Nacional de Bluefields estaba dispersándose. Los que quedaban, a punto de rendirse. La clave era que el somocismo se caía en toda Nicaragua. Y también en la Costa Atlántica.

El 19 de julio, en coincidencia con la caída de Managua, los restos del somocismo de Bluefields se rindieron.

Cuando llegamos a Bluefields tuvimos un gran recibimiento. Marchamos por toda la ciudad y en la plaza se hizo un acto de bienvenida.

Los sandinistas locales se hicieron cargo del cuartel de la Guardia y la Brigada se instaló al lado, en una casona abandonada por un somocista.

Las primeras medidas de los sandinistas fueron contradictorias. Por un lado, por presión de la Brigada, quedaron presos el alcalde somocista y algunos oficiales de la Guardia Nacional, y por otro, muchos elementos de la Guardia quedaron libres y hasta se les permitía presentarse a reclamar pagos de sueldos atrasados. Los sectores más odiados habían huido antes de la rendición.

La Brigada se puso de inmediato a trabajar. Empezamos organizando las milicias populares con la juventud y los comités de defensa barriales. A las milicias, miembros de la brigada les daban cursos sobre la sociedad, las clases, los partidos, todas esas cuestiones básicas y fundamentales.

¿Qué pasaba con los trabajadores?

En Bluefields no existía ningún sindicato. La brigada se puso a la cabeza de la organización de los sindicatos y de los trabajadores. Llegamos a fundar doce sindicatos y la base de una central sindical. Al local de la brigada se acercaban obreros de las fábricas de pescado, del ingenio, maestros, banqueros, etcétera.

Los obreros de la Pescanica se presentaron diciendo. “Aquí se hizo la revolución pero las cosas siguen como antes”. Miembros de la Brigada fueron al otro día muy temprano al muelle donde salía el barco que los llevaba a la empresa. Allí y en el

camino se discutió qué hacer. Ya en la empresa, se decidió parar todo el día para fundar el sindicato. En asamblea se designó una junta directiva. Luego se hicieron reuniones por sección para integrar un pliego de reclamos. Horas después se entregó el petitorio al gerente y se le dió un plazo para que lo acepte. A la hora lo firmó. Se logró el primer triunfo.

En el ingenio Cucra Hill todo empezó cuando se enteran de lo ocurrido en Pescanica. Un obrero viajó a Bluefields a reclamar nuestra presencia, pues cerca de cincuenta trabajadores armados de machetes tenían cercados a los somocistas administradores de la empresa. Los sandinistas locales, de hecho, protegían con sus armas a los administradores. Lo primero que hicimos fue fundar el sindicato y proponer que fueran los trabajadores los que decidieran qué hacer con los somocistas. Para sorpresa de los obreros, llegó la orden del comandante sandinista de que no se toque a los somocistas. El rechazo fue generalizado y se decidió hacer un juicio, ahí mismo, con un jurado con mayoría obrera. Se decidió echarlos de la empresa.

¿Cómo reaccionaban ante esto los sandinistas, los sectores burgueses o la Iglesia?

Los sandinistas locales vacilaban, retrocedían, dejaban pasar ante la presión de los obreros y de la formación de las milicias.

Pero la burguesía empieza a organizarse para parar el curso de los acontecimientos. El primer problema que surge para ellos es el del gobierno. Los “chamorristas”, los miembros del Partido Conservador, encabezados por Moisés Arana, dueño de una droguería, empezaron a patalear porque no eran parte del gobierno de Bluefields. En la Costa Atlántica no se formó un “gobierno de reconstrucción” como en Managua, en donde el sandinismo compartía el gobierno con los burgueses Violeta Chamorro y Alfonso Robelo. Había un gobierno de los sandinistas locales,

que se apoyó en la Brigada y en la organización de milicias y sindicatos. Los “chamorristas” se unieron a los somocistas expulsados de Cucra Hill, a un sector de comerciantes chinos y a la Iglesia. Los chinos eran fuertes y una franja muy reaccionaria. Basta un dato: en Bluefields existía un local del Koumintang, el partido de Chiang Kai shek, el ex dictador chino refugiado en Taiwan. Se empezó a formar un frente contrarrevolucionario. La situación se polarizó, porque estos sectores empezaron una campaña contra la organización obrera y popular, las medidas que se adoptaban y contra los “extranjeros comunistas” de la Brigada. Moisés Arana terminó conformando un gobierno paralelo y exigió que sea reconocido por el FSLN local y nacional. El comandante lo reconoció de palabra, pero vaciló y no terminó de concretar un gobierno común. Cosa que aumentó la presión de la caldera.

¿Hubo expropiaciones en Bluefields?

Sí. En los primeros decretos del gobierno de Managua sobre la nacionalización de las empresas del somocismo estaba incluida la empresa pesquera Booths, donde una gerente del famoso “Diablo” de la isla. La Brigada llevó dicho decreto de Managua y se hizo cargo de ir a concretarla. La dirección de la Brigada fue a la isla e hizo una asamblea en medio de una algarabía generalizada de los obreros de la Booths. Se formó un comité con un representante por sección para organizar, dirigir y controlar la producción y todo el manejo administrativo de la empresa. En un momento algunos obreros se acercaron a los miembros de la Brigada para señalar a un capataz diciendo: “aquél es un sapo -un somocista-”. Se convocó una reunión del sector y del comité de la empresa para destituirlo. Mientras tanto el “Diablo” seguía en la isla negando la expropiación, confiando en las presiones burguesas. Días después

llegó una contraorden de Managua diciendo que la Booths no se toca. La bronca y la desconfianza empezaron a crecer entre los trabajadores y la población, que veían, en la práctica, como el Gobierno de Reconstrucción Nacional protegía a mercenarios como el “Diablo”.



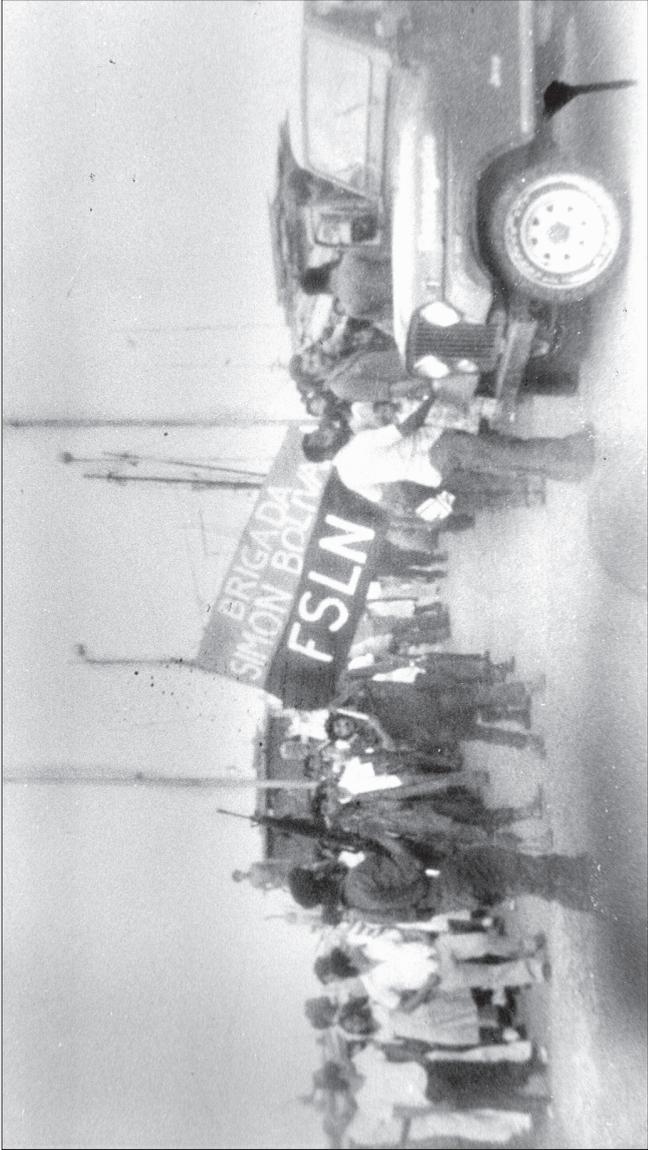
Los brigadistas saludan en su salida de puerto Limón

¿El gobierno nacional y la dirección del FSLN no intervenían?

En una revolución los hechos y el tiempo pasan vertiginosamente. Todo esto que relato fue ocurriendo en los primeros quince días del triunfo de la revolución. En Nicaragua había sido destruido todo el aparato burgués, empezando por sus fuerzas armadas. Para tener una idea de cuáles eran las preocupaciones centrales en esos días de los comandantes sandinistas, hay que tener en cuenta cuál era la realidad que encontró el FSLN cuando llegó a Managua el 19 de julio. Se encontraron con que miles de jóvenes habían invadido el Bunker de Somoza y los cuarteles de la Guardia y se habían cargado con todo tipo de armamento. Hasta tanquetas se llevaron a los barrios. Cuando los que les relato pasaba en Bluefields, los sandinistas estaban en Managua tratando de poner orden y de desarmar a todos los sectores populares. En los primeros veinte días no estaban en condiciones de poder actuar en la Costa Atlántica. Empezaron a enterarse cuando los “chamorristas” viajaron, apenas pudieron, a Rama (la primera ciudad que uno encuentra en un viaje a la capital) y a Managua para protestar y pedir apoyo.

¿Cómo siguieron desarrollándose los hechos?

Ante la irresolución de la situación la burguesía contraatacó. Primero intentaron una burda maniobra buscando amedrentar al comandante negro local y a la propia Brigada. Una noche, sorpresivamente, desembarcaron en Bluefields unos treinta tipos de uniforme verde oliva y armados hasta los dientes, con fusiles ametralladoras, dos granadas colgando cada uno y pistolas al cinto. Siempre nos quedó la duda si eran unos mercenarios contratados o del FSLN de Rama. Podían ser las dos



La Brigada en el momento de pasar a ocupar Bluefields. A la derecha, junto al Jeep, Marvin Wright y Miguel Sorans

cosas. Se presentaron como “representantes del FSLN”, sin ninguna documentación.

El jefe de ellos se reunió con el comandante local y la dirección de la Brigada. Se le dijo que lo primero que tenían que hacer, para comenzar a conversar, era entregar todo el armamento porque esa era la “norma” (inventada en el momento) que regía en Bluefields para los desconocidos. Como no estuvieron de acuerdo ahí terminó la conversación. Tuvieron que dar media vuelta y abandonar la ciudad.

Pocos días después se produjo una sublevación contrarrevolucionaria. La burguesía conservadora, con Moisés Arana a la cabeza, se unieron con sectores ex-somocistas y se atrincheraron en un colegio con armas de todo tipo. Eran unos ochenta, más mujeres y niños buscando que no los atacáramos. Desde afuera, con el apoyo de los curas y otros sectores, empezaron a propagandizar una “movilización” para reclamar la salida de la Brigada y que se los reconocieran como gobierno. Los sandinistas locales, empezando por su comandante, quedaron paralizados. Fue la Brigada la que respondió convocando, junto a los sindicatos y a las milicias, a otra movilización sobre la base de una exitosa huelga general de los trabajadores de Bluefields. Finalmente el comandante local terminó apoyando la marcha y se sumó a ella. Se llegó a un enfrentamiento armado. Los sublevados terminaron disparando sobre la marcha obrera y popular e incluso sobre el propio comandante del FSLN local. De los tiroteos quedaron varios heridos. El choque duró casi tres días y finalmente la sublevación fue aplastada.

La victoria puso a Bluefields en las puertas de la constitución de un gobierno obrero y popular local. Aplastada la sublevación, la población que apoyaba la revolución se disponía a elegir su propio gobierno.

Cuando ya se había aplastado la sublevación chamorrista-



La Brigada Simón Bolívar desfila por la ciudad acompañada por los trabajadores y el pueblo que salió a recibirla

somocista, llegó una gran tropa sandinista desde Puerto Cabezas que ocupó Bluefields y controló la situación. Llegaron cuando la sublevación ya había sido aplastada. ¿Cuál era el peligro que justificaba su presencia definitiva? La llegada de las tropas sandinistas crearon una terrible confusión entre los trabajadores y los sectores populares. Ya estaba en camino la “salida” de la Brigada de la Costa Atlántica y, posteriormente, de Nicaragua.

¿Cuáles fueron las enseñanzas de la experiencia de Bluefields?

Allí se expresó el problema central que se plantea en toda revolución, es decir, el problema de quién debe gobernar: los explotadores o los explotados. Una vez caída la dictadura, el dilema de hierro era: o se mantenía la propiedad privada y gobernaban los capitalistas o se abolía y gobernaban los trabajadores.

En la zona la burguesía era prácticamente en su totalidad somocista. Los yanquis que tenían sus propias empresas o eran socios por mitades de Somoza, no sólo estaban abiertamente ligados a la dictadura, sino que en el caso de la Booths eran mercenarios represores.

La burguesía “opositora” (los “chamorristas”) era muy débil, relegados a actividades menores. Arana era apenas dueño de una droguería. El programa del FSLN decía que se expropiarían todos los bienes del somocismo. En Bluefields casi todas las grandes propiedades eran somocistas. Haber cumplido con ese programa habría significado casi la abolición de la propiedad privada.

En Bluefields existía una fuerte clase obrera, que constituía casi el 20% de la población, sin contar las familias de los obreros. Es un porcentaje muy elevado. Con la revolución se

dió un proceso rápido de organización de los sindicatos y de milicias populares. Aprendieron, en tiempo récord, la solidaridad de clase cuando tuvieron que salir a la calle a enfrentar a toda la burguesía que se había unido para impedir que se expropiaran o nacionalizaran las empresas. Aprendieron que había que enfrentarlos con las armas cuando trataron de echar atrás el proceso.

Pero en una revolución, cuando la movilización de las masas llega al punto que hay que definir quién tiene el poder, el papel que juegue la dirección de las masas es de vida o muerte. Y en Bluefields, como en toda Nicaragua, ese papel crucial le correspondía al FSLN. Y ellos jugaron a favor de respetar las propiedades yanquis y burguesas y de avalar un gobierno capitalista, cuando las masas querían imponer su propio gobierno. Lamentablemente, Bluefields marcó, al principio de la revolución, lo que iría ocurriendo en toda Nicaragua.

-
1. *El Socialista* N° 169. Bogotá 31/8/79. Escribe Carlos José Herrera
 2. *El Socialista* N° 159, Bogotá 22/6/79.

Capítulo 4

En Managua después de la victoria

La Brigada Simón Bolívar llegó a Managua el día de la victoria, el 19 de julio de 1979, integrando la columna del FSLN del Frente Sur. A la cabeza estaban los comandantes sandinistas Humberto Ortega, Carlos Núñez, Henry Ruiz, Víctor Tirado, Luis Carrión, Bayardo Arce, Joaquín Cuadra y Edén Pastora. El Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) cedió a la brigada dos grandes casas de somocistas para instalarse. Inmediatamente los brigadistas se pusieron a impulsar la formación de sindicatos. Apoyaron también a las milicias populares de varios barrios y el reparto de tierras en el Valle de Nejapa. El primer comité obrero que surgió en Nicaragua Libre fue el de la maderera Plywood y lo impulsó la Brigada. Cuando se fundó la Central Sandinista de Trabajadores, el 70% eran sindicatos formados por la BSB. Su primer plenario solicitó la ciudadanía nicaragüense para los brigadistas. El FSLN nunca lo concretó.

De Peñas Blancas a Managua¹

El día de la victoria el aire era distinto en Nicaragua. El tiempo se detuvo, era un día imposible de ubicar. No era viernes, aunque así lo pretendía el calendario, ni domingo ni lunes. Era, simple y enormemente eso, el día de la victoria.

Nicaragua entera era otra. *El Socialista* lo pudo compro-

bar en un recorrido desde el Frente Sur, donde se libraron los últimos combates, hasta Managua donde miles y miles de nicas con los “muchachos” del Frente Sandinista de Liberación Nacional celebraban jubilosos el triunfo. Ahora queremos que usted tome de nuevo el camino con nosotros y haciendo la “V” de la victoria salude a la Nicaragua nueva con su grito de guerra: ¡Patria Libre! que la respuesta, como lo comprobamos en el viaje, rubricada por los hechos, es y será siempre... ¡o Morir!

La frontera se empieza a borrar

Todo el mundo quería entrar ese día en territorio nica: los refugiados que buscaban regresar a sus hogares y a su trabajo; otros nicaragüenses, que habiendo salido hacía ya un buen tiempo del país venían al reencuentro con su patria, sus familiares y amigos; los costarricenses o “ticos”, el pueblo hermano que abrió sus fronteras y ofreció sus brazos en apoyo a los luchadores sandinistas; decenas de extranjeros símbolo de la solidaridad de esta enorme nacionalidad latinoamericana que en la revolución nicaragüense se hizo más palpable que nunca.

Pero no todos podían entrar. Un nuevo orden empezaba a regir y a ejercer inexperta, improvisada, pero implacablemente sus funciones.

Yo crucé la frontera en Peñas Blancas con un visado especial: con el derecho inobjetable de ser miembro de la Brigada Internacionalista Simón Bolívar. La visa, como muestra de que todo está cambiando, era un simple papel mimeografiado, y así todos los documentos de identificación. Es la nueva legalidad.

Peñas Blancas, un abrazo internacionalista

Ya en Peñas Blancas -donde hasta la noche anterior el aire estaba lleno del tableteo de las ametralladoras, los disparos de

fusil y las explosiones de mortero y granadas-, se empezaban a estructurar los organismos de control y gobierno y los comités de trabajo con misiones específicas, en este caso fundamentalmente de seguridad. Era necesario patrullar a la búsqueda de los “chigüines” y los mercenarios que la noche anterior habían abandonado sus posiciones y huido en desbandada. Se sabía, por dolorosas experiencias, que no se rendirían pacíficamente sino que intentarían aplastar lo que hallaran a su paso.

Continuamos nuestro camino, pero, antes de partir, al mostrar mi documentación en un retén, fui detenido por un caluroso abrazo. Era “Joaquín”, un voluntario de Venezuela, que tenía a su cargo la Jefatura de “Policía” en Peñas Blancas. Levantamos la mano y dijimos adiós con mucha tristeza a quienes se debían quedar al otro lado de la frontera, aunque sabíamos que llegarían más tarde.

Cruzando la libertad, por un camino nuevo

Adelante vimos Sapoá, puntal de la lucha del Frente Sur, población retenida desde hacía un buen tiempo por los sandinistas, cuyo comandante de plaza durante los enfrentamientos fue Hugo Spadafora, dirigente de la brigada panameña Victoriano Lorenzo. Retenes de “muchachos”, como llama la población nica a los combatientes del FSLN, controlaban la carretera a todo lo largo. Unos instalados en los puntos más importantes, otros dirigiendo las labores de reparación provisional de la carretera que en este trayecto, hasta La Virgen, corre paralela al Lago de Nicaragua. Enormes zanjas, unas abiertas por los bombardeos de la aviación de Somoza, otras por el FSLN buscando detener los vehículos de la Guardia, cruzan la carretera a lo ancho. Para superar estos obstáculos se estaban abriendo trochas de desvío y rellenando los huecos.



Milicianos sandinistas en Masaya

Otros combatientes caminaban descuidadamente por la carretera, como no lo podían hacer desde hacía un buen tiempo. Al paso de nuestro vehículo levantaban las manos, agitaban los sombreros, los pañuelos rojinegros, e incluso disparaban al aire sus armas mostrando la euforia que sentían. Era la mejor forma de expresar algo que los jóvenes nunca habían sentido y los viejos ya habían olvidado, la sensación de sentirse libres.

El cerro de la muerte

Apareció al fondo el cerro de La Virgen. Allí estuvieron atrincherados, durante todo el tiempo que duró la guerra, el grueso de la guarnición somocista que detuvo el avance del Frente Sur. Desde allí se domina todo, desde la orilla del Lago de Nicaragua,

hasta los cerros que colindan con el Pacífico donde se encuentra San Juan del Sur, el puerto. Fue la base para la artillería pesada y semipesada con que se bombardeó en forma inmisericorde a las columnas del FSLN. Hasta el día anterior habían estado acantonados allí, según decían, mil hombres, entre guardias y mercenarios yanquis y vietnamitas, principalmente, todas estas fuerzas al mando del Comandante Bravo. “Bravo de nombre y de hecho”, nos dijo un combatiente panameño con quien hablamos en el hospital de Liberia en Costa Rica, que había sido salvajemente torturado cuando cayó preso en este sector.

Llegamos a Cibalsa, puerto sobre el Lago, por donde entraban los pertrechos a la guarnición somocista. Vehículos volcados, quemados, estrellados y las instalaciones derruidas daban cuenta de lo desesperado de la desbandada.

En todas partes, los sandinistas

Pasamos también por Rivas, desde cuyos cuarteles se presentó la más feroz resistencia al asedio sandinista. En el Comando de Agricultura, donde estuvieron atrincherados el mayor número de guardias, funciona hoy el Estado Mayor y Comando de la ciudad. Ahí se adelanta la labor administrativa del nuevo gobierno; gentes de todas las clases esperaban pacientemente, haciendo cola, que se resolvieran sus problemas. Unos venían a averiguar por sus familiares, otros a solicitar abastecimientos, o permisos para comprar el racionado combustible. También había gente que venía a inscribirse en los comités de trabajo y a vincularse a las labores de reconstrucción.

Un agitado movimiento de personas y cosas llenaba los salones y pasillos. Pero a pesar del barullo, del desorden, de los miles de pequeños y grandes problemas que había por resolver, todo era cordialidad, ánimo. Parecían decir: ¡No importa que hablemos todos al tiempo, al fin podemos hablar! El mismo



Combatientes festejando la caída del dictador

comandante (un joven de unos 25 años, tercero en la jerarquía) que me recibió, atendía también a un rico ganadero preocupado por sacar sus reses de Nicaragua para venderlas a mejor precio que el decretado por el gobierno. Y con la misma paciencia, adquirida en las noches de la trinchera, nos atendía a los dos. A mí con la fraternidad de un compañero de lucha, a él con la parquedad de un revolucionario a un enemigo de clase.

Al salir de la ciudad tropezamos con otro cuartel, éste sobre la carretera. Ahora estaba quemado, armas de todos los calibres abandonadas y en el techo, limpia y ondeante, la bandera rojinegra. Vinieron luego Belén, Pueblo Nuevo, Nandaime. A lo largo de la carretera un elemento nuevo se agregaba al paisaje: en todas las casas, en las calles de las poblaciones, en las

ventanas, en los vehículos, en las manos de la gente, las banderas del FSLN tiñéndolo todo. Al lado de ellas los combatientes populares armados con lo que encontraron: escopetas, pistolas, revólveres. Ahora con la responsabilidad de dirigirlo todo. En Nandaime nos encontramos con un camión que venía cargado con provisiones desde San José de Costa Rica. Ya estaba el Comité de Distribución esperándolo para almacenar todo en bodegas e iniciar su reparto. El tráfico de vehículos también estaba controlado por los “muchachos”.

Después, como en una película, las poblaciones de Diriomo, Diria, San Juan, Catarina, donde se reproducían con el mismo entusiasmo las mismas escenas. Los pasajeros de los vehículos saludando a lado y lado de la vía y la población respondiendo a su saludo. Muchos, por diferentes medios, incluso a pie, se dirigían a la capital. En este día cualquiera daba un “raid” (llevarlo en su vehículo) a cualquiera, cada nicaragüense se sentía hermano de su coterráneo.

Radio Sandino dejó de ser emisora clandestina y transmitir “desde algún lugar de Nicaragua” para ser ahora la Cadena Nacional Sandinista. Incesante, transmitió todo el día la preparación y el desarrollo del acto en la Plaza de la República, hoy Plaza de la Revolución, y así, al compás del himno de los hijos de Sandino, llegamos a Masaya.

Masaya y Monimbó: el poder y la gloria

Masaya ya es parte de la leyenda sandinista. Pero la realidad supera con creces la leyenda. Entrar a Masaya es como entrar a una fortaleza destruida; a cada cuadra se levantan las barricadas que hicieron los pobladores para contener el avance de las hordas de Somoza. Barricadas hechas con bloques de construcción y con adoquines de la calle; la mayoría en pie, otras derribadas por los pesados tanques Sherman del tirano, voladas

por los rockets o los morteros de 110 milímetros que como lluvia de fuego cayeron durante un mes entero sobre la ciudad.

Por las calles, aún con escombros, empezaban a circular los primeros vehículos y a hacerse los primeros corrillos de transeúntes. Después de casi un mes de vivir como refugiados en sus propias casas, vecinos y familiares salían a encontrarse. Llanto, en medio de abrazos, besos y risas se repetían ese día en muchas puertas de Masaya.

Y es que su población había demostrado ser valiente. Repitiendo la hazaña del barrio indio Monimbó, que en la primera ofensiva sandinista sólo pudo ser tomado por la Guardia después de intensos bombardeos, los habitantes de toda Masaya se habían enfrentado a la Guardia y la habían hecho huir después de acorralarla en su cuartel central. Para ello habían perforado todas las casas aledañas al cuartel para que los sandinistas pudieran acercarse sin peligro. La guardia sólo pudo escapar una noche a las 2 de la madrugada, llevando a la cabeza un tanque Sherman y a la retaguardia jeeps con ametralladoras. Se acantonaron entonces en el cerro del Coyotepe, donde se encuentra un fortín abandonado de principios de siglo. Desde allí vigilaban las calles de la ciudad y la sometieron a andanadas de mortero y a bombardeo con helicópteros.

En cada jardín de Masaya hay un refugio antiaéreo construido a la carrera por los moradores. Esa fue la vivienda de casi todos en los últimos días de la guerra. *“El día de la caída de Somoza, fue para nosotros el peor de todos. La Guardia, para cubrir su retirada, mortereó como nunca a la ciudad. Después todo quedó en silencio. Sólo salimos de los refugios hasta el otro día, no podíamos creer que la pesadilla había terminado”*. Así habló la madre de un miliciano de 15 años que nos guió por Masaya.

“Ahora hay que empezar a ajusticiar a los somocistas, nos dice un combatiente, ya he visto a más de uno que ha

pintado su carro con la sigla del FSLN y anda con pañuelo rojo y negro, diciendo que es sandinista. Pero no les vamos a perdonar lo que hicieron con nuestro pueblo.”

Managua: después de la fiesta

De allí a Managua fue una exhalación. Llegamos en la tarde cuando ya el acto en la Plaza de la Revolución había terminado.

El centro de Managua es peculiar, casi no hay casas y ningún gran edificio, con excepción del Hotel Intercontinental que colinda con el Bunker. Se dice que Somoza nunca se interesó por reconstruirlo después del terremoto, presintiendo la insurrección que se venía. Así nada estorbaría su capacidad de fuego sobre la ciudad.

Esa noche y las que siguieron, los matorrales sirvieron de protección a los francotiradores somocistas que han escapado.

La gente regresaba cansada pero eufórica a sus casas. Circulaban los camiones militares repletos de combatientes que se empezaban a distribuir en patrullas y retenes para controlar la ciudad. Repartían el periódico *Patria Libre* anunciando la victoria, una noticia vieja, pero que apenas se empezaba a creer.

Acto de la victoria en Managua²

A partir de las siete de la mañana, la gente se dispone a marchar hacia la plaza central. Los barrios más combativos quedan a cinco kilómetros del centro y hay que hacer a pie el recorrido. Por grupos, los vecinos inician los cantos y las consignas; la timidez del día anterior se ha roto completamente.

La plaza central se abre hacia un lado con un parque enorme, y dos calles paralelas que le dan un aspecto imponente. En el capitolio se ha construido una tarima inmensa. Hacia ella



Acto de la victoria en Managua a la entrada del FSLN. En el fondo la Catedral atestada de gente

confluyen decenas de miles de manifestantes, que en un par de horas la abarrotan hasta el tope. La gente, desesperada por lograr un lugar en la plaza, se sube a los alares de la Catedral, constituyendo un edificio humano de cuatro pisos, que cubre las torres y los campanarios.

A las once de la mañana hay aproximadamente ciento cincuenta mil personas, que gritan a voz en cuello todo lo que no pudieron decir abiertamente durante los cuarenta años de tiranía. Son las voces de la revolución.

Durante ese intervalo entran, las columnas de combatientes armados hasta los dientes.

Cada diez o quince minutos, cinco mil fusiles se agitan y emergen entre la multitud, lo que produce un ensordecedor entusiasmo colectivo. Viene una primera descarga. Se produce una reacción en cadena, ¡Ra-ta-ta-ta-ta! Miles de cápsulas desechas vuelan al aire, y los niños, mujeres, jóvenes y ancianos levantan ansiosos sus manos para agarrarlas y llevarlas de recuerdo. Los ojos rojos de llanto de victoria, se abren y se cierran.

En la tribuna, alguien clama con la voz enronquecida: ¡no agarren las cápsulas que se queman! y la gente agarra con más rapidez las cápsulas vacías; nuevamente se oye la voz en los altoparlantes: ¡suspendan ya las descargas que pueden matar a alguien!

¡Ra-ta-ta-ta-ta!, responden miles de fusiles, y ametralladoras. La multitud rabia de alegría, aplaudiendo las continuas descargas.

A las dos de la tarde, el sol, la fatiga. y el hambre comienzan a producir los primeros desmayos. Del capitolio emergen las mangueras que riegan a la multitud. Bañados de sudor y agua, los manifestantes adquieren más fuerza y rugen como fieras liberadas.

Hace su aparición la Dirección Nacional Conjunta del FSLN y los miembros del Gobierno de Reconstrucción Nacional. En

este momento, es difícil explicar bajo qué sentimiento escondido en el alma, cien mil personas pueden aplaudir todavía con tanta pasión. Uno a uno, los comandantes son presentados a las masas. Histeria colectiva. Aunque el acto, formalmente ha terminado, la gente permanece de pie, insatisfecha todavía. A partir de ese momento, la plaza central se ha bautizado con el nombre de Plaza de la Revolución. Nunca antes se le puso a algo un nombre tan exacto.

La Brigada se instala en Managua³

Al otro día de la victoria la Brigada empezó a actuar en la nueva etapa que se abría. Los brigadistas se hicieron cargo de dos importantes propiedades de somocistas, que el Gobierno



Acto de la victoria en Managua a la entrada del FSLN, donde se observa la presencia de la Brigada Simón Bolívar. Foto captada por BBC de Londres. (Reproducido del Socialistiskt Perspektiv, Suecia, enero 1980)

de Reconstrucción Nacional les cedió a su cargo. Una de ellas, que funcionaba como el local central de la Brigada, era una mansión vacía ubicada a metros de la Plaza de la Revolución, donde se hacían todos los actos de masas del FSLN.

La zona era muy poco habitada porque fue una de las más afectadas por el terremoto de 1972. La famosa Catedral, ubicada frente a la Plaza de la Revolución, estaba cerrada por peligro de derrumbes internos. Somoza nunca cumplió con la reconstrucción de Managua. Él y sus amigos se quedaron con los millones de dólares de la ayuda internacional que recibieron para hacerla.

La mansión tenía dos pisos amplios y terraza. La planta baja era un inmenso salón como para conferencias o fiestas (la actividad más probable del dueño) y había una pileta de natación. En los pisos superiores, además de utilizarlos para dormir, se hacían reuniones. En un cuarto bajo llave se guardaba el armamento. En la terraza se hacía guardia nocturna y también un sector dormía a cielo abierto. Hay que tomar en cuenta que en el local de la Brigada convivían cerca de cien brigadistas.

Se comía lo mismo que comían miles y miles de nicaragüenses: arroz con frijoles de almuerzo y cena. Esa era la comida que se distribuía, en los primeros meses de la revolución, para las ollas populares de los barrios. De esa manera se combatían las consecuencias sociales del somocismo y de la guerra civil: el hambre, la falta de trabajo, la falta de pago a los obreros de las empresas somocistas por la huelga general previa al triunfo, la falta de alimentos por el caos de la producción en el campo, etcétera.

La Brigada disponía de varios autos para su movilidad que fueron rescatados de la casa de David Zamora. Estos autos somocistas contribuyeron mucho a la organización de los sindicatos, ya que con ellos se facilitaba llegar a las zonas fabriles de Managua.



Local central de la Brigada en Managua, Avenida del Arbolito 210. Ubicada a 200 metros de la Plaza de la Revolución

En la terraza se había colocado el armamento más importante para repeler cualquier agresión de los somocistas que hacían atentados desde la clandestinidad. Lo más peligroso, de día y de noche, eran los francotiradores. Ese fue el comienzo de lo que después se llamó la “contra”. Tal era la situación que en Managua regía el toque de queda a partir de las 20 horas. Nadie podía transitar a partir de esa hora, sin una orden especial. El local de la Brigada fue baleado en varias oportunidades. Los brigadistas tenían la norma de hacer las reuniones

Asamblea de Tarjetas S.A.

Los obreros gráficos de Tarjetas Sociedad Anónima realizaron una asamblea el miércoles 25 de julio, con la presencia de miembros de la Brigada que habían colaborado con la formación del comité obrero, con el fin de analizar la situación de la empresa y de los trabajadores. En la misma se resolvió lo siguiente:

1) Pedir al Gobierno de Reconstrucción Nacional una definición oficial sobre el status de la compañía.

2) Manifiestar nuestro acuerdo con que el Estado se hará cargo de ella.

3) Que este pedido lo hacemos porque tenemos pruebas contundentes y fehacientes de que la empresa imprimía material de propaganda para la Guardia Nacional, la EEBI, el Partido Liberal y en contra del Frente Sandinista.

4) Desconocer a todos los jefes y directivos de la empresa, así como también a la sección administrativa de la misma. Asimismo, destituir de sus puestos a las siguientes personas: Luisa Ortega Céspedes, quien desempeña el cargo de Secretaria Ejecutiva y al chofer Carlos Cajija Gutiérrez por estar en contra de los intereses de los trabajadores y en favor del anterior propietario.

5) Que se autorice el cobro del cheque librado por el señor Julio Hernández Bermúdez, administrador por poder de Tarjetas S.A., que fue entregado a los trabajadores en el día de ayer para el cobro de los salarios adecuados, que ascienden a suma de 74.000 córdobas.

6) Que se desconozcan los poderes otorgados al señor Julio Hernández e Iván Hernández Delgadillo como librador de las cuentas que poseía Tarjetas S.A. en todas las instituciones bancarias.

7) Que hemos constituido un comité de fábrica para todos los trámites pertinentes y que sería el que se entendería con el delegado sandinista nombrado por el gobierno que va a controlar la administración.

8) Que este comité de fábrica considera de suma impor-

•••••

•••••

tancia la expropiación de la empresa Tarjetas S.A. por parte del gobierno para poner al servicio del pueblo y su cultura las maquinarias e instalaciones modernas que permitirían producir abundante literatura, material de oficina, industria y comercio.

Desde ya nos ponemos al servicio del gobierno revolucionario para tal fin.

9) El comité de fábrica junto al delegado sandinista enviado por el gobierno debe ser el encargado de dar cumplimiento a las anteriores determinaciones y poner en funcionamiento la empresa.

10) Que saludamos el anuncio de la constitución de la Central de Trabajadores Sandinistas y estamos dispuestos a apoyar y participar en su constitución.

11) Que este comité de fábrica considera que los vehículos estacionados en las casas particulares sean controlados por el comité de fábrica y por el delegado del Frente Sandinista de Liberación Nacional nombrado por el gobierno.

EL TIEMPO

62 PAGINAS — 4 SECCIONES — VALOR \$ 8.00 29 de Julio de 1979

UNA CASA PARA LA BRIGADA

El nuevo gobierno le dio a la Brigada una sede en Managua. Se trata de una lujosa residencia de un antiguo colaborador de Somoza, completamente ocupada con mobiliario, alfombras, y modernos aparatos electrodomésticos. Allí se han instalado las oficinas de la Brigada. Los nuevos moradores han hecho, en cuanto a mobiliario, tres importantes innovaciones: un equipo de impresión, una ametralladora en la puerta y otra en el techo.

Saludo de obreros de Montelimar

El ingenio de Montelimar queda a 130 kilómetros de Managua, en la carretera que va a León. Allí trabajan 900 obreros de la fábrica y anexos. En la multitudinaria asamblea, por primera vez en decenas de años, los obreros hablaron con toda libertad, destituyeron a los funcionarios somocistas, expropiaron la empresa y pasaron a controlarla. La Brigada Simón Bolívar colaboró activamente en ésta y en otras empresas con los obreros para organizar sus actividades. El siguiente es el saludo del secretario general del Sindicato.

Montelimar, julio de 1979

Año de la liberación nacional

Compañeros:

Mi agradecimiento a todos mis compañeros por depositar la confianza en mí, al elegirme miembro del Comité Central de Fábricas y Anexos, cargo al cual trataré de desempeñar lo más honesto posible, para que mis compañeros no se sientan traicionados.

La misión primordial que yo mismo me impondré será velar por los intereses de la clase marginada, terminando de una vez por todas con los resabios y marrullas somocistas. Al mismo tiempo, pido la cooperación de todos mis compañeros para consolidar nuestro gran poder obrero, para continuar esta lucha que apenas empieza, y los pasos que demos sean paso en firme y no ceder ni una pulgada.

Ahora compañeros tenemos la gran oportunidad que por muchos años se nos fue quitada por la opresión a que estábamos sometidos.

Así es compañeros, que si yo me quedo o me duermo, que me empujen, porque la lucha es de todos, y nadie nos detendrá hasta hacer de Nicaragua una patria libre en todos los aspectos: libre de vicios, de prostitución, de analfabetismo, drogas, etc., y no pararemos allí hasta que seamos ejemplo en el mundo entero.

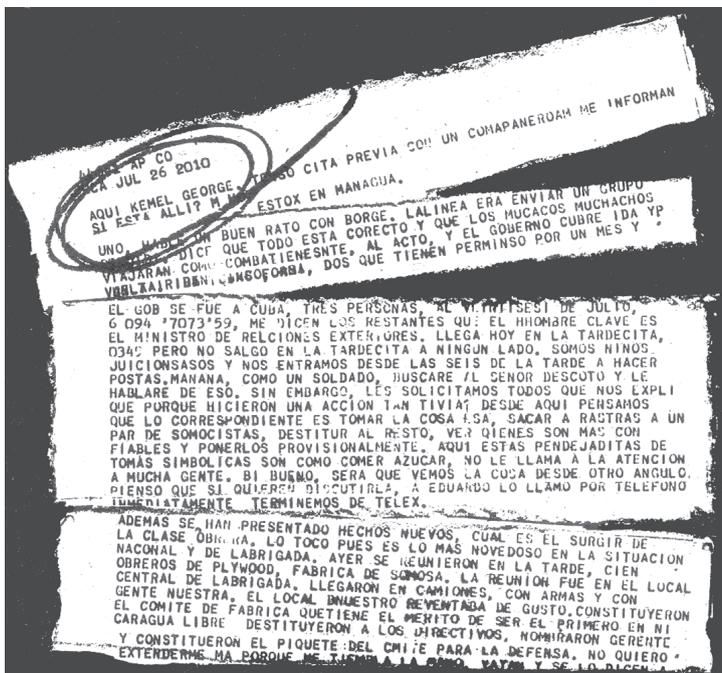
Y para terminar compañeros, demos las gracias a las brigadas internacionales que nos pusieron y siguen poniendo su aportación tanto en el campo de batalla como en el campo social. Yo pediría para estos compañeros, unos aquí presentes, un sonoro aplauso para ellos.

Viva el poder obrero sandinista.

*Alejandro Estrada Arauz
Secretario General del Sindicato*

nocturnas entre paredes, alejadas de ventanales. De esa forma se evitaban riesgos y hasta se podían seguir las reuniones pese a los ruidos de los disparos que eran comunes de noche.

Mientras esto ocurría en todo Managua, la dirección del FSLN se negaba a establecer juicios populares para castigar duramente a los militares y funcionarios somocistas. Una tarde llegaron unos periodistas franceses al local para hacer una nota a la Brigada. En ese momento estaba hablando Tomás Borge por la televisión sandinista. Minutos después todos, brigadistas y periodistas, estaban pegados a tierra mientras silbaban las ba-



Fragmento de un telex enviado por la Brigada, desde Managua a Bogotá, Colombia, informando sobre la formación del primer comité de fábrica.

las sobre sus cabezas, estallaban los vidrios de las ventanas, por una ráfaga de ametralladora mandada por francotiradores. En esa situación se escuchaba al comandante Borge decir que ellos no iban a “tener actitudes vengativas” con el somocismo. En otra oportunidad una camioneta cargada de brigadistas, que volvía de un acto en los barrios Orientales, fue ametrallada casi frente a la Catedral. Sólo de casualidad no hubo muertos ni heridos. Los brigadistas alcanzaron a bajarse del rodado y respondieron con sus armas. En la zona del local la Brigada actuaba, en muchas oportunidades, junto a milicianos sandinistas para recorrer las manzanas haciendo vigilancia y control.

Al paso de los días el local se convertiría en el centro de la organización de los primeros sindicatos. Había momentos en que la planta baja del local era un hormigueo de trabajadores. De algunas fábricas venían con camiones a reunirse o a pedirle a la Brigada que fuera a su empresa para ayudarlos a organizarse para enfrentar a la patronal o para hacer reclamos al gobierno de Reconstrucción. Con el tiempo, toda esta actividad sería tomada como un peligro por la dirección del FSLN y el gobierno.

Qué hizo la Brigada en Managua

El centro de la Brigada fue salir a organizar al movimiento obrero, pero también colaboró en la formación de las milicias de muchos barrios y en un reparto de tierras con campesinos del valle de Nejapa.

En tiempo récord organizó 70 sindicatos en Managua. Lo hizo en el cordón de la ruta Panamericana, por ejemplo en las empresas Pepsi y Coca Cola; las textiles de la Zona Franca; el ingenio Montelimar a 130 kilómetros de Managua, etcétera. A esto hay que sumarle la formación de 12 sindicatos en Bluefields, 7 en Granada y 7 en Chinandega.

La Brigada se sumó a la organización de los Comités de Defensa Sandinistas y de las milicias populares en los barrios Monseñor Lezcano, Américas 3 y 4, Paraisito, Santa Rosa, Santa Ana y Escombros.

Además colaboró con los campesinos del Valle de Nejapa en la formación del primer complejo agrícola de Nicaragua después de concretar el reparto de los campos de los terratenientes somocistas.

Los trabajadores en la lucha insurreccional

Desde lejos hubo siempre la creencia de que los trabajadores nicas, principalmente los obreros productivos, participaron muy poco o muy pasivamente en la lucha contra la dictadura somocista. Nada más ajeno a la verdad. La clase obrera nica, aunque no es muy numerosa en relación con la población total, cumplió un papel destacadísimo en la revolución. Entre 1977 y 1979 realizó huelgas generales, decenas de huelgas parciales y, finalmente, una huelga insurreccional que duró 45 días, hasta el 19 de julio, que contó con centenares de obreros armados en los barrios y en el campo, muchos de ellos como combatientes del FSLN. Esta movilización de los trabajadores fue decisiva para la derrota de la dictadura.

Por razones históricas y geográficas, la mayoría del proletariado se encuentra concentrado en la parte noroccidental del país, en la Costa Pacífica. Alrededor de sesenta mil obreros de la construcción se encuentran distribuidos en ciudades como Managua, León, Granada y Masaya, quienes después del terremoto del 72 se organizaron rápidamente para resistir la corrupción somocista que se robó la totalidad de la inmensa ayuda internacional a los damnificados y que formó un gran número de empresas de la construcción, para aprovecharse de la destrucción que dejó el trágico sismo.

Managua 14 Agosto 1974

Señores del estado Mayor F.S.L.N.

Nosotros los empleados de Bayly durante la Insurrección venimos a saber de nuestro trabajo, tuvimos una reunión con el gerente, y nos dijo la Planta estará Abierta para los que vengan los cuales ganarán sus días trabajados y los días que no vengan los perderán lo cual Así sucedió.

Hoy pedimos Al Estado que obligue a la Patronal a que se nos paguen los dos meses ya que si asistimos fué por miedo a tener a la Represión que si pudiera tomar en contra de todos y por temor a esto nos tuvimos que exponer a aguantar hambre, largas caminatas y a la vez exponiendo nuestras vidas.

ya que esta oportunidad se presenta de reclamar nuestros derechos.

Puesto que esta fábrica a como todas las de la Zona Franca no perdieron ni una aguja.

Esperando que nos den todo su apoyo.

Firmas:

Facsímil de petitorio de obreros de una empresa de la Zona Franca al FSLN reclamando que se obligue a la patronal a pagar los días caídos de la huelga general contra Somoza

El sector más numeroso del proletariado lo constituyen los trabajadores del algodón -primer producto de exportación del país-, quienes en número superior a los doscientos cincuenta mil se encuentran localizados en el norte y en la Costa Pacífica, principalmente en los departamentos de Nueva Segovia, Chinandega, Jinotepe y Managua.

Le siguen los obreros de empresas industriales, pesqueros de ingenios y semiproletarios, que trabajan en empresas casi completamente de propiedad somocista y en número más reducido, del imperialismo, que pese a eso era uno de los soportes económicos de la dinastía.

Toda esta masa proletaria, de múltiples formas, le presentó una resistencia activa a la dictadura a través de organismos semi clandestinos o abiertamente ilegales, ligados a los barrios, a algunas empresas donde había sindicatos reaccionarios, o directamente vinculados al frente armado, como combatientes. Estos sectores obreros, una vez logrado el triunfo revolucionario, son los que se lanzaron a la calle a hacer sindicatos, comités de fábrica y a organizarse para hacer sus reclamos.

La Brigada impulsa la formación de los sindicatos

Después de la caída de Somoza, nacieron los primeros comités de fábrica, que tomaron en sus manos el control de las empresas, exigieron al Gobierno de Reconstrucción Nacional su nacionalización y procedieron a destituir a los antiguos funcionarios y a nombrar los nuevos.

Este proceso, que se dio fundamentalmente en aquellas fábricas que pertenecieron a Somoza o que estuvieron ligadas a los somocistas, fue acompañado por otro más amplio, que respondió también a la necesidad de organizarse que tenía la clase obrera nicaragüense: la formación de los sindicatos, que en general eran por empresas.

COMITÉ DE FABRICA DE LA EMPRESA "PLYWOOD"

Managua, Julio 25 de 1979.-

Los trabajadores de la COMPAÑIA PLYWOOD de NICARAGUA S.A. realizamos una Asamblea General en el día de hoy para analizar la situación de la empresa y la de nuestras familias. Resolvimos lo siguiente:

- 1.- PEDIR AL GOBIERNO DE RECONSTRUCCION NACIONAL UNA DEFINICION OFICIAL SOBRE EL ESTATUS DE LA COMPAÑIA.
- 2.- MANIFESTAR NUESTRO ACUERDO CON QUE EL ESTADO ASUMA EL CONTROL DE ELLA.
- 3.- URGIR AL GOBIERNO PARA QUE DE INMEDIATO SE CONGELEN LOS FONDOS BANCARIOS DE MODO QUE LOS DIRECTIVOS QUE SE ENCUENTRAN EN MIAMI Y EE.UU. NO LOS SAQUEEN DEL PAIS.
- 4.- DEMANDAR A QUIEN CORRESPONDE LA SOLUCION DE NUESTRA SITUACION ECONOMICA. DESDE EL 6 DE JUNIO CUANDO INICIAMOS LA HUELGA ORDENADA POR EL PSLN NO PERCIBIMOS NINGUN INGRESO.
- 5.- EN EL MOMENTO QUE SE DE SOLUCION SATISFACTORIA COMENZAMOS A TRABAJAR.
- 6.- SOLICITAR UN DELEGADO SANDINISTA PARA QUE TOQUE LAS RIENDAS EN LA DIRECCION DE LA COMPAÑIA.
- 7.- DESCONOCER A TODOS LOS JESES Y SECCION ADMINISTRATIVA DEL ANTIGUO SISTEMA CORRUPTO QUE EXISTIA.
- 8.- ELEGIR DELEGADOS POR CADA SECCION QUE SERIAN LOS QUE SE ENTENDERIAN CON EL DELEGADO SANDINISTA QUE VA A CONTROLAR LA ADMINISTRACION.
- 9.- RECOMENDAR AL SUPERINTENDENTE DE PLANTA, SEÑOR *Julio Comandante Lekeo* PARA QUE ASESORE DIRECTAMENTE AL DELEGADO DEL FRENTE SANDINISTA DE LA GERACION NACIONAL EN LA ORGANIZACION DE LA PRODUCCION.
- 10.- LOS DELEGADOS DE SECCION Y LA JUNTA DIRECTIVA DEL SINDICATO INTEGRAN LA COMISION DE LAS FABRICA ENTARGADA DE DAR CUMPLIMIENTO A LAS ANTERIORES DETERMINACIONES DE LA ASAMBLEA.

FIRMAN:

Secretario de Conflicto: Denis Vega Sanchez.-

Vice- Presidente: Reynaldo N. Robles

Asesor General: O. P.

Secretario de cultura: Mario Lopez

Asesor Vocal: Julio L.C.

Facsimil del acta de la formación del Comité Obrero de Plywood.

Estos comités de fábrica o sindicatos que se empezaron a conformar, reflejaban un profundo movimiento de la clase obrera nicaragüense por organizarse para defenderse de la patronal, para imponer la confiscación de las empresas somocistas destituyendo a los viejos funcionarios corrompidos, y con el objetivo de defender sus intereses de clase.

Muchos obreros participaban en los comités y además estaban ligados a las milicias populares y barriales. Comenzaban a



Asamblea de los obreros de Plywood, a la izquierda hablando, el colombiano Camilo González, Coordinador de la Brigada

salir a la superficie las formas organizativas ilegales, clandestinas y cerradas que requería la lucha contra la Guardia Nacional.

En una situación revolucionaria como la que vivía Nicaragua, la clase obrera adoptaba formas organizativas superiores, que asumían funciones sindicales, pero que también ejercían control político, militar y administrativo sobre la empresa. Estos instrumentos de combate fueron, en Nicaragua, los comités de fábrica y los nuevos sindicatos.

La Brigada fue el gran impulsor de los sindicatos y de la organización del movimiento obrero.

Los obreros no distinguían, para organizarse en sindicatos, si la empresa donde van a constituirlos tenía un patrón aliado a la dictadura u opuesto a ella. Simplemente, se organizaban y exigían que sean respetados sus intereses. Así es como formaron sindicatos en empresas multinacionales como Pepsi y Coca Cola.

La Brigada empezó a impulsar la formación de los sindicatos en base a los reclamos que hacían los obreros, que iban contra los ex-somocistas pero también contra toda la patronal. Por ejemplo, durante los 45 días de huelga general no hubo salarios, por eso los trabajadores comenzaron a exigir que se cubran los salarios caídos a la totalidad de la patronal y al gobierno.

El primer comité de fábrica lo fundó la Brigada

En la tarde del 25 de julio, alrededor de 100 obreros de la Plywood llegaron en camiones al local de la Brigada después de haber tomado contacto con un grupo de brigadistas que se habían ofrecido para ayudarlos. Inmediatamente se constituyó la asamblea.

Plywood era una gran compañía maderera, uno de cuyos propietarios era Anastasio Somoza, el tirano, a quien la Junta



Obreros de la Pepsi en la sede de la Brigada, junto al argentino Miguel Sorans (abajo, tercero desde la izquierda)

de Gobierno acababa de expropiar todos sus bienes. Los obreros de Plywood estaban interesados en saber sobre la situación de la empresa y sobre la suerte que iban a correr en el futuro.

Nombrados los delegados por sección, se conformó el comité de fábrica, el primero que existió en Nicaragua libre, y los obreros procedieron a tomar el control de la situación. Entre los puntos más importantes, aprobaron que se congelaran los fondos bancarios, que se cancelaran los salarios que no se devengaban desde junio y que se nombrara nuevo personal administrativo y de dirección.

A su vez destituyeron a todos los jefes de secciones administrativas ligados al anterior régimen corrupto y recomendaron a un directivo de planta para que fuera gerente. En menos de 24 horas los obreros lograron un triunfo formidable: el Procurador General de Justicia promulgó inmediatamente un decreto confiscando a Plywood, pasando la fábrica a control del Estado y ratificando el gerente designado por los trabajadores.

También los obreros de Sitensa y de la Pepsi

El triunfo de los obreros de Plywood entusiasmó tanto a los trabajadores que la noticia corrió como reguero de pólvora. Los propios obreros, iban de una fábrica a otra informando a sus compañeros cómo confiscar las empresas que olieran ser somocistas, cómo se formaba un sindicato y el rol de los “muchachos” latinoamericanos de la Brigada.

Por eso en la tarde del 26 de julio, más de 200 obreros de la embotelladora nacional Sitensa llegaron en tres camiones al local de la Brigada. En asamblea general constituyeron el comité de fábrica con representantes de las secciones y aprobaron propuestas similares a las de sus compañeros de

Las empresas del somocismo

La familia Somoza y la burguesía ligada a la familia tenían propiedades productivas, industriales y agrarias, de servicios, financieras y comerciales, en un volumen tal que cubría la mitad de la propiedad privada productiva nicaragüense. Una reseña de las empresas más importantes puede dar una idea aproximada de los inmensos beneficios de la dictadura.

En las industrias extractivas, la familia Somoza posee Oleoductos Nicaragüenses S.A. En agroindustrias: Procesamiento de arroz, Carnic, Porqueriza El Regalo, Central Meat Packe Nicaragua Cigars, Vegas de Jalapa, Central de Ingenios y anexos.

En la industria pesquera la dictadura era propietaria de la poderosa Pescanica, de Pesquera Solec, Marítima Mundial de Pesca, Pesca Pomarblue, Pesquera del mar, Fish Meal Company.

En el sector industrial urbano estaban Pesquero Anticorrosivo (fibra de vidrio), el Porvenir S.A. (textiles), Intucasa (polivinilo), Salinas Nicaragüenses (sal), Prosisa (computación) y Compañía Hielera.

En el comercio F.A. Mendieta, Dreher, Agrotécnica, Compañía Agropecuaria.

En el sector de la producción, después del terremoto de 1972 la burguesía somocista se apresuró a montar una serie de empresas destinadas a beneficiarse con centenares de millones de dólares provenientes de la ayuda externa, y a canalizar las docenas de miles de desempleados y desposeídos por el terremoto.

Estas empresas eran: Nicalit (asbestos), Cementera Nacional Concreto Premezclado, Casanica (viviendas), Urdesa (compra de terrenos), Aislite y Esinsa (materiales de construcción), Alume y Dormicentro (muebles).

La dictadura poseía el control de los medios de comunicación vitales, como: La Nica (transporte aéreo), Mamenic Line (marítimo), Televisión de Nicaragua, y Estación X (radio).

No contenta con estas empresas, creó Plasmáfésis, una empresa de sangre para exportación. O sea que, además de extraer el trabajo, el sudor y la vida, los somocistas extraían la sangre de los nicaragüenses para enriquecerse.

Plywood. Y decidieron proponer la formación de comités y sindicatos en unas diez fábricas en la zona comprendida entre Tipitapa y la Avenida del Aeropuerto.

En el cordón fabril pegado a la ruta Panamericana también crecieron los sindicatos. Un ejemplo claro fue el de los obreros de la fábrica de gaseosas Pepsi, que aglutinaba cerca de mil quinientos compañeros.

En vista de que estaban desprovistos de cualquier forma organizativa que los protegiera de los patronos en la fábrica, los compañeros de Pepsi, apoyados por miembros de las Brigada, decidieron organizarse y para ello se dieron a la tarea de construir el sindicato.

Bastó un solo llamado y más de seiscientos compañeros acudieron masivamente a una asamblea. Después de ella ya existía el sindicato de trabajadores de la fábrica Pepsi.

El gran problema de los obreros de la Pepsi era que la fábrica no funcionaba porque había sido destruida por los bombardeos somocistas. En las últimas semanas Somoza había hecho bombardear la zona obrera y popular pegada a la Panamericana en donde había mucho apoyo al FSLN y resistencia activa en los barrios. Corrían a los tanques y a la Guardia Nacional con revólveres y molotovs. La patronal se resistía a pagar los salarios mientras la fábrica no volviera a funcionar. En una oportunidad los obreros amenazaron con cortar la ruta, si no pagaban como se habían comprometido. La directiva del sindicato fue al local de la Brigada a consultar cómo actuaban. Con miembros de la Brigada, de uniforme y armados, fueron a reclamar a la empresa que se cumpliera inmediatamente con el cobro o se cortaba la Panamericana. A la media hora estaban pagando, ante la algarabía general.

La Brigada contribuyó a organizar decenas de sindicatos entre ellos el de la Coca Cola, Cervezas Toña, Transportes Tisa, Metalúrgicas Metasa, Transportes Indian, Tarjetas S.A.,

el ingenio Montelimar, Empresa Agrícola Penwork, Compañía Algodonera Conal y varias más. Y en la Zona Franca se organizaron dos textiles yanquis que abarcan a cerca de mil obreras: Bluefields Corporation y Doña Cartera.

Plenario obrero en el local de la Brigada

En quince días el proceso de formación de sindicatos obreros fue explosivo. Empezó a surgir la necesidad de coordinar, lo que tendía hacia la formación de una central sindical. En Nicaragua existían distintos sellos de centrales que buscaban capitalizar algunos sindicatos a su favor. Entre ellos estaban los sectores cristianos, socialdemócratas y comunistas.

El 4 de agosto la Brigada convocó en su local a un plenario de los nuevos sindicatos.

El FSLN empezó a tomar conciencia de la magnitud de este proceso de organización independiente de los trabajadores, que amenazaba escapar a su control. Lanzó entonces un llamado a formar la Central Sandinista de Trabajadores. Con ello buscaba aprovechar su enorme prestigio para capitalizar a su favor el proceso de surgimiento de nuevos sindicatos,

* A la izquierda, facsímil de uno de los petitorios. Entre los sindicatos que firmaron solicitando la ciudadanía de la Brigada estaban entre otros:

Imensa, Usir TV, Transportes Tipitapa, Licores Santa Cecilia, Teindas Alicia, Procesos y Sistemas, Fábrica Chontal, Camas Luna, Fábrica Kelwood, Ine, Montelimar, Incas Telsos, Transportes Indian, Tisa, Prolar, Andes Induquímicos, Telcor, Promal Blue, Tarjetas S.A., Subasta Nacional de Ganado, Industria El Caracol, Casa del Encaje, Texaco Caribbean Inc., Ferretería Carlos, Muebles y Decorados, Industrias Cerveceras S.A., Restaurante y Comercio S.A., Reencauchadora Santana, Feserental, Tienda Alicia, Coca Cola, Seguros La Capital, Sindicato Unico Bancario, Policasa, Toña, Langostinos, CAUS (Central de Acción Sindical).

cortando el paso a las otras centrales y a la propia Brigada. El surgimiento de una nueva central era un hecho progresivo pero el FSLN buscaba copar para burocratizar a los nuevos dirigentes y evitar que una nueva central se convirtiera en un poder obrero alternativo.

El plenario convocado por la Brigada contó con la asistencia de 120 delegados representando 20 sindicatos. También se hizo presente una delegación del FSLN para proponer una nueva reunión para debatir la formación de una nueva central.

El sábado 11 de agosto se realizó el plenario citado por el FSLN. Había 40 sindicatos con 110 delegados obreros, con el fin de discutir los pasos a seguir en la formación de la Central Sandinista de Trabajadores. Por el peso y prestigio de la Brigada el plenario estuvo presidido por cuatro delegados por el FSLN y cuatro compañeros de la Brigada Simón Bolívar.

Después de discutir lo relativo a las reivindicaciones del momento, tales como el pago de los salarios caídos por los dos meses de huelga general, estabilidad y reintegro de obreros que han sido despedidos por los somocistas y patronos represivos, se pasó a discutir el mecanismo de centralización sindical.

Hasta ese momento se habían creado las Federaciones Sandinistas de León, Jinotega y Bluefields. Por su lado, la Asociación de Trabajadores del Campo había logrado un extraordinario fortalecimiento con las tomas de tierra y la sindicalización masiva de campesinos.

Se convino en elegir un Comité Coordinador integrado por dos delegados de cada sindicato afiliado a la Central Sandinista de Trabajadores, para discutir las condiciones de citación a un gran Congreso Obrero y Campesino constitutivo de la Central. El plenario destacó la participación masiva de mujeres, que colmaban el recinto.

En un emocionante momento del plenario, un compañero se puso de pie y dijo: *“Los compañeros de la Brigada Simón Bolívar estuvieron con nosotros en el combate y ahora nos han ayudado en la reconstrucción. Prácticamente son de nuestro pueblo, pido que se les otorgue la ciudadanía nicaragüense.”*

Esta propuesta fue acogida por aclamación y por escrito fue cursada al Gobierno de Reconstrucción Nacional la petición formal de reconocimiento ciudadano para los brigadistas.

-
1. *El Socialista* N° 165. Bogotá, 3/8/79. Escribió Juan Sánchez
 2. *El Socialista*, N° 165, Bogotá, 3/8/79. Escribió Kemel George
 3. Colaboración Miguel Sorans

Capítulo 5

La expulsión a Panamá

La Brigada fue detenida y expulsada de Nicaragua por el FSLN el 16 de agosto. Con el apoyo del gobierno de Panamá fue trasladada a ese país. Allí fue reprimida en un cuartel de la Guardia Nacional panameña. Las razones de la expulsión fueron políticas. El FSLN quería desarmar a las milicias populares, gobernar con la burguesía y a su servicio, y no extender la lucha a El Salvador. Cumplían con el consejo de Fidel Castro: “Nicaragua no será otra Cuba”. La Brigada proponía lo opuesto y por eso fue perseguida.

Marcha obrera acompaña a la Brigada¹

El 14 de agosto, la Brigada había sido convocada por la Dirección Nacional del FSLN para presentarse en el ex Bunker de Somoza, que entonces pasó a ser el Estado Mayor del FSLN y hoy es la Comandancia General del Ejército de Nicaragua.

La convocatoria, efectuada por radio y televisión, coincidió

con un clima de rumores calumnioso contra la Brigada, versiones de que sería puesta bajo estricto control del Gobierno de Reconstrucción Nacional, que el grueso iría al campo a alfabetizar.

Por eso se convocó a una concentración de trabajadores sindicalizados por los brigadistas y a representantes de las milicias populares de los barrios donde actuaba la Simón Bolívar, para exigir a la dirección del FSLN que tomara en cuenta la opinión de estos sectores de masas.

El punto de cita fue frente al local de la Brigada. La concentración se concretó en sólo 3 horas. Pararon masivamente 5 fábricas. En primer lugar adhirieron las dos textiles yanquis de la Zona Franca, que abarcaban a cerca de 1.000 obreras. Estas salieron a la ruta y tomaron por la fuerza los transportes de pasajeros, obligando a los conductores a llevarlas hasta el local de la Brigada. Paralizaron también sus actividades la Coca Cola y la Pepsi Cola, cuyos dirigentes habían pedido ingresar a la Brigada. Entre las dos fábricas, se formó una columna compuesta de varios camiones repletos de trabajadores.

Estaban presentes delegaciones de otros sindicatos con sus respectivas pancartas de identificación; hubo delegaciones de las milicias populares de los barrios Monseñor Lezcano, Américas 3 y 4, Escombros, Paraisito, Santa Rosa y otros. Los milicianos fueron con sus armas y carteles que decían: “No al desarme”, siendo los “custodios” de la columna obrera y popular. Cerca de 5.000 compañeros participaron en la marcha.

El reclamo central de esta marcha fue la defensa de la Brigada y la exigencia al gobierno de que otorgara a los brigadistas la ciudadanía nicaragüense. Esto ya había sido votado por un plenario obrero con la presencia de 40 sindicatos de Managua.

La columna marchó por las calles de Managua hasta llegar al ex Bunker entonando las consignas de la revolución sandinista, que incluían el reclamo por el pago de los dos meses caídos por la insurrección, que muchas patronales se negaban

a pagar, y contra los despidos. Al llegar al lugar de la cita se realizó un acto, mientras se esperaba la hora de la entrevista. Allí hicieron uso de la palabra compañeros de la Brigada, de los sindicatos y representantes de los milicianos.

Se invitó a un miembro de la dirección nacional del FSLN, el comandante Bayardo Arce, para que dirigiera la palabra a la concurrencia, pero se negó. A las 16 horas la brigada fue invitada a pasar al lugar de la reunión y el acto fue levantado. Por la Dirección Nacional del FSLN estuvieron presentes los comandantes Daniel Ortega, Humberto Ortega, Bayardo Arce, Carlos Nuñez, Victor Tirado y Henry Ruiz.

Cuarenta y ocho horas después el FSLN y el Gobierno de Reconstrucción Nacional respondía a esos trabajadores y milicianos expulsando a la Brigada Simón Bolívar a bordo de un avión de la Fuerza Aérea Panameña.

Presos y reprimidos en Panamá

La Brigada quedó detenida en el ex Bunker. A las dos de la madrugada fue levantada a los gritos y cargada en camiones y ómnibus, sin ninguna información oficial de lo que pasaba ni de su destino. Y en medio del toque de queda. El destino fue el Aeropuerto de Managua. Allí estaban miembros de la Guardia Nacional panameña esperando con un avión militar con los motores encendidos.

Los brigadistas se habían pasado todo el tiempo gritándoles a los soldados sandinistas “miren lo que hace su dirección”, que no sabían qué responder y agachaban la cabeza. La mayor parte de ellos eran jóvenes que habían combatido contra Somoza y no entendían qué pasaba.

En el Aeropuerto la Brigada fue inmediatamente puesta bajo la custodia de los oficiales panameños. Ellos sí no tenían problemas para tratar violentamente a los brigadistas. Más bien

parecían tener esa directiva. Al que peor trataron fue al brigadista panameño José Cambra, que fue el único que viajó esposado y con un sargento que le apuntaba con un arma. Había varios oficiales a cargo del traslado, pero el que más se destacaba era Cleto Hernández, un moreno, calvo o con pelo rapado, que llevaba un anillo en cada dedo de la mano. También estaba José de Jesús Martínez, alias Chuchú, especialmente enviado por el general Omar Torrijos (ver pág. 134).

Al llegar a Panamá la Brigada fue trasladada a la cárcel Modelo, en el centro de la ciudad. Al otro día, como un intento de “distender” el ambiente, llevaron a los brigadistas a almorzar al Club de Clases y Tropas de la Guardia Nacional. Aquí se producen dos incidentes.

En el trayecto de la cárcel al club los brigadistas se dedicaron a tirar papelitos, por la ventanilla del ómnibus que los llevaba, con los números de teléfono de los dirigentes del PST de Panamá, que habían apoyado a la Brigada, para que la gente avisara de la detención. Nadie sabía que había pasado. Cuando la Brigada llegó al club apareció otra vez Cleto. Esta vez para mostrar los papelitos que había ido recogiendo, subido en una moto, a lo largo del camino. Luego, en el momento que estaban almorzando los brigadistas, pusieron la televisión para escuchar un discurso de Torrijos en un acto de Managua. Para sorpresa de todos, incluida la Guardia panameña, apareció en la televisión Daniel Ortega criticando a la Brigada y anunciando su expulsión. La reacción de los brigadistas fue instantánea. Volaron los platos de comida contra el televisor. La “distensión” había fracasado.

A partir de ahí la Brigada fue trasladada a Tinajitas, un cuartel de la Guardia Nacional panameña. Allí, a raíz de un intento de separar a los brigadistas y la resistencia de éstos a aceptarlo, se produjo una brutal represión, con culatazos y patadas, por parte de la Guardia Nacional. Ante el temor de que

no pudieran controlar la situación, decidieron enviar la Brigada de vuelta a la cárcel Modelo.

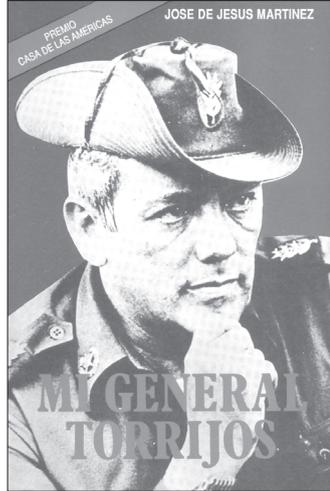
Con el correr de los días comenzó a trascender esta situación. Los compañeros del PST panameño denunciaron públicamente lo ocurrido y, por otro lado, se comunicaron con Bogotá para que se lanzara inmediatamente una campaña de repudio a la expulsión y detención de los brigadistas. El gobierno de Panamá empezó a sentir los ecos de la solidaridad nacional e internacional y se decidió a negociar la liberación y la salida de los brigadistas de Panamá. La dirección de la Brigada fue sacada de la cárcel para concurrir a una reunión con un alto oficial de la Guardia Nacional, quien dijo que estaba a cargo del gobierno por ausencia de Torrijos. Se trataba de Manuel Noriega, quien, cuando los yanquis invadieron Panamá en 1989, fue detenido y está aún preso en los Estados Unidos. Al otro día la Brigada fue liberada y expulsada de Panamá. Los costarricenses (los ticos), mexicanos y hondureños fueron transportados en ómnibus a San José de Costa Rica. El resto fue subido, con lo puesto y sin dinero, en un avión que partía hacia Colombia.



Combatientes nicas

Habla el enviado de Torrijos

José de Jesús “Chuchu” Martínez fue uno de los oficiales panameños encargados de llevar detenida a la Brigada a Panamá. Fue enviado especialmente por Torrijos. Era parte de su custodia personal. “Chuchu”, fallecido en 1991, era un intelectual antiimperialista (profesor de filosofía y de matemáticas) que adhirió al torrijismo. Pese a que llevó a cabo la detención, tuvo la actitud honesta de avisar a los dirigentes del PST panameño de lo ocurrido cuando



los brigadistas estaban incomunicados en la cárcel. En su libro *Mi general Torrijos* (Contrapunto, Buenos Aires, 1987, pág. 176 a 179) recuerda en un capítulo este episodio, parte del cual reproducimos.

Una de las acciones más dramáticas en las que el General Torrijos colabora con sus amigos de la Dirección Nacional del Frente Sandinista, es la siguiente. Había una brigada, llamada Simón Bolívar, compuesta por internacionalistas que no vacilaron en ir a Nicaragua a echar el hombro. Muchos de ellos, antes del triunfo. Y combatieron.

Estos muchachos eran trotskistas. Había alemanes, suecos, muchos colombianos, ticos, y por lo menos un panameño, José Cambra.

Como buenos trotskistas, promovían la causa de los obreros y los campesinos. El problema era que, como el único sitio donde podían trabajar, porque solamente allí los permitían, era en las empresas estatales sandinistas, los brigadistas troskos estaban, cómodamente, creándole problemas al sector estatal, para gusto y regusto del sector privado reaccionario.

•••••

Eso no podía continuar así [...] No sé si fue Tomás Borge o algún otro comandante. El asunto es que le pidieron a Torrijos que los ayudara en el problema. Y el amigo panameño, por supuesto, accedió con gusto: les facilitaría un avión grande para sacar de Nicaragua a los brigadistas problemáticos.

El General Torrijos, que tiene mucho respeto por mi rango civil de catedrático, me pide que vaya en el avión como jefe de seguridad. Bien explícitamente me explica que mi función es la de asegurarme de que a esos muchachos se los trate bien. Y me voy en el avión, a media noche. Un Electra de la Fuerza Aérea.

A todo esto los trotskistas se han congregado en el lugar de la cita, y en ese momento los rodean y los toman prisioneros a todos. De allí, a punta de cañón de fusil, se los llevaron en camiones al aeropuerto, en donde estoy yo y unos seis guardias más, esperándolos con el Electra.

Y entonces suceden algunos incidentes que no serán importantes para la historia, pero si para la biografía, se entiende que de Nicaragua y de Panamá. Porque si hay hombres que tienen historia, ¿por qué no va a haber países que tengan biografía?

Por ejemplo el incidente de Cambra, el joven panameño, muy conocido mío en la vida universitaria. En cuanto que lo ve e identifica un oficial panameño, lo maltrata y allí mismo le espasa las manos. Sentadito en el avión, con su barba negra y las manos cruzadas, parecía un Cristo. Me pregunta qué les van a hacer, porque temía lo peor. Yo le dije que los llevaban a Panamá. Me pidió que le avisara a su familia. Le prometí hacerlo, y lo hice.

Un detalle que debe decirse, porque es indicativo de la calidad de Cambra, es que todo el incidente ese no le hizo cambiar en lo más mínimo su apoyo a la revolución nicaragüense. Cuando volvió a Panamá siguió escribiendo en su favor y colaborando en todos los actos de solidaridad con el pueblo nicaragüense. Desgraciadamente no es frecuente esa unidad entre las diversas tendencias de la izquierda. Quizás sea el precio que hay que pagar por el entusiasmo propio de los revolucionarios. Les falta el frío cálculo de los reaccionarios porque les falta el frío en general [...] Conforme iban llegando, lo que primero hacían era pasarlos al edificio del aeropuerto. Allí los revisaban para confiscarles las armas, si las tenían.

•••••



Un caso dramático fue el de un joven alemán. Hablando español con un fuerte acento, se quitó él mismo la banda roja y negra sandinista que llevaba en el brazo, y se la ofreció al compañero nicaragüense que lo apuntaba con su fusil: “¿No quiere usted guardar esto como recuerdo?”, le dijo, mirándolo fijamente a los ojos.

Se quedaron viendo ojo con ojo, en un reto tácito de ver quién bajaba primero la mirada, quién era moralmente más fuerte. El que había venido desde tierras lejanas, abandonando todo lo suyo, para echarle una mano a los revolucionarios nicas, o el revolucionario nica que cuidaba su revolucioncita recién nacida de los que podrían ponerla en peligro, por muy bien intencionados que fueran. Porque cuando no se trata de la salvación personal del alma de uno, sino de la salvación del mundo de todos, lo que cuenta es lo que se hace, y no la intención con que se lo hace.

Se hizo un silencio espeso. Como yo era partidario de ambos, me decidí a intervenir pidiendo para mí la cinta roja y negra. Pero antes de abrir la boca, un sandinista se adelantó y, sin decir una palabra, tomó la cinta y la puso junto a unas granadas y un par de pistolas que le habían confiscado a los trotskistas. Ahora mismo yo no sé que, pero eso salvó el honor de los dos contrincantes. Volvió el sonido y la noche siguió su curso.

Despegamos como a las tres de la madrugada. Venía el avión cargado de silencio, de miedo, y sobre todo de preguntas. A los cinco minutos falló una de las cuatro máquinas, pero no era cuestión de regresarse. Además, la pista no tenía luces y el piloto no la conocía.

Por fortuna venían todas las luces encendidas. Después de todo, eran prisioneros y había que vigilarlos. Hicimos el viaje distraídos, viéndonos la cara. En la oscuridad habría sido todo demasiado dramático.

No sé si al día siguiente, o un par de días después, Daniel o Humberto Ortega hace un discurso en donde se menciona el caso de la brigada Simón Bolívar. Los brigadistas, desde la cárcel, donde oyen y ven el discurso por la televisión, se enfuerecen y, me cuentan, le tiran platos a la pantalla y la rompen.

Luego de un par de días, los brigadistas son deportados a su país de origen...

Las causas de la expulsión fueron políticas

Desde el día de la expulsión estuvo claro que las causas de ella fueron políticas. Según las declaraciones hechas a la prensa por distintos miembros del gobierno, los principales motivos de la expulsión fueron los siguientes (diario *El Espectador* de Bogotá, 19-20/8/79):

- Organizar más de setenta sindicatos en Managua.
- Predicar la toma de todas las tierras.
- Organizar milicias en los barrios de Managua y en Bluefields.
- Describir a veces a los dirigentes del FSLN como reaccionarios.
- Describir a otros miembros del nuevo gobierno como burgueses.

Por otro lado, Tomás Borge, en declaraciones para la prensa internacional, explicó las razones que tuvo el FSLN para “disolver” la BSB: *“Adoptaron posiciones de ultrazquierda y de indisciplina que estaban creando problemas a la revolución sandinista.”*

Antes del triunfo el FSLN se había comprometido con la burguesía conservadora de Nicaragua (Violeta Chamorro, Alfonso Robelo, etcétera), con los gobiernos patronales centroamericanos y con la Iglesia, a que Nicaragua iba a quedar dentro de los marcos capitalistas. No habría expropiaciones fuera del somocismo y se cumplirían los acuerdos internacionales. Y todo esto fue ratificado por la dirección cubana. El 26 de julio de 1979, a siete días del triunfo, Daniel Ortega y Alfonso Robelo participaron del acto central conmemorativo del

Asalto de Moncada, en Cuba. Fidel Castro sería categórico en su discurso: *“A las afirmaciones o a los temores expresados por alguna gente con esas intenciones, de que si Nicaragua se iba a convertir en una nueva Cuba, los nicaragüenses les han dado una magnífica respuesta: ¡no, Nicaragua se va a convertir en una nueva Nicaragua! (aplausos), que es una cosa muy distinta”* (publicado en *Juventud Rebelde*, La Habana, 29/7/79, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f260779e.html>).

El mantenimiento de la unidad con la burguesía y la aplicación de un plan económico de superexplotación, al servicio de los capitalistas, debía llevar rápidamente al sandinismo a buscar el total control del movimiento de masas, impedir su organización independiente, canalizar o reprimir sus luchas y perseguir, como cualquier gobierno burgués, a los “agitadores” y “extremistas”.

Operación “Puño Sandinista”

En un principio el FSLN encontró necesario contener e incluso reprimir las acciones de grupos considerados ultraizquierdistas (Brigada Internacionalista Simón Bolívar, PC de N, MAP-ML, FO) que intentaron imponer entre los trabajadores y campesinos consignas como las de control obrero, la toma de tierras y una abierta contraposición con la burguesía.

*A la vez, se desbarataron las “bandas” (ex-guardias dispersos, pero también algunos ex-combatientes que se resistían al nuevo orden). La operación “Puño Sandinista” (septiembre 1979) recuperó para el Estado revolucionario el control de las armas en poder de la población civil. (Coraggio/Torres: *Transición y crisis en Nicaragua*. Pág. 34. Editorial El Conejo, Ecuador).*

La primera obsesión del nuevo gobierno sandinista-burgués fue lograr el desarme y la liquidación de los embriones del poder dual de las masas.

El 4 de junio de 1979 el FSLN declaró la huelga general contra Somoza. Ella se extendió hasta la llegada de los combatientes a Managua. En ese lapso se produjo un proceso explosivo de organización autónoma de masas, que formaron comités y milicias independientes en barrios y poblaciones, con armas sacadas de los cuarteles abandonados por la Guardia Nacional. La gente tomó tierras, casas, medios de transporte, distribuyeron víveres y asumieron múltiples iniciativas.

Desde el 20 de julio el FSLN comenzó a llamar a la devolución de esas armas en manos del pueblo y pocos días después comenzó su campaña contra los trotskistas de la Brigada Simón Bolívar que promovían e impulsaban el control obrero en las empresas y la organización de nuevos sindicatos. Mientras el FSLN se negaba a apoyar en concreto, con armas y voluntarios, la lucha del pueblo de El Salvador contra la dictadura, la Brigada planteaba la extensión de la lucha allí. Cientos de combatientes sandinistas se ofrecían para ir como voluntarios. La respuesta fue la expulsión de los brigadistas.

Entre julio y agosto el sandinismo logró el control sobre las armas, pero siguió su campaña contra “los extremistas”. En enero de 1980, el diario *El Pueblo*, del maoísta Frente Obrero, fue cerrado y sus dirigentes condenados a dos años de trabajos públicos.

El FSLN lanzó dos acciones combinadas. Por un lado, la formación de una coordinadora sindical, la CSN, que intentó controlar burocráticamente a todos los sindicatos y centrales para impedir las luchas. Por otro lado, la constitución de un ejército “sandinista”. Esto significó el desarme del pue-

Régimen nica no es comunista

GUATEMALA (DPA) — Tres banqueros de Nicaragua informaron en la capital guatemalteca que la actual Junta de Gobierno de ese país no es comunista y lo prueba la expulsión de la Brigada Internacional "Simón Bolívar".

Los banqueros Alfredo Alamo, Gerente del Banco Central de Nicaragua; Leonel Argüello, Presidente del Banco de Desarrollo, y Samuel Santos, Administrador de empresas, informaron también que el Gobierno de Nicaragua ha confiscado 6 millones de manzanas de terreno (más 10,5 millones de acres).

que eran propiedad del Presidente Somoza y su familia. La utilización de las tierras indicadas resolvería también problemas agrícolas en Nicaragua, según informaron otras fuentes. Los banqueros, que son prominentes miembros del movimiento Sandinista de Liberación Nacional, organización guerrillera que logró el derrocamiento de Somoza, miembros en Guatemala a una asamblea de economistas de Prohonor, una empresa de productos lácteos que funciona en Nicaragua con capital estadounidense y de Suiza, con tecnología de este último país.

Prohonor es la empresa proveedora de los leches evaporadas y en polvo de toda la región. Los funcionarios nicaragüenses informaron también sobre la nacionalización Somocista, una de las primeras medidas del Gobierno sandinista, señalando que era necesaria en virtud de que se encontraban prácticamente paralizadas y su trabajo desatendido por el personal.

También comentó...

DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1979 • EL TIEMPO • J-A

Separada del 'FSLN' la brigada Simón Bolívar

La Brigada "Simón Bolívar", que combatió en la ofensiva final en Managua, ofrece al régimen del dictador Anastasio Somoza, las tareas de dirección de la empresa del ejército reorganizada del ejército nicaragüense de la Liberación Nacional y la Brigada Simón Bolívar, después de sus armas y municiones.

La determinación fue adoptada luego de una conferencia de varias horas en el Palacio de Gobierno, entre el representante de la Brigada Simón Bolívar y el Director General del Ejército.

manifestaciones estuvieron solicitando una mayor radicalización de las medidas económicas de la Junta en consonancia con el ritmo de las nacionalizaciones que adelanta el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua.

Hace dos días, según se reveló en Bogotá, la Brigada Simón Bolívar realizó una manifestación política de los brigadistas internacionales en la veda en términos de la nación con uno de los altos oficiales del Frente Sandinista de Liberación Nacional, comandante Augusto Arce, comandante de la Brigada se le entregaron todas sus armas y municiones.

La Brigada "Simón Bolívar" empezó a combatir...

EL ESPACHO lunes 20 de agosto de 1979

Por comunista, rechazaron la brigada "Simón Bolívar"

Call, 29. Por Aída Mora Bolívar. Los sectores desconfiados de la revolución nicaragüense se opusieron abiertamente a la intervención en la lucha contra Somoza, de un grupo de voluntarios colombianos que conforman la denominada brigada "Simón Bolívar". Tras de descubrir que allí se encontraban elementos comunistas. La revolución fue hecha en Call por Javier Maza, conocido con el nickname de "Tudo", quien hizo parte

de los militantes y ahora se encuentra en Colombia con el respaldo de la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, según sus documentos, coordinando los servicios de donativos a Managua por intermedio de la Cruz Roja. En la Cam de la Amistad con las Freltas, el Comité de Solidaridad con Nicaragua y la misma brigada Simón Bolívar a la que pertenece a título directivo.

22-A EL ESPECTADOR DOM-900 AGOSTO 19 DE 1979

Expulsada Brigada "Simón Bolívar"

MANAGUA, agosto 18 (La Es-). — Varios centenares de ecuatorianos, bolivianos, chilenos, panameños y costarricenses que integran la llamada "Brigada Internacional Simón Bolívar" y que fueron acusados de extremistas por el nuevo gobierno nicaragüense, fueron desarmados y expulsados de Nicaragua en el día de hoy, se informó oficialmente.

La Brigada entró a Nicaragua "para participar en la lucha de liberación del pueblo nicaragüense", dos días después que la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) había sido asegurada, "al parecer por la intención de apoderarse de la bandera de la revolución, presentándose más rebeldes"

Facsimiles de diarios colombianos y panameños informando sobre la expulsión

blo y la organización de un ejército regular de características burguesas, para la represión, sin democracia interna, con la oficialidad designada por el gobierno y la conducción del sandinismo y no por la tropa. Al mismo tiempo se formó una policía con asesores panameños.

En este marco político la Brigada Simón Bolívar fue expulsada. Aplastando la democracia obrera, asfixiando la organización y la lucha de las masas, reprimiendo a los revolucionarios, el FSLN defendía a la burguesía y preparaba el camino para la derrota de la gloriosa revolución nicaragüense.

Sorpresa en Managua

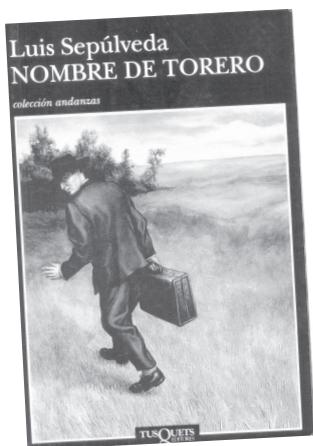
A pocos kilómetros de Managua, comenzamos a encontrarnos con vehículos cargados de personas, provenientes de Managua, llenos de júbilo, empuñando todos ellos armas de diferentes calibres, portando fusiles, M-16, Galil y Garand, en una cantidad asombrosa.

Más tarde nos daríamos cuenta del asalto en la población capitalina a las instalaciones militares del somocismo, después que éstos las abandonaban, al salir en estampida, buscando cómo refugiarse. No obstante, allí mismo procedimos a desarmar a las personas que pudimos, incluyendo dentro del armamento confiscado un mortero 60. Entramos en la capital [...] Allí nos encontramos reinando la anarquía y el desorden; la población, prácticamente, se había apoderado de las instalaciones, sacaba y se repartía las armas, se distribuía víveres y las reservas alimenticias, cargaban con los objetos de valor o de uso domésticos; en fin, los locales estaban siendo desmantelados en todo el sentido de la palabra. (Relato del comandante Carlos Nuñez a la llegada de la dirección nacional del FSLN a Managua el día del triunfo, 19 de julio de 79, en *La sublevación de Managua*, pág. 135 y 136. Editorial Cartago).

Nombre de torero

Este es el título de una novela. ¿Por qué comentarla aquí? En esa ficción, uno de los protagonistas, chileno exiliado, Juan Belmonte (que tiene nombre de torero), le cuenta al lector que participó en la Brigada Simón Bolívar y fue reprimido por el gobierno sandinista. En la trama se mezclan personajes y recuerdos propios de la antigua Alemania Oriental y su policía,

la siniestra Stasi, y de la feroz dictadura de Pinochet, con la actualidad pos caída del Muro de Berlín. La acción propia de una entretenida novela negra se entreteje con la memoria de experiencias represivas de distinto signo. La evocación a la Brigada rescata aquella lucha y el heroísmo de una Nicaragua que se liberaba del somocismo.



El autor estaba allí en los momentos del triunfo. Luis Sepúlveda, nacido en 1949, también chileno, andariego y exiliado, lo contaba así a una revista de España, donde reside hace años. El entrevistador le pide que elija “cuatro sabores entre ese caleidoscopio de recuerdos” que le viene contando. En el cuarto sabor, Sepúlveda le contó su presencia junto con los brigadistas el día de la victoria:

“En julio de 1979, exactamente el 19 de julio de ese año, al atardecer me encontraba sentado en la escalinata que conduce a la catedral de Managua. Los sandinistas habían derrocado al dictador Anastasio Somoza y yo estaba ahí entre los sobrevivientes de la última Brigada Internacional, la Simón Bolívar, y compartía entre veinte o más una petaquita de ron nica, y unos cigarros atroces que hacían los indios misquitos.

•••••



Había alegría, más no euforia, pues todas las guerras cansan y duran más de lo que uno pensaba. La mayoría de los combatientes eran muy jóvenes, celebraban la esperanza y lo que harían de su país en medio de la más limpia y pura utopía; eran ajenos a la guerra fría o a los planes que ya se tejían en Washington. En esos momentos uno sólo piensa en sus muertos y a ratos le resulta injusto haber sobrevivido.

“Junto al grupo de brigadistas había un viejo nicaragüense, un hombre mayor, de aspecto fatigado y que fumaba afeerrado a su fusil Garand. Me senté junto a él, viendo cómo la plaza se llenaba y cómo del teatro Rubén Darío colgaban un enorme retrato de Sandino con su inconfundible sombrero Stetson. «¿De dónde eres, compa?», preguntó. «Del sur, compa», respondí, y enseguida quise saber qué era lo que sentía en ese momento de victoria. «Tengo 68 años y siento lo que toda la vida he querido sentir: tocar el cielo con las manos, compa».” (*Revistateína* N^o 16, octubre 2007. Revista electrónica de Valencia, España).

Se disuelve la Brigada Simón Bolívar²

El día 1^o de septiembre, en Bogotá se reunieron en un acto 250 brigadistas y socialistas para homenajear y, a su vez, disolver la Brigada.

Hoy, 1^o de septiembre de 1979, declaramos disuelta la Brigada Simón Bolívar. En la historia de la revolución nicaragüense y latinoamericana, la participación de la BSB ha quedado grabada como un símbolo de la solidaridad internacionalista en la lucha contra la dictadura y por la revolución al servicio de los trabajadores. Fuimos un gran eslabón en la gran cadena que formaron

los pueblos del mundo en apoyo a la causa del heroico pueblo nicaragüense. Fue un eslabón construido por centenares de revolucionarios dispuestos a dar la vida para contribuir al derrocamiento del tirano y a desbrozar el camino de la liberación.

A la hora de la insurrección final, la BSB apoyó militarmente al FSLN. Varias columnas de guerrilleros nicas que se integraron al Frente Sur cuando se iniciaba la ofensiva de Sapoá, fueron formadas con la participación dirigente de miembros de la BSB. Por instrucciones del Estado Mayor del Frente Sur, se integró en junio el primer contingente de brigadistas que simbolizó la presencia en Nicaragua de los mil cuatrocientos treinta combatientes voluntarios que se constituyeron en un gran ejército internacionalista y esperaron la orden para entrar en acción en las columnas de la BSB formada por colombianos, costarricenses, panameños, ecuatorianos, bolivianos, argentinos, chilenos. Estos destacamentos se pusieron a la vanguardia de la solidaridad a lo largo y ancho de este continente.

El último reducto del somocismo en Nicaragua fue aniquilado militar y políticamente por la BSB, en la Zona Atlántica de Bluefields. Una columna de nuestra Brigada fue la que estableció allí el poder sandinista y popular.

Testimonios de toda esa solidaridad combatiente son los internacionalistas caídos en la lucha, entre ellos nuestros compañeros Mario Cruz (Pijao), Max Leoncio Senqui (Roberto), y Pedro J. Ochoa (Biófilo), que murieron en el campo de batalla. Ellos le han dicho al imperialismo: resurge hoy en América Latina el sueño de Bolívar, de la heroicidad de sus pueblos en la lucha contra toda opresión, y resurge también el ejemplo del Che Guevara, que fuera a dar la vida a Bolivia al lado de revolucionarios cubanos y bolivianos para que en América Latina terminara la explotación.

Después de la caída de la dictadura, la BSB se comprometió en Nicaragua con las nuevas tareas de la revolución; se

Huelga en la Zona Franca

El mismo día que la Brigada se disolvió en Colombia, estalló la huelga de las 1.000 obreras de la Zona Franca en Managua, exigiendo el pago de los salarios caídos y el reintegro de Marlene López, despedida por la patronal nica-norteamericana.

Esta grandiosa huelga, que hizo temblar a los patronos, fue realizada por las obreras de Bluefields Corporation y Doña Cartera, sindicatos que habían sido organizados por la Brigada. Las obreras acorralaron a los burgueses e hicieron que el propio Edén Pastora fuera hasta la Zona Franca a calmar los ánimos. La huelga terminó con un estruendoso triunfo, que tuvo que reconocer la prensa patronal y el Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Esas huelguistas fueron las mismas que acompañaron a los brigadistas en la movilización para solicitar que no fueran expulsados y se les diera la ciudadanía nicaragüense.

comprometió con la reconstrucción del país al servicio de los trabajadores, con las tareas de defensa ante las asechanzas del somocismo y las maniobras de la contrarrevolución; en el impulso de la organización de las masas en la lucha por sus reivindicaciones y por el gobierno de los trabajadores.

Entendemos que mantener el apoyo a la revolución en esta nueva etapa es más urgente que nunca, una obligación de los revolucionarios y trabajadores del mundo. Se trata de vencer nuevos y poderosos obstáculos que se levantan para evitar que la revolución avance y flamee en Nicaragua la bandera del socialismo.

El pueblo de Nicaragua recordará a la BSB no sólo por su participación en la lucha contra la dictadura. Miles de hermanos nicas recordarán siempre a los brigadistas que estuvieron con ellos colocando de nuevo los adoquines en las calles, que

los acompañaron en los cuarteles milicianos, en el ejército sandinista, en los Comités de Defensa, mientras las bandas somocistas en agonía hacían sus incursiones criminales.

Recordarán los campesinos del Valle de Nejapa que la formación del primer complejo agrícola de Nicaragua contó con la fuerza activa de la BSB. En la memoria de miles de obreros permanecerá el recuerdo de la Brigada, que estuvo con ellos contribuyendo a formar los primeros comités de fábrica y sindicatos de la Nicaragua Libre afiliados a la Central Sandinista. Los milicianos que se mantienen firmes con las armas en la mano recordarán a los brigadistas integrados con ellos y con el pueblo reclamando el armamento general y oponiéndose al desarme.

Nuestra salida de Nicaragua, por decisión del Gobierno de Reconstrucción Nacional y de la dirección del FSLN, fue consecuencia de nuestro compromiso con los intereses y anhelos del pueblo nica. Se quiso con nuestra expulsión, mostrar que

Ecós de la BSB

La fuerte presencia de la Brigada se expresó en comentarios de los dirigentes sandinistas como los siguientes, días después de la expulsión:

“Ortega hizo una especial mención a los combatientes latinoamericanos que lucharon junto a los nicaragüenses frente a Somoza y dijo que su sangre abonó el camino de la victoria.” (Barricada N° 44. Managua, 7 de septiembre de 1979).

“Los nombres de los combatientes colombianos, Pedro Ochoa, conocido como “Biófilo” v Mario Cruz, conocido como “Pijao”, caídos en el Frente Sur Benjamín Zeledón, ostentan en cada calle del Reparto Colombiano la Solidaridad Latinoamericana...” (Ofelia Morales: “La trascendencia de nuestra revolución”. La Prensa, Managua, 11 de setiembre de 1979).

hoy en Nicaragua prevalecen los compromisos de una reconstrucción del país al servicio de los empresarios nicaragüenses y de los intereses de los capitalistas de Panamá, Costa Rica, el Pacto Andino y la socialdemocracia europea. Ellos invirtieron millones de dólares en la lucha contra Somoza, y hoy, mancomunados con Estados Unidos le cobran caro al pueblo de Nicaragua, metiendo la revolución en la camisa de fuerza de la democracia de papel y en la economía de la explotación capitalista.

Por eso, hasta la expulsión de la que fuimos objeto es símbolo de nuestro compromiso indeclinable con la revolución en Nicaragua y América Latina.

La Brigada Simón Bolívar ha cumplido su papel y ha determinado disolverse. Ahora cede el paso a otras formas de solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Tuvimos la fortuna de acompañar a ese gran pueblo en un momento crucial de su historia, y ahora nuestro compromiso con su causa es todavía más grande.

¡Viva la unidad de los pueblos de América y del mundo en la lucha por su liberación!

¡Viva la revolución en Nicaragua y América Latina!

¡Con la lucha de Nicaragua, contra los explotadores y el imperialismo, hasta siempre!

Brigada Simón Bolívar
Comité Coordinador

Septiembre 1° de 1979

1. Colaboración Miguel Sorans
2. *El Socialista* N° 171. Bogotá. 14/9/79.

Capítulo 6

El trotskismo y Nicaragua

En 1979 la corriente internacional encabezada por Nahuel Moreno (la Fracción Bolchevique-FB) era uno de los sectores del trotskismo que se agrupaban dentro del así llamado Secretariado Unificado (SU) de la Cuarta Internacional, que dirigía Ernest Mandel. El mandelismo era el más conocido y más fuerte en Europa y tenía mayoría en la dirección. Había un tercer sector, encabezado por el Socialist Workers Party (SWP) de Estados Unidos. Ante el avance de la lucha antisomocista que encabezaba el FSLN, cada sector tuvo respuestas totalmente distintas. A partir de la caída de Somoza, las diferencias se siguieron profundizando. Esa situación hizo crisis cuando se produjo la expulsión de la Brigada.

Los brigadistas y la FB recibieron el apoyo solidario de otra corriente del movimiento trotskista, ajena a las filas del SU, encabezada por Pierre Lambert. La coincidencia política y metodológica que se produjo entre ambas corrientes abrió un proceso de unificación que en diciembre de 1980 dio nacimiento a una nueva organización internacional, la CI (CI)-Cuarta Internacional (Comité Internacional), que se frustró poco después. En mayo de 1981 la coalición del PS y el PC ganó las elecciones y fue elegido François Mitterrand como presidente de Francia. Este hecho político abrió un proceso de creciente capitulación al nuevo gobierno por parte del lambertismo. Reproducimos dos fragmentos de un artículo de Nahuel Moreno y Mercedes Petit de 1986 donde se reseñan estos acontecimientos.

Reproducimos también el calumnioso ataque contra la Brigada Simón Bolívar de Jorge Altamira, dirigente del grupo trotskista argentino Partido Obrero.

La revolución nicaragüense golpea sobre el trotskismo¹

La preparación, estallido y triunfo de la revolución antisomocista en Nicaragua, provocó hondas diferencias entre quienes nos reclamamos trotskistas. No conocemos las posiciones de todas las corrientes; pero lo cierto es que Nicaragua provocó la división del Secretariado Unificado (SU) y estuvo en la base de la construcción de la CI (CI). De conjunto, el SU no levantó una política por el triunfo de la revolución nicaragüense. El SWP de Estados Unidos dedicaba su prensa a atacar a los sandinistas. Mandel callaba. Sólo nuestra corriente, por entonces la Fracción Bolchevique (FB) del Secretariado Unificado levantó la consigna de ¡Victoria al FSLN! El triunfo de la revolución nicaragüense se convirtió en el centro de nuestra política y actividad a nivel internacional. Toda nuestra modesta capacidad de propaganda, agitación y acción se volcó sin ningún sectarismo a apoyar esa revolución para que triunfara. Para que derroicara a Somoza, para que asestara un duro golpe al imperialismo yanqui y mundial, sin poner por delante nuestras diferencias políticas con su dirección sandinista.

Hicimos, en síntesis, lo que siempre fue una posición de principios para nosotros: si hay una lucha entre la revolución y la contrarrevolución, lo primero es alinearnos en el campo de la revolución para que ésta triunfe, por más que la dirección de esa lucha revolucionaria pretenda limitarla a una victoria democrático nacional contra el imperialismo y la dictadura agente de éste. Con tanta más razón si esa lucha es una guerra civil. No hay verdadera política trotskista si no se arranca de definir que luchamos en el bando militar de las masas contra el bando militar del imperialismo y el régimen dictatorial.

Sólo a partir de esta definición, la FB desarrolló una crítica implacable a la política del sandinismo, a su falta de un programa de revolución permanente, a su conciliación con la burguesía, en el frente opositor primero y en el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) más tarde, y le exigió la toma de todo el poder en sus manos, la constitución de un gobierno sin burgueses y la aplicación de un programa de extensión de la revolución a toda Centroamérica y de expropiación del imperialismo y la burguesía dentro de Nicaragua.

Esta política la sintetizamos como de “apoyo militar, no político al FSLN”. Para concretarla, el PST colombiano, dirigido por la FB, convocó a la formación de la Brigada Simón Bolívar, un destacamento internacional para participar activamente en la guerra civil en curso contra Somoza.

Seguimos creyendo que la constitución de la Brigada Simón Bolívar fue un acierto. En su mejor momento llegó a tener algo menos de 1.500 voluntarios inscriptos, la mayoría colombianos pero también costarricenses, panameños, ecuatorianos, bolivianos, argentinos y chilenos. Se financió con el aporte logrado por sus propios integrantes, a través de campañas sobre la población y también con importantes contribuciones de organizaciones sindicales.

La expulsión de la Brigada Simón Bolívar

La BSB logró llegar a Managua, la capital de Nicaragua, en pleno derrumbe del somocismo. Fue recibida con honores, no sólo del pueblo nicaragüense sino del propio gobierno sandinista que, entre otras cosas, le cedió el edificio donde funcionar. Sin embargo, pocos meses después, la BSB era expulsada de Nicaragua por ese mismo gobierno, y sus integrantes entregados a la policía del gobierno burgués de Panamá. Milagrosamente, ésta no asesinó a ninguno, pero los reprimió duramente.

Este hecho planteaba ante el trotskismo dos problemas decisivos, ligados pero no idénticos: el político programático y el moral. El primero consistía en definir sin evasivas si se estaba a favor o en contra de la construcción de un partido trotskista en Nicaragua. El segundo era si se apoyaba la expulsión de militantes revolucionarios -trotskistas o no- de un país y su entrega al gobierno burgués y la policía de otro.

El primer problema hace a la esencia, a la razón de existir de la Cuarta Internacional: ella es necesaria para hacer la revolución anticapitalista en los países capitalistas y la revolución política antiburocrática en los estados obreros burocráticos. Esto significa que son necesarias secciones de la Cuarta Internacional en todos los países del mundo.

La expulsión de la BSB planteaba este problema programático no sólo porque su dirección y gran parte de sus integrantes se reclamaban trotskistas, sino porque ella fue expulsada por el gobierno sandinista por llevar adelante el programa trotskista. Concretamente, como se informó en la prensa mundial, la BSB fue expulsada por: 1) Organizar sindicatos (unos 80) a través de asambleas democráticas de los trabajadores; 2) promover la ocupación de tierras por los campesinos desposeídos; 3) promover la organización de milicias populares y, 4) denunciar como burgueses a algunos miembros de la Junta de gobierno.

Aclaremos al pasar que en los primeros tres aspectos, la BSB no inventó nada; simplemente alentó y levantó como programa lo que era un movimiento objetivo de las masas y de los trabajadores: organizar sus sindicatos, ocupar las tierras y formar sus milicias. Esa dinámica chocaba contra la política de los sandinistas de coalición gubernamental con la burguesía y que consistía básicamente en el uso de diferentes tácticas, todas ellas dirigidas a impedir que la clase obrera atacara la propiedad privada de los aliados burgueses del sandinismo en el gobierno. Así, desarmaron las milicias y construyeron un ejército regular firmemente

controlado por el gobierno burgués de coalición. Impidieron la ocupación de tierras más allá de las expropiadas al somocismo, ya que una reforma agraria completa hubiera afectado las propiedades de aliados como Violeta Chamorro y Alfonso Robelo que en aquellos momentos estaban en el gobierno. Permitieron la formación de sindicatos obreros, pero sólo si eran controlados por el sandinismo, para impedir que se convirtieran en herramientas de control obrero y, en definitiva, para impedir la expropiación de la burguesía industrial, también aliada a los sandinistas en el gobierno. En resumen, su política apuntaba a impedir que los obreros y campesinos de Nicaragua expropiaran a la burguesía aliada al sandinismo en el gobierno.

En síntesis, la BSB fue expulsada por aplicar este programa trotskista y denunciar ante las masas que el sandinismo se oponía a él, porque había pactado con la burguesía la integración de un gobierno de coalición. Nuestra brigada fue expulsada **por hacer trotskismo**, no sólo por declararse trotskista. Tanto es así, que los “trotskistas” del SU y del SWP de EE.UU. abrieron y mantuvieron sus oficinas en Managua sin problemas, porque, mientras se declaraban trotskistas, no hacían trotskismo, limitándose a apoyar más o menos incondicionalmente al sandinismo y a sus pactos con la burguesía.

Sobre el aspecto moral del problema: la expulsión y entrega de revolucionarios a una policía burguesa, no nos vamos a detener porque se explica por sí mismo.

La ruptura del SU

La ruptura del SU se produce básicamente porque éste apoya la expulsión de la BSB de Nicaragua y su entrega a la policía panameña. Así lo hizo una delegación oficial del SU, integrada por altos dirigentes de sus secciones mexicana, francesa, peruana, norteamericana y suiza cuando, el 3 de septiem-

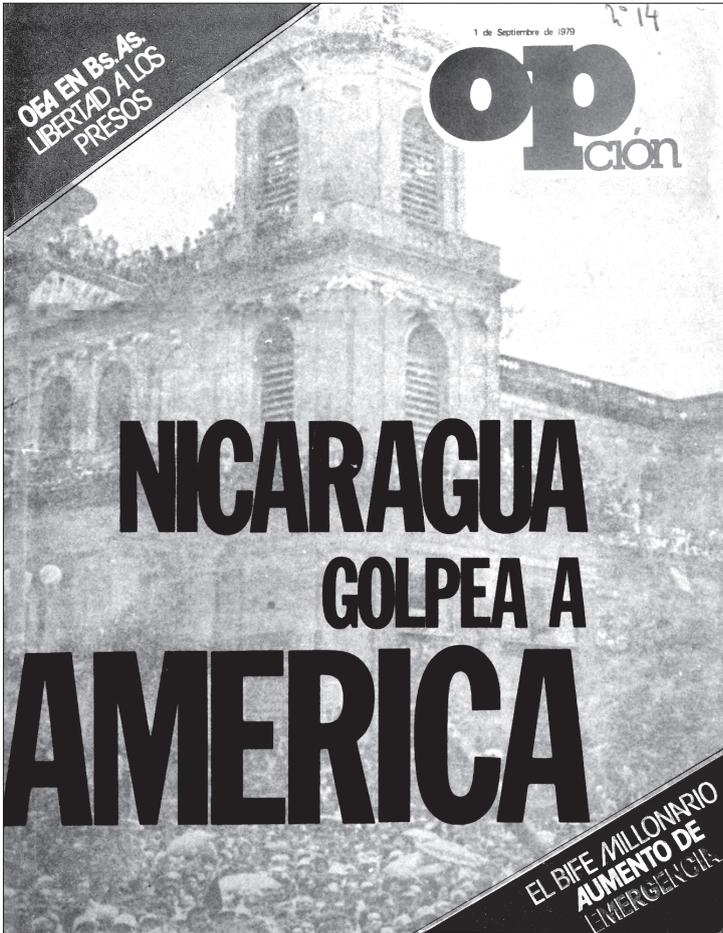
bre de 1979, entregó a la dirección del FSLN una declaración de respaldo incondicional a esa medida. En ella, tras acusar a la BSB de *“tratar de separar a los trabajadores de su vanguardia”*, *“el FSLN”*, sostenía que *“la dirección del FSLN tenía razón en exigir a los miembros no nicaragüenses de este grupo... que abandonaran el país”* (*Combate Socialista*, periódico de los mandelistas en Colombia, 18/10/79).

Los mismos que no habían apoyado al FSLN y a la revolución en el momento de la lucha contra Somoza, ahora, con el FSLN en el Gobierno, condenaban a la BSB porque intentaba disputar la dirección del movimiento obrero y de masas al sandinismo para garantizar un curso permanente a la revolución nicaragüense; y apoyaban su expulsión y entrega a la policía panameña.

Este hecho cataliza la ruptura de la FB con el SU, por su significado político-programático y también moral.

El enfrentamiento en torno a la BSB fue un enfrentamiento en torno al programa: capitular o no capitular frente a las direcciones pequeñoburguesas del movimiento de masas que conducen revoluciones triunfantes o, por la positiva, construir o no secciones de la Cuarta Internacional en los países donde esas direcciones han asumido el poder.

Ante el escándalo que significó la entrega de la BSB a la policía panameña, el Comité Ejecutivo Internacional del SU, en una resolución, incluyó sólo una tímida e insuficiente frase lamentando el hecho. Pero, junto a ella, se profundizaba la capitulación al FSLN y a los restantes movimientos guerrilleros centroamericanos, prohibiendo categóricamente la existencia en esos países de organizaciones trotskistas, con el argumento de que el FSLN era la dirección adecuada para el proceso revolucionario en curso. En consecuencia, los trotskistas debían ingresar a esa organización, no haciendo entrismo, sino disolviéndose lisa y llanamente en ellas.



Facsímil de la tapa del periódico Opción, del 1 ° de setiembre de 1979, editado por el PST argentino, en plena dictadura y en la clandestinidad

En estas condiciones se acercaba el Congreso Mundial del SU. Ni Mandel ni Jack Barnes (dirigente del SWP de Estados Unidos) recurrieron a medidas burocráticas contra nuestra corriente, aunque hubo algunas expulsiones en algunas secciones. Más aún, Mandel y Barnes reconocían el peso de nuestra corriente y estaban dispuestos a garantizar que el Congreso Mundial eligiera una nueva dirección internacional integrada como mínimo por un tercio de dirigentes de la FB.

Pero nosotros estábamos en contra de permanecer en una organización internacional donde coexistían programas y morales opuestas. Rompimos con el SU porque éste no revió su posición de apoyo a la expulsión de la Brigada Simón Bolívar ni su decisión de no autorizar la existencia de organizaciones trotskistas en Nicaragua.

El lambertismo y la revolución nicaragüense

En contraste con el SU, otras corrientes trotskistas, aún sin conocer o sin compartir la política de la FB y de la BSB, asumieron una actitud que las honra, de repudio a la expulsión. Una de ellas fue la de Thornett en Inglaterra. Otra fue el lambertismo que, en una declaración del Comité Central de la OCI (Organización Comunista Internacionalista) francesa fechada el 2 de septiembre de 1979, condenaba la expulsión de la BSB como un ataque *“contra el movimiento revolucionario y antiimperialista de las masas populares”* cuya intención era *“liquidar los comités obreros que han tomado el control de las fábricas..., oponerse a la construcción de sindicatos independientes del Estado [y] liquidar los comités de campesinos”*. Esta defensa principista de la BSB por parte de la OCI, hacía parte de una posición de conjunto también principista frente a ese hecho decisivo de la lucha de clases mundial que era la revolución nicaragüense. Luis Favre, im-

portante dirigente del CORCI (la corriente de Lambert), la expresó en un trabajo titulado “*Revolución proletaria en Nicaragua*” (*La Verité*, publicación de la OCI de Francia, 24/10/79). Allí definía a la revolución nicaragüense como “*el comienzo clásico de la revolución proletaria*”. Caracterizaba al programa del FSLN como que “*se inscribía plenamente en la seudoteoría de la revolución por etapas y del socialismo en un solo país*”. Denunciaba la “*voluntad política del FSLN de constituir... un gobierno de coalición con la burguesía... y de combatir toda aspiración de las masas por la constitución de un gobierno propio sin representantes de la burguesía*”, añadiendo: “*Se trata de la barrera del frente popular*”.

Favre precisaba el carácter “*burgués*” del GRN y sostenía que el FSLN buscaba “*reconstruir el Estado burgués*”. Ante eso levantaba, citándolo textualmente, el programa de transición de Trotsky: exigir la ruptura del sandinismo con la burguesía para constituir un gobierno obrero y campesino, agitar un programa de transición como el programa que debía adoptar ese gobierno. En lo internacional, Favre levantaba la justa consigna de los “*Estados Unidos Socialistas de América Latina*” Y concluía: “*Cualquier otra actitud sólo puede conducir a la derrota de la revolución, que para ser victoriosa, exige la construcción de un partido revolucionario, sección de la Cuarta Internacional*”.

Se trataba, evidentemente, de una coincidencia programática de principios entre la FB y el lambertismo ante un colosal hecho revolucionario como era el triunfo de la revolución nicaragüense. Por primera vez en muchos años, dos corrientes trotskistas, que prácticamente no habían mantenido relaciones durante décadas, coincidían ante un suceso de tal magnitud. Las dos combatían contra la esencia del revisionismo: la capitulación a las direcciones estalinistas o nacionalistas peque-

ñoburguesas que dirigieron procesos revolucionarios triunfantes. Las dos luchaban por la construcción del trotskismo en Nicaragua, enfrentando a una de esas direcciones, el sandinismo. Tal fue el profundo significado, para nosotros, de esas coincidencias que provocaron la aproximación y posterior unidad entre nuestras respectivas corrientes.

El lambertismo terminó capitulando al sandinismo²

Tras la ruptura de la CI(CI) en 1981, el giro lambertista hacia el revisionismo se completó con la capitulación al gobierno sandinista de Nicaragua. El contrapeso que había significado nuestra corriente combatiendo, dentro de la CI (CI), la concepción oportunista del “frente antiimperialista”, había desaparecido. Los resultados fueron rápidos y calamitosos.

La organización lambertista mexicana (Liga Obrera Marxista) dio el primer paso, firmando la resolución final del Foro de Solidaridad Internacional con El Salvador, que se realizó en México en abril de 1982. El contenido de esa reunión consistió, según la declaración del secretario del Buró Político del Foro, Bill Zimmerman, en el “*apoyo al gobierno mexicano en la búsqueda de una solución política negociada al conflicto*”. Un verdadero cheque en blanco al gobierno burgués reaccionario de López Portillo para que aplicara su política desmovilizadora de la revolución en El Salvador y toda Centroamérica.

En julio de 1982, la organización internacional lambertista, que había adoptado la sigla CI (CIR), en su *Resolución sobre América Central* definía al gobierno del FSLN como “*obrero y campesino*”. Esto era absolutamente falso. El sandinismo no había roto políticamente con la burguesía. Ciertamente, Vio-



Para impulsar a la juventud que estaba dispuesta a seguir peleando por la revolución, había que combatir la capitulación del FSLN a la burguesía y el imperialismo

leta Chamorro y Alfonso Robelo se habían ido -por su propia voluntad, no porque los sandinistas los echaran- de la Junta de Gobierno. Pero su lugar había sido ocupado por Córdoba Rivas -dirigente conservador y miembro de la Suprema Corte de Justicia- y Alvaro Cruz -un antiguo funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo, que luego pasó a desempeñarse como embajador en Estados Unidos-. Este último se convertiría más adelante en la gran figura política de la oposición burguesa amiga de la “*contra*”.

Pese a todo esto, el lambertismo, además de definir a ese gobierno burgués como “*obrero y campesino*”, sostenía que “*se profundizaba la brecha... entre el pueblo de Nicaragua y el FSLN, de un lado, y la burguesía y el imperialismo, del otro*” (*Tribuna Internacional*, mayo de 1982). Aunque todos los datos de la realidad indicaban lo contrario, el análisis lambertista introducía en Nicaragua sus célebres “*campos*”. Ahora el gobierno del FSLN aparecía, en una sólida unidad con el pueblo nicaragüense, constituyendo el “*frente*” o “*campo*” antiimperialista, el cual enfrentaba al “*campo*” del imperialismo y la burguesía.

Todo lo anterior era, sin embargo, un problema de caracterización o de teoría. Lo realmente grave es que, por esa caracterización o teoría, el lambertismo dejó de hacer la menor crítica al sandinismo. Hoy, por ejemplo, los trabajadores nicaragüenses exigen a gritos el control obrero para parar el sabotaje económico, el mercado negro, la fuga de capitales y el cierre de empresas que está haciendo la burguesía. El sandinismo se opone con todas sus fuerzas al control obrero. El lambertismo, con tal de no hacerle la menor crítica, calla. Menos aun plantea que, aunque se tratara de un gobierno obrero y campesino, los trotskistas estamos por otro tipo de gobierno: el de la clase obrera, con sus propias organizaciones democráticamente construidas y dirigidas y con un partido bolchevique a su frente.

El apoyo lambertista al sandinismo es incondicional, sin ninguna crítica. En *Informations Ouvrières* N° 1240 (12/12/85), Favre se pronunció por la “*defensa del gobierno y de la revolución nicaragüense*”. *Informations Ouvrières* N° 1266 (12/6/86) anuncia la asistencia de la OCI a una reunión con el vicepresidente nicaragüense, Sergio Ramírez, de las “*organizaciones que apoyan el combate del pueblo de Nicaragua y de su gobierno contra el imperialismo*”. En ninguna parte aparece una sola diferencia con Sergio Ramírez. En *Informations Ouvrières* N° 1270 (10/7/86) se reproduce una entrevista realizada por François Forgeue, uno de los máximos dirigentes lambertistas, al presidente de la Corte Suprema nicaragüense. Nuevamente, ni una sola crítica o diferencia con el entrevistado.

Nada hay que criticar en que la OCI asista a reuniones cuya finalidad sea defender a Nicaragua de la agresión imperialista. Nuestra corriente ha asistido a múltiples reuniones de ese tipo y firmado centenares de declaraciones de defensa de Nicaragua. Más aun, siempre insistimos en la necesidad de hacer un gran movimiento de masas con ese objetivo, donde participe cualquier fuerza política y sindical que lo comparta. Así como hicimos la Brigada Simón Bolívar, estamos dispuestos a constituir otra brigada, si el sandinismo nos lo permitiera, para ir a luchar a Nicaragua contra la agresión yanqui, bajo la dirección militar sandinista. Tal es la política de nuestra corriente.

Pero lo que no hacemos, lo que no puede hacer ningún trotskista auténtico, es dejar de criticar al sandinismo, y muchos menos reconocerlo como la mejor dirección posible para la revolución y la lucha antiimperialista. Seguimos exigiendo al sandinismo que adopte medidas socialistas que terminen con el poder económico y político de la burguesía, el imperialismo y la iglesia dentro de Nicaragua. Decimos que, si no se toman esas medidas, se está permitiendo a la contrarrevolución que se fortalezca y ataque a Nicaragua por el frente interno, mientras los

“contras” mercenarios de los yanquis la atacan desde afuera. Denunciamos que el sandinismo, al no aplicar estas medidas, es una mala, pésima dirección de la guerra en curso contra el imperialismo.

Esto último es lo que no hace el lambertismo, que ha pasado a un apoyo incondicional, sin ninguna crítica, capitulador al sandinismo. Con esa política no sólo no se lucha por el triunfo de Nicaragua frente al imperialismo; se hace, además, absolutamente imposible construir un partido trotskista en Nicaragua. ¿Para qué se lo va a construir si no hay diferencias con el sandinismo? Tal es la conclusión de hecho de la capitulación lambertista: en Nicaragua no es necesario construir la sección de la Cuarta Internacional, en lucha contra el sandinismo por la dirección de la clase obrera y el movimiento de masas nicaragüenses. Con la política lambertista, lo máximo que se puede construir es un grupo de apoyo incondicional, ni siquiera crítico, al sandinismo.

Una calumnia de Jorge Altamira³

Mientras el comandante Núñez hacía públicamente esa respetuosa referencia sobre los combatientes de la BSB ante los periodistas (ver pág. 163) el ataque de Alfonsín tuvo un insólito acompañante: el dirigente trotskista Jorge Altamira del Partido Obrero.

Con el método repugnante y sin principios de reemplazar la polémica política por las calumnias, las mentiras y las falsas acusaciones morales, Altamira mintió a sus militantes y lectores afirmando que la Brigada no combatió, no fue autorizada por los sandinistas, no fue expulsada por razones políticas y fue un operativo para robar plata. En *Prensa Obrera* del 16/10/86 publicó estas calumnias canallescadas en un artículo titulado “*La Brigada Simón Bolívar, una estafa político-económica*”. Vea-

En Buenos Aires, un comandante sandinista reconoce el rol de la BSB

En octubre de 1986, el comandante Carlos Núñez, integrante de la Asamblea Nacional de Nicaragua, pasó por Buenos Aires. Pocos días antes, el 19 de septiembre, el presidente Alfonsín había atacado públicamente a nuestro partido (por entonces el MAS), calificándolo de “sector de ultraizquierda que fue expulsado de Nicaragua por los sandinistas”. En la conferencia de prensa que ofreció el dirigente sandinista, interrogado por los periodistas sobre los “expulsados”, Núñez respondió lo siguiente:

Nosotros valoramos mucho a los compañeros de la Brigada Latinoamericana Simón Bolívar, donde había colombianos, venezolanos, argentinos y de otras naciones, que combatieron a la dictadura de Somoza. Eran combatientes de tendencia trotskista y nosotros hablamos con ellos, muy francamente y les sugerimos que retornaran a sus países y dejaran en manos de los nicaragüenses la responsabilidad de consolidar la revolución. (Clarín, 8/10/86. Reproducimos facsímil).





EMBAJADA DE COLOMBIA

Managua, 30 de Julio de 1979

Señores
Miembros del Estado Mayor Conjunto
Del Frente Sandinista de Liberación Nacional
Ciudad

Ha sido confirmado por parte de la Brigada "Simón Bolívar" el fallecimiento en combate de los señores Marie Cruz Morales y Pedro José Ochoa García, Colombianos, quienes en calidad de combatientes y miembros de la "Brigada Simón Bolívar" integraban el Frente Sandinista de Liberación Nacional en el Frente Sur "Benjamín Zeledón".

Nuestra Embajada ante solicitud expresa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, se permite solicitar a Ustedes autorización para exhumar los cuerpos de los combatientes Colombianos para ser enviados a sus familiares en Colombia.

Para los trámites correspondientes la Embajada de Colombia se permite autorizar a los coordinadores de la "Brigada - Simón Bolívar" señores KIMEL GONZALEZ y CARLOS GONZALEZ.

De Ustedes muy atentamente,



JOSÉ RENGIFO OTERO
Embajador de Colombia

SRD/jan.

El facsímil de la carta del embajador colombiano, en Nicaragua reclama los cuerpos de los brigadistas colombianos. Jorge Altamira lanzó la calumnia de que la Brigada no había combatido. Para ello ni respetó a los brigadistas caídos en combate.

mos una a una cada calumnia, que fueron rechazadas en nuestro periódico *Solidaridad Socialista* N° 175 (4/11/86).

• Dice Altamira: "La Brigada no llegó a actuar ya que sólo algunos de sus integrantes llegaron a Costa Rica una semana antes del triunfo de la revolución, y tampoco tenían entrenamiento militar".

Esto es falso. En su sectarismo, este dirigente puede considerar insuficientes las distintas pruebas de la participación en la guerra. Por ejemplo, la nota del comandante Edén Pastora (ver página 53) cuando incorporó al primer contingente de la BSB), o la toma de Bluefields. Pero como mínimo debería ser respetuoso ante los muertos en combate.

La calumnia de Altamira se hace más grotesca aún cuando pocos días antes los diarios de Buenos Aires habían publicado al comandante Núñez diciendo en conferencia de prensa que los brigadistas “*combatieron al lado nuestro*” (ver pág. 163).

- Dice Altamira: “*El reclutamiento de la Brigada se hizo invocando el nombre no autorizado del FSLN*”.

También es falso. El reclutamiento lo hizo el PST colombiano, con la gran ayuda del periodista Samper, y no a nombre del FSLN. El FSLN aceptó y autorizó a la brigada como lo prueba esa nota del 27 de junio de Edén Pastora, coordinador del Frente Sur. Luego del triunfo, el gobierno otorgó oficialmente dos casas para que funcionara la Brigada.

Luego de la expulsión se puso el nombre de Reparto Colombiano a un barrio de Managua, en homenaje a los caídos de la BSB (*La Prensa*, Managua, 11/9/79) y el comandante Ortega hizo una mención especial a los combatientes de la brigada, diciendo “*Su sangre abonó el camino de la victoria*” (*Barriada*, 7/9/79).

- Dice Altamira: “*No es cierto lo que se sostiene ahora de que el morenismo fuera expulsado por divergencias políticas con el FSLN*”.

Igualmente falso. Los comandantes del FSLN nunca pretendieron ocultar las razones políticas que los llevaron a expulsar a la Brigada. Tomás Borge, en declaraciones a la prensa internacional, explicó esas razones políticas que tuvo el FSLN para “disolver” a la brigada:

“*Adoptaron posiciones de ultraizquierda y de indisciplina*”

na que estaban creando problemas a la revolución sandinista”

Bayardo Arce especificó claramente las divergencias políticas que Altamira quiere negar, diciendo que la BSB se había dado a la tarea de formar sindicatos, de promover tomas de tierras, de formar milicias en Bluefields por fuera de las directrices del FSLN y del estatuto de la Junta de Gobierno.

• Dice Altamira: *“la Brigada se negó a rendir cuentas del beneficio financiero que hizo en nombre del FSLN”*.

La última falsedad del canalla Altamira es la acusación moral de quedarse con plata de la Brigada. Como las otras, nunca la sustentó en el más mínimo hecho o prueba.

Altamira echa a rodar sus campañas calumniosas para estar a sus lectores aplicando la técnica de Goebbels, el ministro de Hitler: miente, miente, que algo quedará. Tergiversa y difama las actividades ajenas, mientras omite los debates políticos.

Vale la pena recordar que el 16 de julio de 1979, en las vísperas de la caída de Somoza, Altamira, en compañía del boliviano Guillermo Lora, sacaban una declaración que no llamaba a la victoria del FSLN. Por el contrario, decía: *“Sólo la conquista del poder por el proletariado, apoyado en los campesinos y los oprimidos de la ciudad, puede asegurar la victoria de la revolución”*. El texto reclamaba una *“ruptura con la burguesía”* sin referirla en concreto como una exigencia al FSLN, que había constituido el gobierno provisional con la burguesía antisomocista (véase <http://www.po.org.ar/po/po635/aveinte.htm>). La política y actividad de la corriente de Nahuel Moreno era opuesta: había hecho su campaña de solidaridad con Nicaragua y enviado la Brigada con las consignas de victoria del FSLN y que gobernara sin la burguesía.

El mismo 16 de julio, dos brigadistas caían en los combates del Frente Sur (otro había caído cuatro días antes). La declaración de Altamira decía: *“Algunos impostores, que se disfr-*

zan de trotskistas, plantean, por el contrario, que se debe formar una brigada latinoamericana para luchar militarmente en Nicaragua.” Más allá del lenguaje ofensivo y calumnioso, es totalmente equivocado su argumento para oponerse. Según Altamira: “*La mejor solidaridad con las masas insurgentes de Nicaragua es... luchando por la revolución proletaria en cada uno de nuestros países*” y que a la revolución nicaragüense no “*le faltan hombres*”, ya que “*el 90 por ciento de masas están en pie de guerra*”. Esta fundamentación política es totalmente ajena al internacionalismo trotskista. Se parecía mucho a la del PC colombiano contra la Brigada. Con esos argumentos estuvo mal hacer las brigadas internacionales en España en 1936-37, que fueron reivindicadas siempre por Trotsky y el trotskismo. Para Altamira era un “desatino” propio de “impostores” participar en la lucha militar contra Somoza junto con el FSLN. Este debate político lo sustituyó con falsedades como que la Brigada nunca combatió o que hubo “beneficio financiero” oscuro.

Desde la dirección de nuestro partido le exigimos a Altamira una retractación pública o, en su defecto, la formación de un tribunal, formado por personalidades imparciales e intachables, aceptadas por ambas partes. En concreto, propusimos como presidente del tribunal al escritor colombiano Gabriel García Márquez, un hombre con libre acceso a Nicaragua, que podría acceder a documentación y esclarecer todo cargo político o moral. Ante ese tribunal ambas partes podríamos entregar evidencias, testimonios y todo lo necesario para dar lugar a un juicio inapelable.

Según su costumbre, desgraciadamente, como tantas otras veces que apeló a las mentiras y las calumnias, Jorge Altamira después guardó silencio.

-
1. *Nuestra experiencia con el lambertismo* (1986) Crux. Colección Inéditos. Buenos Aires. 1991. Págs. 129 a 133.
 2. *Idem*, págs. 151 a 153.
 3. Colaboración de Mercedes Petit.

Capítulo 7

Antes de la caída de Somoza

En este capítulo reproducimos distintas notas de antes de la caída del dictador. Una de ellas es de la colombiana Laura Restrepo, publicada en 1977 en *Revista de América*. Restrepo es una de las principales escritoras latinoamericanas. Escribió numerosas novelas. *Delirio* recibió el premio Alfaguara 2004. En 1976, siendo muy joven, se vinculó con la corriente de Nahuel Moreno. En las entrevistas suele contar que estuvo “vinculada al reclutamiento de médicos y enfermeras para la brigada Simón Bolívar, que fue a Nicaragua a pelear al lado de los sandinistas contra Somoza. Así fui a parar a la Argentina con esa tarea y luego me quedé.” (*Crítica*, Buenos Aires, 20/12/08). En el libro *Demasiados héroes* (Alfaguara, 2009) relató en forma novelada aquella experiencia militante en Argentina.

¿Será Nicaragua una nueva Cuba?¹

Por **Laura Restrepo**

El dictador Tacho Somoza, hijo del dictador Tacho Somoza, hermano de otro dictador Somoza y padre de Tachito Somoza, aspirante a dictador, ha sido puesto en jaque por la crisis políti-

Laura Restrepo



ca que sacude a Nicaragua, y que en los días de octubre y noviembre de 1977 ha hecho tambalear cuarenta y tres años de tiranía familiar.

Tan honda es esta crisis, que al imperialismo norteamericano ha llegado a inquietarle realmente la contundente pregunta que fuera formulada por primera vez en voz alta por un periodista del *Washington Post*: ¿Será Nicaragua una segunda Cuba en América Latina? En efecto, existen elementos comunes a las dos situaciones junto, por supuesto, a grandes diferencias que tienen que hacer que esta pregunta no sólo se la formule un solitario periodista.

Aparentemente, Carter y la burguesía antisomocista nicaragüense irían coincidiendo en su deseo de consumir un doble plan: prescindir de Somoza, pero “salvando” a Nicaragua para el capitalismo y el imperialismo. Pero cualesquiera que sean sus intenciones y las diversas jugadas que hagan, el hecho es que la crisis que se ha precipitado mantiene la situación crítica. Ante la probable caída o desaparición física del dictador, el interrogante que surge es si logrará Carter imponer su plan de “contrarrevolución democrática” también en Nicaragua, suplantando la dictadura por un régimen democrático burgués, o

si el desenvolvimiento de la lucha de clases burlará los deseos del imperialismo, haciendo avanzar los acontecimientos por el camino de una segunda Cuba.

Los dueños de Nicaragua

Somoza y su familia son dueños de la mayor parte del país. A través de siete grandes grupos (Debayle-Bonilla, Pallais-Debayle, Somoza-Abreu, Somoza-Debayle, Somoza-Portocarrero, Somoza-Urcuyo y Sevilla-Somoza), manejan trescientos sesenta y cuatro empresas monopolistas, que abarcan bancos, transporte aéreo, marítimo y terrestre, centros comerciales, centrales azucareras, agencias publicitarias, canteras, periódicos, destilerías y emisoras, y controlan la producción de textiles, cigarrillos, abonos, aceites, adoquines, clavos, hielo, cobre, cítricos, casas prefabricadas, cemento y varios renglones más. Todo esto en compañía con empresas imperialistas, a las cuales Somoza les sirve de socio, intermediario y lugarteniente.

Los desmanes del dictador han hipotecado por completo el país al imperialismo, no sólo a través de las inversiones en las empresas, sino por la entrega al mismo de la explotación de los recursos naturales, del control de los ferrocarriles, del Banco Nacional y las aduanas.

La corrupción del régimen somocista ha llegado al insólito extremo de manejar la trata de blancas, traficar con drogas que se transportan en aviones de la fuerza aérea, exportar sangre humana que se compra a gentes famélicas. Por si este grotesco deterioro no fuera suficiente, podemos agregar, para mostrar la desfachatez con que el dictador mueve a sus negocios particulares, lo ocurrido luego del terremoto que casi destruyó por completo Managua. Pese a la alta probabilidad de que allí ocurriera un nuevo sismo, no sólo reconstruyó la ciudad



El dictador Somoza

en el mismo sitio, por ser su madre la dueña de la casi totalidad de los terrenos urbanos, sino que además montó dos compañías. La Acción Cívica y la Empresa de Demoliciones y Remociones de Escombros, a través de las cuales capitalizó los fondos llegados de todos lados para socorrer a los damnificados. Para la familia Somoza, hasta las catástrofes naturales son fuente de acrecentamiento de sus riquezas.

Por supuesto que todo esto tenía que estar acompañado con las más brutales violaciones a los derechos democráticos, con la represión, la coacción a la libertad de expresión, que no sólo fueron tradicionales durante más de cuarenta años, sino que se han acentuado en los últimos tiempos, alcanzando cada vez más a la oposición antisomocista y a los propios ex amigos del régimen.

Somoza: sin piso bajo los pies

Son muy pocos los que hoy día sacan la cara por la piltrafa en que se encuentra convertido Somoza, paralizado de medio cuerpo, con el corazón desacompasado, aislado y guarecido en su hacienda fortaleza de Montelimar, asediado por todos los flancos: por el ascenso de las masas, por un movimiento guerrillero que goza de simpatía popular; por una burguesía a la cual acorrala con sus todopoderosos monopolios personales y familiares; por una familia y unos lacayos que en estos momentos sólo se preocupan por la parte que les corresponde de herencia, y amenazado inclusive por una parte de su propia Guardia Nacional, esos fieles perros de presa personalmente adiestrados por él y que ahora le voltean los colmillos en contra.

El dictador no es ya garantía para la burguesía nicaragüense, que ve en él al pulpo más asfixiante y con más patas por cortar, y el débil sector interesado en fomentar una industria

nacional y consolidar un mercado interno y ganancias para ellos ha entrado a chocar con los desmanes de la familia Somoza Debayle y acólitos.

Los grandes terratenientes, agrupados fundamentalmente en el Partido Conservador, han ejercido de tiempo atrás la oposición parlamentaria al régimen; sus intereses también son tocados por la mano larga del dictador, que a menudo los expropia en beneficio propio.

La Iglesia, que como en el resto de Centroamérica, tiene en Nicaragua gran peso, viene cumpliendo un papel predominantemente antisomocista (salvo una que otra figura nefasta). Entre los sacerdotes, el proceso de radicalización ha sido marcadamente acelerado, y muchos de ellos son perseguidos y asesinados por su militancia activa contra la dictadura. Hay dos que hacen parte de la Junta de los Doce, y Ernesto Cardenal, también sacerdote, se ha destapado recientemente como una de las cabezas del Frente Sandinista de Liberación.

Las masas contra el tirano

A pesar de la mano de hierro con que reprime el gobierno, durante los últimos años ha habido en Nicaragua un movimiento de masas, desarticulado y en sordina, pero de alguna importancia. Obreros de industrias como la minera, la del banano y la del acero, han expresado su inconformidad con la dictadura movilizándose no sólo por reivindicaciones económicas (exigencia del cincuenta por ciento de aumento salarial), sino también por la recuperación de los derechos políticos y sindicales. A partir de la crisis que viene sacudiendo el andamiaje de la dictadura, las dos grandes centrales obreras del país han entrado a hacer parte del frente en el cual confluyen los sectores que están por la terminación de la dictadura.

Los estudiantes de Nicaragua tienen una larga tradición de

oposición a la dinastía de Somoza, y ésta ha cobrado cientos de víctimas en colegios y universidades. Esta oposición se canaliza principalmente a través del apoyo al movimiento guerrillero, cuyos componentes y periferia son en lo fundamental estudiantiles.

En la zona norte del país, donde unos decenios atrás opera el Ejército de Augusto César Sandino, el actual Frente Sandinista de Liberación tiene raigambre popular y cuenta con la colaboración de sectores campesinos. Entre éstos se expresa un hondo sentimiento antiimperialista: durante años han vivido la dominación norteamericana no sólo como explotación y saqueo, sino también como presencia física de Marines que ocupan y arrasaban pueblos, de asesores militares que montan operativos de exterminio, de napalm y bazookas que sofocan rebeliones y resguardan plantaciones y minas.

A nivel de lo anecdótico, la muy tangible posibilidad de la muerte de Somoza, y el apremiante problema de qué ha de venir después de él, fue el detonante que puso de manifiesto la profunda crisis de un régimen erosionado y artificialmente mantenido, que poco a poco ha ido ganándose la antipatía y el descontento de casi todos los nicaragüenses.

Somoza y sus antecesores montaron su gran dinastía política y económica sobre la miseria de las masas, la depredación del país y su venta, pieza a pieza, al imperialismo. Y si lograron mantenerlo en pie durante cuarenta y tres años, fue reprimiendo, silenciando y matando. Ahora parece haberles llegado la hora.

Reemplazo somocista para Somoza

Sin embargo, Somoza aún cuenta con adherentes, y éstos tienen fuerza. Dentro de Nicaragua, lo respalda la burguesía que ha surgido amparada a la sombra de la dictadura: son fun-

cionarios y burócratas enormemente enriquecidos con el manejo de los bienes personales del tirano -que no se diferencian claramente de los bienes del Estado- y militares que han sido nombrados administradores y lugartenientes de las empresas de la familia Somoza y del imperialismo. Esta burguesía, que además saca tajada de todos los negocios ilegales que se mueven desde el gobierno, se expresa políticamente a través del sector mayoritario del Partido Liberal (oficialista) y encabeza la defensa de Somoza. O, en su defecto (dado el caso probable de que se muera, por ejemplo) buscan remplazarlo por uno de sus herederos, que, gobernando a su imagen y semejanza, garantice la continuidad del régimen.

En este mismo sentido se mueve también el ala dura del imperialismo, que desconfía de posibles repercusiones peligrosas de la política internacional de Carter, y que no está dispuesta a jugarse con él en su demagogia de los “derechos humanos”. En consecuencia, es partidaria de mantener a Nicaragua sometida mediante una mano fuerte, directamente manejada por el imperialismo.

A pesar de la ofensiva “democrática” del presidente Carter, los partidarios de esta primera salida para la crisis de Nicaragua -la de la continuación del somocismo a palo seco- tienen una injerencia no despreciable, y han obtenido éxitos parciales, como lograr que el Congreso norteamericano rechazara, a principios de año, la propuesta presidencial de suspenderle al gobierno de Somoza varios millones de dólares en ayuda militar por “violación de los derechos humanos”.

Se están moviendo posibles figuras que pueden personificar esta salida abiertamente bonapartista: por ejemplo un general que intriga por el poder movilizándolo tras de sí parte de la Guardia Nacional y colocándose bajo la tutela del asesor yanqui de asuntos militares, o un diplomático como Sevilla Sacasa, quien a través de la embajada en Washington estuvo entregado

durante años a la ardua tarea de limpiar la imagen del dictador, y velar por sus negocios, ante el Amo Grande.

Remplazo somocista, pero “democrático”

La salida de Carter -que debe ser uno de los personajes más preocupados por las posibles respuestas a la pregunta formulada por el periodista del *Washington Post*- es otra. Su ficha es alguien que, como Somoza, pero por vías menos violentas y escandalosas, garantice el mayor control posible sobre el movimiento de masas, y que asegure las inversiones imperialistas en Nicaragua, pero con más discreción y sacando una tajada menos gorda.

Se busca suavizar el bonapartismo inyectándole dosis de democracia burguesa. Para esto, el candidato en cuestión no debe ser militar, sino civil, debe tener la mano menos ensangrentada que la de Somoza, y una imagen que esté más a la altura de la “apertura democrática” que por intermedio suyo deberá realizarse. Ya fue hecho un primer intento en este sentido, pero abortó de inmediato. Se trata del caso Hueck, una conspiración palaciega hecha dentro del propio partido somocista por los liberales de la vieja guardia, antes reticentes a Somoza y ahora abiertamente en contra, y por el sector de la burguesía que ha osado mover sus intereses a contrapelo del tirano. Cornelio Hueck, presidente del Senado y hombre fuerte del Partido Liberal, debía declarar a Somoza físicamente incapacitado para seguir ejerciendo el poder, y postularse a sí mismo como encargado de tomar las riendas para garantizar elecciones al menor plazo posible. Pero lo que por agua viene por agua se va. Otra maniobra palaciega y la fracción mayoritaria del Partido Liberal borró a Hueck del panorama político y lo sustituyó en su cargo por un familiar del dictador.

No se sabe qué otras figuras puedan servir de punta de

lanza para esta segunda alternativa, la “opción Carter”, después de este fracaso inicial, pero es seguro que se están barajando. ¿Por qué no sacar la siguiente ficha del Partido Conservador, que a diferencia del Liberal, es antisomocista en su totalidad, y que mediante su confrontación a la dictadura ha logrado que algunas de sus cabezas gocen de prestigio entre las masas? Porque sucede que el Partido Conservador ya está barajando en una mano distinta. No se lanza por su propia cuenta y riesgo al ataque ni apela tan sólo al imperialismo, sino que ha buscado aliados dentro de su propio país, acercándose a todos los sectores democráticos y confluyendo, sobre todo, con la acción armada del Frente Sandinista. Pero aquí ya nos salimos de la segunda alternativa para entrar en la tercera.

El frente único contra la dictadura

Casi la totalidad de la oposición ha venido a confluír en un frente único contra la dictadura, la Unión Democrática de Liberación. De ésta forman parte tanto organizaciones burguesas, como el Partido Conservador, como sectores de la pequeña burguesía, del campesinado y organizaciones sindicales de los trabajadores. En el seno de esta Unión, el Frente Sandinista de Liberación está jugando un papel de primer orden, ya que por un lado es la posibilidad inmediata -mientras no se desbarate el aparato militar somocista- de enfrentar militarmente a la dictadura y, por el otro, goza de la simpatía de importantes sectores de la población, en la cual influye el recuerdo del más importante héroe popular nicaragüense y su gesta: Sandino y su Ejército.

Sus líderes provienen de diversas corrientes políticas; los hay comunistas, socialistas, cristianos de izquierda. En 1974 fue asesinado por la dictadura somocista uno de sus máximos dirigentes, Carlos Fonseca Amador.

Según declaraciones de Plutarco Hernández, de la dirección nacional, el actual objetivo oficial del Frente es el de apoyarse en todos los sectores antisomocistas, incluyendo los burgueses, y consolidar con éstos un gobierno conjunto que garantice una etapa democrática previa a la instauración del socialismo. “Nuestro programa básico no es comunista. No es una amenaza para nadie que esté a favor de una sociedad justa”. Sin embargo, esta posición oficial no es la única que se expresa dentro del FSLN. Según la revista mexicana *Proceso*, N° 51, son tres las corrientes en que está dividido: la Facción Histórica, que propugna por el frente con la burguesía, la Facción Populista, que opta por acciones terroristas, y la Facción Marxista, opuesta a la coalición, y que plantearía la necesidad de construir un partido de los trabajadores.

La opción de poder que se plantea el FSLN, junto con el Partido Conservador y las demás organizaciones de oposición, está encarnada en la Junta de los Doce, que se postula como gobierno provisional democrático, y que está integrado en su mayoría por personalidades opositoras del clero y de la burguesía. Incluye además dirigentes del Frente, del cual el Partido Conservador ha dicho claramente que es elemento indispensable en la Unión Democrática de Liberación.

Dentro de la Junta de los Doce, también el imperialismo cuenta con voceros: altos funcionarios de sus aparatos financieros, como el BID o el Banco de América. Eventualmente, dado el caso de que la “opción Carter” no llegue a cuajar, siempre le queda la posibilidad de evitar que el proceso se encauce por una vía revolucionaria, controlando los elementos más radicales del nuevo gobierno al maniatarlos al eje burgués.

El Frente Sandinista es una organización heterogénea, cuya línea de dirección mayoritaria tiene un carácter pequeñoburgués y sostiene una política nacionalista y de conciliación de clases.

Sin embargo, el proceso objetivo que se vive hoy en Nicaragua, el hecho de que es imposible ir muy lejos contra el régimen somocista sin desembocar en un enfrentamiento con el imperialismo, y que no se puede golpear seriamente al imperialismo sin atender contra la burguesía nicaragüense, puede irle señalando una dinámica de radicalización similar a la que en Cuba recorrió el Movimiento 26 de Julio.

¿Será Nicaragua una nueva Cuba?

Nadie puede responder hoy día esta pregunta. Pero algo podemos decir. Tenemos que tomar en cuenta en primer lugar el hecho mismo de que se la formule. De ahí surge una primera respuesta: todo el imperialismo, Carter incluido y en primer lugar, todos los burgueses y yanquis, latinoamericanos y nicaragüenses, y la Iglesia, van a hacer todo lo que puedan para que no sea así. Para ellos, lo que dijo el periodista no es en realidad una pregunta, sino una aterrada voz de alarma. La diplomacia, las maniobras, las “aperturas democráticas” y el dinero -y quizá en determinado momento los marines- serán utilizados para lograr, justamente, neutralizar y frenar a tiempo a los elementos radicales del FSLN, y, en términos generales, para impedir que el proceso nicaragüense desemboque en el socialismo.

Pero una cosa son los planes y deseos del imperialismo y los burgueses y sus acólitos, y otra la dinámica del movimiento de masas. El ascenso en curso en Nicaragua, en América Central y en el resto de América Latina, en el marco del ascenso mundial, abren la posibilidad de una respuesta afirmativa. De todos modos, hoy día se hace más difícil que en el proceso abierto en Cuba en 1959 un triunfo socialista sin la existencia de un partido marxista revolucionario nacional y un fortalecimiento de la organización revolucionaria mundial.

Pero si Somoza es derribado a través del armamento organizado de sectores populares, se abre la posibilidad de que la presión de las masas lleve a desbordar la dirección burguesa, pequeñoburguesa y nacionalista del movimiento y, cabalgando en un proceso de revolución permanente, llegue a la liquidación del régimen burgués.

Los revolucionarios latinoamericanos y de todo el mundo deben prestar su solidaridad a la lucha del pueblo nicaragüense y al FSLN, que enfrentan en estos momentos a la siniestra dictadura de Somoza. Y para permitir a las masas su libre expresión democrática por primera vez en su historia, es necesario luchar no sólo por la caída de Somoza, sino también por la realización de elecciones libres y de una Asamblea Constituyente soberana, en la cual el pueblo nicaragüense pueda optar libremente por su futuro.

Antes del triunfo

Nuestras propuestas

Desde 1977, la resistencia obrera y popular a la dictadura somocista pegó un salto en profundidad. El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro en enero de 1978 fue el detonante que suscitó movilizaciones masivas contra Somoza. En septiembre de ese mismo año, el FSLN lanzó su primera gran ofensiva contra la dictadura. Confirmaba así que se estaba convirtiendo en la dirección del movimiento de masas, por ser el único sector antisomocista que enfrentaba a la dictadura de manera firme y decidida.

Nuestra corriente internacional comprendió el fenómeno y llamó a luchar decididamente por la caída de Somoza y por un gobierno del FSLN y de las organizaciones populares.

¡Abajo Somoza!²

En las últimas semanas dos hechos han simbolizado la situación política en Nicaragua: primero fue la toma del Palacio Nacional por un destacamento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), encabezado por Edén Pastora, que exigió entre otros puntos la libertad de decenas de

guerrilleros presos y obligó a la dictadura a ceder y a aceptar una derrota parcial; ahora asistimos al levantamiento insurreccional en Matagalpa, que se ha desarrollado simultáneamente con una huelga de los comerciantes.

La respuesta criminal de Somoza contra el pueblo aparece como una salida desesperada de un régimen que tambalea y que no logra controlar la lucha antidictatorial. Nicaragua vive uno de sus momentos más críticos en una situación prerrevolucionaria que evoluciona hacia una generalización del levantamiento popular que puede conducir a la caída del régimen de Somoza. Miles y miles de trabajadores dicen hoy en Nicaragua: ¡Abajo Somoza!

La huelga general y la insurrección popular

Todo el proceso de huelgas y movilizaciones está creando las condiciones objetivas para la huelga general y para una derrota definitiva de la dictadura. En ello se cuenta, el impacto producido por los levantamientos populares de carácter insurreccional que se han venido produciendo en algunas localidades, tal como ocurrió en Monimbo y ahora ocurre en Matagalpa. Estas experiencias y el inmenso prestigio del FSLN hacen cada vez más factible la generalización de las acciones insurgentes del pueblo.

El camino de la huelga general y de la insurrección popular como vía revolucionaria para derrotar a Somoza estará determinado por la amplitud que cobren las organizaciones populares en las fábricas y poblaciones, en los centros de estudio y en los capos. Actualmente, de manera espontánea se vienen formando organismos de masas que demandan una dirección capaz de orientarlos y centralizarlos. El FSLN es la única fuerza que en este momento podría impulsar esta tarea y darle sustento a una alternativa de poder.



Un programa revolucionario

Revista de América, Año 1 N°8/9 (Tercera época).
Bogotá, enero-febrero de 1979.

[...] La crisis por la que atraviesa Nicaragua no tendrá una salida favorable para las masas trabajadoras, campesinas y populares, dentro de los marcos en que quieren mantenerla el imperialismo, la Iglesia y la burguesía opositora. La única salida para esta crisis es el derrocamiento de Somoza y la instauración de un gobierno que cumpla el siguiente programa:

* Armamento de las masas obreras, campesinas y populares y liquidación de la Guardia Nacional.

* Expropiación de todas las empresas de Somoza, sus familiares y de todos los colaboradores de la dictadura, y que sean colocadas bajo control de los trabajadores. Expropiación, bajo control de los trabajadores, de todos los monopolios imperialistas:

* Reforma agraria, expropiando a los terratenientes y entregando las tierras a los campesinos.

Ruptura de todos los pactos políticos y militares con el imperialismo.

* Libertad de todos los presos políticos y retorno de los exiliados. Plenas libertades de prensa, organización política y sindical, reunión, manifestación y huelga.

* Disolución del parlamento y de todas las instituciones del estado somocista.

* Elecciones libres para una Asamblea Constituyente que reorganice el país al servicio de los trabajadores, los campesinos el pueblo [...]

No a la intervención imperialista

La gravedad de la situación para el régimen de Somoza lleva a los empresarios y al imperialismo a plantearse distintas salidas para frenar el ímpetu de las masas.

El imperialismo, en aplicación de la política Carter, ha oscilado entre propiciar el establecimiento de un nuevo gobierno burgués, del estilo del gobierno de “Los Doce”, y una línea de simples presiones a Somoza para que haga algunas concesiones. Este comportamiento oscilante refleja el temor a que la movilización popular se salga del control de los sectores burgueses antisomocistas y, de hecho, ha ayudado a Somoza a maniobrar tanto en el terreno militar como en la política de alertar a sectores de empresarios sobre el peligro de un proceso similar al de Cuba.

Los sectores antisomocistas de la burguesía -los mejores intérpretes del plan Carter- se vienen postulando como gobierno alternativo, apoyándose en el sentimiento antidictatorial de las masas y buscan una de dos salidas: el derrocamiento de Somoza en alianza con el FSLN, a condición de que éste se les subordine y sirva para apaciguar a las masas, o la vía negociada con Somoza para el cambio de gobierno.

El problema para todos estos planes de la burguesía y del imperialismo es que la movilización se acrecienta y radicaliza y se prestigia cada vez más el FSLN con su política democrático-revolucionaria, lo que constituye una seria amenaza. Expresión de esas dificultades de una burguesía débil y de una dictadura sustentada sólo en la Guardia Nacional, han sido los planteamientos que han comenzado a hacerse sobre una intervención del imperialismo como mediador, de manera directa o indirectamente por intermedio de la OEA. Estos hechos y toda la experiencia de América Latina y de Nicaragua llaman a estar alertas rechazando todo tipo de intervención yanqui.

¡Abajo Somoza! Por un gobierno del FSLN y de las organizaciones de los trabajadores

En Nicaragua está planteada al orden del día la caída de la dictadura y hacia este objetivo se concentran y unifican todas las fuerzas democráticas. Al mismo tiempo se mueven distintas alternativas de poder, entre todas, la única que garantizaría la continuidad de la revolución es la de derrotar a Somoza e imponer un gobierno del Frente Sandinista y de las organizaciones de los trabajadores, un gobierno provisional que llame a elecciones libres, que expropié a los Somoza, a la reacción y a las compañías imperialistas y ponga en lucha un plan económico obrero y popular.

Solidaridad internacional con la lucha del pueblo de Nicaragua contra la dictadura

La situación actual de Nicaragua exige la más amplia solidaridad. En Centroamérica, las características comunes de los pueblos hacen posible una gran campaña de apoyo a la lucha contra Somoza y de la misma manera en toda América Latina se entiende esta causa como parte de la misma lucha liberadora y por la revolución socialista. Es un momento crucial que exige la más consecuente actitud internacionalista, al que debemos responder todos los revolucionarios y en particular los militantes de la IV Internacional.

Sin embargo, la debilidad del movimiento obrero nicaragüense y, sobre todo, la inexistencia de un partido obrero marxista revolucionario, impiden plantear de manera inmediata la dictadura del proletariado.

Ante tales circunstancias, nosotros llamamos a los sandinistas a que no entreguen el poder a la burguesía opositora, a que luchen por su propio gobierno. Por el estableci-

miento de un gobierno del Frente Sandinista, que rompa con la burguesía.

¿Romperá el FSLN con la burguesía? Esto no lo podemos prever a ciencia cierta. Pero sí es previsible el surgimiento de tendencias en su propio seno que se pronuncien por el socialismo y el rompimiento con la burguesía. Existe, por otra parte, entre las masas espontáneamente sandinistas, una gran expectativa por una salida independiente de la burguesía. Es posible por ello que pueda llegar a configurarse un amplio movimiento con esa perspectiva, si los marxistas revolucionarios y los sandinistas que se planteen por el socialismo les brindamos una alternativa de dirección a los trabajadores. Aunar todas esas fuerzas para que converjan en un solo torrente organizado, es otra de las tareas inmediatas.

Por un gobierno sandinista³

[...] Es indudable que el FSLN ha jugado un papel central. Desde hace varios años viene enfrentando la dictadura con las armas en la mano, convirtiéndose en la vanguardia de las masas, a cuyos ojos constituye su alternativa de poder. La actual burguesía opositora, hasta ahora, ha gozado de muy poca simpatía en el seno de los trabajadores. A pesar de que el FSLN no ha establecido con las masas una verdadera reacción orgánica, goza de un enorme prestigio. Sin embargo, no tiene un programa de lucha por un gobierno de los trabajadores. Hoy, por ejemplo, la “unidad sandinista” tiene como base fundamental el acuerdo de las tres tendencias de luchar por un “Gobierno de Unidad Nacional”, con la burguesía.

Desde nuestro punto de vista, esta confianza depositada

en la burguesía opositora constituye un grave peligro para las masas populares, para el desarrollo de la revolución y para el propio sandinismo. Peligro que puede llevar, tras la caída de la dictadura, a que triunfen los planes de la burguesía y el imperialismo. Se hace necesario presentar a las masas una alternativa de poder y de gobierno, tanto frente a la dictadura como frente a los proyectos de recambio del imperialismo y de colaboración de clase con la burguesía opositora.

1. *Revista de América*, Año I, N° 7 (Tercera Epoca). Bogotá, diciembre de 1977.

2. *El Socialista*, N° 128. Bogotá, 4/9/78

3. *El Socialista*, N° 157. Bogotá, 8/6/79



Capítulo 8

El sandinismo y la revolución

Textos de Nahuel Moreno

La nueva etapa y las nuevas tareas

Los días 3 y 4 de agosto de 1979, inmediatamente después del triunfo de la revolución, la organización colombiana de la corriente encabezada por Nahuel Moreno realizó en Bogotá una reunión de su Comité Central. Participaron varios miembros de la Brigada Simón Bolívar. El informe político sobre el significado de la victoria revolucionaria y las nuevas tareas que se planteaban ante las masas trabajadoras y los trotskistas luego de la derrota de la dictadura de Somoza lo presentó Moreno. A continuación reproducimos la desgrabación de dicho informe (que fue publicado en *Correo Internacional* N° 46, abril de 1990).

Ninguno de los aquí presentes cree que en Nicaragua haya terminado el proceso revolucionario. Todos sienten, y así lo han manifestado, que más bien apenas comienza. Tenemos el triunfo de una gran revolución democrático-burguesa, consecuencia de la victoria de una insurrección popular acaudillada por el FSLN, apoyado en un frente único del cual han sido parte Cuba y la socialdemocracia, gobiernos burgueses latinoamericanos como los de Costa Rica, Panamá y Venezuela, y sectores de la propia burguesía nicaragüense. Pero esa revolución lleva una contradicción en su vientre: el método de la guerrilla, la destrucción de la Guardia Nacional, no es un método burgués; es un método

de revolución socialista. En Nicaragua se han destruido las fuerzas armadas, a la par que se desarrolló una movilización insurreccional masiva. Como burgués, Somoza tenía toda la razón cuando pedía garantías para que no se destruya a la Guardia Nacional, porque esa era la base de sustentación del Estado burgués nicaragüense.

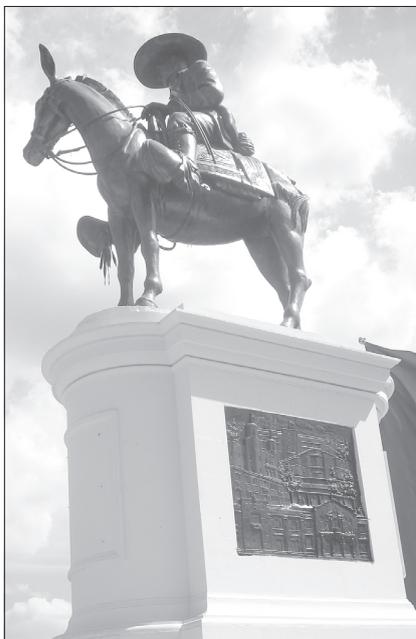
Por eso nuestros compañeros no quieren regresar; quieren quedarse en Nicaragua. Porque, aunque la dirección del FSLN no lo sepa, aunque Torrijos se haya propuesto otra cosa, nosotros sí sabemos que ya estamos ante una revolución combinada. Resumiendo: el FSLN se vio obligado, para triunfar, a destruir el aparato de represión del régimen, la base de sustentación del Estado burgués y, al mismo tiempo, pactó con la burguesía nacional e internacional. Esto le da un carácter sumamente contradictorio al triunfo sandinista: de revolución socialista por su método; de defensa del régimen burgués por su política. De aquí en adelante, este proceso puede adquirir un carácter sumamente dinámico y contradictorio debido a la existencia de estos dos elementos antagónicos.

La máxima expresión del triunfo revolucionario, del derrocamiento de Somoza, ha sido la destrucción del aparato de represión del régimen. Pero, ¿qué hay en su lugar? Una vanguardia armada, por el momento caótica. Y en este momento nosotros somos anarquistas; decimos “¡que se mantenga el caos!”, porque esa milicia desorganizada refleja el estado de ánimo de las masas. El gobierno intenta firmemente conformar un ejército regular, y el FSLN trata por todos los medios de transformarse en ese ejército. Su tendencia es clara: construir un ejército burgués, con grados y disciplina, y dejar a las milicias como su cuerpo paramilitar, de ayudantes, de retaguardia, de reserva. Pero por ahora, no hay nada de eso; sólo hay dos sectores armados: el FSLN y las milicias.

Todo esto que los compañeros han descripto tan bien -des-



*Managua, 19 julio 1979.
La estatua de Anastasio
Somoza que estaba
frente al Estadio
Nacional de béisbol
fue derribada
y arrastrada
con un camión (arriba).
En ese mismo lugar
en 2008 inauguraron
una estatua de Sandino*



trucción del aparato de represión del régimen; movilización y armamento de combatientes y milicianos; inexistencia de un ejército regular- es lo que hace que tengamos que definir la actual etapa como revolucionaria. Puede cerrarse a corto plazo y llevarnos a retroceder a una etapa distinta. Pero ahora hay un poder dual agudo: de un lado, el Gobierno de Reconstrucción Nacional con sus ministros burgueses y el apoyo del FSLN con su política de colaboración de clases; del otro lado esa vanguardia armada que nos hace mantener esa definición. Las fuerzas armadas irregulares existentes no son una garantía ni para la burguesía ni para el imperialismo; es el poder obrero y popular.

Una vez más, como hicimos cuando hablábamos de los factores externos, debemos precisar las características de Nicaragua; ahora para su etapa revolucionaria. Lo que distingue a la nicaragüense de todas las otras revoluciones, es la carencia de organizaciones que tengan encuadrado el movimiento masas. El FSLN no es un organismo de masas, ni tienen dirigentes individuales de masas. Era un grupo guerrillero pequeño, putchista, castrista clásico. Ahora se encuentra con un súbito triunfo revolucionario de masas entre las manos, pero sin organismos de masas dirigidos o estructurados por ellos. Edén Pastora era la única figura sobresaliente y ahora nos enteramos de que pasa a ocupar un puesto de segunda importancia.

Con la burguesía ocurre lo mismo. Estaba tan bien, tan segura, que no se preocupó por crear mediaciones, es decir, organismos entre las instituciones estatales y el pueblo.

La aguda contradicción de esta etapa

Por un lado están las masas. Por el otro, en la superestructura, un vacío. El FSLN comienza a llenarlo de alguna manera, comienza a cumplir ese papel de mediador, pero a

medias. Sus propios líderes no saben cómo hacerlo. Y dudo mucho de que algunos de ellos sepan cómo se hace un sindicato, cómo se habla en una asamblea obrera. La explicación es que el Frente tuvo como problemas centrales, hasta ahora, los problemas militares. También encaró algunos problemas políticos, pero estos siempre estaban supeditados a los militares. Y se encuentran con que en todo lo que tendrían que ser fuertes ahora, son débiles.

Esa es la aguda contradicción de esta etapa; etapa de transición que se va a cerrar rápidamente, porque la política no admite el vacío. Estamos entrando en un período en el que tienen que comenzar a tomar forma esos organismos y líderes que hoy no existen. Y lo mismo ocurre -por supuesto- para la contrarrevolución. La reacción necesita lograr instituciones democráticas burguesas. No sabe cuáles -si Constituyente, Cámara de Diputados, o qué- pero comenzarán inmediatamente a tratar de institucionalizar lo que puedan.

Esta etapa de transición nos indica la posibilidad y necesidad urgente de organizar un partido revolucionario con influencia de masas. Ahora, cuando aún no está definida la relación superestructura-movimiento de masas, es cuando las iniciativas subjetivas tienen un peso enorme. Y el evitar errores es decisivo para el futuro, porque es sólo cuando la masa está fresca que le podemos dar forma al pan.

Dentro de dos o tres meses, cuando ya el FSLN sea una institución multitudinaria, los sindicatos de masas y las centrales existan, revertir ese proceso será mucho más lento y doloroso.

El carácter del Gobierno de Reconstrucción Nacional

El cambio de etapa significa también un cambio en el carácter del Gobierno. Lo que ha cambiado en Nicaragua es evidente a primera vista.

Antes estaba Somoza reprimiendo a toda la población; ahora está el gobierno de Reconstrucción Nacional, que le hace enormes concesiones al movimiento de masas. Toda la situación parece haber cambiado.

Lo que tienen de igual (y aquí comienzan los principios) es que ambos gobiernos son burgueses. Podríamos decir que Somoza agarraba con la derecha y el meñique levantado; el GRN agarra con la izquierda al movimiento de masas, tratando de impedir su movilización revolucionaria. O que ambos agarran, pero uno con la oposición de todo el país y el otro, el GRN, tratando de ganarse al movimiento de masas que lo hizo triunfar, para que respete la propiedad privada. Pero, esencialmente, los dos agarran o intentan hacerlo, al movimiento de masas. Esta definición es fundamental, porque de ella surgirá nuestra política.

Los gobiernos burgueses no son todos iguales. Esto lo sabemos perfectamente. En un principio hemos definido al nuevo régimen como kerenskista. No estoy muy seguro de que sea así; posiblemente es una primera fase de kerenskismo o un prekerenskismo, que es la etapa típica de las grandes revoluciones nacionales populares. Esto quiere decir que es un gobierno de unidad nacional. Nicaragua vive el momento en que todos, excepto los somocistas, están enloquecidos de alegría, se sienten muy unidos; creen que dentro de poco, tanto los burgueses como los obreros, van a ganar más y los campesinos van a aceptar las reformas contentos. Todo el pueblo ha hecho una gran revolución, ha triunfado, y éste es el sentimiento dominante. Este sentimiento puede continuar si el FSLN - debido al ascenso- tiene que tomar el gobierno.

Es la etapa de La Marsellesa. Después vendrá la época en que se dividirán entre los que cantan La Marsellesa y La Internacional; después es posible que unos canten La Internacional y otros La Giovinezza¹. Pero lo fundamental es que esta “unidad” desaparecerá pronto.

No es nuestro gobierno

Este es, sin duda, un gobierno sostenido por el imperialismo yanqui. Se sostiene también por el apoyo de un frente único formado por la burguesía nacional existente, el imperialismo japonés, el europeo y la burocracia estalinista. Si alguien tiene dudas del carácter del apoyo cubano, veamos que dijo Fidel en su discurso del 26 de julio: “Pero hay que decir que a nuestro juicio la decisión, el resultado de esa reunión, constituyó una gran victoria de los pueblos de nuestra América y contribuyó al desarrollo de este espíritu de solidaridad con Nicaragua; y en la posición mantenida en la OEA hay que destacar el papel de Panamá, de Costa Rica, de Venezuela y demás países del Pacto Andino (aplausos), de México, de Jamaica, de Granada y otros (aplausos). En la creación de este frente democrático antiintervencionista que se ha creado, hay que mencionar no sólo nombres de países, también de personas, los nombres de Torrijos (aplausos), de Carazo (aplausos), de López Portillo (aplausos), de Manley (aplausos), de Bishop (aplausos). Y también es justo recordar el nombre de quien, aun cuando ya no es presidente de su país, ayudó mucho al desarrollo de esta solidaridad en la lucha sandinista: el ex presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez (aplausos).

“Hay mucho hambre en el país. Yo pienso que Nicaragua necesita la ayuda de todo el mundo. En las semanas anteriores, gran número de dirigentes de países expresaron su disposición de ayudar a Nicaragua. Nos parece lo más justo. Gobiernos de todos los matices, de diversas ideologías, de diversos sistemas políticos, han expresado su disposición de darle una gran ayuda al pueblo de Nicaragua. Y Nicaragua la necesita.

“Incluso los Estados Unidos han expresado su disposición de enviar alimentos e instrumentar distintas formas de ayuda.

Nos alegramos, nos alegramos. Decían que iban a hacer un puente aéreo y enviar 300 toneladas diarias de alimentos. Nos parece muy bien.[...] repito [...], estamos dispuestos a llevar a cabo una emulación con Estados Unidos.[...] Invitamos a Estados Unidos, a todos los países de América Latina, a los de Europa, a los del tercer mundo, a nuestros hermanos los países socialistas, a todos, a una emulación para ayudar a Nicaragua”².

En síntesis, no hay ningún sector burgués nacional o internacional, como tampoco ningún gobierno o sector burocrático y reformista, que no apoye al Gobierno de Reconstrucción Nacional; todos ellos colaboran con el FSLN y el GRN para frenar el proceso revolucionario. Una vez más, creo que está claro por qué este gobierno es nuestro enemigo. Nosotros estamos en una oposición frontal a ese frente imperialista-burocrático-burgués que sostiene al gobierno y, por lo tanto, estamos enfrentados a ese gobierno burgués.

¿Qué hará inmediatamente el gobierno? Creo que no tiene un plan muy bien definido todavía. Pero, en líneas generales, tratará de que este proceso desemboque en un régimen democrático-burgués estable. Este es un plan que en Portugal, España y Grecia dio muy buenos resultados. Y la burguesía -la nacional y más aun la internacional- demostrando un gran instinto de clase, lo ha elegido para Nicaragua.

El plan contrarrevolucionario, aún sin forma definitiva, tiene sin embargo, dos etapas claramente definidas: primera, principal y urgentísima, desarmar a las milicias; segundo, institucionalizar la democracia burguesa. No hay posibilidad de formar instituciones burguesas estables si las armas no están en manos del gobierno y de sus nuevos esbirros. Y las armas deberán ser, no de cualquiera, sino de un ejército y una policía bien encuadrados, regulares, burgueses. Por eso hablan de un plan a tres años; ese es el plazo para la recons-



En la insurrección de Managua, como en todo Nicaragua, el pueblo levantó barricadas con adoquines. Somoza "contribuyó" a su propia derrota dado que esos adoquines se producían en una fábrica de su propiedad.

trucción de las fuerzas armadas. Solo entonces se podrán institucionalizar los órganos de poder de la democracia burguesa.

Claro está que ese es el plan ideal; porque la reacción no está sola; es necesario ver qué dirá el interlocutor fundamental, que es el movimiento de masas.

Resumiendo: hoy día nuestro enemigo principal es el Gobierno de Reconstrucción Nacional. No nos engañemos por alguna nacionalización, mientras el enemigo está pensando en el problema del armamento. Esto es un alerta que durante las 24 horas del día se debe repetir al movimiento de masas para que no sea sorprendido. El gobierno hará concesiones, pero en la medida que ellas le sirvan para desarmar a las masas, a las milicias, serán útiles al plan contrarrevolucionario.

El papel del FSLN

Lo anterior nos lleva de la mano a otra conclusión, muy triste: dentro del movimiento de masas no tenemos más grande enemigo que el FSLN. ¿Por qué? Porque el actual gobierno es la materialización de su política y su programa.

El FSLN es un movimiento pequeñoburgués, sumamente progresivo en la época de Somoza, pero que siempre ha tendido a un gobierno de colaboración de clases y los pequeñoburgueses colaboracionistas siempre se transforman en agentes del gobierno burgués de la contrarrevolución democrático-burguesa.

Uno de los más grandes problemas a los que nos enfrentamos es que este movimiento político que es el FSLN se está transformando en el partido de masas mayoritario como consecuencia de su prestigio. Y no sólo esto, sino que, previendo ya las posibles luchas y rupturas en su interior, está tratando de hacer un gran partido hegemónico que garantice su política.

Por ahora, si nos guiamos por los hechos objetivos y no por los discursos, ellos son la máxima garantía del régimen burgués y el soporte principal para instaurar una democracia burguesa contrarrevolucionaria a no muy largo plazo. Esta posibilidad se basa en la influencia que el FSLN tiene sobre el movimiento de masas. Así como vamos a denunciar al GRN como el enemigo frontal en todo el país, tenemos que denunciar al FSLN, todos los días, hora a hora, dentro del movimiento de masas.

Pero el FSLN es un fenómeno mucho más complejo que el actual gobierno. Se trata de extraordinarios héroes de la lucha de clases y de la revolución latinoamericana. Esto lo vamos a decir a voz en cuello, aunque se asuste toda nuestra Internacional. Lo vamos a reivindicar usando las palabras que usó Trotsky refiriéndose al dirigente peruano Víctor Raúl Haya de la Torre: “Un buen demócrata es mejor que un mal socialista”.

Por principio, vamos a ser los más grandes defensores de su extraordinario papel y de su valentía. Vamos a aplicar el mismo criterio de Marx cuando dijo, refiriéndose a las grandes figuras de la revolución democrático-burguesa en Europa, sobre todo la francesa: “Eran cualquier cosa, menos burgueses limitados”. Y si viviera ahora diría lo mismo de Borge y Fonseca Amador. “Son cualquier cosa, menos pequeño-burgueses limitados”. Nos pondremos de pie ante ellos; los pondremos como ejemplo ante todos los luchadores democráticos y antiimperialistas de América Latina; nos referiremos a ellos sistemáticamente como a los que dieron la vida por esa lucha.

Pero esto no quiere decir que ignoremos su política. El problema es encontrar la combinación de esa reivindicación ya histórica y de su papel en la situación actual y futura. Diremos, por ejemplo, que están bajando de su pedestal. Contra los sectarios diremos que ellos son los más grandes luchadores democráticos de los últimos tiempos en América Latina, combinándolo con la denuncia de que ahora están apoyando a un gobier-

no burgués. Diremos que ellos son los que se jugaban la vida para sacar a Somoza. Pero los reivindicaremos como Fonseca Amador hizo con Sandino, diciéndoles que vamos a seguir más allá, invitándolos permanentemente a seguir adelante.

No puede ser de otra manera; ellos ya son parte de la historia; negarlos es negarla. Las calles de la futura Nicaragua socialista van a llevar, puestos por nosotros, los nombres de Fonseca Amador, Borge y muchos otros. Los vamos a considerar al mismo nivel que a Bolívar.

Pero el hecho de que dirijan al movimiento de masas es muy grave y requiere de nosotros actuar con mucha táctica. Lo dirigen por el pasado, por la tradición, por inercia, no por lo que están haciendo ahora ni por lo que proyectan. Utilizaremos el enorme peso de ese pasado para avanzar contra su funesta política actual de apoyar un gobierno burgués, para ir contra ellos. ¿Qué significa esto? Que su peso e influencia no provienen del plan político actual sino de haber sido un movimiento que luchaba contra la dictadura con el apoyo de todo el pueblo. Y que, por lo tanto, van a surgir en su seno infinidad de corrientes hacia la revolución obrera contra el GRN y el FSLN que lo apoya. Por eso decimos que nos apoyaremos en su pasado para combatir a muerte su política presente. Diremos “adelante, adelante”, y esto irá contra el plan reaccionario, sin necesidad de decir “abajo el FSLN”.

Pero “adelante” tiene que ser hacia un polo que aparezca nítidamente delineado. Tiene que ser claro que ahora se trata del poder nuevamente, que seguirá siendo burgués o será obrero. Sólo así llegará el momento de despejar la confusión típica de la pequeña burguesía. Nosotros sabemos que, como todo movimiento pequeñoburgués, no puede quedarse ahí. Que irá inevitablemente hacia la revolución obrera o hacia la contrarrevolución. La única forma de que esto lo entiendan cada vez más amplios sectores de masas es ofrecer una alternativa revolu-

cionaria permanente, y esto sólo lo puede hacer un partido marxista revolucionario, trotskista, un partido que dé absoluta claridad y sepa dialogar con las masas.

Resumiendo este punto, podemos decir que nuestro más grande enemigo en el movimiento de masas es el FSLN, aunque -contradictoriamente- de allí saldrán nuestros aliados más importantes y quizá las figuras que harán la revolución socialista en Nicaragua.

¿Qué programa nos damos?

Los trotskistas somos los campeones de la lucha por la satisfacción de las necesidades mínimas, inmediatas, de las masas. Cualquiera de nuestros periódicos refleja eso semana a semana: aumento de salarios, no a las alzas de precios, exigencias a la patronal para que garantice la seguridad. En Nicaragua también tenemos que empezar por ahí. No sea que por estar ante la posibilidad de crear organizaciones que le disputen el poder a la burguesía, nos olvidemos de que los obreros tienen que comer y tener techo. Estamos ante millones que perdieron casi dos meses de salarios mientras daban la vida sin chistar. La primera consigna que vamos a agitar desde hoy es, entonces, la de pago de los días perdidos. A ésta se le deben agregar todas las otras que garanticen en forma inmediata vivienda, comida y asistencia médica gratuita para todos los trabajadores. Esta tanda de reivindicaciones es en Nicaragua un problema más candente aún que en nuestros países, porque el gobierno tratará de hacer que la “reconstrucción”, en este caso capitalista, caiga, como siempre, sobre las espaldas de los trabajadores. No se puede admitir; lo que pedimos es lo mínimo que tiene que estar garantizado para la población, y no trabajando más horas o cosas por el estilo, sino desde el vamos.

Ahora veamos el problema de las organizaciones. Dijimos

que es una etapa transicional, muy dinámica, de formación de las organizaciones del movimiento de masas. Esta es la gran oportunidad que hay que utilizar con todo. Nuestra tarea es intervenir de lleno en ese proceso. Pero agarrando del primer eslabón. ¿Cuál es? Yo creo que son las organizaciones de base obreras y campesinas y, sobre todo, las del proletariado industrial y agrícola. Hay que hacer principalmente comités de obreros y campesinos, pero también sindicatos.

Y hay que darle mucha importancia a las milicias de estas organizaciones obreras y campesinas. Es decir, tenemos que construir comités obreros como parte de ellas. Hacemos un sindicato agrario, con su milicia. Hay que invertir el proceso: no milicias del FSLN sino milicias de las organizaciones del movimiento obrero y campesino. Por ese camino llegar, si podemos, hasta soviets, aunque no se llamen así. Que florezcan por toda Nicaragua los comités de base; que sean democráticos. Desarrollemos la libre iniciativa del movimiento de masas, organizado en comités que reflejen esa voluntad revolucionaria. Hay que lograr sindicatos en toda Nicaragua, pero esta tarea es sólo una cara de la moneda.

La otra, su complemento, es ir centralizando esos comités y sindicatos de base en grandes centrales. La revolución sandinista replantea la organización del movimiento de masas sobre nuevas bases: las del triunfo sobre Somoza. Entonces, tienen que ser organismos de clase que reivindiquen como de ella ese gran triunfo democrático burgués. Gracias a ese gran triunfo revolucionario democrático es que se pueden hacer sindicatos masivos y grandes centrales que posiblemente sean revolucionarias. Se abre un nuevo proceso del cual nosotros nos reivindicamos parte. Queremos nuevos sindicatos, nuevas direcciones para llevarlos a que se transformen en sindicatos revolucionarios; es decir, estamos contra los viejos sindicatos y las viejas centrales por otros nuevos.

Pero todo esto no quiere decir que estemos a favor de la intervención estatal ni de la central única de manera absoluta como quiere el FSLN, que trata de controlar las organizaciones del movimiento obrero y campesino a través del Estado. Cuidado con esto, porque estamos en un Estado burgués. No le demos armas al FSLN que después vayan contra nosotros. Que sigan existiendo todas las centrales que quieran construir los trabajadores, aunque nosotros impulsemos ésta o aquélla. Mucho cuidado con caer en la línea de la central única sandinista protegida por el Estado, porque si bien durante una etapa nos puede servir, estamos sentando un precedente que siempre, en última instancia, irá contra nosotros, que es el control estatal del movimiento obrero y sindical. No queremos ningún reconocimiento que no sea el que conquistemos ante el movimiento de masas. Veremos quién tiene más fuerza; haremos elecciones; llamaremos a una central única; peharemos en ella por los métodos de la democracia proletaria y no por los de la intervención estatal. Esta tarea es para nosotros primordial: son las instituciones que queremos ver impuestas en la nueva Nicaragua, en la Nicaragua post-somocista. Queremos poderosísimas organizaciones de base: queremos central y sindicatos revolucionarios. Y queremos que tengan milicias; que el armamento les pertenezca. Pero antes que nada queremos que sean independientes del FSLN y del Estado burgués sostenido por esa organización.

Por aquí pasa el desarrollo del poder obrero y popular y su institucionalización. Este punto lo podemos resumir diciendo que el primer eslabón de la cadena es desarrollar y masificar las organizaciones de base obreras y campesinas y de milicianos; por centrales obreras y campesinas revolucionarias; por un comando central de las milicias democráticamente elegido.

Contra el Gobierno de Reconstrucción Nacional. Por el poder para las organizaciones obreras y campesinas

Si nos quedamos en el punto anterior, nos quedamos a mitad del camino. Decimos “contra el Gobierno de Reconstrucción Nacional”, pero ésta es una fórmula negativa. Nos falta la positiva, la que resuma lo que queremos, otra fórmula de gobierno. Sin fórmula de gobierno en una etapa revolucionaria no hay estrategia, ni programa, ni sistema de agitación verdaderamente trotskista. Nosotros creemos que tenemos un claro postulado o principio para oponer a este gobierno de reconstrucción nacional: “Poder al Congreso Nacional de las Organizaciones y Milicias Obreras y Campesinas”.

Esa fórmula es por un gobierno de las centrales obreras y campesinas y del comando de milicias. Por un congreso nacional de las organizaciones obreras y campesinas que tome el poder y saque al gobierno de reconstrucción nacional.

Construyamos un partido revolucionario en Nicaragua

Desarrollando organismos de base y haciendo centrales nos quedamos a mitad de camino. Lo mismo ocurre si damos la fórmula de poder pero no señalamos que la tarea inmediata, para dentro de 8, 10 o 20 días, el fenómeno cualitativo, decisivo, que se enhebra con las otras dos tareas, es construir en Nicaragua un partido revolucionario que no existe. Todo partido trotskista o trotskizante debe partir, para su construcción, de la Brigada Simón Bolívar. Ese partido debe disputarle al FSLN la dirección del movimiento de masas, para llevarlo a la insurrección y a la revolución obrera contra el GRN. Porque debemos ser conscientes de que tendrá que haber una insurrección contra este o el próximo gobierno burgués y que tiene que haber un partido que la

*Augusto César Sandino
(1895-1934)*



prepare y la ejecute. Nada menos que eso es lo que está planeado en Nicaragua para que siga avanzando la revolución.

Contra el desarme de los trabajadores

Tenemos que luchar como fieras contra el desarme de los trabajadores. Se llame como se llame, estamos en contra de un ejército y de una policía regulares. Ellos son el punto nodal de la contrarrevolución. Lucharemos por el desarrollo de milicias obreras, campesinas y barriales; son la clave del poder dual. Vamos a denunciar cada paso hacia la constitución de fuerzas armadas regulares, en cualquier renglón que sea, como el punto esencial del programa contrarrevolucionario en su primera fase. ¿Qué está haciendo el gobierno? Metiendo a los combatientes sandinistas en los cuarteles y desarmando a las milicias. Y volviendo a entregar las armas de acuerdo al criterio del Frente Sandinista. Estamos

contra esos procedimientos, porque para nosotros las armas pertenecen al pueblo y a sus organizaciones; todo pertenece al pueblo. Cada comité obrero o agrario, y cada sindicato, deben tener su milicia y sus armas.

Ahora queremos milicias y una organización específica que las centralice. El día de mañana, queremos un ejército, pero controlado por el movimiento obrero y sus organizaciones. Por eso la gran tarea es crear milicias armadas y centralizarlas, pero como una consecuencia del desarrollo de la organización del movimiento de masas y no como una creación superestructural independiente.

La revolución agraria

Este es un problema heredado de la etapa democrático-burguesa que no ha sido solucionado. Es fundamental porque Nicaragua es un país agrario. Tenemos que estudiarlo seriamente; ver si es verdad que en el campo predominan las relaciones de producción capitalista; si el proletariado agrícola es tan numeroso como sostienen algunos compañeros. Si así fuera, el proceso revolucionario adquiriría una dinámica extraordinaria. Basándome en este análisis propuse que los militantes fueran a trabajar a las haciendas.

Pero esa es sólo una medida que deberíamos tomar para conocer. La tenencia de la tierra origina problemas confusos, dificultades muy grandes para la teoría, el programa y la política revolucionaria como, por ejemplo, qué línea tener ante los obreros que quieren volverse pequeñoburgueses propietarios de sus parcelas. Hace años que los marxistas nos debatimos alrededor del problema agrario.

Pero hay una consigna que unifica al proletariado agrícola y el campesinado: ocupar, expropiar, sin esperar al gobierno, todas las tierras de Nicaragua. La consigna tiene que ser: ade-

lante con las ocupaciones de tierras. A ésta se tienen que incorporar las consignas de la Reforma Urbana: adelante con las ocupaciones de las casas de los ricos para que todo el mundo tenga casa. Habitación para todo el mundo. Es decir, hacer también una revolución urbana.

Y respecto a los campesinos y sus sindicatos, no la ideología maoísta pequeñoburguesa acerca del pequeño campesino. Debemos organizar hacia la revolución socialista a los obreros agrícolas, separarlos de la pequeña burguesía, para que peguemos juntos contra el terrateniente, para ver si este sector, junto con el proletariado industrial, acaudilla la revolución socialista.

Por una Asamblea Constituyente inmediata que les dé la tierra a los campesinos sin indemnizar a los terratenientes expropiados. Por las más amplias libertades políticas y de información.

Esta consigna tiene que ver con la mayor parte de la población, sobre todo la de mentalidad campesina.

Primero, tenemos el problema de la tierra, gran problema que quieren solucionar los campesinos. A ellos no les interesa el programa, la solidaridad internacional, la construcción de una organización propia permanente. Lo que les interesa es su parcela. Y el que trabaja en una hacienda grande, quiere ser dueño, semidueño o dueño en cooperativa de esa propiedad. Esa es la mentalidad del campesino.

El segundo problema es el número. Al mantenerse en la anterior posición individualista el campesino se siente fuerte por su número. Esa fue la base de la fuerza del APRA peruano, del MNR boliviano, en fin, de todas las corrientes pequeño-burguesas. Al campesino, además, le apasiona votar. Dicen “lo vamos a llenar de votos” y tienen razón. Siempre revientan a la clase obrera cuando se trata de una votación. Ganan por mayoría.



El gobierno de reconstrucción nacional: Daniel Ortega, Violeta Chamorro y Alfonso Robelo

Piensen “somos el número, el pueblo, el país”. Todas estas palabras como “país”, “número”, “nacionalidad”, “pueblo”, emocionan al campesino. A nosotros nos emociona la lucha obrera, la organización. Eso del número hace a su propia estructura, a su separación; tiene que ver con su parcela. Les apasiona lo que une; por eso son fanáticos de las elecciones y de los gobiernos bonapartistas; porque se ven reflejados en ellos. El mejor ejemplo es el gobierno bonapartista clásico, el francés, asentado en el pequeño campesino dueño de su parcela.

El tercer problema, que la consigna de Asamblea Constituyente trata de encarar, es el de la discusión política. ¿Cómo convencemos al campesino de que la toma del poder por las organizaciones obreras soluciona sus problemas? ¿Cómo vencemos sus prejuicios más negativos? Vayamos entonces a las situaciones concretas. ¿Qué le dice la burguesía al campesino? ¿Qué le dice el partido pequeñoburgués que no le quiere repartir la tierra? “Calma, calma, ya va a venir la votación y con ella la tierra. No la tomen todavía porque no es legal, no es jurídico. El día X hay votación, ustedes llenen las urnas de votos para nosotros y habrá tierra para todo el mundo. Pero

para esto es necesario que no hagan lío. Si lo hacen, viene un gobierno como el de Somoza; se suspenden las elecciones y seguimos por décadas sin tierra”. Nunca les van a decir que no quieren darles ni tierra ni Asamblea Constituyente.

A nosotros se nos plantea entonces cómo hacer para educarlos y convencerlos de que somos los más democráticos, los que queremos solucionarles los problemas. ¿Y ustedes creen que esto se puede lograr diciéndoles que no queremos elecciones ni constituyente, diciéndoles que apoyen a los organismos obreros? De ninguna manera, sus prejuicios serán reforzados por la burguesía, que dirá: “¿No ven que es gente de la ciudad que nos quiere aplastar? Es gente parecida a Somoza, dictatorial, hasta habla de dictadura del proletariado. Son obreros, prepotentes, siempre hacen huelga, organizaciones. Si a ustedes no les llegan los repuestos para sus máquinas, es porque los obreros de las ciudades hacen huelga”. También está la Iglesia allí diciéndoles: “Ojo, son comunistas. Reparten todo; les van a repartir hasta la mujeres”. Esos y peores argumentos utilizan la burguesía y la iglesia. Esa es la realidad de la lucha de clases.

¿Cómo hacemos entonces para vencer esos prejuicios? Comencemos porque empiecen a escucharnos con la Asamblea Constituyente. Con ella le arrebatamos a los partidos burgueses y pequeñoburgueses la conciencia del campesinado. No es nuestra consigna fundamental; la fundamental es “poder a los comités obreros y campesinos” y para educar pacientemente la de “Todo el gobierno al FSLN”, “fuera los ministros burgueses del gobierno”. Pero dentro de la estrategia de poder a los comités es un arma extraordinaria. Nosotros los atacamos a ellos de que no quieren constituyente, no reconocen a la mayoría y no quieren repartir la tierra. Si no contestan o si lo hacen, se nos abre la posibilidad de establecer un diálogo con multitudes: específicamente, no con el mo-

vimiento obrero, sino con todo el pueblo. Es un arma democrática fundamental.

Por una Federación de Repúblicas Socialistas Centroamericanas

No podemos dejar de levantar esta consigna. Centroamérica es una irracionalidad. Es una región unida por infinidad de lazos; hay que liquidar las fronteras y unir a todos esos países en una Federación de repúblicas socialistas. Y el primer paso es la Federación inmediata con Cuba de todo país que se libere del imperialismo.

Debemos popularizar esta consigna; desarrollar el concepto de nacionalidad centroamericana. Es fundamental y el proletariado la va a ir haciendo suya poco a poco. En el desarrollo de esta conciencia lo primero que hay que hacer es comprender que hay revolución socialista en el futuro de Panamá, Costa Rica y Nicaragua, países en los que, o triunfa la revolución socialista o triunfa la contrarrevolución. Y en Honduras, El Salvador y Guatemala, están planteadas revoluciones democrático burguesas como la que acaba de producirse en Nicaragua.

Entonces estamos ante dos tipos de revolución, que se van a combinar de país a país. Es una combinación muy compleja. Nuestra corriente internacional, el partido nicaragüense y los partidos centroamericanos tienen que ver cómo lo hacen. Bajo la consigna de Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas Latinoamericanas, se cobijan entonces dos tipos de revoluciones. Hay que estudiar a fondo todo esto, que ya está planteado, para elaborar nuestra estrategia continental.

América Central una nacionalidad, una revolución

Una de las definiciones fundamentales, sobre las que se sostiene la política que ha mantenido nuestra corriente en relación a la revolución nicaragüense, es la de que América Central es una sola nación, dividida por el imperialismo y las burguesías locales. El objetivo de esa división es debilitar la capacidad de resistencia de la masas al dominio de los monopolios. La revolución que se extiende por todo el istmo pone al rojo vivo la cuestión de la unidad centroamericana contra la dominación imperialista.

A continuación publicamos un extracto del trabajo de Nahuel Moreno “Consideraciones generales sobre la revolución centroamericana” (*Panorama Internacional*, Nº 17, agosto 1981), que analiza estos temas.

No se puede efectuar un análisis serio de la revolución centroamericana sin caracterizar, desde el punto de vista histórico y de su ubicación en el conjunto de Latinoamérica, al subcontinente centroamericano con sus seis países.

Una ya larga discusión se ha llevado a cabo en el movi-

miento trotskista sobre el carácter de Latinoamérica y su revolución. Una corriente ha sostenido que toda América Latina constituye ya una sola nacionalidad, impedida de constituirse como una sola nación como consecuencia de la política y explotación imperialistas. La revolución socialista en el continente tendría como uno de sus objetivos más importantes el constituir esa nación. Para nosotros, en cambio los países latinoamericanos constituyen auténticas nacionalidades estructuradas en naciones diferenciadas. México, Colombia, Brasil o Argentina no son “provincias” de una misma nacionalidad, sino nacionalidades independientes y, en el caso de Brasil, incluso con una lengua diferente.

Lo que decimos no niega el que la unidad geográfica, idiomática y cultural de los países que hablan castellano origine una tendencia hacia la unificación en una sola nacionalidad. Pero ésta es sólo una tendencia de carácter histórico, que durante las luchas de la independencia se manifestó de manera embrionaria y utópica y que recién se expresa con una intensidad creciente a partir de la segunda posguerra debido a la multiplicación de los intercambios comerciales, culturales y políticos, y de los problemas similares planteados por el refuerzo de la explotación yanqui en todo el continente.

En todo caso, no puede confundirse la tendencia histórica hacia la constitución de una sola nacionalidad con la realidad presente, que está determinada por la existencia de verdaderas nacionalidades diferentes. Es justamente este análisis el único que justifica que nuestra Internacional levante la tarea de constituir la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Esta consigna tiende a unificar al continente a partir de reconocer la realidad de sus naciones actuales. Es la síntesis programática entre una realidad, las naciones actuales, con una necesidad imperiosa expresada hoy como tendencia, la de su unidad.

Por su lado, el conjunto de Centroamérica constituye una realidad cualitativamente distinta al resto de América Latina. Por razones de unidad y extensión geográfica, tradición histórica común que arranca de la colonia unida, cultural e idiomática, forma una sola nacionalidad dividida en seis estados distintos o, como mínimo, predomina en toda la región una tendencia fuerte y evidente a la conformación de una sola nacionalidad.

Esta caracterización de la unidad del subcontinente se vuelve imprescindible para comprender el proceso revolucionario que actualmente lo sacude, y para darnos un correcto programa. Es preciso partir del hecho de que la fuerza de la revolución nicaragüense o salvadoreña no está sólo dada por el heroísmo de los trabajadores de cada uno de esos países, sino por la unidad orgánica existente con la revolución centroamericana como un proceso de conjunto. Esta no es una abstracción libresca o literaria, sino una realidad que se expresa, entre otros hechos, en los centenares de miles de centroamericanos que pasan sus fronteras para ir a trabajar a los países limítrofes. Es una realidad con manifestaciones en toda la historia de Centroamérica y, principalmente, en el programa y la acción de sus grandes libertadores como Sandino o Farabundo Martí, que luchaban y se consideraban parte de esa nación centroamericana. Por eso consideramos un error, o una aproximación imprecisa, la consigna que habíamos levantado hasta la fecha, de Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Centroamérica y Cuba. Consideramos como mucho más apropiada la consigna de Por los Estados Unidos Socialistas de Centroamérica, que toman en cuenta la experiencia histórica. La tendencia dominante a la conformación de una sola nación o nacionalidad se concretó históricamente, por ejemplo, en los Estados Unidos de América, en tanto que la unidad de nacionalidades diferentes, que no po-

dían constituirse como una sola nación, tuvo una expresión histórica en la constitución de una Federación de Repúblicas Socialistas, en la URSS.

Revolución obrera y contrarrevolución imperialista

Por todo lo anterior, consideramos que sería falso el “sumar” definiciones de los distintos países centroamericanos para definir la realidad del subcontinente: es revolucionaria en El Salvador, no revolucionaria en Costa Rica, en Guatemala... El método adecuado es el contrario: se debe formular una caracterización de conjunto sobre la situación en Centroamérica, y partir de esa definición para señalar las diferencias de país a país.

Utilizando este enfoque debemos definir que el triunfo de la revolución nicaragüense contra Somoza abrió una etapa revolucionaria en toda Centroamérica, lo que constituye una caracterización más correcta que limitarse a ver las repercusiones de la victoria contra Somoza en la lucha revolucionaria que se libra en El Salvador. Podríamos precisar aun más, señalando que antes de la caída de Somoza la situación era prerrevolucionaria, aun cuando su vanguardia que era Nicaragua vivía ya una situación revolucionaria, de guerra civil. La victoria de las masas nicaragüenses contra la dictadura hizo que toda la situación centroamericana cambiara.

Como en toda situación revolucionaria, hay sectores de vanguardia y hay también sectores -en este caso, países- en la retaguardia, pero el conjunto de las naciones centroamericanas son parte de la vorágine revolucionaria. Esto es lo que explica la desmesurada importancia que el imperialismo yanqui le otorga a El Salvador, así como el silencio cómplice de la prensa imperialista sobre Guatemala. Todo análisis que tome como punto de partida la caracterización de uno u otro país

Regresan Combatientes Colombianos de Nicaragua



(Foto de Manuel Rodríguez.)

De izquierda a derecha: Kemel George, María Claudia Linares, Alvaro Zuñiga y Edgar Quintero, cuatro

de los integrantes de la brigada "Simón Bolívar" que combatieron en Nicaragua y regresaron a Bogotá

Llegaron a Bogotá cuatro de los miembros de la Brigada "Simón Bolívar" que se encontraban combatiendo en Nicaragua desde el pasado 10 de junio y quienes participarán como representantes del ejército sandinista en la concentración en homenaje al pueblo nica que se realizará hoy, a partir de las 5.00 p.m., en la Plazoleta de la Plaza de Toros de Saniamaría.

Kemel George, María Claudia Linares, Edgar Quintero y Alvaro Zuñiga son parte de los mil doscientos reclutados como combatientes en la capital de la

República a principios de junio. Según lo expresaron, fueron invitados para el homenaje y partirán en pocos días para continuar, con los 200 brigadistas que aún están en Nicaragua, dentro de las tareas de reconstrucción.

María Claudia Linares, quien trabajó en este diario en la sección de corrección, cambió su blusa de colores por una chaqueta verde oliva y una cachucha del mismo color que la acredita como fuerza activa del F.S.L.N., e inició el diálogo con la prensa. Más tarde hizo su

entrada Edgar Quintero, vestido con uniforme verde y botas militares. Su salida de la trinchera fue recibida por numerosos jóvenes que se encontraban en el saloncito con fuertes aplausos.

"La Brigada cumple un papel de apoyo a la reconstrucción nicaragüense —explicó Kemel George—. Actualmente se encuentran allí 200 combatientes colombianos que trabajan en distintos puntos del país. Hay 60 en los frentes Norte y Sur. Los

(Continúa en la Pág. 16-A, Col. 1°)

es, por eso mismo, equivocado y es caer en la trampa tendida por el imperialismo y por la política contrarrevolucionaria del estalinismo y el castrismo. El enfrentamiento a esta política contrarrevolucionaria debe pues comenzar por afirmar la caracterización de que en Centroamérica hay un solo proceso objetivo y de conjunto, el de una revolución obrera, contra el imperialismo yanqui, y que tiende a la unificación en un solo estado de todo el istmo.

Este proceso revolucionario único tiene un desarrollo desigual

En Nicaragua ya hemos presenciado una revolución triunfante, la que derrotó a Somoza, que por sus consecuencias y su carácter de clase ha sido obrera. En efecto, por un lado desmanteló la estructura del estado burgués y por el otro se asentó en la lucha de los trabajadores para derrotar al bastión dictatorial del régimen burgués nicaragüense, la burguesía somocista sirviente del imperialismo yanqui. Este triunfo antidictatorial y antiimperialista no ha llegado hasta el final, la expropiación política y económica de todos los explotadores, debido a la influencia castrista y estalinista, así como el carácter pequeño burgués de la dirección sandinista, pero ésta es la tarea que está planteada.

En El Salvador y en Guatemala, presenciamos una guerra civil de las masas contra dos dictaduras sanguinarias y proimperialistas. Esto quiere decir que estamos ante una revolución democrática por sus objetivos inmediatos, y obrera por su carácter de clase y el enemigo que enfrenta.

En Honduras, Panamá y Costa Rica, se viene dando una acumulación de luchas obreras y populares en medio de una crisis creciente de los regímenes burgueses.

La revolución en curso en Centroamérica, que por sus

objetivos inmediatos en algunos países aparece como democrática -abatir sanguinarias dictaduras-, es en cuanto a la dinámica de clase, y objetivos generales, una revolución obrera, socialista. En cada uno de los países los trabajadores se enfrentan con gobiernos burgueses y agentes directos del imperialismo yanqui, por lo que se convierte en una lucha contra la expresión política y económica de la explotación capitalista e imperialista. Por otra parte, como lucha de conjunto de las masas centroamericanas que tienden a la unificación estadual, se enfrenta directamente con el imperialismo yanqui, que es quien sustenta y obtiene los máximos provechos de la división de la región en seis estados nacionales distintos.

En Centroamérica, no puede darse un triunfo revolucionario que, permaneciendo aislado en algunos de los países, pueda mantenerse por mucho tiempo. Esto se debe a un conjunto de razones derivadas de la unidad geográfica, económica y aun política de la América Central. Una revolución obrera triunfante constituiría un blanco fácil para los ejércitos de los otros países de la región ligados estrechamente con el aparato militar estadounidense. Este peligro sólo podría ser conjurado por el desarrollo general del proceso revolucionario en toda Centro-américa, lo que por otra parte sería inevitable dado el entusiasmo y las repercusiones de todo tipo que tal triunfo despertaría.

Fue el imperialismo yanqui el que, como moderna metrópolis capitalista, mantuvo e impuso la atomización nacional en Centroamérica, para mantener más fácilmente el estatuto semicolonial de todos esos países y mejor explotar a las masas. Tampoco acá se trata de una afirmación meramente literaria, porque efectivamente la división ha sido una de las herramientas que contribuyen a facilitar la brutal superexplotación de las masas y la expoliación de las riquezas de esas naciones. La balcanización tornaba más difícil que esos países liliputienses y

sus trabajadores pudiesen ofrecer una mayor resistencia a la dominación imperialista. Basta comparar la situación del istmo con las relaciones que ha logrado establecer México ante Estados Unidos, para ver con claridad que efectivamente la balcanización ofrece innumerables ventajas para la metrópolis del norte. La mal disimulada hostilidad y sabotaje del imperialismo ante el abortado intento de constitución del Mercado Común Centroamericano es otra confirmación accesorias de lo que decimos.

La estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo norteamericano en Centroamérica tiene por ello una prioridad clara: antes que nada, evitar que el proceso objetivo de revolución en toda la región se transforme en un proceso consciente. Para mantener la balcanización de los estados, necesitan balcanizar el mismo proceso revolucionario.

De aquí se deriva la principal razón que ha tenido el imperialismo para mantener una ayuda económica limitada y una actitud contemporalizadora frente a la revolución encabezada por el sandinismo. No se trata solamente de limitar a esa revolución obrera por su dinámica dentro de los límites asfixiantes de las relaciones de producción capitalistas, sino que también tratan de que no sobrepase las fronteras nacionales de Nicaragua, lo que no es sino otra manera convergente de asfixiarla.

Esa es también la explicación de la verdadera obsesión por aislar de toda ayuda exterior y de toda interacción con el conjunto de la revolución centroamericana a las guerras civiles declaradas en El Salvador y en Guatemala.

De lo que se trata es de impedir, por todos los medios, que se mantenga la íntima ligazón de las revoluciones nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca. El cálculo imperialista es evidente: primero, aislar, compartimentar, atomizar el proceso revolucionario en consonancia con la atomización de las naciones del área; después, aplastar sin misericordia a las masas

sublevadas como en El Salvador, o negociar la traición como en Nicaragua.

Esta política constituye para el imperialismo una cuestión de vida o muerte. Washington sabe perfectamente que una guerra revolucionaria sostenida conscientemente a nivel de toda Centroamérica, habida cuenta de que las condiciones objetivas están más que maduras para ello, sería la antesala de la extensión de la revolución a México y al propio seno de los Estados Unidos. Por un lado, el imperialismo sería arrastrado a una intervención militar directa, transformando a Centroamérica en un nuevo Vietnam, con todo lo que esto significaría en su política interna. Por otro lado; esto haría verdaderamente explosivos los vasos comunicantes existentes con las numerosas y explotadas comunidades latina y negra de Estados Unidos. Esto es, justamente, lo que el imperialismo yanqui trata por todos los medios de evitar.

Una defensa marxista de Nicaragua

Luego de cuatro años de cruenta agresión de los mercenarios armados por la CIA -la “contra”-, en 1986 la heroica resistencia del pueblo nicaragüense casi los había aniquilado. El presidente Reagan, para seguir desangrando militarmente a Nicaragua, en la práctica oficializó a la “contra” como un apéndice del ejército yanqui (que no podía invadir para no repetir otro Vietnam). El Congreso de EE.UU. otorgó 100 millones de dólares para seguir financiando a los mercenarios. Mientras tanto, los gobiernos de México, Venezuela, Costa Rica, etcétera, presionaban desde el Grupo de Contadora para que el FSLN aceptara someter nuevamente a Nicaragua al dominio imperialista.

Nahuel Moreno y su partido en Argentina impulsaban el apoyo a la revolución nicaragüense. Como parte de la campaña de solidaridad, la revista juvenil publicó el siguiente artículo de Moreno (*Contraprensa*, Año 1, N° 4, agosto 1986).

Defender la revolución nicaragüense

Mucho se escribe y mucho se dice del extraordinario ejemplo de la revolución nicaragüense. En la juventud hay un justificado entusiasmo por Nicaragua y su pueblo que sufre la siniestra política de Reagan de tratar de invadir a través de los mercenarios de la contra. Desde ya que comparto esa emoción.

El mío es el entusiasmo de quien forma parte de una organización que intervino directamente, junto a los sandinistas y el pueblo nicaragüense, en el derrocamiento revolucionario de Somoza. Nuestra corriente organizó desde Colombia la brigada internacional Simón Bolívar que fue a combatir y tuvo sus mártires por la independencia de Nicaragua.

A siete años del triunfo revolucionario en Nicaragua, cuando hoy día la lucha armada ya no es contra Somoza, sino directamente contra los mercenarios de Reagan y el imperialismo, escribo con el mismo entusiasmo y el mismo objetivo de entonces: aportar para definir cual es el mejor camino para la defensa de Nicaragua libre y de su revolución.

Quiero empezar con algo que aprendí de los maestros del marxismo, una regla de oro del método marxista: sin dejar nunca de lado el entusiasmo por la revolución y la lucha, hay que tratar de definir los fenómenos, los procesos; tratar de saber en qué punto de la lucha de clases estamos; tratar de saber hasta dónde han llegado las masas con su movilización, qué es lo que ya han conquistado y qué es lo que tienen delante.

Como marxistas debemos hacer una definición científica, es decir crítica, de Nicaragua y su situación.

Criticar no quiere decir para nada colocarse en la vereda de enfrente de la revolución y de la independencia. Rosa Luxemburgo, la gran revolucionaria polaca, criticó muy duramente a Lenin y a Trotsky, al Partido Bolchevique y su política, cuando estaban en el poder. Lo hizo formando parte del mismo partido revolucionario mundial, la Tercera Internacional, y a nadie se le ocurrió decir entonces que Rosa Luxemburgo estaba en contra de la Unión Soviética y su revolución. Todos los revolucionarios reconocían que con sus críticas ella buscaba ayudar a los bolcheviques y a la URSS. Ese es el espíritu crítico que tenemos nosotros: tratamos de ayudar a encontrar el mejor camino para defendernos de la contra, como ayer lo hicimos



Facsimil de la contratapa de Solidaridad Socialista, Argentina, 29/7/86. Así se expresaba en sus páginas la campaña de solidaridad con Nicaragua, ante la agresión de la "contra"

con Somoza, cuando formamos parte desde un primer momento de la brigada Simón Bolívar, que aportó la sangre de sus muertos y heridos por Nicaragua libre.

Quiero empezar entonces, con una pregunta que es clave para una definición marxista de Nicaragua.

¿Nicaragua es lo mismo que Cuba o la URSS?

No, no es lo mismo, para nada. Nicaragua es un país capitalista. Los sandinistas tienen enfrentamientos políticos y militares con el imperialismo y con algunos burgueses nicaragüenses, incluso ahora echaron a un alto dirigente de la iglesia por sus actividades de apoyo a los “contras”, pero no expropiaron a los capitalistas, no les quitaron sus fábricas, sus bancos y sus campos. Continuamente los sandinistas han estado dándoles prebendas a los burgueses y frenando a los trabajadores de la ciudad y el campo cuando éstos luchan contra los patrones y los terratenientes. Incluso el sandinismo ha tenido la política de seguir pagando la deuda externa con la que Reagan financia a la “contra” y le han permitido al imperialismo que siga teniendo sus propiedades y empresas dentro de Nicaragua.

Para servir al pueblo de Nicaragua y su revolución, lo primero que tenemos que hacer los marxistas es dar esta definición crítica y científica: los sandinistas mantienen a Nicaragua como país capitalista y se niegan a expropiar a la burguesía.

De paso, quiero decir que aquí está una de nuestras grandes diferencias con Fidel Castro y los sandinistas, que han dicho que no van a hacer de Nicaragua una nueva Cuba. Incluso los sandinistas han dicho como algo muy bueno, que Nicaragua era el país de América Central que tenía menos propiedad estatal y que ellos iban a hacer todo lo posible para que eso siguiera así.

En los últimos tiempos, altos dirigentes sandinistas como

Jaime Wheelock y el mismo Tomas Borge, viendo que los capitales utilizan su poder económico contra Nicaragua y su revolución, han hecho declaraciones diciendo que los han dejado correr demasiado.

“No hemos llevado una concepción coherente de la revolución a la economía” ha dicho Jaime Wheelock en el diario sandinista *Barricada* (2/6/86). Y Tomas Borge afirma que fue un “error de buena fe” no entregar la tierra a los campesinos y quitárselas a los terratenientes en 1979 (revista *El Porteño*, Buenos Aires, julio de 1986).

No hay duda entonces. Lo dicen Castro y el sandinismo: Nicaragua no es un estado obrero, es un país capitalista y ellos han hecho todo lo posible para que lo siga siendo. Pero hay que precisar un poco más.

Hay muchos tipos de países capitalistas

Hay países capitalistas que son imperialistas, con Estados Unidos como la máxima potencia, acompañado de otros no tan poderosos: Japón, Alemania, Inglaterra, Francia, España, etcétera. En esos países tienen su base de operaciones los monopolios, las llamadas “multinacionales”, que sacan una gran parte de sus ganancias explotando a los trabajadores y los pueblos de los países atrasados.

Hay países capitalistas coloniales: por ejemplo, Irlanda es una colonia de Inglaterra; Puerto Rico y Hawai son colonias de EE.UU. Esos países están gobernados directamente por las potencias imperialistas y legalmente forman parte del imperio británico y de EE.UU.

También hay lo que llamamos países semicolonias, que formalmente tienen un gobierno propio e independencia política, pero en los hechos su economía y su Estado están completamente sometidos al imperialismo. Es el caso de Argenti-

na. Nicaragua hoy en día no entra en ninguna de esas categorías. Es un tipo de país capitalista muy especial. La economía de Nicaragua sigue siendo dependiente, está en manos del imperialismo y de capitalistas proimperialistas. Pero el gobierno está enfrentado políticamente con el imperialismo y -aunque han cedido mucho ante la presión de EE.UU. y los capitalistas del país- los sandinistas no aceptan órdenes de Reagan ni de ningún otro mandamás imperialista. Por eso Nicaragua es un país capitalista independiente.

Esta es la máxima conquista que ha logrado hasta el día de hoy la revolución nicaragüense: la independencia política del imperialismo.

Los burgueses independientes

Puede haber muchos motivos por los que un burgués o un gobernante de un país capitalista se enfrente políticamente con el imperialismo.

Por ejemplo, en la Argentina hubo un gran oligarca, un terrateniente llamado Lisandro de la Torre, que tenía una estancia con más de 100.00 hectáreas de campo y que se enfrentó duramente con el imperialismo inglés. Cuando Inglaterra, que era la potencia que dominaba a la Argentina en las primeras décadas del siglo, obligó al gobierno de Buenos Aires a venderle carne a muy bajo precio, Lisandro de la Torre se rebeló. Apoyándose en los estancieros del sur de la provincia de Santa Fe -donde él tenía su base- inició una lucha contra los ingleses y contra su propia clase, los oligarcas que se arrastraban a los pies de la reina británica. Si Lisandro de la Torre hubiese llegado a presidente, Argentina habría sido por un tiempo un país independiente de la diplomacia y la política imperialista. Por eso mataron a su íntimo amigo Bordabehere.

Otros políticos y gobiernos burgueses o pequeño burgueses son empujados por el proceso revolucionario a tener una política independiente, como en el caso de los sandinistas.

Una contradicción que tiene que resolverse

No se puede ser políticamente independiente mucho tiempo con una economía capitalista débil, dependiente del mercado imperialista. Esto crea una continua zozobra.

Los sandinistas hoy están probando esta amarga medicina. Han dejado las tierras y las fábricas en manos de los terratenientes y los capitalistas y éstos, a plena luz del día, utilizan su poder económico en contra del pueblo, en contra del gobierno y a favor del imperialismo.

La contradicción se tiene que resolver de alguna manera. Es como un tren que estuviera parado en la estación de Temperley. Sólo puede ir en una de las dos direcciones: a La Plata o a Plaza Constitución.

Empecé con una consideración metodológica y aquí quiero terminar con otra. El marxismo enseña que el tren sólo puede avanzar en uno de los dos sentidos. Más allá del entusiasmo por la lucha de un pueblo, y del odio al imperialismo yanqui, es necesario saber definir en qué dirección está yendo la locomotora.

Hasta ahora los sandinistas, con el firme apoyo y guía de Fidel Castro, han mantenido la locomotora en el rumbo del capitalismo. Por mucho que lo disfracen de “economía mixta” o política “de desarrollo”, hoy en Nicaragua los burgueses contrarrevolucionarios son mucho más fuertes que en el victorioso julio del 79.

Para evitar eso, lo que hay que hacer es poner a la locomotora en la dirección opuesta, en el camino de la expropiación de los capitalistas, de los terratenientes y, por sobre todo,

de la expropiación del imperialismo. Hay que poner la locomotora con rumbo al socialismo.

Con todo entusiasmo los marxistas revolucionarios estamos convencidos de que ese es el único camino para derrotar al imperialismo y sostener la independencia de Nicaragua.

De todo corazón quisiéramos que el gobierno sandinista comprendiera que éste es el único camino para derrotar al imperialismo y sus aliados.

Como siempre, como lo hicimos en el momento más duro de la lucha, cuando la Brigada Simón Bolívar entró en combate bajo la dirección militar del FSLN, hoy estamos dispuestos -sin dejar de lado nuestras críticas y nuestras opiniones a favor de la revolución- a colocarnos bajo el mando militar del gobierno sandinista, que está enfrentando al imperialismo con las armas en la mano.

Un dilema de hierro: Cuba o Nicaragua

Pocos meses antes de su muerte, Nahuel Moreno recibió una carta de uno de los más grandes intelectuales argentinos, el escritor, dramaturgo, actor y psicoterapeuta Eduardo Pavlosky. En ella se reflejan inquietudes muy importantes sobre el papel del sandinismo y Castro en la revolución centro-americana. Nos parece útil dar a conocer esa carta y la respuesta que le envió Moreno, tomando en cuenta que en ellas se expresa uno de los debates más candentes de la actualidad. Fue publicada en *Correo Internacional*, Año III, N° 28, mayo 1987.

Pavlosvsky le escribe a Moreno

Estimado compañero Moreno:

He leído con sumo interés su libro, me ha parecido sumamente esclarecedor y provechoso. Además de un nivel didáctico muy operativo para la juventud -con posiciones claras y definidas- tan necesarias en este momento donde la ambigüedad política parece ser la premisa imperante en esta “democracia” curiosa por la que atravesamos. Con todo quisiera plantearle dos preguntas concretas en el tono de dos compañeros que luchan por las mismas causas hacia el socialismo y con la misma y definitiva seguridad futura.

1) En su discusión con Mandel usted sugiere que ciertas condiciones políticas no dan posibilidad de libertades totales



Eduardo Pavlovsky

para la democracia obrera y que, si los trabajadores tomaran el poder, serán atacados inmediata e implacablemente por el imperialismo.

Refiriéndose a Nicaragua, afirma que el gobierno sandinista no convocó a Asamblea Constituyente ni expropió a la burguesía -como debió haber hecho- sino que llamó a elecciones al estilo burgués y dejó la propiedad burguesa intacta. Sin embargo, el imperialismo la ataca por todos los medios. La pregunta: y si los sandinistas hubiesen expropiado, ¿hubiesen sido más radicalmente revolucionarios? ¿El imperialismo no los hubiese invadido? ¿No están determinadas las líneas más radicales revolucionarias en Latinoamérica por la presencia concreta del imperialismo?

¿Se hace un buen diagnóstico del imperialismo cuando se les pide a los sandinistas más revolución, si con lo poco que hicieron están siendo jaqueados económica y políticamente, al borde de la invasión por el imperialismo? ¿Qué otro ejemplo más actual que los primeros meses de la revolución rusa dan una respuesta? ¿No hay algo de utópico en preconizar expropiaciones sin tomar en cuenta al imperialismo?

2) Usted dice que Castro presiona a la dirección de la guerrilla para que negocie con la burguesía y los yanquis y ni sueña en hacer a El Salvador una nueva Cuba.

Este pensamiento me plantea un interrogante: si Castro pacta con la burguesía y el imperialismo (o manda pactar), Castro “traiciona” la revolución en Latinoamérica -o el desarrollo de los movimientos revolucionarios-. Pero, ¿qué movimiento revolucionario lo dice además? ¿Lo dicen los salvadoreños? ¿O los salvadoreños son ingenuos y no perciben a Castro como un impostor? ¿Por qué no surgen manifiestos en contra de Castro de los movimientos guerrilleros, o los hay y los ignoro por falta de información? No creo que haya ingenuos. Castro no puede engañar a los compañeros de El Salvador. Si los engaña, estos tendrían que haberlo denunciado como contrarrevolucionario. Pero si hay algo escrito sobre esta traición de Castro, me gustaría leerlo.

Por último quiero volver a señalarle que coincidiendo y discutiendo como lo quiere la democracia partidaria, es que me inspira respeto la trayectoria de su línea de pensamiento y acción.

Lo felicito, ¡hasta la victoria!

Pavlovsky

Moreno responde a Pavlovsky

Buenos Aires, 11/9/1986

Mi estimado compañero Pavlovsky:

Le respondo con algo de retraso, ya que vino a visitarnos un viejo amigo inglés, Peter Freyer, autor de un magnífico libro sobre Hungría, que me alejó un tanto de la preparación de mi respuesta a su carta o, mejor dicho, a sus dos preguntas.

Dejando de lado la valoración de Fidel como un político fue-

ra de serie, me limitaré a darle una respuesta sucinta a sus preguntas sobre “qué movimiento” repudia a Fidel, si éste traiciona como nosotros decimos y si “los salvadoreños son ingenuos y no perciben a Castro como un impostor”. Empiezo por adjuntarle a esta carta fotocopias de distintos artículos sobre el escándalo Carpio³ que tienen que ver directamente con El Salvador y la oposición generalizada a la política del PC salvadoreño orientada y aconsejada por Fidel. Si fuera necesario podría ampliar a piacere con un poco de tiempo, ya que no tenemos nuestro archivo aquí en el país, sobre críticas directas o indirectas a Fidel parecidas a la anterior. Lo mejor de la guerrilla salvadoreña que seguía a su líder indiscutido Carpio, como de la centroamericana (la guatemalteca de Yong Sosa, dos de las tres corrientes que dirigieron al FSLN en Nicaragua, además de la de Carpio en El Salvador) han discrepado o criticado duramente la política de Fidel. La cuestión es más grave porque aún los grandes amigos del FSLN y Castro, la actual dirección del FMLN, declararon en el *Newsweek* de junio de 1984 su temor de que “nos entreguen en las negociaciones”. De las siete u ocho guerrillas colombianas existentes, salvo dos, fundamentalmente las FARC que pactaron con el presidente Betancur con la bendición de Fidel, están enfrentadas a éste. Aunque no conozco bien Ecuador, tengo entendido que lo mismo ocurre con la guerrilla ecuatoriana y, en su momento, los guerrilleros brasileños en su amplia mayoría repudiaron o renegaron de Fidel. Sendero Luminoso repudia a Fidel. Hay una lógica profunda en todo esto, ya que no debemos olvidarnos del incondicional apoyo político que Fidel dio a Betancur contra la guerrilla que había secuestrado a su hermano, enviándole una afectuosa carta a ese genocida. Tampoco debemos olvidarnos, y mucho menos usted, que Fidel le hizo el juego al gobierno de Videla, apoyándolo indirectamente y no sé si directamente.

Entonces podemos decir que, a excepción de las FARC, otro grupo guerrillero colombiano y la actual guerrilla salvadoreña, que al igual que las FARC están dirigidas por los Partidos Comunistas (no la histórica dirigida por Carpio), no hay grupo guerrillero que no haya o no esté enfrentado a Castro. Pero vuestra pregunta sobre Fidel no debe quedar limitada al actual frente guerrillero salvadoreño, sino que debe referirse al movimiento de masas. Fidel apoyó los paquetazos de Siles Suazo en Bolivia ordenados por el FMI y se opuso a la huelga general contra áquel. Apoyó con todo y sigue apoyando a Felipe y al rey de España, que ya empiezan a batir el récord de los tres millones de desocupados. Afirma muy suelto de cuerpo que Kennedy y Carter eran grandes tipos. No olvide que Kennedy fue quien invadió Cuba en Puerto Cochinos. Fidel es un dirigente muy criticado y cuestionado en el que muy pocos creen hoy día en la ultraizquierda. Los mejores ejemplos son los encuentros que Fidel citó en La Habana este año, el sindical y el político. A pesar de que las organizaciones y personalidades fueron seleccionadas e invitadas por él, un buen porcentaje de los delegados presentes enfrentaron con fuerza su política de consejero y colaborador del imperialismo. Tenemos las grabaciones y usted puede leer algunos de los resúmenes de esas intervenciones en nuestra prensa. Nada de esto significa que Fidel sea un agente del imperialismo, como tampoco lo es el FSLN. Todo lo contrario, tienen el extraordinario mérito de ser independientes del imperialismo. Su desgracia es que creen en la coexistencia con él y que portándose bien lograrán mejorar su situación cada vez más. Su filosofía es: “dejemos en paz al imperialismo así ellos nos dejan también en paz para construir y desarrollar nuestra economía y sociedad”. Esta filosofía y esta política es la que nosotros creemos total y absolutamente equivocada, ya que el imperialismo no deja en paz a nadie hasta que no lo domina completamente.

En cuanto a prestigio, no ocurre lo mismo con el sandinismo y Shafik Handal, el dirigente actual del PC salvadoreño y del Frente Farabundo Martí, ya que muchos militantes de la ultraizquierda los miran con gran entusiasmo y hasta como sus líderes o ejemplos. Por eso me detendré en su pregunta sobre el sandinismo. Mejor diría sus preguntas, que se sintetizan en la última que me hace: “¿No hay algo de utópico en preconizar expropiaciones sin tener en cuenta al imperialismo?”.

I. Nicaragua 1986, después de siete años de política “realista”

Antes que nada veamos como está hoy día Nicaragua después de siete años de gobierno sandinista, con su política de colaboración con el imperialismo, los terratenientes y la burguesía. Sólo esta visión nos permitirá corroborar el grado de utopía de los diferentes programas y políticas. Vayamos sector por sector basándonos en citas directas o indirectas del sandinismo.



La moneda nicaragüense, el córdoba, se desvalorizó y se derrumbaron los salarios obreros, mientras el gobierno sandinistas cumplía con el FMI.

1. Situación económica

El vicepresidente Sergio Ramírez señaló que “estamos atravesando los peores momentos desde el triunfo de la revolución sandinista, una crisis tan profunda que aún el aprovisionamiento de comida es muy difícil” (*The New York Times*, 28/6/86).

“Las pérdidas económicas producidas por la guerra sumaron, entre 1981 y 1984, 1.342 millones de dólares, el 77% de los ingresos por exportaciones durante esos años” (Miranda, B., *La revolución en la encrucijada*, Cuadernos N° 3 de *El Socialista*, órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Nicaragua, sección oficial de la Liga Internacional de los Trabajadores, julio de 1986).

El crecimiento de 1985 fue negativo en un 3,5%. Tomando 1977 como base 100, el Producto Bruto Interno per cápita descendió en 1985 a 56. Las exportaciones, que en el primer año de la revolución fueron de 616 millones de dólares, en 1985 descendieron a menos de la mitad. La balanza comercial, que en 1979 arrojaba un superávit de 227 millones de dólares, tuvo un déficit de 545 millones en 1985. La deuda externa, que en el año 1979 era de 1.348 millones de dólares, llegó a 4.466 millones en 1985” (citado por Bonifacio Miranda, op. cit.).

El Nuevo Diario de los días 27 y 30 de junio de este año informó tres hechos: la disminución del hato ganadero de la región de Estelí a casi la mitad, por el abandono de los propietarios para dedicarse a otras actividades más lucrativas; el enriquecimiento de los comerciantes legales e ilegales que especulan con la venta de granos a precios muy superiores a los autorizados, y el caso de los directivos de una empresa intervenida recientemente por el gobierno, que la están descapitalizando, repartiendo comisiones y evadiendo el fisco.



Managua. Plaza de la Revolución. Acto del 1º de mayo de 1980

Los “capitales extranjeros” no se quedan atrás. Según *Barricada* (1/7/86), las refinерías Essogas y Tropigas se niegan a repartir el gas necesario para las cocinas dos veces por día, para no pagar más a los trabajadores. Mientras tanto, los niños y las amas de casa hacen interminables colas en los barrios.

2. Nivel de vida de la clase obrera

“Según las estadísticas oficiales, si se toma el año 1977 de la era somocista como base 100, el salario está hoy en 34. El precio actual de la canasta familiar es de 79.367 córdobas, mientras que el salario mínimo es de 10.650 córdobas. El 70% de los trabajadores perciben ese sueldo. Tomando el precio del dólar negro en noviembre de 1985 -900 córdobas- el salario mínimo sería de 11,8 dólares” (citado por Bonifacio Miranda, op. cit.).

“Por otra parte, y de acuerdo con las cifras oficiales, los precios de los cuatro productos básicos de alimentación (frijol, aceite, leche, arroz), se han incrementado en 1.616% desde julio de 1984 hasta julio de 1986 (tomando los precios oficiales y no los enormes precios del mercado negro), mientras que el salario de la categoría más baja ha aumentado solamente un 626%” (Idem).

Barricada (15/6/86) citó a un trabajador que dijo: “el obrero vive 15 días al mes de su trabajo... los otros 15 días vive del viento”, y concluyó diciendo que “se necesita ser más claro en la defensa de los intereses de la clase obrera”.

El Nuevo Diario, órgano oficioso del sandinismo, del 18 de junio, señaló la situación de los trabajadores de 71 haciendas cafetaleras de la región III, que fueron catalogadas por el Ministerio de Trabajo como “centros laborales con condiciones infrahumanas que jamás se habían visto en el país”, por-

que “los trabajadores duermen en situaciones precarias, no tienen letrinas y les dan mala alimentación, entre otras anomalías”.

3. El estado de salud

Pero el índice de los índices es la salud. Según un médico especialista en vías respiratorias, desde 1979 la tuberculosis ha dejado de ser un privilegio exclusivo de los pobres, porque “está apareciendo entre estudiantes universitarios, amas de casa, maestros e incluso entre individuos que se han dedicado a trabajar como comerciantes” (José María Morales Urbina, entrevista aparecida en *El Socialista*, Managua, N° 61 de mayo de 1986).

En sus ediciones de los últimos siete días de junio, *El Nuevo Diario* informó que en dos municipios de Managua donde la malaria presenta su mayor índice, esta enfermedad creció un 50% desde el año pasado; que se suspendieron por una semana las clases de todos los colegios de Managua por un brote epidemiológico de meningitis; que aparecieron miles de casos de gastroenteritis en todo el país, provocando la muerte de uno a dos niños diarios en las últimas semanas; que la diarrea se está convirtiendo en un problema de gran envergadura. La ministra de Salud habló de centenares de casos de malaria, tosferina y rubéola en los últimos meses, y los atribuyó, además de a la guerra, “al agua, el hacinamiento y en general a la situación higiénica de Managua”.

Pero lo más grave, según la misma ministra, es que el gasto del sector salud -cerca de 40 millones de dólares anuales, tanto como los ingresos que deja la exportación del algodón- es imposible de sostener. Por eso, recomendó a todos los nicaragüenses cultivar en el jardín de su casa por lo menos diez plantas básicas para atender malestares sencillos y evitar la compra de medicamentos (*Barricada*, 21/5/86).

4. La contra se fortificó por no haberse hecho la revolución agraria

“El hecho fundamental que permitió el avance de la contra fue el descontento campesino, que no recibió las ansiadas tierras por las que luchó en 1979. En 1983-84, los gusanos penetraron en los campos, ganaron movilidad y crearon serios problemas al gobierno, alentados por la complicidad, neutralidad o indiferencia de sectores campesinos disconformes” (Miranda, B., op. cit.).

“En esta época se formaron los llamados Comandos Regionales, es decir, la contrarrevolución abandonó la etapa de la movilidad constante para asentarse y operar en determinados territorios. Esto fue posible no sólo por el apoyo militar y económico del imperialismo, sino, fundamentalmente, a que lograron ganarse a grandes sectores del campesinado que no habían visto ninguna mejoría en su situación económica desde julio de 1979” (Miranda, B., op. cit.).

5. La revolución agraria estalla y comienza a triunfar contra la voluntad sandinista

La indignación de los campesinos porque no se les daba la tierra y ésta seguía en manos de los terratenientes provocó una movilización de los peones y campesinos contra los terratenientes y el gobierno. La propia prensa sandinista se vio obligada a reconocer este proceso y adecuarse a él haciéndoles concesiones a los trabajadores agrarios.

Los campesinos se organizaron en más de 200 comités. Las manifestaciones habían sido comandadas por las consignas: “¿Quién tiene la tierra? ¡La burguesía! ¿Quién quiere la tierra? ¡El pueblo! ¡No queremos la tierra en manos de los capitalistas! ¡Queremos la tierra para trabajarla!”. Uno de los campesinos dijo: “Vivíamos bajo las botas de los terratenientes. Ahora no

vamos a vivir bajo las botas de nadie. Ahora somos nosotros quienes mandamos” (*Perspectiva Mundial*, 22/7/85).

Un ejemplo categórico es el de Masaya. El año pasado el gobierno tuvo que entregar las fincas de propiedad pública y 23 fincas privadas. El sandinismo negoció las indemnizaciones con los terratenientes, pero Enrique “Churruco” Bolaños, el presidente del COSEP ⁴, no aceptó. Los campesinos reaccionaron al grito de “¡Queremos la tierra de Churruco Bolaños!”. El gobierno ofreció a Bolaños el doble de tierras en otro lugar del país, pero éste rechazó la oferta. Mientras tanto, los campesinos reclamaban: “¡Poder popular! ¡Poder popular! ¡Viva la reforma agraria! ¡Viva la revolución!”.

6. La contra es derrotada por la revolución agraria y la movilización obrera

Este negro panorama es contrarrestado por un colosal, casi increíble triunfo de los trabajadores nicaragüenses: la derrota de la contra. Mejor dicho, el aplastamiento por demolición de la misma. Es la más grata de las noticias que nosotros, los socialistas revolucionarios latinoamericanos, hayamos podido tener. Este triunfo se debió a que los campesinos obligaron de prepo al gobierno sandinista a abandonar su política de respeto y colaboración con los terratenientes y a la heroicidad del movimiento obrero que se enroló masivamente para ir al frente.

El propio *The New York Times* del 9 de marzo de 1986 reconoce esta derrota: “el ejército insurgente... languidece en Honduras, aparentemente incapaz ya de enfrentar a las tropas sandinistas [...] Podría llevarle a los rebeldes hasta dos años transformarse en una fuerza efectiva”. Jaime Chamorro, el líder de la contra y ex dueño de *La Prensa*, asegura “la contrarrevolución está en un estado ruinoso”.

El sandinismo, contra su voluntad, se vio obligado para contrarrestar a la contra que le daba a los campesinos sus tierras, a comenzar desde 1983 a escriturar las tierras que reclamaban los campesinos. Como dice Bonifacio Miranda: “Durante 1984 y 1985 este proceso se extendió masivamente, y el gobierno tuvo que entregar a los campesinos más del 50% de las tierras de propiedad estatal expropiadas a Somoza. Además, en 1985 debió modificar la ley de reforma agraria volviéndola más progresiva, aunque sin abolir totalmente la propiedad terrateniente y manteniendo la indemnización a la oligarquía”.

Este hecho -señala Miranda- permitió “crear las condiciones políticas para desarrollar la ofensiva militar del Ejército Popular Sandinista. Miles de campesinos (que luchaban al lado de la contra) entregaron sus armas y se acogieron a la ley de amnistía”.

Como comenta Carmen Carrasco en nuestra revista teórica: “Se confirmó, pues, lo que decía Lenin: ‘La fuerza militar de un país campesino con tierra en las manos de comités campesinos, es superior a la de un país de grandes propiedades terratenientes’ (Lenin. “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, *Obras completas*, Cartago, Buenos Aires, 1958, T. XXV, pág. 352). En Nicaragua, efectivamente, la contra avanzó mientras se mantuvo intocable la propiedad terrateniente; cuando los campesinos vieron al gobierno sandinista legalizando las tierras que ellos ocupaban, la contra fue derrotada.

“Esto no quiere decir que se haya terminado con la gran propiedad terrateniente. Entre otras muchas, permanece en manos privadas, por ejemplo, el ingenio San Antonio, el más grande del país. Esto es así porque son las masas, no el sandinismo, la vanguardia de la revolución agraria. Este último marcha detrás, y a regañadientes, de la movilización campesina” (*Correo Internacional*, N° 23).

7. Los ricos y los católicos de sacristía no hacen la conscripción ni van a la guerra

Según *El Nuevo Diario* (1/6/86), un trabajador curtido por el sol expresó su descontento porque no existe una “ley que se cumpla sin excepciones” a fin de que todos los jóvenes aptos para defender a la patria vayan a los campos de batalla. “Vemos todos los días a los niños bonitos paseándose tranquilos en Masaya, mientras los hijos de los obreros y campesinos luchan contra los agresores, y eso no es justo”.

En otro cabildo abierto, según *Barricada* (9/6/86) “¿Por qué si todo ciudadano tiene derecho a defender la Patria, como dice aquí (en la Constitución) sólo los pobres estamos combatiendo y no los ricos?”. Otro productor agregó: “Si contamos cuántos hijos de burgueses hay en la frontera... no encontramos ni uno” (*El Nuevo Diario*, 10/6/86).

El Nuevo Diario (10/6/86) relata que la madre de un héroe y mártir, Olimpia Colindres, dijo que “El Servicio Militar Patriótico (SMP) no sólo debe ser cumplido por el proletariado, sino también por los hijos de los burgueses”.

Por otra parte el gobierno sandinista acepta que los católicos de sacristía no hagan la conscripción ni vayan al frente.

8. Régimen burocrático en el movimiento de masas

El Nuevo Diario (11/11/85) dice que “en los últimos meses los Comités de Defensa de la Revolución -CDS- se habían estancado y sus actividades resultaban incoloras, inodoras e insípidas [...]. El cedeísta era visto como un ‘político’ regular o mal en su ‘chaguíte’, sin que sus vecinos miraran, en la mayoría de los casos, resultados prácticos de su trabajo [!!]. El hecho de que en algunos casos el secretario general del CDS fuera impuesto desde arriba por su membresía política, le restaba

representatividad y frustraba la capacidad de elección democrática [...] En otros casos, ciudadanos con un pasado no muy transparente se autoimponían [...] La malsana práctica de tratar de hacer que todo el mundo pensara como su dirigente... y de que por métodos no muy persuasivos los vecinos cumplieran con la vigilancia, contribuyó a un distanciamiento de sectores de la población que rechazaban ese estilo impositivo de trabajo”.

El *Nuevo Diario* (11/6/86) reproduce las críticas de algunos dirigentes sindicales: “Los trabajadores nos sentimos bloqueados. Cuando llegamos a buscar a ciertos directores, se nos dice que no se encuentran en su área, que regresemos, como si tuvieran miedo de discutir con nosotros los problemas. En este país los trabajadores tenemos que asumir responsabilidades y plantearnos tareas concretas para elevar la conciencia política de las bases, la producción y la productividad”.

Barricada (9/6/86) informó sobre otros cabildos abiertos celebrados en varias regiones del país. Los pequeños productores exigieron una supervisión permanente de las empresas del Área de Propiedad del Pueblo, y que ésta se consigne como un derecho constitucional, al igual que la capacitación y asistencia técnica al campesinado, la afectación de los latifundios y la existencia de la propiedad privada “sólo para beneficiar a las grandes mayorías”. Una mujer explicó que “en muchas empresas es casi un delito que un trabajador vea cuando elaboran el plan económico”, para exigir luego que “se reglamente bien claro nuestra participación”.

Nuevamente *Barricada* (27/2/86) relató cómo, en otro Cabildo abierto, los obreros de la construcción denunciaron que “los subcontratistas se echan sus buenos reales”, e insistieron en que era necesario controlarlos y exigieron aumentos salariales.

Según *Barricada* (11/5/86), en uno de esos cabildos un trabajador sintetizó el descontento general cuando preguntó “has-

ta cuándo vamos a aguantar a los sinvergüenzas y jugar al yo pecador. Ya no necesitamos explicaciones los obreros, sino respuestas”.

“Ejercemos el poder y compartimos sus responsabilidades por lo cual debemos participar más en la dirección, planificación y control económico de las empresas” (informe del órgano oficial sandinista sobre otro cabildo abierto).

9. Situación de la mujer trabajadora

Empezando por Marx y Engels, que en esto seguían a uno de los socialistas utópicos, la condición de una sociedad se mide por la situación de la mujer. Los marxistas precisamos aun más al agregar “la mujer trabajadora”.

Veamos esas condiciones en Nicaragua sandinista y qué exigen las mujeres trabajadoras al sandinismo.

“El reconocimiento como familia a aquellos núcleos donde la mujer o el hombre solos han criado a los hijos; atención médica, social y laboral prioritaria para las mujeres embarazadas” (*Barricada*, 13/6/86).

En otro cabildo abierto, Sara Sánchez se pronunció porque “las mujeres seamos incluidas en todo lo que sea defensa, junto al hombre y sin distingo de ninguna clase” (*Barricada*, 9/6/86).

“Las mujeres pidieron la eliminación de las trabas anacrónicas e injustas para divorciarse, que la violación a la mujer sea considerada un delito público y no privado, que se legalice el aborto, que se compartan las obligaciones domésticas entre el hombre y la mujer, que los hijos naturales tengan iguales derechos que los legítimos, que el respeto a la integridad física de las personas sea extensivo a las mujeres y niños, pidieron tierras para las mujeres cuyos maridos han muerto o han sido abandonadas por causa de la guerra” (*El Nuevo Diario*, 11 y 13/6/86).

Las mujeres jugaron un rol destacado como milicianas y en los barrios durante la insurrección



Ahora una pregunta, compañero ¿qué diferencia hay entre estos reclamos y los que se les hacen a los regímenes más reaccionarios del mundo con respecto a las mujeres?

Esta pregunta no esconde el objetivo de insinuar que Ortega y sus compañeros del FSLN son reaccionarios. Todo lo contrario, tengo la impresión subjetiva de que son progresivos frente a la mujer trabajadora, pero que no hacen nada por ella porque quieren llevarse bien con la Iglesia y los explotadores. A la pasada le diré que subjetivamente creo lo contrario respecto a Castro y los homosexuales. Tengo la impresión que de verdad los odia y cree que son enfermos asociales, peligrosos y por eso los persigue implacablemente. Pero todo son suposiciones que sólo se justifican en una carta fraternal.

10. Managua, centro de las organizaciones mundiales de ultraderecha

Como esto a usted le debe resultar una exageración o directamente una falsificación, me limito a pegarle una fotocopia del diario sandinista *El Nuevo Diario* del domingo 8 de junio de este año en la página 7. Lógicamente que los sandinistas critican a la ultraderecha, pero la dejan hacer y permiten que sean de hecho sus huéspedes. Ellos siguen así su política de amistad y colaboración con lo peor, con los reaganistas, para ver si los civilizan y logran buenas relaciones con ellos.

11. Las pérdidas humanas, en Nicaragua y Centroamérica

Las pérdidas humanas -según Daniel Ortega- llegaron a 16.925 contras y 14.260 nicaragüenses (*Clarín*, Bs. As., 20/7/86). No daré citas de pérdidas de vida en El Salvador porque son de público conocimiento: 50.000. La política de coexisten-

cia con el imperialismo, los terratenientes y los capitalistas, ha llevado a la pérdida de 60.000 trabajadores.

12. Honduras, un portaaviones yanqui

Cuando triunfó la revolución sandinista, Honduras y El Salvador estaban al borde del colapso y en un profundo proceso revolucionario. Miles de refugiados hondureños o salvadoreños pensaban utilizar Nicaragua para voltear a sus gobiernos genocidas. No había ni un contra armado, ni un soldado o pista de aterrizaje del Pentágono, ni nada por el estilo. Honduras estaba a kilómetros de lo que es hoy en día, el centro de operaciones de la contra, de la CIA y el Pentágono. Desde Honduras se hace la guerra a Nicaragua y al gobierno sandinista. Hoy día es uno de los portaaviones terrestres más importantes yanquis, como Japón o Israel. Además, es un portaaviones que hoy apunta y tira contra Nicaragua pero mañana tirará contra cualquier nueva Nicaragua.

En siete años de gobierno sandinista la situación en el área cambió drásticamente para mucho peor: antes no había ese portaaviones. Hoy día no sólo existe sino que se arma cada vez más.

13. Acuerdo de Contadora

No quiero extenderme sobre este tema porque lo hemos tratado exhaustivamente en muchas publicaciones nuestras. Es un punto decisivo de enfrentamiento que tenemos con toda la izquierda, la Iglesia, el estalinismo, maoísmo, el actual gobierno chino, la social-democracia y la Segunda Internacional y, por si fuera poco, con todos los gobiernos latinoamericanos, Kissinger y la mayor parte de los políticos yanquis y del mundo entero, que son rabiosos defensores de Contadora, incluidos los sandinistas.

Para nosotros, el acuerdo de Contadora y los gobiernos ultra reaccionarios que lo promueven, trabajan para el imperialismo. Hay una división de tareas. La contra ataca con armas y el grupo Contadora con papeles diplomáticos que a veces son peores que las armas.

El acuerdo de Contadora se resume en los siguientes puntos:

Primero: Panamá deja de ser un país centroamericano (por lo tanto ni firma ni está obligado por el tratado) y puede armarse hasta los dientes y dejar la base yanqui en su territorio para que actúe contra Nicaragua o quien quiera.

Segundo: Nicaragua tiene que desarmarse hasta el nivel de uno de los países centroamericanos (por ejemplo, tendría que tener el armamento de Costa Rica o El Salvador, pero no más). Militarmente esto significa que Nicaragua queda enfrentada o puede tener una guerra contra fuerzas diez o veinte veces superiores a las de ella: Panamá, la base yanqui de Panamá y los otros cuatro países centroamericanos. Significa quedar sin defensas frente a sus enemigos jurados.

Tercero: Nicaragua queda obligada a respetar y defender hasta el final a todas las dictaduras del área (no puede permitir ni siquiera que se publique un volante contra un gobierno genocida del área y está obligada a defenderlo si el pueblo lo quiere voltear).

Por eso nosotros definimos como imbéciles o canallas a los que apoyan a Contadora. Esto no quiere decir que los sandinistas no tienen el derecho a firmar Contadora u otro tratado horroroso parecido. El sandinismo tiene el derecho hasta de capitular si se ve derrotado en una guerra y ceder parte de su territorio a un ejército invasor, como hizo Lenin. Lo que no se puede hacer es decir: “¡Viva la capitulación!” o “¡Que grande que nos dieron una paliza y nos obligaron a entregar medio país!”. Eso es lo que nosotros criticamos a todos los que apoyan a Contadora, que digan que es formidable, que así se derrota al imperialismo. Contadora es una mierda, no lomo al champignon,

aunque a lo mejor los sandinistas están obligados a comerla porque no hay nada que comer por culpa de su política de concesiones a los explotadores. Y todo aquél que diga que es lomo al champignon ayuda por eso al imperialismo.

II. Los culpables de la bancarrota

Es obvio que los culpables objetivos de la bancarrota son el imperialismo yanqui, sus aliados internacionales y nacionales (los explotadores nicaragüenses). Tan obvio como si jugando un partido de fútbol en el que perdimos 10 a 0 dijéramos: el culpable es el equipo contrario que nos hizo 10 goles y nos apabulló. Pero esta es la mitad de la verdad, porque no toma en cuenta a los culpables subjetivos. En el caso del equipo perdedor, cómo actuaron los jugadores y qué instrucciones dio el técnico. En todo resultado de una lucha se sintetizan los factores objetivos y subjetivos.

Para nosotros, los grandes culpables de la bancarrota que vive Nicaragua han sido los rusos, Fidel y principalmente los sandinistas que aplicaron a rajatabla la consigna que “Nicaragua no va a ser una nueva Cuba”. Dicho de otra forma, en Nicaragua había que lograr un idilio con los terratenientes, los capitalistas y el imperialismo y no se los debía atacar o expropiar como se había hecho en Cuba. Hay que reconocerles a todos ellos su “honestidad” política porque han hecho de todo para llevar a cabo esa consigna. Ahí van unas pocas citas para no alargar en demasía esta carta.

1. Con respecto a los terratenientes y la reforma agraria

El comandante Wheelock, responsable de esa área, declaró y cumplió el 9 de agosto de 1979 que “raramente distribuire-



Facsimil del diario contrarrevolucionario La Prensa el día de la llegada, en 1988, de la delegación de los contras a Nicaragua, liberados y legalizados por los Acuerdos de Sapoá

mos tierra en pequeñas parcelas”; “donde haya sido repartida antes de nuestra llegada, tendremos que ir a conversar con los camaradas para explicarles que se equivocan”; “los grandes productores que quedan” tendrán “protección” (*Oposición*, órgano del Partido Comunista mexicano, 9/8/79).

2. Con relación a la burguesía

El gobierno expropió los bienes de Somoza pero protegió con uñas y dientes las propiedades y ganancias de los capitalistas. Las estadísticas del gobierno señalaban con orgullo que el 60% de la economía estaba en manos privadas, el 81% de la producción agropecuaria, el 75% de la manufacturera y el 80% del comercio mayorista. El gobierno entregó dólares a los capitalistas y gracias a ello las ganancias aumentaron más que los

salarios (Cuello, H. F. y Maza, J. *Nicaragua: la revolución congelada*, Bogotá, 1982).

Un editorial de *Barricada* del 10 de agosto de 1979 decía que había que “evitar por todos los medios que se obstaculice el proceso de producción”... “los agricultores, los comerciantes y los industriales deben poder trabajar sin preocupaciones, seguros de que nadie va a venir a quitarles su producción”.

3. Con respecto a los bancos

El sandinismo expropió los bancos para salvar a los banqueros de la ruina, ya que les pagó platales por la indemnización. Como bien dice *Le Monde* del 12 de octubre de 1979, se nacionalizó “un pasivo: por lo tanto, la medida provocó entre las ‘víctimas’ más alivio que rechinar de dientes”. Fidel Castro contó, en la revista *Bohemia* de La Habana, en el N° 31 del 3 de agosto de 1979, que Alfonso Robelo le había dicho que “se vieron en la necesidad, como una de las primeras medidas, de nacionalizar la banca, entre otras cosas, para proteger a los depositarios de la ruina porque los bancos estaban en quiebra y nadie podía responder de los ahorros”. Dicho de otro modo, porque estaban en quiebra les pagamos platales a los grandes capitalistas por sus acciones que no valen nada.

4. La deuda externa

El sandinismo se comprometió a pagar las deudas de Somoza y se empeñó hasta las orejas con el imperialismo.

Entre el 19 de julio de 1979 hasta el 4 de mayo de 1982, recibió 1.495 millones de dólares, la mayor parte de Estados Unidos. El imperialismo pagaba así los favores recibidos, como dice el tango. El endeudamiento siguió y siguió.

5. Los derechos obreros y campesinos

En lugar de una cita en este apartado empezaré con una pregunta: si usted lee un decreto de un gobierno de un país burgués que prohíbe el derecho de huelga, que no se tolerarán desórdenes “al igual que huelgas ilegales, ni los actos que impidan la salida de productos terminados de las fábricas. No serán toleradas de ninguna manera las tomas de tierras, fincas o haciendas, ni la interrupción de la producción de las mismas”. ¿Qué opinión le merecería? ¿No le daría la impresión de que está leyendo la legislación de Videla o Pinochet?

Voy a aclararle el misterio: ese texto es un decreto del gobierno sandinista del 3 de octubre de 1980.

6. La Brigada Simón Bolívar

Nosotros fuimos expulsados, torturados, censurados y presos en Nicaragua, al igual que otro partido de ultraizquierda, por una simple razón: denunciarnos que la política “realista” del sandinismo de llevarse bien con la burguesía, los terratenientes



Daniel Ortega con el presidente de Estados Unidos, George Bush

y el imperialismo, sería fatal para el pueblo nicaragüense y mucho más grave aún que hicieran gobierno con la gran burguesía. Nuestra política alternativa era muy simple: profundizar la revolución en Nicaragua y extenderla a todos los países centroamericanos que sufrían dictaduras atroces. Aun suponiendo que estuviéramos equivocados se nos debió tratar democráticamente.

7. Resumen de la política sandinista

No voy a abundar en citas, me limitaré sólo a dos. Tomás Borge declaró a *El Nuevo Diario*, Lima, el 30 de julio de 1980 que “¡No se me vaya a interpretar que ya hemos decidido suprimir a la burguesía en Nicaragua! Por ahora estamos tratando de civilizarla”, que es lo mismo que decir “por ahora estamos tratando de enseñarle a hablar a una cucaracha, o a que Hitler ame a los judíos y a los comunistas”. ¿Civilizar a la burguesía? Hay que ser caradura, decirse marxista y plantear esa tarea.

Pero Borge es Durruti o Bakunin al lado de Bayardo Arce que declaró a *La Vanguardia* de Barcelona, el 31 de julio de 1984, que el sandinismo daría el primer ejemplo en la historia de “construir el socialismo con los dólares del capitalismo”. Esto ya es como querer enseñarle a hablar a las amebas o convencer a Reagan de las ventajas del socialismo.

8. El sandinismo, bombero de la revolución hondureña y salvadoreña.

¿Quién tiene la culpa de que Honduras sea el centro de operaciones de la contra? Sin ninguna duda el FSLN y Fidel Castro. Ni bien triunfó, el FSLN pudo extender su revolución para volver a las dictaduras de Honduras y El Salvador, haciendo dos nuevas Nicaraguas. El FSLN se negó a hacerlo. En el caso de

El Salvador apoyó a la Junta Militar genocida junto con Fidel Castro. En el caso de Honduras el propio Daniel Ortega ha dicho con todo descaro: “Honduras ha estado tranquila durante estos años desde que tomamos el poder. No hemos dado bases a los miles de oponentes del gobierno hondureño, que podríamos hacer con facilidad...” (*The New York Times*, 10/4/83). Todos sabemos cómo le devolvió el favor el imperialismo.

9. El imperialismo desagradecido.

El imperialismo es muy consciente de lo que lograron y lo que quieren lograr del sandinismo, aprovechando sus vacilaciones pequeñoburguesas, reformistas. Lo primero que quisieron lograr era impedir que estallaran otras revoluciones como la sandinista en los otros países dominados por dictaduras. Por eso engañaron a estos pequeñoburgueses haciéndoles creer que construirían el socialismo con sus dólares imperialistas y que los apoyarían siempre que no cayeran las dictaduras. Asustados por la revolución sandinista, le cambiaron la cara a estas dictaduras llamando a elecciones para darles una fachada democrática. Una vez que lograron esto, frenar la revolución centroamericana, pasaron a una segunda etapa: dominar al FSLN y a Nicaragua, que eran y quieren seguir siendo independientes, a pesar de lo equivocado de su política de buscar esa independencia por el acuerdo con los explotadores. Esa etapa es la que estamos viviendo.

Tanto Reagan como los mejores comentaristas burgueses ven como nosotros al sandinismo, como bombero de la revolución centroamericana. *The Economist* cita a Reagan diciendo hace poco: “cuando nosotros llegamos a Washington [en 1981] la pregunta en los labios de todos era: ¿caerá El Salvador en manos comunistas? Hoy la pregunta es: ¿ganará la democracia (léase nosotros) en Nicaragua?”.

El 30/11/85 *The Economist* festejaba el triunfo imperialista gracias al apoyo de los yanquis a los sandinistas diciendo: “la expansión del fuego revolucionario que comenzó en Nicaragua en 1979 y que en un momento amenazó con incendiar El Salvador, Guatemala, Honduras y chamuscar México. Este combate contra el fuego ha sido un gran éxito”.

Para terminar de dominar a Nicaragua utilizan el bloqueo económico, el chantaje permanente, Contadora para que se desarmen y los contras. Lo que ha llevado a la pavorosa situación que he tratado de describir en mi primer capítulo.

10. A confesión de parte relevo de pruebas.

¿Qué mejor prueba de que fue una política errada, utópica, que lo que dicen los mismos sandinistas de su política “realista”? Veámoslo.

Jaime Wheelock reconoció que “están viviendo los peores momentos de la revolución sandinista” y que no “han llevado una concepción coherente de la revolución a la economía” (*Barricada*, 2/6/86).

Tomas Borge dijo que “el no haber realizado la entrega de la tierra en el momento oportuno” fue un “error subjetivo”. “Un error de buena fe, pero concepción equivocada al fin de cuentas” (*El Porteño*, Bs. As., julio de 1986).

Daniel Ortega nos asegura que “a nombre del pluralismo político... tratan de crear un frente interno a favor de las políticas terroristas de Estados Unidos” y que estos quisieran “a través del Acta de Paz de Contadora, que Nicaragua se desarme”.

Y por último, Borge nos asegura que después de siete duros, terribles años de política “realista”, si esto sigue así “ya no es el peligro de intervención directa porque ‘los yanquis’ pueden matarnos a pellizcos” (*El Porteño*, Bs. As., julio de 1986).

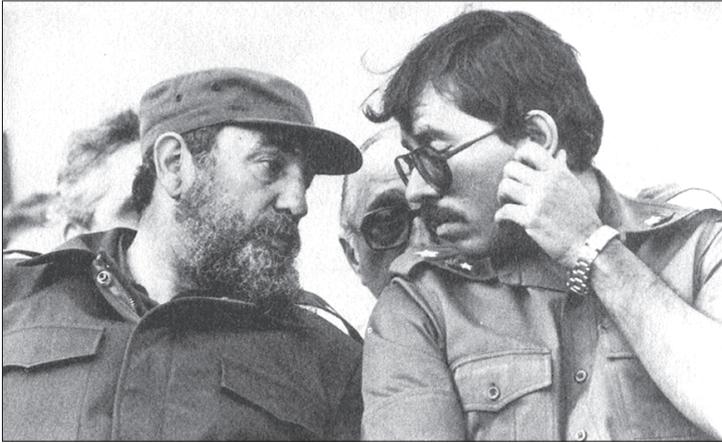
III. Un dilema de hierro: Cuba o Nicaragua

Creo haberle demostrado hasta el aburrimiento que la política del sandinismo de colaboración con el imperialismo fue fatal para Nicaragua. Tan catastrófica que los propios dirigentes sandinistas lo reconocen. Quedan dos últimas preguntas a responder antes de terminar mi carta: ¿Había otra política mejor, más realista? Si así era ¿quién la planteó?

Usted, para justificar a los sandinistas, me compara a Nicaragua con la URSS: “¿Qué otro ejemplo más actual que los primeros meses de la revolución rusa...?”. Antes que nada la revolución rusa en sus primeros meses fue intransigente, dura, inflexible; expropió desde los terratenientes hasta la burguesía y al imperialismo, desconociendo las deudas, a pesar de que su situación era cien veces más grave que la de Nicaragua cuando triunfó el sandinismo. Lenin y Trotsky, después de tomar el poder, enfrentaron una guerra civil encarnizada, apoyada por todo el mundo capitalista. Gracias a sus medidas drásticas, contundentes contra los explotadores, lograron triunfar.

Es posible que sea injusto y que usted se refiera al tratado de Brest Litovsk. Allí, efectivamente, Lenin le hizo una concesión tremenda al imperialismo alemán cediéndole parte de Rusia. Nosotros creemos que hizo muy bien en actuar así porque no tenía más remedio, el ejército alemán les estaba dando una paliza y no había otra salida, ya que los campesinos-soldados exigían la paz.

Pero los sandinistas no enfrentaron ninguna situación parecida cuando tomaron el poder. En lugar de una posible invasión imperialista capitalista, tenían el apoyo de los países más importantes del área y de todos los trabajadores del Caribe y Centroamérica. El imperialismo estaba atado de pies y manos, no podía intervenir para nada debido al síndrome de Vietnam y de Irán. La relación de fuerzas era completamente favorable a



*Fidel Castro aconsejó a los sandinistas
no hacer de Nicaragua una nueva Cuba. 1979*

los sandinistas: Carter no podía mover ni medio dedo contra nadie, como lo demostró en el caso de los rehenes iraníes.

Dicho de otra forma, en una verdadera política marxista se toma la relación de fuerzas entre las clases y se actúa en consecuencia. El sandinismo no enfrentaba ningún peligro inmediato por parte del imperialismo yanqui. Por el contrario, era el imperialismo y las dictaduras de Honduras, El Salvador y Guatemala las que estaban a la defensiva y que corrían peligro de caer. En términos militares estaban en total retirada.

Todas las masas centroamericanas y norteamericanas estaban con el sandinismo: ya le di la cita donde los propios sandinistas reconocen que pudieron ayudar a liquidar al gobierno genocida hondureño, pero que ellos prefirieron dejar que siguiera existiendo. Lo mismo ocurrió en El Salvador. A las pocas semanas de caer Somoza, cayó el dictador salvadoreño por un movimiento de masas parecido al de Nicaragua pero

más obrero. Para salvar las papas se impuso un régimen militar que tuvo el apoyo de Fidel, los sandinistas, la guerrilla y el PC. Si el FSLN apoyaba el proceso revolucionario caía inevitablemente la Junta Militar. Hizo lo contrario, se negó a crear una brigada de 15 o 20 mil luchadores para ayudar a voltear a las dictaduras del área y las apoyó o dejó vivir. La junta militar salvadoreña, apoyada por todos, sandinistas y cubanos, fue la famosa junta genocida que asesinó a 50.000 salvadoreños.

Lo mismo hizo a nivel nacional: persiguió a muerte a la izquierda y negoció hasta el hartazgo con la burguesía, los terratenientes y el imperialismo. Así le fue.

Su comparación con la URSS es equivocada porque debió haber comparado Nicaragua con Cuba y al FSLN con Castro. Este hizo todo lo contrario del FSLN con un imperialismo en su apogeo, veinte veces más fuerte que el que enfrentó al FSLN. Al más mínimo golpe de los explotadores y el imperialismo, respondía con golpes mucho más fuertes, hasta llegar a la expropiación de la burguesía en unos pocos meses. Conclusión: a los siete años de tomar el poder la situación de la salud, el nivel de vida y la economía cubana eran directamente las opuestas a



Combatientes camino a la Plaza Central de Managua el día de la victoria

las de Nicaragua. Hace muchos años, cerca de veinte creo, la revista *Life* publicó un artículo parecido a lo que dijo la Madre Teresa: en Cuba no hay más problemas sanitarios, de pobreza ni de ningún tipo. El progreso había sido colosal.

¿Quién fue más utópico? ¿Fidel u Ortega? Para mí sin ninguna duda Ortega. Fidel trató al imperialismo y a los explotadores con la única forma conocida para derrotarlos: combatirlos sin piedad.

Nuestra corriente sostuvo la única política realista, que era retomar la vieja consigna del Che y hacer de Nicaragua una nueva Cuba y de cada país centroamericano una nueva Nicaragua (el Che diría Vietnam). Sólo combatiendo a muerte al imperialismo, a los terratenientes y a la burguesía en Nicaragua y Centroamérica podrían progresar. Era mejor arriesgar 10 o 15 mil voluntarios en el apoyo a la lucha contra las dictaduras genocidas, como propusimos nosotros desde la Brigada Simón Bolívar, que esperar que el imperialismo de a poco nos mate 50 ó 100 mil militarmente y un millón de hambre y enfermedades. Por plantear estas posiciones nos echaron de Nicaragua. Predijimos entonces todo lo que iba a pasar. Y desgraciadamente pasó. Igual predicción hicimos en un problema menor, la colosal chupada de medias del sandinismo al radicalismo y a Alfonsín (fueron oficialmente al acto de Vélez del radicalismo a apoyar a Alfonsín).

Vaticinamos que los traicionaría inevitablemente porque era pinche de los yanquis. Dicho y hecho: en la última reunión de los no alineados Alfonsín fue el dirigente, el centro, de todas las maniobras contra Nicaragua. Así pagan siempre los explotadores.

Creo haber cumplido con la promesa de que mi carta sería soporífera y llena de citas. Espero que como mínimo le sirva en su hermoso oficio para lograr definir a algunos arquetipos. Basta que les haga decir: “pienso civilizar a la burguesía” o

“construiré el socialismo con los dólares que me dará el capitalismo” para que cualquier oyente sepa a qué atenerse, está frente a un idiota, un canalla o un traidor.

Con el más fraternal de los saludos,

Nahuel Moreno

1. Canción de los fascistas italianos.

2. *Juventud Rebelde*, La Habana, 29/7/79, ya citado.

3. A principios de los ochenta, y a pesar de que se mantenía el ascenso revolucionario en El Salvador, las conducciones del FMLN y las FPL comenzaron a plantear no tomar el poder sino pactar con el ejército y el gobierno fascistas. Salvador Cayetano Carpio -el comandante Marcial- era el dirigente histórico de las FPL y se oponía a este curso capitulador, pero quedó en minoría. En una situación confusa y nunca aclarada, la compañera de Marcial, comandante Ana María, y él mismo días después, murieron en Managua en abril de 1983. La dirección de las FPL comenzó a difundir la acusación contra Carpio de haber sido el responsable de la muerte de su compañera. Nuestra corriente reclamó sin éxito que se desarrollase un debate democrático sobre la política hacia la revolución salvadoreña y la formación de un tribunal moral para juzgar la supuesta responsabilidad de Carpio en la muerte de Ana María y su supuesto “suicidio”. En El Salvador se fue imponiendo la política de pactar con los genocidas y se ahogó cualquier debate u oposición. El FMLN y el PC cubano siguieron difundiendo la acusación de que Carpio eliminó a su compañera y luego “se suicidó”. Por ejemplo, Marta Harnecker, en 1990, decía que Marcial “fue perdiendo prestigio por su incapacidad para conducir eficazmente la guerra y no entender la necesidad de buscar salidas negociadas. En ese momento fue cuestionado por la dirección de las FPL y al verse en minoría dentro de su organización, trató de hacer diferentes maniobras para no cumplir los acuerdos adoptados por el núcleo dirigente y llegó al extremo de encarnar en Ana María, segunda responsable de la organización, las opiniones discordantes, acusándola de pequeñoburguesa. Considerando sus ideas como el enemigo número uno de las FPL, decide su eliminación física y luego, cuando todo su plan fue descubierto, se suicida” (*América Latina: vanguardia y crisis actual*. Gentesur, Buenos Aires, 1990).

4. La COSEP es la central patronal nicaragüense. Esta organización era eje de la oposición burguesa y pro imperialista, y apoyaba a la contra.

Cronología

Miguel Lamas



1502

Un 16 de septiembre Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje, buscando un paso por mar para llegar al país de las especias, llega a la costa de la actual Nicaragua. Veinte años después se inicia la conquista española y las masacres de la población indígena.

1821

La oligarquía centroamericana llega a una independencia pactada con España, intentando sofocar a las rebeliones de indios y sectores populares que exigían reformas sociales como la abolición de la esclavitud y las encomiendas.

1823

Se forman las Provincias Unidas de Centroamérica.

1842

Conflictos internos entre diferentes sectores oligárquicos terminan despedazando a Centroamérica en cinco débiles repúblicas.

1855

William Walker, esclavista del sur norteamericano, convertido en pirata, invade Nicaragua y se proclama presidente, reimplanta la esclavitud y establece el inglés como idioma oficial. Desde ahí intenta conquistar toda Centroamérica. Walker

opina que *“el verdadero campo para ejercer la esclavitud es la América tropical; allí está el natural asiento de su imperio y allí puede desarrollarse con sólo hacer el esfuerzo”* (*Las Caras y las Máscaras*, Eduardo Galeano). Dos años después las tropas yanquis del pirata esclavista son destrozadas por la guerra popular.

1910

Después de una intervención de varios años, con desembarco de tropas y ayuda militar al partido Conservador, EE.UU. logra un gobierno totalmente sometido a sus dictados. Un empleado de una compañía norteamericana, Adolfo Díaz, fue nombrado presidente. Este contrae deudas con la banca estadounidense en términos groseramente desfavorables, dando como garantía los ingresos aduaneros, las minas y los ferrocarriles. Los banqueros yanquis pasan a controlar los ferrocarriles, el banco, las aduanas.

1912

Ante la crisis del gobierno títere de Díaz, EE.UU. invade directamente y ocupa el país con 3.000 marines después de derrotar una dura resistencia de las tropas nicaragüenses. Las tropas norteamericanas se quedan hasta 1927 ocupando el país.

1914

Tratado de Bryan-Chamorro que liquida la soberanía nacional. Autoriza a Estados Unidos a construir un canal interoceánico con soberanía de ese país en las áreas accesibles al mismo y con derecho a construir bases militares en el Golfo de Fonseca y en islas cercanas.

1926

La insurrección armada de los obreros de Bluefields que toman la ciudad inicia una rebelión obrera y popular nacional contra el régimen conservador títere de los yanquis. En el norte se levanta en armas Augusto César Sandino, junto a un grupo de sus compañeros obreros mineros. Los dirigentes del partido Liberal toman la dirección del movimiento. Cuando la rebelión estaba al borde del triunfo, los norteamericanos llaman a negociar a José Moncada, el dirigente liberal. Se firma el vergonzoso pacto del Espino Negro, según el cual se desarma a ambas fracciones y se constituye una Guardia Nacional, que sería formada y adiestrada por oficiales norteamericanos. Bajo control de esa guardia nacional se realizarían elecciones.

Augusto César Sandino se negó a deponer las armas según lo establecía el pacto. En mayo de 1926 Sandino anuncia que no aceptará el acuerdo de paz del Espino Negro y en septiembre, después de varios combates victoriosos, anuncia la formación del **Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua**.

1927

Se inicia la larga lucha guerrillera que, encabezada por Sandino, volverá locos a los invasores hasta obligar a su retirada en 1933. Su ejército guerrillero llegó a contar con 6.000 hombres en armas y la simpatía de la mayoría de la población explotada nicaragüense. Su objetivo fundamental era la expulsión de las tropas norteamericanas del territorio nacional. Sus comandantes eran campesinos, artesanos, obreros. **Existió también una brigada internacional de combatientes** compuesta por intelectuales y estudiantes llegados desde dis-

tintos países de América Latina, así como combatientes y gran solidaridad de los otros países centroamericanos.

Poco a poco se fueron propagando los comités de apoyo a los sandinistas en América Latina, Estados Unidos y Europa.

1933

Se van los marines yanquis, después de celebrar elecciones controladas por ellos y dejar en el gobierno al liberal Sacasa. Ante la retirada yanqui, Sandino, el General de Hombres Libres acepta discutir un convenio de paz.

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional se desarma. Sandino queda custodiado por 100 de sus hombres armados para garantizar los acuerdos. Pero poco después comenzaron los encarcelamientos y asesinatos de sandinistas perpetrados por la Guardia Nacional al mando del general Anastasio "Tacho" Somoza.

1934

21 de febrero: asesinato de Sandino. Sandino va a presentar sus enérgicos reclamos al presidente Sacasa. Este lo invita a comer y le promete que no habrá más ataques contra sus hombres. Después de terminar la comida con el presidente, Sandino es emboscado por la Guardia Nacional. Capturado, lo llevan a un descampado y lo asesinan junto a dos de sus generales. Fue enterrado en secreto. Al día siguiente son masacrados 300 de sus seguidores y comenzó en todo el país una cacería contra todos los viejos guerrilleros sandinistas. La mano de la embajada norteamericana estuvo directamente implicada en el complot para asesinar a Sandino y Anastasio

Somoza fue el que organizó directamente el atentado. A Sandino nunca lo pudieron vencer. Tuvieron que matarlo a traición.

1936

Anastasio Somoza destituye al presidente Sacasa y se hace elegir presidente iniciando la larga dinastía que ejerció la dictadura títere de los yanquis en Nicaragua hasta 1979.

1954

En Nicaragua se entrenan mercenarios para atacar al gobierno nacionalista de Jacobo Arbens de la vecina Guatemala. Desde Nicaragua y Honduras parten los invasores, la mayoría hablando en inglés, que derrocan al gobierno de Arbens y dan comienzo a otra feroz dictadura.

1956

Anastasio Somoza, el fundador de la dinastía, es asesinado por un grupo de revolucionarios. Pocos días después es “electo” presidente su hijo Luis Somoza. El otro hijo de Somoza I, Anastasio II, “Tachito” Somoza comanda la Guardia Nacional.

1959

1º de enero: Cae el dictador Fulgencio Batista y triunfa la revolución cubana. Fidel Castro entra en La Habana al frente del Movimiento 26 de Julio y su ejército. En distintos países

centroamericanos estallan luchas guerrilleras. Principalmente en Guatemala.

1961

Desde Nicaragua parten mercenarios armados por Estados Unidos a invadir Cuba. Anastasio II Somoza los despide. Serán derrotados en Playa Girón, Cuba.

Tres jóvenes exiliados nicaragüenses, Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga y Tomás Borge, fundan en Honduras el **Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)**.

1964

Se forma el Condeca, pacto militar de las repúblicas centroamericanas, apadrinado por el Pentágono, para la “defensa mutua contra el comunismo”.

1965

Insurrección en Santo Domingo. Intervienen tropas de EE.UU. bajo el paraguas de la OEA. Otros gobiernos latinoamericanos mandan tropas a ayudar a los yanquis a reprimir al pueblo dominicano. Nicaragua envía a 170 soldados de la Guardia Nacional.

1977

Comienzan a generalizarse las luchas contra la dictadura de Somoza. El FSLN comienza a ser visto con simpatía por

grandes sectores de masas. El FSLN ataca varios cuarteles y ocupa localidades durante el mes de octubre.

1978

19 de enero: Asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa*, y dirigente patronal opositor a Somoza. Este crimen político desata una inmensa movilización popular con barricadas, saqueos e incendios de edificios oficiales, que desemboca en una huelga nacional. El 21 de febrero, en el aniversario del asesinato de Sandino, un gran barrio indígena de Masaya, Monimbó, de 20.000 habitantes, se insurrecciona y permanece durante una semana en rebelión abierta. El 22 de agosto un comando del FSLN, encabezado por Edén Pastora -el Comandante Cero- y Dora María Téllez ocupa el Palacio Nacional, tomando como rehenes a la mayoría de los diputados y figuras del somocismo. Así logra la liberación de los presos políticos sandinistas, entre otros, de Tomás Borge. En septiembre se desatan insurrecciones populares en Masaya y Estelí, que obligan a retirarse a la Guardia Nacional y ejecutan a conocidos esbirros somocistas.

1979

Se generalizan las insurrecciones populares en las principales ciudades nicaragüenses. Estas se combinan con el avance de columnas del FSLN cada vez más fuertes.

27 de junio: el primer contingente de la **Brigada Simón Bolívar** se incorpora al Frente Sur. Lo recibe Edén Pastora a nombre del FSLN. El 12 de julio cae en combate el colombiano Pedro José Ochoa García (Biófilo). El 16, mueren el colom-

biano Mario Cruz Morales (Pijao) y el nica Max Leoncio Senguí. El 17 de julio salió de Puerto Limón el barco pesquero con 70 combatientes de la Brigada. El 19 de julio los restos de la Guardia Nacional de Bluefields se rindieron ante los sandinistas y la Brigada.

19 de julio: cae Managua, después de 45 días de huelga general. Las columnas del FSLN son aclamadas por el pueblo. La Guardia Nacional huye en desbandada hacia Honduras. Se hace cargo del país el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) formada por tres dirigentes del FSLN y dos representantes de organizaciones oligárquicas: Violeta Chamorro, del partido Conservador, viuda de Pedro Joaquín Chamorro, y Alfonso Robelo, empresario. Los ministerios económicos: Industria, Agricultura y Planificación son ocupados por empresarios conservadores.

26 de julio: en la ciudad de Holguín (Cuba), en el acto por el aniversario de la toma del Moncada, Fidel Castro llama a que Nicaragua no sea una nueva Cuba. Están presentes en representación del GRN comandantes sandinistas y Alfonso Robelo.

16 de agosto Los brigadistas de la Brigada Simón son detenidos y expulsados a Panamá.

Octubre: En El Salvador, la insurrección popular tira a la dictadura de Romero en El Salvador. El FMLN y las demás organizaciones guerrilleras pactan con un sector militar para que éste forme una junta de gobierno, encabezada por el coronel Majano. Esta junta es apoyada por el sandinismo nicaragüense con todo el peso de su prestigio, y también por Fidel Castro. Así se evita que la movilización popular destruyera a las Fuerzas Armadas genocidas de El Salvador, como se había hecho con la Guardia Nacional nicaragüense.

Poco después, con las masas desmovilizadas, los escuadrones de la muerte copan El Salvador y comienzan a asesinar a centenares de dirigentes de izquierda obreros y populares y al arzobispo Romero. Los fascistas dominan las principales ciudades. La guerrilla reanuda su accionar en el campo.

1980

25 de enero: clausura del diario *El Pueblo* del MAP-ML por apoyar el paro de los obreros del Ingenio San Antonio.

Marzo: Violeta Chamorro y Alfonso Robelo renuncian al Gobierno de Reconstrucción Nacional. En junio, la Dirección Nacional del FSLN designa y tomar juramento a Rafael Córdoba Rivas y Arturo Cruz, empresarios y dirigentes del partido burgués conservador.

Octubre: Prohibición del derecho de huelga y las tomas de tierras. Ambas acciones se castigan legalmente con severas penas de hasta 3 años de cárcel.

1981

Desde la frontera con Honduras comienza a operar la “contra” formada por ex guardias somocistas y mercenarios armados y pagados por la CIA. Logran penetrar en territorio nicaragüense y llegarán a poner en armas a un ejército de 14.000 mercenarios.

Aunque nunca pudieron aspirar a derrocar al gobierno del FSLN, obligaron al país a vivir en constante tensión de guerra, comprometiendo grandes recursos.

1983

Enero: en la isla de Contadora se reúnen los presidentes de México, Colombia, Venezuela y Panamá, buscando frenar la revolución centroamericana. En los 21 puntos que formulan se establece el objetivo de impedir la ayuda nicaragüense a la guerrilla salvadoreña. Las propuestas de Contadora son apoyadas rápidamente por los gobiernos europeos, las Naciones Unidas, Fidel Castro, los gobiernos latinoamericanos y los partidos demócrata y republicano de Estados Unidos.

1984

El gobierno del FSLN firma el Acta Para la Paz y Cooperación en Centroamérica, en base a los puntos de **Contadora** y comprometiendo la soberanía nicaragüense.

1986

El gran ascenso campesino y popular permite la derrota militar de la “contra”. Los campesinos nicaragüenses ocupan centenares de propiedades de los terratenientes. EE.UU. sigue apoyando con 100 millones de dólares la agresión para desangrar el proceso revolucionario.

1987

El 7 de agosto los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala firman el acuerdo de **Esquipulas II**. Con él se compromete a los gobiernos firmantes a negociar con los grupos alzados en armas de sus respectivos países (en Nicaragua, ¡¡los contras ya aplastados!!) el fin

de sus acciones militares y su reincorporación a la vida política, a cambio de amnistía, garantías electorales y libertades democráticas. Al mismo tiempo, los gobernantes aceptaron no permitir ni prestar ningún apoyo a los grupos que luchan contra los gobiernos establecidos.

Esto es un negocio redondo para EE.UU., que pretende canjear a los contras nicaragüenses, ya derrotados e inservibles, por el desarme de la poderosa guerrilla salvadoreña que tiene en jaque al gobierno del genocida José Napoleón Duarte Frutos. Nada se dice, por supuesto, de las bases militares yanquis en Panamá y Honduras ni del apoyo de éstos al ejército salvadoreño.

1988

El 23 de marzo, el gobierno de Nicaragua firma con los contras el **Acuerdo de Sapoá** (derivado de Esquipulas II), que significa un «cese al fuego» con mercenarios derrotados, que pocos días antes habían terminado de huir despavoridos a Honduras. El gobierno se compromete a entregar a las tropas contras 21.000 km cuadrados (cuando ellos no había logrado ocupar ni un solo metro), libera a 100 ex guardias somocistas presos, como inicio de un plan gradual de más liberaciones, y acepta que el imperialismo le de «ayuda humanitaria» a los contras, pese a que el pueblo luchó contra esa medida. El gobierno sandinista permite que se reabran la Radio Católica y el diario *La Prensa*, voceros de la contra. La contra, que está en total crisis y dividida internamente, se puede legalizar y un sector impulsa organizarse para participar en las elecciones.

Este es un año de resistencia de los trabajadores al plan económico del gobierno. Las huelgas y movilizaciones sacu-

dieron Managua y el campo, como respuesta a la miseria. El 1° de Mayo hay un acto oficial; los discursos de los principales jefes sandinistas se dirigen contra las huelgas obreras. Jaime Wheelock Román, ministro de Desarrollo Agropecuario en noviembre amenaza a los trabajadores del Ingenio San Martín: “Al que levante aquí la bandera de la huelga le vamos a cortar las manos” (*Barricada*, 13/11/88).

1989

Octubre: en El Salvador hay grandes huelgas, luchas populares y una ofensiva del FMLN. El comandante Daniel Ortega, declara que el FMLN “se fortalece y puede producirse un desplome del ejército” (*Página 12*, 4/10/89).

Diciembre: Los presidentes centroamericanos respaldan al gobierno salvadoreño del asesino Alfredo Cristiani y se suscriben los Acuerdos de Costa Rica, que dice: “Una enérgica condena a las acciones armadas y de terrorismo que realizan las fuerzas irregulares [léase el FMLN]. [...] Apoyo al gobierno salvadoreño de Alfredo Cristiani”. Ortega firma el Acuerdo de Costa Rica. Por su parte el FMLN lo rechazó “con indignación”, definiéndolo como “contrario al clamor de todas las fuerzas democráticas y sociales” (*Clarín*, 13/12/89). Ortega intentó ocultar su traición diciendo: “No considero haber vendido al FMLN” (*Clarín*, 13/12/89). Ese mismo mes los yanquis invaden Panamá.

1990

Febrero: pierden las elecciones los sandinistas. Violeta Chamorro, de la Unión Nacional Opositora, apoyada por los yanquis y por toda la patronal, y en medio de una pavorosa crisis

social (provocada por la desocupación, la carencia de alimentos, el mercado negro y el proceso inflacionario), le gana las elecciones al FSLN, cuyo candidato es Daniel Ortega. Los comandantes del FSLN se mantienen como máximos jefes del Ejército y la Policía, durante este y los siguientes gobiernos conservadores.

1992

Setiembre: se realiza en Managua el Tercer Encuentro de Partidos del Foro de San Pablo (que reunió, además de al sandinismo, al PC cubano, al Chino, etcétera, al PT de Brasil, al FMLN del Salvador, partidos burgueses como el PRD de México, entre otros). Tomás Borge declara: “No hay dudas que lo que se necesita es una sociedad mixta. Nosotros cometimos el pecado de querer construir un estado muy grande”.

1992-1994:

Ola de huelgas contra los programas de ajuste económico. Ex militares sandinistas ocupan Estelí (norte) con un saldo de muertos y heridos.

1995:

El general Humberto Ortega entrega el mando del Ejército tras 16 años en el cargo.

El FSLN sufre una división y surge el Movimiento Renovador Sandinista (MRS) que se fundó oficialmente el 18 de mayo. Uno de los líderes fundadores del MRS fue Sergio Ramírez Mercado, vice-presidente durante el período del gobierno san-

dinista (1985-1990). El MRS postuló a Sergio Ramírez para las elecciones del 20 de octubre de 1996, obteniendo el 1,33% de los votos y 1 diputado de 91 en el parlamento nicaragüense. Otras figuras muy destacadas que se unen al MRS son los ex guerrilleros Víctor Hugo Tinoco, Dora María Téllez Argüello, Luis Carrión, Víctor Tirado, Henry Ruiz, el cura poeta Ernesto Cardenal y la escritora Gioconda Belli. El MRS adopta una posición de centroizquierda.

1996

El 20 de octubre, por segunda vez el FSLN pierde las elecciones. Con el 50% de los votos ganó el candidato de la burguesía proimperialista Arnoldo Alemán. Este empresario cafetalero era el alcalde de Managua, y había fundado la Alianza Liberal. En su campaña, proclamando la necesidad de un gobierno de “unidad nacional”, el candidato sandinista Ortega llevó como candidato a vice un poderoso terrateniente conservador. En el acto de inicio de campaña, el 21 de julio, Ortega - sin uniforme, vestido de blanco- dijo que el FSLN está “listo para seguir trabajando con Estados Unidos, en un marco de respeto, de igualdad, de justicia y de equidad”. El acaudalado productor agrícola que lo acompaña en la fórmula, Juan Manuel Caldera, promete que de llegar al gobierno no habrá acoso a los empresarios. Tomás Borge termina su discurso con una frase novedosa: “Patria Libre, vivir” (*Página 12*, 21/7/96).

Ortega promete que no habrá confiscaciones y presenta una propuesta de plan económico diseñado por un antiguo funcionario del FMI. Lo acompañan en sus actos antiguos miembros de la Contra. En reunión con su antiguo archienemigo, el reaccionario cardenal Miguel Obando y Bravo, ofrece nombrar al ministro de Educación en consulta con la Iglesia Católica (*La Nación*, 9/10/96).

1998

Ortega y la cúpula del FSLN negocian en secreto un acuerdo político con el presidente Aleman, mediante el cual se reparten los máximos cargos en el Poder Electoral, el Poder Judicial, la Contraloría de la República y otras instancias.

El FSLN pasa a apoyar la política neoliberal que aplica Aleman. Profundo proceso de corrupción con los bienes públicos, orquestado desde el gobierno. La justicia en manos de la alianza entre Aleman y el FSLN, mira para otro lado o participa directamente en el saqueo de bienes públicos.

Octubre: Huracán Mitch ocasiona la muerte de casi 4.000 personas, 5.000 resultaron desaparecidas y más de un millón resultaron damnificadas. A todo ello se le unieron cuantiosos daños materiales y económicos que devastaron aun más la ya de por sí pobre economía nicaragüense.

2000

El 5 de octubre se produce una victoria del FSLN en elecciones municipales, que ganó las 11 cabeceras departamentales. Herty Lewites, del FSLN, fue electo en Managua.

2001

En las elecciones legislativas y presidenciales celebradas el 4 de noviembre, la victoria fue para Enrique Bolaños del Partido Liberal Constitucionalista, que se presentó como opositor a la corrupción de Aleman y su aliado el FSLN y logró el 56,3%. El FSLN sacó el 42,3%. Tercera derrota electoral de Daniel Ortega.

2003

El gobierno de Bolaños aplica un programa de ajuste con graves efectos sociales: 80 por ciento de pobreza y 60 por ciento de desempleo.

2004

El 7 noviembre el descontento popular contra el gobierno de Bolaños se expresa parcialmente en el voto al FSLN aliado al MRS y la Democracia Cristiana en las elecciones municipales. Esta alianza saca el 45% de los votos totales y gana 90 de los 152 municipios, incluyendo Managua. El PLC de Aleman pierde 40 municipios, conservando 52 y el partido de gobierno solo gana en 6 municipios. En las elecciones se abstiene el 50% de los votantes.

2005

En enero-febrero hay gran huelga de maestros de 32 días, apoyada por la Federación de Estudiantes de Secundaria. Realizaron una “marcha por la educación” a la que acudieron unas 20 mil personas. Logran un aumento salarial.

Marzo: Firma el CAFTA, tratado de libre comercio que incluye a Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos. También se aprueba en Nicaragua una ley general de privatización del agua. El FSLN da un viraje, después de una oposición inicial, aprueba el tratado y también la ley de privatización del agua.

El CAFTA consolida las políticas neoliberales altamente perjudiciales para la economía popular nicaragüense y de toda

Centroamérica. El FSLN promete “proteger los intereses de los trabajadores dentro del CAFTA” (<http://bellacio.org/es/spip.php?article605>).

Abril: Grandes protestas populares, estudiantes, transportistas y miles de personas contra aumento del combustible. Bolaños saca el ejército con tanques a las calles pero no puede contener el desborde social. Los manifestantes llegan hasta la Casa de Gobierno y apedrean al propio presidente y a su hijo. Se habla del derrocamiento popular del presidente, como sucediera poco antes con Lucio Gutiérrez en Ecuador. Ante la crisis, el FSLN tiene una política ambigua provocando gran descontento de su base que está en las movilizaciones. Finalmente el FSLN pide la renuncia de Bolaños, pero frena la movilización en el pantano de una interminable negociación parlamentaria.

2006

Comienza el año con una huelga de 5 meses de médicos y todos los trabajadores de hospitales reclamando aumento salarial.

5 de noviembre: Gana las elecciones nacionales el sandinismo: con un 38% de los votos y aliado con el Partido Liberal Nacionalista (partido que fuera de Somoza), Daniel Ortega, del FSLN fue electo presidente, aunque sacó menos votos que en elecciones anteriores.

La campaña fue con consignas derechistas como pronunciarse por mantener la absoluta prohibición del aborto y el FSLN votó en el Congreso por prohibir incluso el aborto terapéutico, lo que mereció elogios públicos del ultrareaccionario cardenal Miguel Obando que en los 80 apoyara a la Contra.

Ortega va acompañado, en la vicepresidencia, por el ex somocista Jaime Morales Carazo. Este había sido dirigente político de la contra. Otro hecho une a estos dos hombres: Morales Carazo fue dueño de la misma mansión que ahora es propiedad de Daniel Ortega. La revolución expropió a ex somocista y contras, incluida la vivienda de Morales Carazo, pero en lugar de convertirse en propiedad estatal, terminó en manos de Ortega.

Los resultados finales fueron 38% por la alianza encabezada por Daniel Ortega del FSLN, Alianza Liberal Nicaragüense 28,30%, Partido Liberal Constitucionalista 27,11% y Alianza Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) Edmundo Jarquín, logró 6,29% con posiciones reformistas “anticorrupción”, pero a la izquierda de Ortega. Herty Lewites, el popular ex alcalde de Managua había sido el candidato del MRS, después de romper con el FSLN, pero murió el 2 de julio, de un infarto, en el comienzo de la campaña electoral, lo que perjudicó las chances de su organización.

Una de sus primeras declaraciones del presidente electo fue decirle a Jimmy Carter, ex presidente yanqui, que quería “trabajar en armonía con el gobierno de Estados Unidos”. Nicaragua es uno de los tres países más pobres de América, junto con Haití y Bolivia. Uno de cada tres nicaragüenses está desnutrido y el 10% más rico se queda con el 45% del escaso ingreso nacional. Ante este panorama el ahora presidente esgrimió en su campaña el lema “Unida Nicaragua triunfa” y “todos somos hermanos”.

El cura y poeta sandinista Ernesto Cardenal, que apoyó al MRS, dijo de esto: “Hablar de “Nicaragua unida” no es revolucionario. ¿Unión de explotadores con explotados? ¿Unión con ladrones, somocistas, criminales? ¿Abrazo de ricos y pobres? ¿Es esto sandinismo?” (www.lahaine.org/index.php?p=18064).

2007

En febrero, Nicaragua adhiere a la Alternativa Bolivariana de los Pueblos (ALBA), aunque se mantiene en el CAFTA.

Marzo: huelga de 30.000 maestros dura 3 semanas y conquista un aumento salarial. La enseñanza fue municipalizada y parte del sueldo es pagado por los municipios que, a menudo, dejan de pagar por falta de fondos.

2008

En junio les quitan la personería política a los disidentes del Movimiento Renovador Sandinista (MRS), que fueran 4º partido en últimas elecciones. Una de sus dirigentes, la ex guerrillera Dora María Téllez, realizó una huelga de hambre y denunció que el pacto corrupto entre Aleman y Ortega domina al país y a la justicia, y que fue esa justicia la que los proscribió.

Noviembre: se celebraron elecciones municipales, que sumieron al país en una profunda crisis política. La oposición rechazó los resultados de los comicios denunciando fraude. El balance oficial es de 105 ayuntamientos para los sandinistas, frente a sólo 41 para los dos partidos opositores (ALN y PLC).

2009

19 de julio: se realizó un acto de celebración de los 30 años del triunfo de la revolución que derrocó a Somoza. En la tarima principal estaban Daniel Ortega, el orador, su esposa Rosario Murillo, la presentadora, y otros comandantes, junto a

representantes de Venezuela, Ecuador, Honduras, Brasil, Colombia, Argentina, Japón, Irak, Suecia, Libia, entre otros países. En su discurso, Ortega “reveló que el día anterior sostuvo una conversación con el líder cubano, Fidel Castro, lo que le hizo recordar la charla oficiada por el compañero Fidel durante la celebración del Primer Aniversario de la Revolución en Nicaragua, en la cual hizo un llamado a todos los países del mundo incluyendo Estados Unidos a cooperar incondicionalmente con Nicaragua”. También informó que el presidente Hugo Chávez no asistió al acto por problemas de salud de último momento (<http://www.el19digital.com>). Lo más novedoso fue que el acto se realizó en la Plaza de la Fe, construida cuando el Papa visitó el país. La Plaza de la Revolución estuvo desierta.

Índice

Presentación	5
Capítulo 1. La formación de la Brigada Simón Bolívar	15
Capítulo 2. En la “línea de fuego” del Frente Sur	43
Capítulo 3. La revolución en Bluefields	69
Capítulo 4. En Managua después de la victoria	95
Capítulo 5. La expulsión a Panamá	129
Capítulo 6. El trotskismo y Nicaragua	149
Capítulo 7. Antes de la caída de Somoza. Textos de Laura Restrepo y otros	169
Capítulo 8. El sandinismo y la revolución: textos de Nahuel Moreno	191
La nueva etapa y las nuevas tareas (1979)	192
América Central una nacionalidad, una revolución (1981)	214
Una defensa marxista de Nicaragua (1986)	223
Un dilema de hierro: Cuba o Nicaragua (1986). Cartas entre Eduardo Pavlovsky y Nahuel Moreno	231
Cronología	263

Se terminó de imprimir en agosto de 2009 en Artegraf,
Remedios de Escalada 2168, Valentín Alsina,
Provincia de Buenos Aires, Argentina.



Afiche. Colombia, 1979

En 1979, la movilización heroica del pueblo nicaragüense, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, aplastó a la dictadura de Somoza.

Esa lucha recibió el apoyo solidario de un grupo de internacionalistas latinoamericanos, impulsado por un sector del trotskismo revolucionario, que formaron la Brigada Simón Bolívar. Participaron en los combates del Frente Sur y en la toma de Bluefields, en la Costa Atlántica. Muchos fueron heridos, tres murieron. Los brigadistas se incorporaron a la historia del país.